

**Concepciones y enfoques de políticas públicas  
para transformar la crisis cafetera en el  
departamento de Caldas –Colombia– como parte  
de una agenda para la paz positiva e imperfecta**

---

**Mario Hernán López Becerra**

**Directora.**

**Dra. Carmen Egea Jiménez**

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS  
TESIS DOCTORAL

Editor: Editorial de la Universidad de Granada  
Autor: Mario Hernán López Becerra  
D.L.: GR 346-2014  
ISBN: 978-84-9028-751-4

© 2013

TÍTULO: CONCEPCIONES Y ENFOQUES DE POLITICAS PÚBLICAS PARA TRANSFORMAR LA CRISIS CAFETERA EN EL  
DEPARTAMENTO DE CALDAS –COLOMBIA– COMO PARTE DE UNA AGENDA PARA LA PAZ POSITIVA E  
IMPERFECTA

Autor Mario Hernán López Becerra  
Tutora: Carmen Egea Jiménez

Diagramación: Carlos Alberto Valencia Mejía  
Fotos portada: Carlos Ricardo Escobar

*Tesis Doctoral presentada por D. Mario Hernán López Becerra, en satisfacción de los requisitos para optar al grado de Doctor, bajo la dirección de la Dra. Carmen Egea Jiménez profesora del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada*



# Contenido

	pág.
Agradecimientos	15
Introducción	17
1. Planteamiento de la investigación	25
Antecedentes	25
Características de la crisis cafetera	26
Los estudios sobre la crisis cafetera: estado de la cuestión	31
Formulación del problema y objetivos	43
2. Concepción, enfoque y diseño metodológico del estudio	45
El enfoque de investigación	45
Las categorías teóricas	47
Políticas públicas	48
Desigualdades	50
Paz imperfecta	51
Subcategorías teóricas	52
El método de análisis	53
Unidad de análisis	53
Estrategia para la recolección y validación de la información	55
Operacionalización de las categorías, subcategorías e indicadores	56
Sobre los documentos, las entrevistas, los instrumentos y el procesamiento de la información	64
3. Políticas públicas, desigualdades y paz: fundamentos teóricos y conceptuales para un discurso alternativo y pacífico del desarrollo	67
Las políticas públicas	68
Políticas públicas para una agenda de paz positiva e imperfecta	68
Significados y alcances de las políticas públicas	70

Conformación del Estado del Bienestar o Estado Desarrollista como tópico de la posguerra	74
Las desigualdades: viejas y nuevas expresiones	80
Los Conceptos de Igualdad y Desigualdad: territorios para la paz positiva estructural	80
Tipos de desigualdad	86
Desarrollo, políticas públicas y desigualdades en América Latina: nuevos y viejos retos para las paces	89
Democracia, justicia e igualdad en la paz positiva: herramientas centrales para abordar el análisis	95
Capacidades, necesidades humanas y paz positiva	100
Desigualdades en la globalización y otros obstáculos para la paz y el desarrollo en Colombia	105
La paz imperfecta como paz desde la paz	108
Las investigaciones para la paz como tópico de la posguerra	108
Nuevos horizontes investigativos para la paz	117
Las desigualdades en el marco de los estudios para la paz	119
Las desigualdades abordadas desde tres reflexiones y prácticas pacíficas	120
Lecciones de las narrativas para la paz y la superación de las desigualdades	126
4. Construcciones de paz en medio de la crisis cafetera: dos experiencias de desarrollo alternativo para la formulación de políticas públicas pacifistas	129
La organización de pequeños productores campesinos e indígenas ASPROCAFÉ INGRUMÁ en el municipio de Riosucio: una experiencia ejemplar para construir paz positiva estructural	132
Conflictividad	133
Origen y desarrollo de la organización	136
Los componentes pacíficos del programa	142
Construcción de paz política en el territorio: Programa Desarrollo para la paz del Magdalena Centro	143
Conflictividad	144
Origen y desarrollo del Programa	147
Los componentes pacíficos del programa	151
5. Políticas públicas, desigualdades y paces en el escenario de la crisis cafetera	153
Los planes de desarrollo del departamento de Caldas formulados entre 1998 y 2011	153
Crisis cafetera y paz positiva en los planes de desarrollo del departamento de Caldas	158

Contenidos estratégicos de los planes de desarrollo para superar la crisis	158
La presencia de la paz en los planes de desarrollo: ¿paz negativa, paz positiva o paz imperfecta?	162
Crisis cafetera y políticas públicas para la paz: revisión y análisis de agendas y estudios estratégicos para el desarrollo regional	166
Identificación de los estudios seleccionados y análisis de sus contenidos sobre paz	179
La paz narrada en los documentos estratégicos: fragmentos de un discurso asociado a las violencias	186
Desigualdades generadas o profundizadas durante la crisis: retos para la paz positiva estructural e imperfecta	190
Desigualdades tradicionales	191
Nuevas desigualdades	194
6. Construcciones pacíficas en el marco de la crisis estructural cafetera	197
La Asociación de Productores de Café: ASPROCAFÉ INGRUMÁ	200
Reconocimiento de conflictos y violencias en el territorio	200
Características y dinámicas de ASPROCAFÉ INGRUMÁ como experiencia de mediación para transformar pacíficamente los conflictos.	203
Cooperación, solidaridad, interacción positiva, ética ambiental y justicia social, en el Alto Occidente de Caldas	205
Empoderamientos y otras lecciones para las políticas públicas	207
El Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro	210
Reconocimiento de conflictos y violencias en el territorio	210
El Programa para la Paz en el departamento de Caldas: la mesa subregional del Alto Oriente en un escenario de conflictos sociales y políticos	213
Características y dinámicas del Programa para la Paz como experiencia de mediación pacífica en los conflictos	215
Comprensiones y reconocimientos de la paz: narraciones polisémicas en el Alto Oriente de Caldas	218
Empoderamientos y otras lecciones para las políticas públicas	221
7. Discusión final	223
Lecciones del Programa para la Paz	227
Lecciones de ASPROCAFÉ INGRUMÁ	230
Consideración integradora sobre los casos de estudio	232
8. Conclusiones	235
Políticas públicas	235



Desigualdades tradicionales y emergentes	237
La Paz desde la Paz	237
Referencias bibliográficas	241
Anexos (en CD)	
Artículos publicados	
Registro fotográfico	
Unidad Hermenéutica	

# Lista gráficos

	pág.
Gráfico 1 Aproximación metodológica al caso de estudio	133
Gráfico 2 Aproximación metodológica al caso de estudio	144
Gráfico 3 Orientaciones de paz en el crecimiento económico	189
Gráfico 4 Rutas convergentes de paz en el desarrollo sostenible, humano y local	189
Gráfico 5 Viejas y nuevas desigualdades en el escenario de la crisis estructural cafetera	196
Gráfico 6 Tríada conceptual y metodológica para el abordaje de los casos de estudio	200
Gráfico 7 Interpretaciones y reconocimientos al proceso asociativo	204
Gráfico 8 Conflictos y violencias en la subregión del Magdalena Centro	211
Gráfico 9 Expresiones de los empoderamientos	222



# Lista mapas

	pág.
Mapa 1 Región Eje Cafetero de Colombia	20
Mapa 2 Región Oriental del departamento de Caldas	21
Mapa 3 Subregiones del departamento de Caldas	22
Mapa 4 División político administrativa del departamento de Caldas	54
Mapa 5 Ubicación del departamento de Caldas en Colombia	130



# Lista tablas

	pág.
Cuadro 1	
Operacionalización de categorías, subcategorías e indicadores	57
Categoría: <i>Políticas públicas</i> dirigidas a transformar la conflictividad generada por la crisis cafetera:	57
Categoría: <i>Desigualdades generadas o profundizadas</i> por la crisis cafetera en el departamento de Caldas:	60
Categoría: Expresiones de paz en medio del conflicto ( <i>paz imperfecta</i> ):	61
Cuadro 2	
Las políticas públicas en función del tipo de Estado	72
Cuadro 3	
Tres etapas en los estudios o investigaciones para la paz	113
Cuadro 4	
Colombia y el Eje Cafetero. Evolución de variables socioeconómicas entre los años 1990 y 2000	134
Cuadro 5	
Enfoques subyacentes en las líneas estratégicas del Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro	150
Cuadro 6	
Registro de los Planes de desarrollo del departamento de Caldas y los enfoques de desarrollo subyacentes	154
Cuadro 7	
Enfoques subyacentes comparados: planes de desarrollo departamental, PDPMC y ASPROCAFÉ INGRUMÁ	156
	13

Cuadro 8	
La paz en los planes de desarrollo del departamento de Caldas	163
Cuadro 9	
Panorama de estudios y agendas estratégicas	168
Cuadro 10	
Identificación de empoderamientos y lineamientos para las políticas públicas	209
Cuadro 11	
Identificación de momentos y contenidos centrales del Programa para la Paz	215

# Agradecimientos

La gratitud suele ser descrita como una emoción o un sentimiento por algo que se ha recibido. En las obras literarias, por ejemplo, los autores acostumbran reconocer con palabras impresas las contribuciones de quienes influyeron con sus opiniones, gestos o actitudes en la creación de la obra, en su refinamiento o en la generación de un ambiente propicio para la escritura. Cuando se trata de tareas académicas, los realizadores reconocen en los documentos finales a aquellas personas que con información, gestión o diligencia acodada en la voluntad aportaron a la mejor comprensión de algún trozo inexplorado de la realidad. Para agradecer a quienes estimularon, apoyaron y facilitaron la realización de esta tesis acojo el entusiasmo del escritor y la formalidad del académico; expreso gratitud por los apoyos recibidos de las siguientes personas e instituciones:

A los profesores Alfonso Vera Álvarez, Guillermo Villegas Arenas, Juan Manuel Castellanos, Carlos Arturo Gallego Marín, César Ramírez Montes y Germán Gómez Londoño, provenientes de disciplinas disímiles como las ciencias agropecuarias, el derecho, la medicina, la antropología y la economía, quienes tuvieron la paciencia y el entusiasmo para escuchar, controvertir y en ocasiones poner en cuestión o conducir hacia otras dimensiones metodológicas y analíticas distintos tópicos del trabajo.

A los directivos y profesionales de campo de las organizaciones estudiadas, y de manera particular a los indígenas, campesinos, líderes sociales y comunitarios vinculados tanto al Programa de Paz del Magdalena Centro como a la asociación de campesinos e indígenas ASPROCAFÉ INGRUMÁ. Más allá de su interés en proveer información valiosa durante el trabajo de campo es dable destacar el tratamiento cálido, el interés personal y el despliegue de solidaridad en los distintos momentos de la investigación.

En el terreno institucional, agradezco a la Universidad de Caldas en especial a quienes facilitaron con sus decisiones y gestiones el que pudiera realizar este trabajo investigativo bajo condiciones excepcionales. Apelo a la condición de



aficionado a la lectura y escritura de relatos de ficción para advertir que durante el tiempo de escritura de esta tesis jugaron un papel refrescante y aleccionador mis contertulios de la librería Libélula en Manizales.

De manera especial a Carmen Egea Jiménez, profesora de la Universidad de Granada, tutora del trabajo doctoral, que con su seriedad, inteligencia, buen juicio y excepcional diligencia demostró con creces su compromiso académico y personal en la orientación del proceso investigativo.

En el cálido ambiente doméstico la gratitud se extiende inevitablemente a mis hijos, a mi generosa compañera de ruta y a la irremplazable Bernardita por rodearme del cariño que por momentos se revela en la escritura de este texto. Como fisgones de vecindario vigilaron de cerca cada momento, indagaron en cada libro, siguieron paso a paso los recorridos y se dieron a la tarea cotidiana de rodearme con su amorosa complicidad.

Los agradecimientos se amplían como abrazos cercanos o a la distancia a Richi, Rafa, María José, Agustín, Anna y a mi entrañable hermano Oscar; todos ellos culpables y condenados por el afecto que me prodigaron durante este tiempo.

# Introducción

Los escritores colombianos más celebrados en los últimos tiempos se han ocupado de las violencias que han ocurrido en el país desde la segunda mitad del siglo XX. En las narrativas es usual encontrar pasajes o capítulos enteros que describen el drama de seres humanos atrapados en medio de confrontaciones armadas. Rosero (2007) –uno de los narradores más notables–, relata en la novela *Los Ejércitos* lo que puede ser la expresión vívida del miedo que sufren los habitantes de un pequeño pueblo marginal cuando hombres armados, integrantes de ejércitos irreconocibles, irrumpen, asesinan, secuestran y luego desaparecen, dejando a su paso una estela de heridas abiertas:

Hemos ido de un sitio a otro por la casa, según los estallidos, huyendo de su proximidad, sumidos en su vértigo; finalizamos detrás de la ventana de la sala, donde logramos entrever alucinados, a rachas, las tropas contendientes sin distinguir a qué ejércitos pertenecen, los rostros igual de despiadados, los sentimos transcurrir agazapados, lentos o a toda carrera, gritando o tan desesperados como enmudecidos, y siempre bajo el ruido de las botas [...] (Rosero, 2007, p.101).

En las ciencias sociales ha ocurrido algo similar, son incontables las investigaciones y las publicaciones nacionales que dan cuenta de las violencias en sus distintas fases y facetas. Se puede afirmar que existe una tradición académica sobre el estudio científico de las violencias en los cuales la paz aparece bien como sucedánea de la confrontación armada o bien como el resultado de la superación de múltiples violencias directas y estructurales. Desde esta óptica, la paz se piensa desde las violencias, siguiendo la línea trazada por investigadores notables como Galtung (1998, 2003).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, buena parte de los investigadores sociales han centrado su atención en las dinámicas de los conflictos sociales, económicos, ambientales, culturales y políticos, tratando de explicar las razones por las cuales el país ha presentado los mayores índices de violencias en América Latina. El alto reconocimiento que ha alcanzado la investigación en esa materia

ha llevado a que se la considere como un campo autónomo, definido en los escenarios académicos como *violentología*.

En una apreciación general sobre los debates acerca de la relación entre violencia y paz en Colombia se encuentran dos caminos probablemente contrapuestos: de un lado, se ubican quienes plantean la paz como el epónimo que designaría un estadio social, económico y político al final de la confrontación armada; y de otro, quienes interpretan la paz como resultado de transformaciones graduales en terrenos disímiles como la justicia, la democracia y la superación de desigualdades sociales y económicas. Apelando a estas visiones convencionales es usual que los actores del conflicto armado interno le confieran a la paz la condición de medio o fin en función de las ideologías.

En una perspectiva de estudio más reciente, la paz se asocia al reconocimiento y comprensión de los conflictos como una característica de los seres humanos que en buena parte se regulan de manera pacífica y que pueden ser fuente de enseñanza y aprendizaje para la formulación de políticas públicas. Esta perspectiva novedosa de los estudios para la paz se acoge en el presente trabajo en razón a su potencialidad teórica y política para el reconocimiento e interpretación de los fenómenos conflictivos de la región en la cual se realiza el estudio.

A pesar de la tradición investigativa, no son abundantes los estudios o narrativas nacionales que aborden *la paz desde la paz*, que la reconozcan como una realidad humana y social que adquiere distintos significados. Son aun más escasos los trabajos regionales que identifiquen, interpreten y analicen las experiencias de transformación pacífica de conflictos por parte de comunidades o de organizaciones sociales. Es posible que la investigación sobre las violencias, que ha centrado buena parte de la tarea sociológica durante más de cincuenta años, haya desestimado los estudios de la paz desde la paz dada la magnitud y variedad de las violencias directas, estructurales y simbólicas que ha vivido el país. No obstante lo anterior, en años recientes, los trabajos investigativos para la paz se empiezan a reconocer en los escenarios políticos y académicos por su pertinencia social y política en la coyuntura actual del conflicto armado interno.

Si bien algunos trabajos investigativos sobre las violencias directas y estructurales en regiones como el departamento de Caldas –Colombia– han arrojado interpretaciones valiosas sobre causas, dinámicas e impactos (Robledo 1999; Rincón 2006; PNUD 2004; Rettberg 2012), en ellas no se recogen y exploran las alternativas pacíficas (expresadas en logros de justicia económica o paz política, entre otras) que los mismos pobladores y comunidades han generado en los

territorios y que pueden ser reconocidas como experiencias de transformaciones positivas de los conflictos en el escenario de la crisis cafetera, susceptibles de señalar rutas para la formulación de políticas para el desarrollo. Parafraseando a Sen (2011), es posible afirmar que una adecuada comprensión de las experiencias locales pueda conducir a la formulación de esquemas sociales justos y por tanto pacíficos, basados en realidades y condiciones de cada sociedad en particular. No se trata de plantear una negación de los constructos universales ni se intenta una sobrevaloración de las experiencias locales; en el lugar que puede ocupar una falsa dicotomía entre lo universal y lo plural emerge la posibilidad de valorar múltiples aprendizajes de las experiencias locales para la construcción de políticas públicas que puedan encausar otros procesos sociales en distintos contextos y niveles.

El departamento de Caldas hace parte de una ecorregión ligada social, cultural, ambiental y económicamente al cultivo del café en pequeñas y medianas unidades productivas. En los inicios de la década de los años noventa, el cambio en las reglas del mercado internacional y en las funciones del Estado derivó en una crisis multicausal y multidimensional definida en la literatura especializada como *crisis estructural del café*, cuyos impactos negativos sobre la calidad de vida de los habitantes de la región han sido reconocidos en diversos estudios en los cuales han participado investigadores nacionales e internacionales (entre otros, Robledo 1999; Márquez 2000; Perfetti y Hernández 2003; PNUD 2004; Rincón 2006; Narváz y Vargas 2007; Murillo 2010 y Rettberg 2012).

La magnitud de las transformaciones generadas sobre el territorio por los conflictos sociales, económicos, ambientales y políticos asociados a la crisis cafetera ha dado para calificaciones tales como catástrofe social y *década perdida* en el desarrollo de la región. Puede afirmarse que a partir del cambio en las reglas de juego del mercado mundial –con el arribo del neoliberalismo y el cambio en el papel de las instituciones–, la región del Eje Cafetero (ver mapa 1) ya no cuenta con la salvaguardia para la paz negativa y la paz positiva que ofrecía la estructura social ligada al cultivo del grano. En los años posteriores a la caída del precio del café, el departamento de Caldas incorporó o ahondó buena parte de los conflictos que han vivido otras regiones del país: pobreza, indigencia, concentración del ingreso, pérdidas en la calidad y cobertura de la educación, deterioro de las instituciones, retrocesos en la infraestructura, cultivos de uso ilícito, desplazamientos forzados y presencia de actores armados ilegales, entre otros. Por lo anterior, se puede afirmar que la crisis cafetera profundizó las desigualdades tradicionales y generó otras de dimensiones estructurales.



**Mapa 1**  
Región Eje Cafetero de Colombia

Fuente: Gobernación de Caldas.

Para enfrentar la nueva situación, se pusieron en marcha programas y proyectos con base en los planes de desarrollo departamentales y otros estudios estratégicos elaborados por instituciones nacionales y regionales, con resultados que son materia de controversias públicas. Como se presentará con detalle en este trabajo, las perspectivas teóricas sobre las cuales se basan las propuestas de desarrollo para la región han buscado, esencialmente, generar crecimiento económico a partir de la adopción de políticas y estrategias económicas internacionales para la competitividad o de pactos con base en ajustes a la estructura institucional, sin que ello incorpore decididamente los comportamientos y expectativas reales de las personas. La planificación jerarquizada del desarrollo ha sido tradición

en las ideologías imperantes, soportadas en una lógica mecanicista que no logra enfrentar con éxito las desigualdades y las exclusiones.

Son dos las experiencias de paz en medio de los conflictos que se abordan en este estudio: la primera es el Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro –PDPMC–, cuyos resultados positivos en la transformación de distintas problemáticas sociales han permitido la generación de procesos conducentes a la paz política y social de la subregión oriental del departamento de Caldas, especialmente afectada por conflictos sociales, económicos, ambientales y políticos que se desataron a partir de los inicios de la década de los años noventa (Ver mapa 2).



**Mapa 2**  
Región Oriental del departamento de Caldas

Fuente: Programa de Paz del Magdalena Centro, 2011.





pacífica de los conflictos, como manifestaciones comunitarias de paz en medio de conflictos y violencias, y como posibles lineamientos para el diseño, formulación y puesta en marcha de políticas públicas constructoras de paz.

En su recorrido, el documento ofrece una herramienta teórica y conceptual orientada a examinar las discusiones y reflexiones relevantes que están asociadas a tres categorías centrales para el análisis: *las políticas públicas* dirigidas a transformar la conflictividad generada por la crisis cafetera, *las desigualdades* generadas o profundizadas por la crisis cafetera en el departamento de Caldas y las expresiones de paz en medio del conflicto (paz imperfecta). El tratamiento de las categorías de análisis se realiza con base en la revisión de corrientes críticas buscando, al mismo tiempo, realizar una aproximación transdisciplinar y compleja. Como parte de los antecedentes de investigación, se presenta una pesquisa de literatura reciente acerca de la crisis estructural cafetera en el departamento de Caldas.

En términos metodológicos, la investigación se define como cualitativa, al tiempo que reconoce, dadas las intenciones del investigador, las relaciones necesarias entre los abordajes cualitativos y cuantitativos, dando paso a un enfoque basado en la complementariedad. Las fuentes de información abarcan entrevistas, fuentes documentales, aproximaciones de carácter participatorio tales como la participación del investigador en talleres de trabajo con las comunidades y reuniones en grupos de trabajo con asociados, pobladores y directivos de las organizaciones. La información obtenida en el trabajo de campo fue procesada con un “software para el análisis de datos cualitativos asistidos por ordenador” (CAQDAS), en concreto el programa ATLAS.ti 6.2.

Los capítulos centrales contienen el registro e interpretación de la información obtenida en el trabajo de campo. Los temas abordados son, en primer lugar, las políticas públicas, las desigualdades y la paz examinadas a través de los planes de desarrollo y los documentos estratégicos elaborados en la región en los años posteriores al inicio de la crisis cafetera. En segundo lugar, se realizan los análisis de dos casos de estudio para lo cual se adaptan herramientas metodológicas que ofrecen algunos trabajos del Instituto para la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada; en especial, los realizados por Muñoz y Molina (2004, 2004b, 2009).

En el capítulo final se plantea una discusión en la cual se abordan los vínculos posibles entre el supuesto general y los hallazgos de investigación; con ella se busca establecer las conexiones entre las teorías para el desarrollo y las



políticas públicas con las posibilidades que ofrece la acción local de pobladores, campesinos e indígenas en la construcción de alternativas innovadoras con base en la cooperación, la solidaridad y otros medios pacíficos para la transformación de los conflictos. El apartado culmina con la presentación de las lecciones y aprendizajes para la formulación de políticas públicas que arrojan los dos casos de estudio tratados de manera interrelacionada y con la presentación de conclusiones puntuales para cada una de las tres categorías de análisis: políticas públicas, desigualdades y paz.

Se espera que los ocho capítulos que integran la investigación, contribuyan a ampliar el conocimiento con el que actualmente cuenta el departamento de Caldas sobre las experiencias de paz construidas por comunidades y organizaciones sociales. Un punto de partida es considerar que quienes han vivido directamente la crisis estructural cafetera y las enormes transformaciones institucionales de las dos últimas décadas, pueden aportar sus aprendizajes e innovaciones sociales para orientar otras búsquedas de paz con base en políticas centradas en concepciones y prácticas alternativas del desarrollo.

Al examinar los casos de estudio, se revelan capacidades creadoras en los pobladores, campesinos, funcionarios e indígenas: gestos y acciones de solidaridad, cooperación, justicia y convivencia, así como reflexiones lúcidas sobre cuestiones de apariencia académica como las epistemologías del desarrollo, la acción política transformadora y las polisemias de la paz.

En los anexos de investigación se incluyen la unidad hermenéutica procesada en el programa ATLAS.ti 6.2, el registro fotográfico y tres artículos elaborados y publicados durante el proceso de investigación: en ellos se recogen y profundizan temas tratados en el marco de referencia teórico y conceptual y en distintos momentos del proceso de interpretación y análisis; dos de los artículos fueron publicados en revistas indexadas en Colombia, el tercero fue publicado en la revista Paz y Conflictos de la Universidad de Granada –España<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se trata de los artículos: Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos, publicado en la revista Luna Azul N.33, julio – diciembre 2011; Las paradojas del desarrollo, las políticas públicas y las viejas y nuevas desigualdades, en la revista Eleuthera. Vol. 5, enero – diciembre 2011; y Reflexiones sobre las desigualdades en el contexto de los estudios de paz en la revista Paz y Conflictos Número 4, 2011.

# 1. Planteamiento de la investigación

---

## Antecedentes

El presente apartado aborda y examina los elementos centrales del complejo fenómeno social, cultural, ambiental, económico y político que se ha conocido como la década perdida en la región del Eje Cafetero colombiano. Se trata de una descripción y caracterización de algunos de los procesos desatados en el marco de una crisis estructural que alteró el desarrollo en la región, desde finales de los años ochenta. El apartado se elabora con base en una revisión bibliográfica sobre la producción investigativa disponible, con apoyo en entrevistas propias efectuadas a personas vinculadas al gremio cafetero, revisión de prensa y notas de campo.

En la parte inicial, se realiza una revisión de la literatura científica que ayuda a explicar la situación de la caficultura regional en la historia reciente y a reconocer el conjunto de medidas externas e internas que indujeron profundas transformaciones en el modelo productivo. En efecto, la caída de la economía cafetera estimuló y profundizó fenómenos de violencia estructural como pobreza, agudización de las violencias directas y diversos conflictos sociales y políticos. La crisis de la caficultura, paradójicamente, también es portadora de experiencias comunitarias que revelan la capacidad de los seres humanos de sortear de manera pacífica las dificultades surgidas en escenarios de alta conflictividad.

Es necesario señalar que la revisión bibliográfica realizada para la preparación de este aparte del trabajo no solo busca dar cuenta de los enfoques teóricos y metodológicos que siguieron los investigadores para la elaboración de los estudios, también pretende hacer visibles las contribuciones abiertas o implícitas que ellos realizan para un abordaje pacífico de los asuntos en juego.

## Características de la crisis cafetera

Desde mediados del siglo XIX y hasta los años noventa, el café ocupó un lugar central en la economía colombiana: varios trabajos coinciden en señalar que es a partir de 1850 cuando se generó la transición de la planta de jardín a la producción orientada hacia los mercados internacionales. Como se registra en el libro *Biografía del Café* (Romero, 2009), “el país tenía [entre 1850 y 1870] una gran extensión de tierras aptas para el cultivo y, algo muy importante, gran parte de esa superficie no era adecuada para otros cultivos exportables [...]” (p. 74).

El proceso de transformación productiva del café hasta constituirse en la base de la economía nacional por más de un siglo, ha sido materia de múltiples estudios por parte de economistas, sociólogos e historiadores; algunos de ellos reportan que las plantaciones con cultivos para exportación iniciaron en la zona nororiental del país y se fueron trasladando hacia la zona centro occidental, en un proceso que duró hasta finales del siglo XIX (Pizano, 2001).

El siglo XX inició en Colombia enmarcado en las guerras intestinas que han caracterizado el comportamiento social y político del país desde la independencia de España en 1819. La confrontación entre los sectores liberales y conservadores, conocida por su duración como la guerra de los mil días (1899-1902), a juicio de algunos académicos, pospuso el avance hacia la estabilidad social y económica del país hasta la década de los años veinte. Es justamente al final de esta década cuando se crearon las bases de la institucionalidad cafetera que, de acuerdo con el trabajo de Romero (2009), “proporcionó a la industria del grano una asociación comercial que ha trabajado con loable eficiencia para regular el precio interno, asegurar el acceso a créditos, controlar la calidad del producto y llevar a cabo muchas otras actividades relacionadas con la industria cafetera” (Bushnell 1996, en Romero 2009, p. 134). El primer congreso cafetero se celebró en Colombia en 1920 y dio paso a la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927.

Entre las motivaciones para la creación de la Federación Nacional de Cafeteros, se encuentra la necesidad de enfrentar los abusos de los prestamistas informales, lo que condujo a la creación de un sistema formal de acceso al crédito y la bancarización de los productores. Con la creación de la Federación se dio paso a la formulación de un conjunto de políticas que permitieron el diseño y puesta en marcha de un paquete de instrumentos útiles, durante más de setenta años, para el estímulo, fomento, apoyo y regulación del mercado cafetero y la configuración de un proceso social, cultural y productivo que se ha denominado como caficultura. Luego de la Federación de Cafeteros, se creó en Washington, en 1940, el Fondo

Nacional del Café para darle orden y generar equidad en el mercado cafetero de los países americanos, con serios problemas por el cierre del mercado europeo como resultado de la crisis desatada después de la Segunda Guerra Mundial. Así pues, la institucionalidad cafetera ha tenido en la creación del Fondo Nacional del Café uno de sus hitos más significativos:

En 1978 se unificaron los contratos de la Federación y del Fondo con el Gobierno, bajo un contrato marco, y se definieron con mayor precisión los objetivos de este último, que además de la intervención en el mercado cafetero y la comercialización, contempla el del cumplimiento de los pactos internacionales cafeteros que suscriba el país y el fomento, entre otros, de programas de investigación científica, extensión, educación y salud, en las zonas cafeteras del país. (Romero, 2009, p. 140).

Para el cumplimiento de las tareas adjudicadas a las instituciones cafeteras, en especial el desarrollo económico y social de la industria, también se crearon los Almacenes Generales de Depósito, la Caja Agraria, el Banco Cafetero, el Centro Nacional de Investigaciones del Café y las cooperativas cafeteras como organizaciones de carácter solidario destinadas a garantizar la compra de la cosecha. La prosperidad económica generadas por las bonanzas cafeteras favoreció la realización de inversiones en un número importante de empresas, incluida la compra de una flota mercante para el transporte marítimo del grano (Romero, 2009).

En julio de 1989 se suspendió el sistema mundial de cuotas pactadas en el Acuerdo Internacional del Café –AIC–. Hasta ese momento, el pacto había sido un instrumento clave en el manejo del mercado internacional del grano con base en un acuerdo entre productores y consumidores, dando lugar a lo que se definió en su momento como un manejo ordenado del comercio mundial del café. Sólo dos años más tarde –ante un intento infructuoso de restaurar el pacto– la prensa colombiana estimó en nueve mil millones de dólares las pérdidas para los productores del grano (Lopera, 1992).

En términos de políticas para el desarrollo, la ruptura del pacto puede ser explicada como parte de los procesos de liberalización del mercado mundial iniciado a finales de los ochenta, impulsados por los países de centro y recogidos en un conjunto de medidas que han hecho parte de la adopción del modelo neoliberal con fuertes implicaciones económicas, sociales, ambientales, culturales, institucionales y políticas para América Latina. Los nuevos términos del mercado mundial modificaron las premisas de producción y comercialización del grano: a partir del desmonte del pacto cafetero, la participación de los países

productores empezó a depender de su propia eficiencia interna. En consecuencia, la transformación de la economía cafetera puede ser leída, en clave de transición del modelo de desarrollo en Colombia, como parte de los procesos desatados en el final de la década de los ochenta e inicios de los noventa que dieron lugar al cambio del modelo proteccionista por un modelo basado en apertura económica, liberalización de los mercados y privatización de las empresas estatales.

Bajo las nuevas condiciones de la economía mundial y del mercado cafetero, se impulsó la expansión del mercado global de productores, generando una enorme superproducción que el gremio cafetero colombiano calificó en su momento como “un exceso crónico de producción mundial que ha llevado los precios reales del grano a los niveles más bajos de su historia”<sup>2</sup> (Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera, 2002, p. 13). El librecambismo, la ruptura de los acuerdos comerciales y las transformaciones institucionales que se desataron como producto del cambio en la Constitución Política colombiana en 1991, hicieron parte sustancial del escenario con el cual se inició la década de los años noventa.

Si bien se reconocen importantes logros obtenidos por la institucionalidad cafetera creada durante el siglo XX –sin duda la más importante de la historia del país y que ha sido materia de emulación por otros países–, también se han realizado fuertes críticas, buena parte de ellas relacionadas con la forma de elección de sus dirigentes. Quizá la crítica más severa tiene que ver con el modelo de desarrollo que ha puesto en marcha la Federación de Cafeteros basado en la creación de un sistema productivista y paternalista, bajo la égida de una concepción desarrollista que privilegia la eficiencia económica sobre las identidades esculturales, como lo ha señalado London (1999). El mismo investigador advierte que no siempre ha sido clara y comprensible la relación política y financiera entre la Federación Nacional de Cafeteros y los gobiernos de turno, en razón al carácter de híbrido estatal y privado con el cual se ha definido la organización gremial<sup>3</sup>.

Como se verá más adelante, las transformaciones de la institucionalidad cafetera colombiana, obligadas por la liberalización del mercado, modificaron el modelo paternalista y desarrollista dando paso a una nueva etapa en las relaciones entre el gremio, los productores del grano y el Estado.

---

<sup>2</sup> En el año 2002 se creó una comisión de alto nivel con el propósito de plantear las reformas que requería, en el nuevo escenario, la institucionalidad cafetera colombiana, producto de esto se publicó el informe *El café, capital social estratégico*; el informe se constituyó en la ruta principal de la política cafetera.

<sup>3</sup> Sobre las críticas al papel que ha cumplido la Federación Nacional de Cafeteros se destacan los trabajos realizados por London (1999), Robledo (1999); así como la selección de ensayos y trabajos de investigación realizada por Murillo en el año 2010.

Por más de cien años, la economía del café ayudó a configurar un tipo de sociedad en la zona central andina colombiana que algunos han definido ampulosamente como civilización cafetera. Desde los años ochenta, la estructura de la propiedad se ha caracterizado por la presencia de pequeños propietarios con cultivos que no superan las cinco hectáreas y que ha permitido establecer unas relaciones de producción más democráticas comparadas con otras zonas del país, al tiempo que revela un proceso de parcelación de las fincas en los últimos años (Suarez, 2001). Gracias al pacto mundial de cuotas entre consumidores y productores, los ingresos de la población y la asistencia institucional se constituyeron en una salvaguarda de las condiciones y la calidad de vida de las comunidades vinculadas al cultivo del café. En razón a los buenos ingresos, las zonas de cultivo y los centros urbanos más cercanos pudieron generar la más importante infraestructura física y social de Colombia que mantuvo a una pequeña porción del territorio nacional prácticamente al margen de los grandes conflictos sociales, políticos y económicos del país.

Buena parte de los diagnósticos realizados por los centros de investigación y las universidades del Eje Cafetero<sup>4</sup>, así como diversos trabajos de investigación orientados a escudriñar en las causas y consecuencias de la crisis cafetera, relacionan las políticas internacionales para el desarrollo (especialmente los planteamientos del Consenso de Washington que recoge un conjunto políticas diseñadas y formuladas por la banca multilateral) con los sucesos económicos, políticos y sociales que se desataron en Colombia al final de la década de los ochenta. La transición es “el producto de una coyuntura que incluye, por un lado el auge del neoliberalismo en Colombia y por otro la ratificación de la nueva constitución política de 1991” (London, 1991, p. 97).

En la misma línea, el trabajo de Narváez y Vargas (2007) presenta de forma precisa un conjunto de causas internas y externas detonantes de la crisis:

El rompimiento del Pacto Cafetero fue uno de los factores por el cual se presentó la llamada crisis cafetera, no obstante el agravamiento y la exacerbación de la problemática social es producto de la conjunción de múltiples factores con raíces en las diversas escalas, internacional, nacional y regional. A nivel internacional, la baja de los precios del café se produjo por la interacción de tres factores: El de mayor peso específico, el

---

<sup>4</sup> Para efectos del presente estudio, la región del Eje Cafetero comprende los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío (Ver mapa 1). Hacia adelante, en el diseño metodológico, se definirá con precisión la cobertura del estudio centrada en el Departamento de Caldas y dos regiones particulares.

rompimiento del pacto cafetero de cuotas que desestabilizó el mercado del grano y ocasionó niveles de incertidumbre muy alta con la baja sostenida de los precios; de forma colateral ingresaron al mercado mundial nuevos productores del sureste asiático; y adicionalmente Brasil aumentó su productividad y reubicó sus cafetales en zonas fuera de la amenaza de las heladas (p. 265).

El hundimiento del Acuerdo Internacional del Café en 1989, desató un conjunto de transformaciones en el modelo productivo del Eje Cafetero, cuyas dinámicas permiten explicar fenómenos de agudización de la pobreza, surgimiento y profundización de las desigualdades, cambios en los usos del suelo y problemas centrales como el conflicto armado y social en la región. Desde el inicio de la crisis se realizaron investigaciones y diagnósticos (como el de Machado, 1999) en los cuales se advertía con preocupación sobre los fenómenos de reconfiguración del territorio y el surgimiento de factores que generaban una nueva conflictividad con implicaciones negativas para la paz. En una perspectiva decididamente crítica, la situación fue definida por Rincón (2006) como “el conjunto de problemas y manifestaciones que evidencian la ruptura y transición del modelo productivo [y que] logra efectivamente alterar la dinámica económica, social, política y cultural de las regiones [...]” (p. 40). Desde esta óptica, la crisis tiene que ver con un conjunto de transformaciones en el territorio impulsadas por los cambios en el modelo económico puesto en operación por los organismos multilaterales y los gobiernos nacionales, lo cual se ha denominado en los escenarios políticos, sociales y académicos como un modelo hegemónico del desarrollo.

Pese a las advertencias hechas por distintos sectores sociales y políticos en relación con las implicaciones económicas y sociales adversas derivadas de la ruptura del acuerdo mundial de cuotas, la expectativa creada entre los países productores en el sentido de impulsar nuevas políticas de desarrollo económico orientadas a la productividad y la competitividad en un mercado abierto, hizo que algunos países integrantes del pacto de compradores y vendedores optaran por un mercado sin barreras, dando paso a un tipo de monopsonio que manejó los precios de los productores cafeteros durante los años siguientes; los resultados fueron la quiebra de empresas, la precarización social y la profundización de las desigualdades, entre otros factores que profundizaron la violencia estructural.



## Los estudios sobre la crisis cafetera: estado de la cuestión

Desde el inicio de la crisis cafetera, se han realizado estudios que dan cuenta parcial de la magnitud de los impactos sociales, políticos, culturales y económicos, así como de las transformaciones productivas y de los procesos de contestación social en la región. Buena parte de ellos son el producto del esfuerzo investigativo de profesores universitarios y de la iniciativa de organismos nacionales e internacionales, interesados en la comprensión de las causas del fenómeno y en el análisis de las implicaciones sobre las vidas de las personas en los territorios. Este apartado recoge los autores y trabajos de mayor interés académico e institucional; buscando construir la comprensión de una crisis que, como se ha advertido, posee características de multicausalidad y multidimensionalidad.

El Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales –CRECE– es una reconocida organización ligada al gremio cafetero, dedicada a la investigación y el desarrollo. Un buen número de las investigaciones disponibles acerca de las transformaciones e impactos en el desarrollo regional producidos por la crisis cafetera han sido realizadas por este Centro creado en 1986. En sus primeros acercamientos investigativos a las consecuencias estimadas de la ruptura del pacto de productores y consumidores de grano sobre la economía regional, así como sobre la capacidad de transformar algunos procesos sociales e institucionales, Saldías (1993), para la época directora ejecutiva del CRECE, planteó con marcado optimismo que si bien se trataba de una situación que afectaba a las actividades y áreas vinculadas a la producción, esta no llegaría a provocar una crisis generalizada en el departamento de Caldas:

[...] más importante que hablar de crisis del café, es hablar de la transformación que viene ocurriendo en la economía y el sector cafetero de Caldas, la cual deriva en nuevas posibilidades para el desarrollo departamental, [...] la crisis no ha generado una situación recesiva en la economía caldense, lo que confirma la capacidad de su estructura de producción para asimilar y responder a los desafíos del mercado mundial (p. 240).

Los argumentos sobre los cuales se basó la directora del CRECE para plantear una proyección optimista de la economía y de los indicadores sociales del departamento de Caldas estaban relacionados con la capacidad de la estructura económica para diseñar y llevar a cabo una estrategia de diversificación productiva capaz de enfrentar la *coyuntura crítica del sector cafetero*. Algunos años más tarde, los trabajos realizados por otros investigadores, con el concurso del mismo centro de estudios, indicaron lo contrario:



La estabilidad de la nación está en grave riesgo como consecuencia de la crisis cafetera, y, además, esta ha abierto la posibilidad de los cultivos ilícitos en la región, lo cual para nadie es un secreto; así como tampoco lo son los efectos de esos cultivos en términos económicos, del mercado laboral, del conflicto y la violencia (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004, p. 12).

Con otra perspectiva de análisis, y empleando diversos abordajes metodológicos, la investigación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo concluyó que la crisis generada por las nuevas políticas internacionales detonó un proceso de transformación en el modelo económico y social en la región, con enormes implicaciones sobre el desarrollo humano en todos los municipios del Eje Cafetero.

En la investigación titulada *Desarrollismo, Democracia y crisis cafetera: Una interpretación cultural*, el sociólogo London (1999) analizó las perspectivas de los pequeños productores acerca de la crisis generada por el cambio de rumbo en la industria cafetera. A su juicio, la transición ocurrida es el producto de una coyuntura generada por el auge del neoliberalismo y los cambios institucionales detonados por la convocatoria y expedición de una nueva Constitución Política en Colombia en 1991.

El trabajo de London (1999) tiene como punto de partida un marco de análisis crítico de carácter fenomenológico sobre el tipo de relaciones construidas entre la institucionalidad cafetera y los campesinos productores. Centrado en una crítica política del *desarrollismo*<sup>5</sup>, el mismo investigador concluye que las relaciones entre las instituciones y los productores cafetero no han estado orientadas a la generación de autonomías y empoderamientos sociales, más bien, se trata de un conjunto de dispositivos útiles para generar una adaptación de las poblaciones a las estructuras impuestas por los organismos nacionales e internacionales que formulan políticas para el desarrollo económico. El concepto de desarrollismo también ha sido empleado por otros investigadores sociales para referirse al papel de dinamizador económico cumplido por los estados latinoamericanos luego de la segunda guerra mundial (ver capítulo 3).

El mismo trabajo aborda el análisis de las implicaciones del modelo desarrollista sobre la población campesina cafetera a partir de dos categorías centrales: el

---

<sup>5</sup> Para London, el desarrollismo como teoría y práctica del cambio social se fundamenta en el supuesto de que las transformaciones en los modos de pensar y actuar de las poblaciones objeto son el resultado de la puesta en marcha de mecanismos institucionales. Estos dispositivos institucionales inducen cambios en el contexto material al introducir nuevas tecnologías o nuevas formas de intercambio (Hirschman, 1965; Offe, 1995; citados por London, 1999, p. 99)

productivismo y el paternalismo. London (1999) considera el productivismo como la base ideológica sobre la que se apoya la tecnificación de la industria, mientras que define el paternalismo como un acuerdo implícito entre la gerencia de la industria y los productores y trabajadores: “La gerencia permite, y aun facilita, la satisfacción de las necesidades básicas de los obreros en contra partida de su lealtad” (p. 103).

Las conclusiones de London (1999) son una fuente de información importante para plantear la orientación teórica y metodológica del presente trabajo. Su análisis de los fenómenos involucra los contextos culturales e ideológicos en los que acontece la crisis cafetera, a partir de lo cual es posible reconocer que se trata de un proceso en el que no sólo están en juego los aspectos macroeconómicos. En las conclusiones, el investigador arroja una sombra de dudas sobre las posibilidades reales de agenciar alternativas a la situación de crisis con base en actuaciones autónomas, solidarias y empoderadas de los cafeteros:

Los productores no se ven a sí mismos como actores eficaces en un proceso de solución a la crisis [...]. Estos no se sienten capaces de influir sobre las condiciones sociales y económicas y más bien delegan el poder de intervención a instituciones como FEDECAFÉ [...]. FEDECAFÉ creó una estructura cultural que implica ciertas relaciones de dependencia y obligación entre el Estado y la Ciudadanía (London, 1999, p. 120, 126, 148).

Las líneas anteriores conducen a pensar en la existencia a futuro de un escenario social y económico caracterizado por el abandono e incapacidad humana para sortear los retos de la crisis. Una década después de realizadas tales aseveraciones, resulta necesario releer las situaciones generadas por la crisis para reconocer también aquellas experiencias comunitarias y escenarios sociales en los cuales se pueden identificar respuestas de bienestar, justicia y construcción de distintas capacidades humanas para la paz en medio de los conflictos y las violencias.

Un trabajo de investigación más reciente sobre la cuestión cafetera es el realizado por Rincón (2006) titulado: *Trabajo, territorio y política: Expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002*. Una esclarecedora consideración inicial del texto ratifica la importancia de realizar nuevas investigaciones sobre el período, en las cuales se aborden otros temas y se indague acerca de las consecuencias de la crisis sobre los productores del grano en el marco de la globalización económica:

[Es posible contar con] un sinnúmero de escritos que relatan la época de consolidación de la producción cafetera en el marco de la economía

nacional y de la importancia que revistió para el país. Pero muy pocos escritos se encuentran acerca del período de crisis y de las consecuencias que para los productores se empiezan a presentar durante la década de los noventa y primeros años del siglo XXI, fruto del proceso de transición y cambio en el modelo de producción, regido ahora por una nueva fase en el proceso de acumulación conocido popularmente como globalización (Rincón, 2006, p. 13).

Apoyado en una concepción estructuralista de los procesos económicos y sociales, Rincón (2006) indaga en los factores detonantes de la crisis en la zona cafetera; buena parte de la investigación se ocupa en examinar los fenómenos ocurridos en una zona marginal en la cual se localizan pequeños y medianos productores. Se trata de un estudio teóricamente riguroso que combina diversas estrategias y técnicas propias de los enfoques cualitativos utilizados en la sociología y la antropología. Desde las primeras páginas del texto, puede advertirse que se trata de un trabajo rico en fundamentaciones teóricas, sustentado en observaciones directas de los procesos con alta propensión a desvelar cambios en las dinámicas sociales y a reconocer las acciones de contestación política y social que se desencadenaron como producto de la situación descrita.

El punto central en el estudio es el reconocimiento de la existencia de un *proceso de transición* en el cual están en juego “la reestructuración del modelo productivo y de las estructuras organizativas que lo orientan y a su vez de las políticas que rigen la economía cafetera” (Rincón, 2006, p. 14). En su recorrido, la investigación explora diversos temas que abarcan desde las condiciones productivas, institucionales y sociales previas a la ruptura del pacto mundial de cuotas, pasando por el desmantelamiento de la institucionalidad cafetera, hasta llegar a las acciones de movilización de los campesinos como reacción a las condiciones de empobrecimiento, endeudamiento, desplazamiento y desaparición de las relaciones sociales construidas por varias generaciones en torno al cultivo del café.

Uno de los aspectos más significativos del trabajo de Rincón (2006) –para efectos de la presente tarea investigativa–, tiene que ver con el análisis de las políticas públicas diseñadas de manera selectiva en la región durante el período, y las implicaciones de las políticas de ajuste adoptadas por la Federación Nacional de Cafeteros dirigidas a generar ventajas comparativas con base en el cambio de la base productiva de la región, específicamente a partir de la concentración de la producción cafetera en unidades de mayor tamaño, dando paso a la producción empresarial de gran escala.

Con respecto a las políticas públicas diseñadas y puestas en operación como estrategias centrales para la superación de la crisis, Rincón (2006) advierte una

intención estratégica basada en la transformación de la zona en una *plataforma de exportación*<sup>6</sup>. En esta lógica, las políticas públicas estarían centradas en la generación de desarrollo económico con base en la creación de infraestructura para la exportación, el favorecimiento del sector cafetero con potencial competitivo, privilegiando las unidades productivas localizadas territorialmente en las zonas cercanas a los grandes centros urbanos. Como se verá en capítulos más adelante, este tipo de políticas para el desarrollo han sido objeto de cuestionamientos públicos en el departamento de Caldas; las críticas muestran las dificultades que se han tenido hasta ahora para generar procesos que permitan avanzar hacia la formulación y puesta en marcha de una agenda viable para la paz positiva estructural en la región.

Desde el punto de vista de la paz, el trabajo de Rincón (2006) pone en evidencia la capacidad de agencia generada por los pequeños y medianos cafeteros localizados en las zonas marginales, especialmente su capacidad de movilización social y de articulación en procesos políticos democráticos que de manera pacífica buscan respuestas a una conflictividad signada por la generación y profundización de las desigualdades y que, de esta forma, interpelan el modelo económico que obstaculiza la generación de factores propiciatorios de la paz.

El Informe Regional de Desarrollo Humano (PNUD Colombia, 2004) es probablemente el estudio más influyente en la discusión pública sobre la crisis cafetera. Presentado como *un pacto por la región*, el informe ofrece un panorama sombrío de la situación económica y social de los tres departamentos que integran el Eje Cafetero. Sus consideraciones iniciales acerca de la profundización de la pobreza y las desigualdades como producto de la crisis dan cuenta de la magnitud de las transformaciones socioeconómicas en el territorio:

La caída de los precios del café sumada al retroceso en otras actividades por cuenta de la crisis de demanda interna, ocasionó la contracción del PIB de los municipios y departamentos de la región a finales de los años noventa. Esa situación generó la eliminación de fuentes de trabajo y el deterioro de los ingresos familiares, ante lo cual algunos miembros de los hogares –en particular, mujeres, amas de casa- presionaron el mercado laboral. [...] Ante la caída del ingreso, los hogares debieron reducir, entre otros, sus gastos en educación y alimentación, lo que ha comprometido

---

<sup>6</sup> En palabras del mismo autor, en las plataformas de exportación las acciones se concentran en buscar la salida a la capacidad exportadora. [Para el efecto] se escogerán unos cuantos espacios desde los cuales se produzcan bienes de exportación a través de los recursos naturales o con la explotación intensiva de la fuerza de trabajo local por parte del capital nacional o extranjero (Rincón, 2006, p. 37).

su capital humano. Al panorama anterior se suma la acentuación de la violencia en la región que, parcialmente, puede asociarse a la propia crisis económica y social del Eje (PNUD, 2004, p. 12).

El estudio reseñado se apoyó en la metodología convencionalmente utilizada para los cálculos del Índice de Desarrollo Humano<sup>7</sup>-IDH-, el Informe Regional de Desarrollo Humano. Un Pacto por la Región (PNUD Colombia, 2004) examinó el comportamiento del indicador en municipios y departamentos del Eje Cafetero para los años 1993, 1997 y 2000-2002. El propósito del trabajo –realizado con el concurso de universidades y centros de investigación– fue el análisis del comportamiento regional en materia económica, el diagnóstico de las condiciones en materia de salud y educación (también se incluyó el mercado laboral y bienestar de la población); finalizando con dos temas del mayor interés para el presente estudio: el análisis del capital social regional y la situación de las instituciones en el Eje Cafetero.

En su parte central, el Informe muestra los resultados del diagnóstico de las condiciones de desarrollo humano y los cambios que se generaron a partir del año 1993. Hacia el final, presenta un conjunto de propuestas para la superación de los aspectos críticos mediante la realización de *un pacto por el desarrollo humano en el Eje Cafetero*. Con ello se busca contribuir a la identificación de políticas y programas públicos y privados alternativos para superar los efectos de la situación de crisis. A diferencia de trabajos anteriores, *Un Pacto por la Región* avanza hacia la identificación de líneas de acción útiles para el diseño, formulación y puesta en marcha de políticas públicas de influjo neoinstitucionalista.

Por su rigor teórico y metodológico, el Informe se considera como el estudio regional más importante sobre la problemática resultante de la crisis cafetera y un instrumento clave para la discusión pública sobre las rutas del desarrollo y la formulación de políticas con alcance estratégico. Dos de sus conclusiones centrales han adquirido notoriedad en el mundo político y académico: de un lado, el informe advierte que los malos resultados en materia económica en la última década –caracterizados por descenso en los ingresos, estancamiento económico y la generación de desigualdades interregionales e intrarregionales en temas tales como el acceso a la educación– dan cuenta de una *década perdida* en materia de

---

<sup>7</sup> De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, el desarrollo humano es un proceso que busca incrementar las opciones de la gente ampliando sus capacidades para conducir vidas extensas y sanas, para estar bien informado, para tener un estándar de vida digno y para participar activamente en comunidad (PNUD. Colombia, 2004, p. 13).

desarrollo; así mismo, concluye que la región vive una *paradoja del desarrollo* que se define de la siguiente manera:

Las altas condiciones de vida que lograron sus habitantes como consecuencia del progreso y el crecimiento en el pasado, no son sostenibles en la actualidad porque la economía cafetera está severamente afectada y porque los bajos indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y altas condiciones de vida son insostenibles mientras muchos padecen desempleo y hambre (PNUD, 2004, p. 12).

Un asunto del mayor significado social y político tiene que ver con la caída de la esperanza de vida durante el período, que se asocia en el Informe con la intensificación de la violencia por parte de actores armados. En cuanto al capital social e instituciones, se pone en evidencia la reducida participación de la población en actividades comunitarias y la fuerte contracción de las inversiones realizadas en las zonas rurales por los Comités Departamentales de Cafeteros, con grandes implicaciones sobre el desarrollo de la infraestructura, la asistencia técnica y un conjunto de programas sociales de alto valor para los pobladores (PNUD, 2004).

Otros estudios indagan acerca de las implicaciones de la crisis estructural cafetera sobre los procesos institucionales y gremiales; en ellos se examinan los cambios suscitados en el marco institucional, en especial los relacionados con las políticas adoptadas para mitigar la situación a partir del año 2002. Este marco de políticas fueron consignadas en el informe final presentado por la Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera ya mencionado en este capítulo.

En la misma línea, el trabajo académico realizado por Arango (2002) buscó contribuir al análisis institucional mediante el examen de las transformaciones ocurridas en los servicios ofrecidos por el gremio cafetero. Para el efecto identificó un conjunto de riesgos de precarización económica y social en los departamentos y municipios de la región. El investigador advierte una situación especialmente problemática dada la importancia histórica de la institucionalidad cafetera y la disminución drástica en las inversiones de recursos económicos para la generación y mantenimiento de la infraestructura, equipamientos y servicios sociales, así como para los proyectos de investigación en biotecnología que han sido fundamentales para enfrentar la roya y la broca, los dos grandes problemas fitosanitarios que han lesionado fuertemente la productividad del café desde la década del setenta.

Además de la bibliografía presentada y revisada hasta ahora, en la región se encuentran otros trabajos que hacen parte de la producción de investigadores



independientes y de la labor de profesores de las universidades ubicadas en la zona andina cafetera; buena parte de ellos se orientan hacia la caracterización social y económica de la crisis, al reconocimiento de las transformaciones generadas en el territorio y a la realización de distintas consideraciones teóricas sobre el comportamiento de la economía local y regional.

Entre ellos se destaca una juiciosa revisión de la literatura científica realizada por Murillo (2010). Su trabajo se enfoca en la revisión de investigaciones buscando “profundizar en el conocimiento de particularidades tecnológicas y socioeconómicas que atañen a estos agricultores, tomando como referencia que se trata de unidades de economía campesina que determinan de manera conjunta sus decisiones de producción y de consumo”(p. 128). En la revisión bibliográfica, la investigadora incluye temas que exploran algunas implicaciones territoriales de la crisis, tales como los cambios en la tenencia y destinación de tierras por la presencia de inversiones ligadas a las economías del narcotráfico. Al referirse a la dinámica de cambios en la propiedad de la tierra por la presencia del narcotráfico, Murillo (2010) destaca lo siguiente: “[los narcotraficantes] fueron copando y sustituyendo progresivamente los espacios que el mercado cafetero empezó a perder” (Toro, 2005, citado por Murillo, 2010, p. 136). De acuerdo con la investigadora, a los fenómenos ligados con el cambio en la propiedad y usos del suelo se sumaron las migraciones, los cambios en las estructuras familiares, los desplazamientos forzados y la violación de Derechos Humanos como consecuencia de la presencia en el territorio de algunos actores ilegales del conflicto armado.

Por su parte, Márquez (2000) contribuye al análisis de la problemática con un trabajo periodístico sobre el conflicto armado en el Eje Cafetero, con base en revisiones de prensa y la consulta de otros documentos disponibles. La periodista recaba en los sucesos que detonaron el derrumbe de la economía cafetera, examina las implicaciones del terremoto ocurrido en la región en el año 1999, reporta los alcances de las movilizaciones campesinas contra las políticas cafeteras y se detiene en la descripción de las intervenciones de los actores armados en la región como consecuencia de los procesos de precarización económica y ruptura del tejido social. Luego del año 2000, cuando se publicó el trabajo de la periodista, las políticas del gobierno nacional se orientaron a la generación de *seguridad democrática*; en esencia, se trata de un conjunto de políticas que buscaron resolver militarmente el conflicto mediante la eliminación de los grupos contraestatales o su debilitamiento estratégico y táctico. Después del año 2004, la política de seguridad democrática logró disminuir la presencia guerrillera mediante acciones militares que generaron

altos costos humanitarios como el desplazamiento forzado, los asesinatos selectivos de líderes sociales y los *falsos positivos*<sup>8</sup>. Como se ha denunciado profusamente, las tareas militares contra los grupos insurgentes se realizaron con apoyo de grupos paramilitares, respaldados, a su vez, por agentes políticos locales y nacionales.

El trabajo de Márquez (2000) alcanza un nivel descriptivo y posee un tono llano probablemente explicado por su orientación periodística y la tendencia a la crónica. En algunos pasajes alude a hechos que se han transformado notablemente en los últimos años; se deja arrojar por una interpretación estructuralista (no estructural) del conflicto armado en Colombia, subordinando las posibilidades de la paz a las condiciones estrictamente materiales a partir de lo cual es dable preguntar, desde una perspectiva pacífica, si la existencia de las desigualdades justifica todas las violencias directas e impide la generación de soluciones no violentas a los conflictos de origen estructural.

La movilización social, especialmente las marchas campesinas y las acciones de contestación social provocadas por el agravamiento de las condiciones económicas en los pequeños predios campesinos son temas de análisis centrales en los trabajos de Robledo (1999) y Rincón (2006). Ambos trabajos describen los procesos de organización de los campesinos en la región, así como las dinámicas políticas e institucionales que se fueron tejiendo como producto de la movilización campesina contra las políticas externas e internas que empobrecieron a los cafeteros. Por su parte, el trabajo de Nates y Velásquez (2009) aborda la crisis del café desde un ángulo antropológico: las investigadoras indagan en las mutaciones que se producen en el territorio, entendidas como replanteamiento de los sentidos sociales y culturales históricamente construidos para desde ahí sugerir una serie de lineamientos de políticas en diversos ámbitos. Las conclusiones del estudio subrayan la importancia de implementar una pedagogía de relevo generacional para los grandes y medianos propietarios, al tiempo que proponen consolidar el proceso de los cafés especiales<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Se trata de una práctica criminal, realizada por miembros de las fuerzas armadas del Estado, consistente en el asesinato de jóvenes civiles cuyos cadáveres se presentan como miembros de grupos insurgentes para de esta manera obtener reconocimientos y prebendas.

<sup>9</sup> La Federación Nacional de Cafeteros los define de la siguiente manera: “un café se considera especial cuando es percibido y valorado por los consumidores por alguna característica que lo diferencia de los cafés convencionales, por lo cual están dispuestos a pagar un precio superior. Para que un café sea efectivamente especial, el mayor valor que están dispuestos a pagar los consumidores debe representar un beneficio para el productor” En [http://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/nuestra\\_propuesta\\_de\\_valor/portafolio\\_de\\_productos/nuestro\\_cafe\\_especial/](http://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/nuestra_propuesta_de_valor/portafolio_de_productos/nuestro_cafe_especial/)



Como resultado de investigación, Narváez y Vargas (2007) publicaron un artículo que ofrece una perspectiva novedosa sobre las implicaciones socioeconómicas de la crisis de la caficultura en el departamento de Caldas: En el artículo (en el cual se recoge el trabajo de campo realizado por los autores entre los años 2002 y 2004) se indaga por la racionalidad implicada en las decisiones de los caficultores cuando pese a la compleja situación económica y social deciden mantenerse en sus tierras atados a un cultivo que no es rentable; al respecto señalan: “No obstante la profundidad de la crisis, surgieron alternativas originadas desde los mismos caficultores, pues generaron estrategias sociales que adoptaron de acuerdo a su capacidad para controlar los diferentes factores de producción de su finca y la disponibilidad de recursos institucionales” (Narváez y Vargas, 2007, p. 259).

El trabajo de Narváez y Vargas (2007) ofrece una doble mirada: de un lado plantea una interpretación sociológica de los fenómenos y, de otro lado, examina los procesos de organización social y comunitaria sobre los cuales fija la mirada la disciplina del trabajo social. La observación y búsqueda realizada por estos investigadores permite identificar una serie de experiencias (diversas y creativas, en palabras de los autores) en las cuales hombres y mujeres logran enfrentar la crisis. Los casos identificados los llevaron a plantearse las siguientes preguntas orientadoras:

¿Por qué los caficultores continuaban sembrando café a pesar de que los precios del grano bajaron a niveles históricos? ¿Qué los motiva, aspectos puramente afectivos y basados en la tradición que los hace aferrarse a su tierra y a sus prácticas agrícolas, o por lo contrario, la decisión está mediada por la racionalidad basada en el cálculo racional y la evaluación de la relación medios-fines? (Narváez y Vargas, 2007, p. 261).

La búsqueda de respuestas a las preguntas anteriores condujo a los autores a revisar varias corrientes teóricas, entre ellas las que abordan el estudio de estrategias económicas domésticas, estrategias de sobrevivencia y, en general, aquellas relacionadas con el alcance subjetivo de la acción social. Luego de introducir al lector en las múltiples problemática cafeteras, ponen en evidencia una serie de fenómenos, situaciones y experiencias que habían quedado opacadas u ocultas en los trabajos investigativos anteriores. A la manera del giro epistémico propuesto desde la paz imperfecta, desde la cual se convoca al observador a asumir una mirada alterna que permita reconocer las experiencias de paz en escenarios de alta conflictividad, estos investigadores buscan desvelar lo *no observado*, lo evitado por las investigaciones probablemente afanadas por las explicaciones convencionales que dejan a un lado la posibilidad de explorar los factores que detonan las capacidades humanas y sociales para sortear situaciones de profunda adversidad. Teóricamente, los autores se fundamentan en una

concepción weberiana de la racionalidad material para explicar las motivaciones culturales, sociales y productivas de los campesinos y el interés por mantenerse en sus territorios y oficios a pesar de las situaciones adversas<sup>10</sup>.

Los hallazgos más sugerentes se pueden sintetizar en el siguiente fragmento:

[...] su decisión [de los campesinos] no se apega estrictamente a esa *racionalidad formal*, que toma como punto de partida exclusivamente la rentabilidad, la relación costo beneficio. Aunque la rentabilidad de la producción del café haya caído a niveles cercanos a cero, los caficultores lo seguirán produciendo porque prima para ellos una decisión fincada en una *racionalidad de tipo material*, en donde los valores se contrastan con el estricto beneficio económico (Narváez y Vargas, 2007, p. 275).

En el trabajo citado, cada caso de estudio se expone de manera general, identificando las distintas estrategias empleadas por los campesinos para enfrentar sus retos. Los investigadores describen los cambios introducidos por los campesinos en los últimos años en la producción agrícola, tales como la diversificación, la sustitución, el policultivo, la siembra de cafés especiales y otras alternativas generadas a la producción del grano; buscando recuperar la base económica sobre la cual se cimentó la seguridad social y material de la región y cuyo declive arrastró con buena parte de los logros en materia de desarrollo.

Por otra parte, los dirigentes y administradores de las instituciones locales del gremio cafetero también han sido testigos directos de la crisis, son conocedores de primera mano de los factores coyunturales en juego y de las implicaciones sobre las condiciones de vida de los productores. Algunas de las dinámicas económicas y sociales de la zona cafetera son descritas en una entrevista realizada con el administrador de la Cooperativa de Caficultores del Municipio de Neira (Caldas):

Lo que ha criticado la gente desde que se acabó el pacto cafetero, el pacto de cuotas (cuando el precio era muy estable), es que la gente podía hacer cuentas de cuánto se podía ganar al año; hoy por hoy con el precio ligado a la bolsa es muy difícil hacer las cuentas y vemos que el precio varía en un mañana tres o cuatro veces, el mercado es muy incierto y no podemos ayudarles a tomar decisiones. Yo diría que las crisis se han presentado porque los precios han estado muy baratos; se han disminuido hasta niveles de \$200.000 o \$250.000 que no dan para cubrir los costos de

---

<sup>10</sup> Se trata de una racionalidad en donde predomina la acción social referida a principios y valores, así los individuos recurren tanto a su cultura incorporada para actuar socialmente, como a sus afectos y sentimientos para tomar una decisión que puede tener como en el caso que nos ocupa, repercusiones económicas, advierten los autores citados.

producción, esto se dio en los años 2000, 2002 (no tengo las fechas muy presentes aquí); entonces la gente se vio acosada y no lograron cubrir los costos de producción para lograr mantener sus economías estables.

Lo que yo viví en el oriente del departamento de Caldas desde el año 1997 hasta el 2004 que estuve, no puedo decir que haya sido una crisis relacionada con precios sino más bien crisis social, de 1999 al 2003 se asentaron por allá los grupos al margen de la ley, yo estaba en Pensilvania y mucha gente salió de las fincas, las dejaron abandonadas o al administrador, no les invertían nada y las fincas se fueron cayendo (Castro, L. 27 de septiembre de 2011). [Entrevista de M. H. López].

Los antecedentes referenciados ayudan a reconocer la multiplicidad de enfoques teóricos y abordajes metodológicos que indagan por la conflictividad cafetera. En palabras de Rincón (2006), la crisis de la caficultura colombiana puede ser definida como un “conjunto de problemas y manifestaciones que evidencian la ruptura y transición del modelo productivo [y que] logra alterar la dinámica económica, social, política y cultural de las regiones [...]” (p. 40). Esta definición ubica el debate sobre las causas, dinámicas e impactos de la cuestión cafetera en el terreno de las transformaciones promovidas por las ideologías imperantes del desarrollo: un conjunto de políticas que han hecho mutar las sociedades a la manera de diadas que van del proteccionismo al librecambismo, de lo nacional a lo global, y del Estado providencia, proteccionista y desarrollista al neoliberalismo. La definición propuesta por Rincón (2006) centra la mirada del observador sobre los cambios en el modelo productivo e invita a evaluar la situación a partir de un marco de políticas públicas que han sido diseñadas y puestas en marcha para articular la producción local con los procesos de internacionalización económica, cuyos ejes son la competitividad y la innovación empresarial.

Otros trabajos, mucho más escasos en la literatura disponible, se apoyan en concepciones alternativas del desarrollo para reconocer el papel que cumplen las acciones humanas que suelen quedar en la tras escena del objetivismo universalista predominante. Tales investigaciones (Forero, 2012; Narváez y Vargas, 2007; Nates y Velásquez, 2009; Piedrahita, 2011) permiten reconocer las respuestas políticas, sociales y económicas de las comunidades cuando son capaces de enfrentar y resolver positivamente buena parte de los múltiples conflictos que emergen en las situaciones de crisis. Este tipo de experiencias que conllevan respuestas de solidaridad en el lugar que ocuparía la fragmentación social –que son expresiones de pertenencia, compromiso y empoderamiento en lugar de anomia; de convivencia en lugar de agresión emocional o de violencia directa; de respeto por el otro en lugar de su desaparición física o aniquilación

simbólica; de noción biocéntrica del ambiente en lugar de desarrollo económico a cualquier costo— pueden ser reconocidas como expresiones de paz en un escenario de alta conflictividad.

En el terreno de las políticas públicas, la revisión de antecedentes realizada en este apartado facilita el reconocimiento de aquellas que proceden de las altas instancias de decisión gremial o gubernativa y que, a juicio del Informe Regional de Desarrollo Humano (PNUD. Colombia, 2004), han generado desigualdades y/o profundizado las ya existentes. No obstante lo anterior, en algunos trabajos como los anteriormente reseñados es posible entrever los esfuerzos que realizan pobladores y comunidades buscando articular la sociedad civil y el Estado local en el diseño y puesta en marcha de políticas y estrategias útiles para la construcción de nuevas opciones para el desarrollo.

Probablemente, en una versión alternativa del desarrollo y de las políticas públicas, el reconocimiento de las acciones locales solidarias (por tanto pacíficas y sustentables) pueda traducirse en un tipo de gestión pública que promueva y refuerce las conductas humanas y sociales orientadas hacia la transformación positiva de los conflictos.

## **Formulación del problema y objetivos**

La anterior revisión de estudios sobre la crisis cafetera permite plantear preguntas relacionadas con distintos procesos que aún no han sido abordados en el departamento de Caldas. Algunas de estas preguntas son la base para la formulación del supuesto central de investigación:

¿Es posible afirmar que la crisis cafetera ahondó las desigualdades pero al mismo tiempo provocó una conflictividad de la cual emergieron diferentes búsquedas o alternativas que se pueden reconocer como formas de paz imperfecta?

¿Cuáles son las concepciones y los enfoques de desarrollo que subyacen a las políticas diseñadas, formuladas y puestas en marcha para enfrentar la crisis?  
¿Pueden estas políticas ser consideradas como generadoras de paz positiva estructural?

¿Qué concepciones y enfoques de desarrollo se pueden reconocer en las experiencias sociales y comunitarias constructoras de alternativas a la crisis estructural cafetera?

Atendiendo a los antecedentes y a las preguntas anteriores, los esfuerzos de investigación están guiados por el siguiente supuesto general:

La crisis cafetera en el departamento de Caldas generó nuevas desigualdades y ahondó las persistentes, pero al mismo tiempo se puede reconocer como una conflictividad de la cual emergieron diversas alternativas humanas y sociales, generadoras de enfoques, políticas y prácticas alternativas de desarrollo local, que se pueden examinar como formas de regulación y transformación pacífica de los conflictos, como manifestaciones comunitarias de paz en medio de la conflictividad, y como posibles lineamientos para el diseño, formulación y puesta en marcha de políticas públicas constructoras de paz.

El supuesto planteado conduce a definir los siguientes objetivos. En primer lugar, identificar y examinar, desde una perspectiva pacífica e imperfecta, experiencias de gestión social que han permitido construir alternativas a la crisis cafetera en el departamento de Caldas, y que se pueden constituir en referentes para la definición de enfoques de desarrollo y políticas públicas generadoras de transformaciones positivas de los conflictos sociales, culturales, políticos y ambientales.

En segundo lugar, examinar, en términos de sus concepciones y enfoques para el desarrollo, planes, políticas y estrategias que se han formulado para transformar la conflictividad generada por la crisis cafetera en el departamento de Caldas – Colombia–, como parte de la construcción de rutas para la paz positiva estructural.

Finalmente, se busca identificar cuáles han sido las desigualdades generadas o profundizadas por la crisis estructural cafetera en el departamento de Caldas, entendidas como retos para la formulación de políticas que contribuyen a la gestión de la paz y el desarrollo.

## 2. Concepción, enfoque y diseño metodológico del estudio

---

### El enfoque de investigación

Plantear la manera cómo se concibe el enfoque desde el que se aborda una investigación implica tomar posición acerca de las formas que asume la relación entre el investigador y el sujeto de estudio. En esencia, se trata de definir las concepciones que orientan la investigación en asuntos centrales, entre ellos, la forma en que se produce y reproduce la realidad; así como los tipos de estatutos científicos y metodológicos que se emplean.

Este apartado no pretende reproducir un debate propio de la filosofía de las ciencias sociales, ni definir una línea epistémica con base en los dualismos convencionales que obligan a optar por alguno de los componentes de las diadas clásicas; en particular aquellas que obligan a escoger entre la comprensión total del proceso o el aislamiento de variables: entre lo sistémico o lo analítico, entre lo cuantitativo o lo cualitativo, entre el objeto o el sujeto de investigación y entre el objetivismo o el subjetivismo (De la Reza, 2010). Como se advirtió en la introducción, este estudio se basa en un enfoque de complementariedad dado que las intencionalidades del autor de esta investigación se orientan hacia el reconocimiento de las relaciones necesarias entre los abordajes cualitativos y cuantitativos, lo cual da lugar a una apertura epistémica y metodológica que permite encontrar y aprehender perspectivas, definiciones y diseños metodológicos influenciados por los propósitos de la complejidad y el pensamiento sistémico.

Así planteados, los estudios para la paz requieren la colaboración intermétodo (Martínez, 2000), lo cual supone reconocer, por ejemplo, que “la oposición entre métodos analíticos y sistémicos es aparente” (De la Reza, 2010, p. 55). De

acuerdo con Galeano (2009) “[...] la solución o comprensión de una situación o problema es multidimensional, multidisciplinar, multimétodo y multitécnica” (p. 21). Por lo tanto, para este estudio la diferencia entre la investigación cualitativa y cuantitativa resulta espuria, si se piensa que las cuestiones en juego son intencionalidades del investigador y que los tipos de información que el investigador recoge y procesa están en función de tales intencionalidades.

En los fundamentos de *la complejidad* se encuentra la episteme requerida para el abordaje de las cuestiones investigadas, lo cual implica privilegiar la integración de distintos aportes disciplinares y el reconocimiento de emergencias, evitando en todo caso los reduccionismos; sin dejar de reconocer, como lo advierten King, Keohane y Verba (2000) que realizar una investigación con pretensiones de complejidad, “depende, en parte, del estado de nuestra teoría” (p. 20).

Martínez (2000) ha señalado, con respecto a la importancia de plantear investigaciones para la paz con fundamento en un giro epistémico que supere los dualismos tradicionales, y que permita reconocer y transformar positiva y creativamente los conflictos, entre otros, los siguientes ejes:

1. Frente a la objetividad, *intersubjetividad* e interpelación mutua.
2. Sustituir la perspectiva del observador distante que adquiere conocimiento, por la del *participante* en procesos de *reconstrucción* de maneras de vivir en paz.
3. El conocimiento deja de ser una relación entre sujeto y objeto, para convertirse en una *relación entre sujetos, entre personas* que, en el sentido etimológico de la palabra (*per sonare*) tienen derecho a la interlocución (Martínez, 2000, p. 90).

Para efectos de la presente investigación también resulta definitiva la consideración de Galtung (2003) sobre la existencia de un campo de indagación científico que se ocupa del estudio de las condiciones del trabajo por la paz. Según el mismo autor, el punto de partida para el conocimiento de la paz es el conocimiento del conflicto. Las ciencias de la paz son una ciencia social en tanto tratan de explorar e intervenir las condiciones y dinámicas de los seres humanos en un medio social, “y más concreto, en una ciencia social aplicada con una orientación explícita hacia los valores” (Galtung, 2003, p. 31).

En la literatura revisada, se encuentran razones poderosas para afirmar que la investigación para la paz deviene en la multi y transdisciplinariedad y en la complementariedad metodológica: “Epistemológicamente, la investigación sobre la paz compartirá algunos supuestos con todas las investigaciones científicas, algunos con otras ciencias sociales, y algunos con otras ciencias aplicadas como



la investigación médica (sobre la salud), la arquitectura y la ingeniería” (Galtung, 2003, p 31).

En suma, el enfoque de investigación del presente trabajo tiene como punto de partida el reconocimiento de relaciones de complementariedad entre los enfoques cualitativos y cuantitativos. El análisis e interpretación se elaboran en relación con un referente teórico construido sobre tres categorías de análisis, considerando, en todo caso, que la realidad social está constituida por un entramado complejo de dinámicas e interacciones que son susceptibles tanto de cuantificación como de reconocimiento, comprensión e interpretación, cuyo punto de partida es la presencia de múltiples y heterogéneos actores sociales en permanente creación de historias que pueden ser leídas en clave de paz.

En términos metodológicos, este estudio integra modalidades y técnicas de investigación social cualitativa con aproximaciones cuantitativas. Su propósito es acceder a los sentidos configurados por los actores en sus experiencias pacíficas en los territorios; ellos dan cuenta de cómo se han generado diversas alternativas humanas y sociales, constructoras de políticas y estrategias de desarrollo reveladoras de formas de paz imperfecta, así como concepciones y enfoques de desarrollo que subyacen en las políticas y estrategias puestas en marcha para enfrentar la crisis estructural cafetera en el departamento de Caldas.

Siguiendo las consideraciones de Galeano (2009) acerca de la investigación cualitativa, el presente trabajo combina distintas estrategias y herramientas de investigación tales como la investigación documental –en la cual se examinan fuentes secundarias de información que son complementadas con aproximaciones de campo–, así como entrevistas abiertas o semiestructuradas y grupos focales con distintos actores sociales en los escenarios que son materia de estudio. Quizá sea útil advertir que no se trata de una investigación orientada bajo los propósitos de la *teoría fundamentada*, en razón a que se trabaja con un diseño previo y flexible de categorías teóricas desplegadas en subcategorías e indicadores.

## Las categorías teóricas

En el diseño metodológico inicial del proyecto de investigación fueron propuestas cuatro categorías teóricas<sup>11</sup>: Políticas Públicas, Desigualdades, Paz Imperfecta

---

<sup>11</sup> En palabras de Galeano (2009), se trata de categorías teóricas preliminares o de “conceptos sensibilizadores” que proveen un sentido general de referencia y orientación para aproximarse a las instancias empíricas (p 19).



y Resiliencia. Durante la fase de trabajo de campo, y en otras aproximaciones teóricas y empíricas, se encontraron interrelaciones conceptuales y metodológicas entre Paz Imperfecta y Resiliencia Comunitaria, así como asociaciones estrechas en varias subcategorías. Para evitar reiteraciones innecesarias, se optó por integrar algunos conceptos de *resiliencia comunitaria* dentro del análisis; se trata de conceptos como adversidad y adaptación positiva, ellos hacen parte medular de los enfoques de resiliencia. Esta línea de trabajo ha sido planteada por Suarez (2008) como parte de una teoría latinoamericana de la resiliencia ocupada en el estudio y generación de respuestas a los problemas de desigualdad, marginalidad y precarización social.

En consecuencia, la presente investigación tuvo como punto de partida un conjunto de categorías y subcategorías teóricas preliminares. Sin embargo, debe advertirse que el proceso condujo a modificar y a ajustar algunas de ellas de forma que, para efectos metodológicos, se consideraron finalmente tres categorías: las políticas públicas dirigidas a transformar la conflictividad generada por la crisis cafetera, las desigualdades generadas o profundizadas por la crisis cafetera en el departamento de Caldas y las expresiones de paz en medio del conflicto (paz imperfecta), así como un conjunto de subcategorías orientadas a: 1) identificar y examinar las concepciones de desarrollo que subyacen a las políticas públicas diseñadas y formuladas para transformar la conflictividad generada por la crisis cafetera en el departamento de Caldas; 2) identificar cuáles han sido las desigualdades generadas o profundizadas por la crisis cafetera en el departamento de Caldas a partir del año 1989, entendidas como retos para la paz positiva estructural; y 3) identificar y examinar experiencias de gestión social y comunitaria que han permitido construir distintas formas de paz en medio de la crisis.

Enseguida se presentan y definen cada una de las categorías de análisis. De acuerdo con Galeano (2009), las categorías se asumen “como ordenadores epistemológicos o campos de agrupación temática [...]. Como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos” (p.38). Es necesario señalar que el alcance de las definiciones no agota la discusión sobre ellas, sus aproximaciones a las distintas formas de paz se realizará en el capítulo tres.

## Políticas públicas

Uno de los analistas más destacado en materia de políticas públicas, Muller (2010), sostiene que para efectos del reconocimiento del origen intelectual del análisis de

las políticas públicas se pueden identificar tres corrientes: las reflexiones sobre la burocracia (en especial las realizadas por Weber, Marx y los teóricos de la sociedad industrial). La teoría de las organizaciones (que involucra el estudio de asuntos como los sistemas organizados, el concepto del poder y el concepto de estrategia, entre otros); y los estudios sobre la gerencia pública (métodos racionales al servicio de los decisores públicos, métodos modernos para la gestión y el análisis en términos de sistema como el modo de pensamiento de una sociedad compleja). Estos primeros acercamientos a las definiciones son materia de cuestionamiento cuando se piensa en el carácter social y político que pueden alcanzar los procesos de diseño, formulación, puesta en marcha y evaluación de las políticas públicas.

Un artículo de López (2007), titulado *¿Qué son las políticas públicas?*<sup>12</sup> examina teorías y conceptos útiles para plantear una definición que supere el carácter técnico, formal o instrumental de las políticas públicas cuando son entendidas sólo como acción del Estado o como simples marcos jurídicos para la acción social. De acuerdo con este autor, una definición política de las políticas públicas implica incorporar conceptos de gobernanza, tales como incidencia social, empoderamiento, coordinación público-comunitaria y deliberación pública, así como múltiples actores que, en su interrelación, generan vínculos legítimos entre la sociedad y el Estado. Definida de forma política, “toda política pública debe dirigirse a la legitimación del Estado y la acción gubernamental, ampliando su capacidad para orientar la sociedad hacia el cumplimiento y disfrute pleno de los Derechos Humanos” (López, 2007, p. 32).

Una etapa fundamental de las investigaciones sobre políticas públicas consiste en determinar cuál es el actor o grupo de actores que se encarga de la operación de construcción o de transformación del asunto o cuestión que les da origen. Definir las políticas públicas como expresión del pacto colectivo para la actuación de la sociedad y el Estado (como se ha venido reclamando insistentemente en el campo de los Derechos Humanos, los derechos de los grupos étnicos y los asuntos relacionados con la problemáticas del desplazamiento forzado en Colombia, entre otros) implica discutir las problemáticas con los actores comprometidos, acordar los modelos de atención, las estrategias de intervención y los roles institucionales requeridos para ponerlas en marcha.

Al definir esta categoría teórica debe tenerse en cuenta que las políticas públicas no pueden confundirse con los contenidos de los instrumentos legales; las

---

<sup>12</sup> Se trata de un artículo escrito y publicado por el autor de esta tesis doctoral. El artículo hace parte de un trabajo investigativo alrededor de las políticas públicas y el desplazamiento forzado en el Departamento de Caldas.

políticas públicas se expresan de múltiples formas: en el discurso gubernativo, en la acción del Estado, en los acuerdos o consensos entre la sociedad civil y el Estado, o en las acciones para resolver o mitigar distintas problemáticas que requieren la intervención coordinada de distintos actores sociales y gubernativos.

Para evaluar una política es posible identificar tres niveles de realidad en el proceso que ocurre entre la formulación y la ejecución: El nivel concreto, el nivel nominal y el nivel semántico. De esta clasificación se desprende que la evaluación de políticas públicas implica examinar las concepciones para el desarrollo sobre el cual se fundamentó la política, reconocer el nivel de acercamiento entre el objetivo de la política y sus realizaciones concretas, así como su capacidad para modificar las problemáticas sociales, económicas, culturales, ambientales o políticas que le dieron origen.

## Desigualdades

Como se presentará con mayor detalle en el capítulo tres, las reflexiones y los estudios acerca de las desigualdades hacen parte de una larga tradición que abarca desde la filosofía clásica hasta las más recientes teorías sobre la relación Estado-Sociedad. Las reflexiones teóricas alrededor de las desigualdades constituyen un eje central en los postulados de las actuales ideologías del desarrollo y la definición de políticas públicas. En años recientes, los impactos negativos de la globalización sobre las condiciones sociales, económicas, ambientales y culturales de buena parte de la humanidad han puesto de nuevo sobre la mesa la cuestión de las desigualdades y sus múltiples formas de producción y reproducción.

Se pueden identificar múltiples clasificaciones de las desigualdades con base en la forma en que se configuran, expresan o emergen. Algunas de ellas se explican por su carácter histórico-estructural; por la manera en que se revelan como parte de procesos específicos de los encuentros entre culturas o como resultados de los modelos económicos imperantes.

En términos generales, las desigualdades pueden ser clasificadas como tradicionales o convencionales cuando están ligadas a las condiciones socio-económicas e históricas que producen distintas formas de exclusión y marginalidad (pobreza, inequidad, exclusión social y política). También se encuentran las nuevas desigualdades o desigualdades emergentes que abarcan una lista extensa de aspectos relacionados con la diversidad cultural, las desigualdades en el desarrollo técnico y científico y la valoración de la pluralidad y las diferencias; en la literatura se reportan otras que provienen de las orientaciones culturales,

el género, la edad, la situación territorial que facilita o limita el acceso a la oferta natural, las aptitudes físicas que potencian o constriñen la acción de los sujetos, la pertenencia o filiaciones a grupos que facilitan o limitan el trámite de iniciativas e intereses colectivos (Reygadas, 2008).

Algunos autores enfatizan en el estudio de las desigualdades ligadas a la globalización y a los términos actuales del desarrollo técnico y científico; en este caso se involucran factores como: la innovación tecnológica, el acceso a la sociedad de la información, las diferencias en inversiones de las actividades de I+D, y un conjunto de desigualdades sociopolíticas derivadas de las transformaciones en las políticas para el desarrollo; buena parte de ellas se encuentran tratadas con todo detalle en los trabajos sobre el *Imperio y la Multitud* de Hardt y Negri (2004), quienes, al mismo tiempo que caracterizan las desigualdades emergentes, encuentran en la apropiación colectiva de los desarrollos técnicos y científicos una posibilidad de emancipación a escala planetaria.

Con la globalización, la desregulación laboral y la tercerización económica, aparece un nuevo tipo de desigualdad, definida por Castell (2003) como desigualdad ante la precariedad; una precariedad vinculada a las transformaciones sociales y económicas ligadas a la globalización e impulsadas a su vez por las desregulaciones del trabajo, la ruptura de las relaciones laborales estables y el final de la salarización.

## **Paz imperfecta**

La ausencia de guerra (y en general de violencia directa) ha sido la base para la formulación de la paz negativa sobre la cual se sustentan buena parte de la tradición investigativa y las iniciativas internacionales para la paz.

A partir de la década de los años sesenta, las investigaciones sobre y para la paz han relacionado la equidad, el bienestar, los derechos económicos y sociales con la justicia; también con el afecto, la solidaridad y otras formas de transformación pacífica de los conflictos. En los últimos tiempos, los investigadores han replanteado las bases teóricas que ligaban inequívocamente la paz a la violencia, para avanzar hacia visiones más abiertas y sugerentes.

Esta categoría de análisis no está centrada en el estudio y finalización de las violencias como condición para la paz. Propone el reconocimiento y comprensión de los conflictos como una característica de los seres humanos que en su mayor parte se han gestionado de manera pacífica. Por lo tanto, ellos hacen parte de la

base teórica que debe ser desarrollada para explicar tanto la paz como la violencia. En este marco, la paz imperfecta tiene como punto de partida todas aquellas situaciones en las que se obtienen el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones personales y sociales (Muñoz, 2004).

El hecho de considerar un concepto amplio de paz basado en las soluciones no violentas que se producen permanentemente, como respuesta a los múltiples conflictos, lleva a pensar en la posibilidad de una paz imperfecta revelada como una paz dinámica y perennemente inconclusa.<sup>13</sup>

## Subcategorías teóricas

Como se advirtió antes, las categorías de análisis son entendidas como ordenadores epistemológicos o campos de agrupación temática (Galeano, 2009). Para efectos del diseño metodológico cada una de ellas se despliega en subcategorías que permiten centrar la investigación en términos conceptuales, con lo cual se facilita la identificación de las fuentes de información. Las subcategorías son recursos analíticos fundamentales para la realización del trabajo de campo dado que focalizan las búsquedas y el tratamiento de la información básica para realizar las interpretaciones y los reconocimientos de los sentidos construidos por los actores.

### Políticas Públicas

Categoría	Subcategorías
Políticas Públicas	Reconocimiento de las políticas Identificación de la crisis Concepciones y enfoques del desarrollo Contribuciones para la generación de paz positiva (productos- resultados) Participación de actores

<sup>13</sup> Una definición de paz imperfecta se encuentra en los documentos del curso de Fundamentos de los estudios para la paz y los Derechos Humanos: el concepto de paz imperfecta se usa para definir “aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia”. Muñoz y Molina (2009).

## Desigualdades

Categoría	Subcategorías
Desigualdades	Desigualdades tradicionales, convencionales o persistentes (pobreza, inequidad, exclusión social y política)  Nuevas desigualdades o desigualdades emergentes (diversidad cultural, en el desarrollo técnico y científico, valoración de la pluralidad y las diferencias; orientaciones culturales, género, edad, situación territorial, aptitudes físicas, pertenencia o filiaciones a grupos)  Desigualdades ante la precariedad

## Paz Imperfecta

Categoría	Subcategoría
Paz Imperfecta	Reconocimiento de la conflictividad  Mediaciones  Construcciones para la paz  Empoderamiento pacifista

## El método de análisis

### Unidad de análisis

La investigación se realizó en el departamento de Caldas – Colombia- que hace parte del Eje Cafetero. De acuerdo con el Análisis Demográfico y Diagnóstico Social de Caldas (2005), el departamento tiene un territorio de 7.888 kilómetros cuadrados que representa el 0.7% de la superficie del país y cuenta con una población, proyectada al 2010, de 1.172.510 habitantes, distribuida en 27 municipios. La base económica, tradicionalmente cafetera, se complementa en la actualidad con el comercio y la prestación de servicios; su industria destacada se





directivos y funcionarios de agencias no gubernamentales, permitió identificar dos procesos que pueden ser reconocidos como experiencias humanas y sociales en las cuales ha sido posible efectuar una gestión positiva de los conflictos en escenarios signados por distintas adversidades. Se trata de construcciones pacíficas en medio de la crisis cafetera y que pueden ser considerados como casos emblemáticos para una agenda de paz, ellos son: la experiencia desarrollada por el Programa para la Paz en el Magdalena Centro –PDPMC– y la asociación de pequeños productores indígenas y campesinos ASPROCAFÉ INGRUMÁ, cuya sede se encuentra en el municipio de Riosucio, Caldas.

Para el caso del PDPMC, se estudiaron los procesos que se han desarrollado en los municipios del Alto Oriente de Caldas, en particular las acciones de la mesa subregional que ha funcionado en el municipio de Manzanares. En cuanto a ASPROCAFÉ INGRUMÁ, se abordaron procesos productivos y sociales que se han desarrollado en el Alto Occidente de Caldas.

## Estrategia para la recolección y validación de la información

La recolección de información se realizó empleando distintas técnicas, acudiendo tanto a fuentes primarias como secundarias:

1. **Recolección de información documental.** Se compilaron y examinaron tanto documentos que contienen reflexiones teóricas u orientaciones estratégicas en materia de desarrollo, políticas públicas y diagnósticos y caracterizaciones de los casos de estudio, como textos expositivos en los cuales se consigna información general sobre tópicos de interés para la investigación. La revisión documental fue combinada con **entrevistas abiertas y semiestructuradas** a directivos de las organizaciones, funcionarios de campo, pobladores, campesinos e indígenas.
2. **Reuniones de trabajo con directivos, participación en talleres y reuniones en las zonas donde se realizan las acciones.** En buena medida, la estrategia empleada para la recolección de información estuvo basada en conversaciones y diálogos intersubjetivos que, en su mayoría, fueron grabados y procesados con apoyo en el programa ATLAS.ti 6.2, y que se anexan al estudio como unidad hermenéutica (ver anexo digital).
3. **Elaboración de perfiles de casos:** En la investigación se identifican y describen características relevantes que integran las dos experiencias seleccionadas, así como los contenidos de los programas y proyectos que movilizan a las



comunidades involucradas y que logran constituirse en factores determinantes de las políticas públicas locales.

4. **Construcción de líneas de tiempo:** Al presentar los casos de estudios se describen aquellos acontecimientos o hitos que han signado, desde su estadio inicial, las experiencias seleccionadas.
5. **Obtención de información a través convocatorias a reuniones comunitarias y otras actividades grupales:** Este tipo de interacciones permitió la identificación e intercambio con distintos actores que aportaron información sobre procesos, resultados y, en general, valoraciones significativas para las tres categorías de investigación. La información fue grabada y, en algunos casos, consignada en libreta de campo y procesada en el programa ATLAS.ti 6.2. Sobre estas actividades se anexa un registro fotográfico (ver anexo digital).

Como criterio de validación de la información, así como para efectos de proteger a los entrevistados de eventuales riesgos personales derivados de sus opiniones, los documentos que contienen registros de entrevistas fueron enviados por correo electrónico a las sedes de las dos organizaciones para su consideración y juicio crítico. Una de las entrevistas realizadas sobre las dinámicas del conflicto armado en la región no fue grabada ni procesada por solicitud directa del entrevistado.

## **Operacionalización de las categorías, subcategorías e indicadores**

En el Cuadro 1, se detallan las relaciones entre categorías, subcategorías e indicadores. La columna con las preguntas orientadoras es el punto de referencia para las entrevistas realizadas con pobladores, directivos, profesionales de campo, indígenas y campesinos. La columna final indica las fuentes generales de información empleadas en el estudio.

### Cuadro 1

Operacionalización de categorías, subcategorías e indicadores.

Categoría: *Políticas públicas* dirigidas a transformar la conflictividad generada por la crisis cafetera:

Subcategoría	Indicadores	Preguntas	Fuentes
Reconocimiento de las políticas	Identificación de planes de desarrollo y documentos estratégicos dirigidos a gestionar pacíficamente la crisis cafetera	¿Cuáles son los documentos estratégicos que se han dirigido específicamente a transformar la conflictividad generada por la crisis cafetera en Caldas?	Planes de desarrollo Documentos de análisis y prospectiva regional Informes de evaluación de los planes de desarrollo
	Caracterización y análisis de estudios seleccionados	¿Se trata de políticas públicas sociales, ambientales, culturales, económicas, de paz, integrales? ¿Otras? ¿Cuáles?	Documentos institucionales de evaluación de políticas públicas Entrevistas
	La paz consignada en los instrumentos de políticas públicas	¿Cuáles políticas se reconocen explícitamente como generadoras de paz ante la crisis?	Revisión de prensa

Subcategoría	Indicadores	Preguntas	Fuentes
Identificación de la crisis	Interpretaciones sobre la crisis cafetera	<p>¿Cuáles son los fundamentos sociales, económicos, culturales políticos, entre otros, de los diagnósticos que soportan las políticas dirigidas a transformar la crisis cafetera?</p> <p>¿Cuáles de esas políticas incluyen diagnósticos que reconocen explícitamente problemáticas asociadas a la paz?</p>	<p>Planes de desarrollo</p> <p>Documentos institucionales de evaluación de políticas públicas</p> <p>Entrevistas</p>
Concepciones y enfoques del desarrollo	<p>Formulación de políticas</p> <p>Estrategias de intervención</p>	<p>¿Cuál es la concepción de la política? ¿Estructural? ¿No estructural?</p> <p>¿Cuál es el enfoque de las políticas?</p> <p>¿Cuáles son las estrategias relevantes para enfrentar la crisis, prevista en las políticas públicas?</p> <p>¿Cuáles de esas estrategias contemplan la paz como propósito?</p>	<p>Planes de desarrollo</p> <p>Documentos sobre prospectiva regional</p> <p>Informes de evaluación de los planes de desarrollo</p> <p>Documentos institucionales de evaluación de políticas públicas</p>

Subcategoría	Indicadores	Preguntas	Fuentes
Productos-Resultados	Contribuciones de las políticas públicas para la generación de paz positiva	<p>¿Qué balances se han realizado alrededor de las políticas públicas para superar la crisis cafetera en Caldas?</p> <p>¿Cuáles políticas se pueden reconocer como generadoras de paz positiva?</p> <p>¿Cuáles experiencias sociales se pueden considerar como expresiones de paz en medio del conflicto?</p>	<p>Documentos de análisis y prospectiva regional</p> <p>Informes de evaluación de los planes de desarrollo</p> <p>Documentos institucionales de evaluación de políticas públicas</p> <p>Entrevistas con directivos y funcionarios de campo</p>
Participación de actores	<p>Actor o grupo de actores que intervienen en el ciclo de la política</p> <p>Incidencia de los actores sociales en las políticas públicas</p>	<p>Para la formulación de la política ¿se tuvo en cuenta la participación de la población afectada?</p> <p>¿En las políticas públicas se evidencian estrategias para estimular la participación de la población afectada por la crisis?</p> <p>¿Cuál es el nivel de incidencia de la población afectada por la crisis cafetera en las decisiones que provoca la política?</p>	<p>Planes de desarrollo</p> <p>Informes de evaluación de los planes de desarrollo</p> <p>Documentos institucionales de evaluación de políticas públicas</p> <p>Entrevistas</p>

Categoría: *Desigualdades generadas o profundizadas* por la crisis cafetera en el departamento de Caldas:

Subcategorías	Indicadores	Preguntas	Fuentes
Desigualdades tradicionales, convencionales o persistentes	Pobreza	¿Cuál ha sido el comportamiento de los indicadores de pobreza en Caldas durante el período de crisis cafetera?	Planes de desarrollo Documentos sobre prospectiva regional
	Inequidad	¿Cuáles han sido los fenómenos más notorios en materia de inequidad (violencia estructural) que dificultan el avance hacia una paz positiva estructural?	Informes de evaluación de los planes de desarrollo Documentos institucionales de evaluación de políticas públicas
	Exclusión social y política	¿Qué fenómenos se revelan en materia de exclusión social y política como producto de la crisis cafetera?	Entrevistas
Nuevas desigualdades	Desigualdades Emergentes	¿Cuáles son las nuevas desigualdades provocadas por la crisis cafetera en el departamento de Caldas?  ¿Qué evidencias existen alrededor de la presencia de nuevas desigualdades como resultado de la crisis cafetera?	Planes de desarrollo Documentos sobre prospectiva regional Informes de evaluación de los planes de desarrollo
	Precarización	¿Qué fenómenos económicos se pueden calificar como precarización resultante de la crisis?	Documentos institucionales de evaluación de políticas públicas Entrevistas

Categoría: Expresiones de paz en medio del conflicto (*paz imperfecta*):

Subcategorías	Indicadores	Preguntas	Fuentes
Reconocimiento de la conflictividad	<p>Conflictos y violencias en los territorios</p> <p>Percepciones sobre las características y dinámicas de los conflictos</p> <p>Actores, incidencias e interacciones</p>	<p>¿Qué percepciones existen sobre las causas (sociales, económicas, políticas, culturales) de los conflictos en los casos seleccionados?</p> <p>¿Cuáles percepciones existen con respecto a las características y las dinámicas de los conflictos que ha vivido la población como consecuencia de las crisis sociales y económicas asociadas a la situación cafetera?</p> <p>¿Además de la crisis cafetera, qué otros factores se pueden reconocer como constitutivos de la conflictividad?</p> <p>¿Cuáles han sido los actores de los conflictos y que roles han desempeñado?</p> <p>¿Qué incidencia ha tenido la crisis cafetera sobre la paz en la región?</p>	<p>Estudio de dos casos: Programa para la Paz del Magdalena Centro –PDPMC-y Asociación de productores campesinos e indígenas: ASPROCAFÉ INGRUMÁ.</p> <p>Documentos institucionales del programa para la paz (Dorada) y de Asprocafé (Riosucio)</p> <p>Entrevistas con directivos y funcionarios de campo.</p> <p>Reuniones y talleres de trabajo con asociados, pobladores e indígenas.</p>

Subcategorías	Indicadores	Preguntas	Fuentes
Mediaciones	Construcciones institucionales y comunitarias	¿Cuáles políticas públicas se pueden identificar como mediadoras en los conflictos que ha vivido la población sujeto de estudio?	Documentos institucionales del Programa para la Paz y Asprocafé
	Acuerdos y Negociaciones	¿Se identifican acuerdos, procesos de negociación que facilitan la resolución pacífica de los conflictos?	Entrevistas
	Interlocutores	¿Quiénes han sido los interlocutores y/o facilitadores en los procesos de mediación?	Participación en talleres y reuniones con pobladores y asociados  Observación directa
Construcción de paz	Comprensiones de la paz	¿Qué concepción sobre la paz tienen los líderes de las dos organizaciones materia de estudio?	Documentos institucionales del programa para la paz (Dorada) y de Asprocafé (Riosucio)

Subcategorías	Indicadores	Preguntas	Fuentes
	Transformación positiva de los conflictos	¿Cuáles han sido las estrategias diseñadas y empleadas para sortear los retos?	Entrevistas
	Reconocimientos pacifistas	¿Qué logros han alcanzado las organizaciones que contribuyen a la generación de una paz imperfecta estructural?	Participación en talleres y reuniones comunitarias
		¿Cuáles son los hitos pacifistas en los dos casos de estudio?	Observación directa
Empoderamiento pacifista	Incidencias públicas	¿Se identifican valores para la paz en las experiencias examinadas?	Entrevistas
	Lecciones para las políticas públicas	¿Cómo se expresa el empoderamiento pacifista en las dos experiencias estudiadas?	Participación en talleres y reuniones comunitarias.
		¿Logran traducirse las acciones en políticas públicas para la paz?	Observación directa



## **Sobre los documentos, las entrevistas, los instrumentos y el procesamiento de la información**

Como se ha advertido, en el anexo digital se encuentra la unidad hermenéutica que contiene las entrevistas realizadas, los documentos revisados y las distintas redes semánticas generadas a partir del procesamiento de la información en el programa ATLAS.ti 6.2. Fueron procesados 75 archivos con los distintos documentos y entrevistas. Algunos de los archivos contienen resúmenes de fuentes documentales físicas que no pudieron ser tratadas directamente en el programa ATLAS.ti 6.2; se trata, básicamente, de resúmenes de bibliografía especializada y documentos públicos (planes de desarrollo, notas de campo y documentos estratégicos), que no han sido digitalizados.

Buena parte de las entrevistas fueron realizadas directamente en los lugares en los cuales se ejecutan las acciones de las dos organizaciones estudiadas. Durante la fase de trabajo de campo se realizaron recorridos por las áreas geográficas en las cuales operan las organizaciones; se llevaron a cabo reuniones comunitarias, encuentros y talleres en los territorios, así como reuniones en las propias dependencias de las organizaciones. En buen número, las entrevistas se hicieron a partir de reuniones apoyadas por directivos y profesionales de campo en las sedes del PDPMC y ASPROCAFÉ INGRUMÁ. Casi todas las reuniones y entrevistas fueron grabadas; en uno de los casos sólo se obtuvieron notas escritas de la entrevista, dado que el entrevistado prefirió mantener su nombre en reserva.

Para el caso de ASPROCAFÉ INGRUMÁ, fueron entrevistados directivos, funcionarios administrativos, líderes y socios tanto de la población campesina como indígena. Las entrevistas permitieron reconstruir la experiencia de trabajo colectivo e identificar con detalle las vivencias de los productores en el proceso asociativo, así como sus consideraciones sobre cuestiones centrales para la investigación. El 10 de septiembre del 2011, en la sede de ASPROCAFÉ, se realizó una reunión con participación de un número amplio de productores (ver registro fotográfico en los anexos), en la cual se intercambiaron puntos de vista sobre los logros de la asociación y sus incidencias sobre las construcciones de paz en la zona del alto occidente.

En cuanto al PDPMC, se llevaron a cabo entrevistas a directivos del programa y a pobladores vinculados a las diferentes líneas de trabajo. Las entrevistas fueron realizadas directamente en las localidades (Dorada y Manzanares). En octubre 5 de 2011, gracias al apoyo de los funcionarios de campo del PDPMC, se organizó un grupo de trabajo, en el marco de la reunión de la Mesa Subregional,

con participantes de los municipios de Manzanares, Pensilvania, Marulanda, Marquetalia y los corregimientos de Montebonito, San Daniel y Bolivia.

Además de las entrevistas realizadas a las personas vinculadas a las organizaciones, fueron entrevistados productores cafeteros con el propósito de ampliar y complementar la información sobre la problemática; entre ellos Gilberto Arango (Manizales, 19/03/2011), Rodrigo Alberto Peláez (Neira, 09/24/2011), Gustavo Rincón, Juan Guillermo Londoño y Juan Fernando Chica (Pereira, 07/12/2011). También se recabó información con funcionarios de las instituciones cafeteras de los departamentos de Caldas y Risaralda, entre los entrevistados se encuentran Pilar Giraldo, Ángela María Trujillo, Leonardo Castillo Gallego, César Julio Díaz y Alexandra Vera.

Como parte de la indagación sobre las dinámicas de paz, se realizaron entrevistas informales y semiestructuradas con funcionarios de ONGs como Javier Moncayo (GIZ) y Ubeimar Tapasco (ASPROINCA); líderes políticos indígenas como Arahugo Gañán (ex diputado a la Asamblea de Caldas) y Silvio Tapasco, funcionario público en el cabildo de San Lorenzo (Riosucio). Estos últimos testimonios fueron centrales para la comprensión de las dinámicas sociales, políticas y económicas de la región del alto occidente. Dos entrevistas de particular valor para la identificación de los contextos y los pliegues de la paz en la región y en Colombia, se realizaron con el coronel del ejército Emilio Barrios (Bogotá, 07/16/2012) y el Hermano Carlos Gabriel Gómez, Rector de la Universidad de la Salle (Bogotá, 07/16/2011). Aunque no fueron grabados, tanto el testimonio del coronel Barrios como las iniciativas para la paz planteadas por el Hermano Carlos Gabriel Gómez fueron recogidos en distintos momentos de la investigación.

Para el diseño de las entrevistas se emplearon guías generales con base en los interrogantes formulados para las entrevistas abiertas y semiestructuradas, así como técnicas de registro centradas en la grabación oral y notas de campo. Los interrogantes planteados a los entrevistados están recogidos en las preguntas contenidas en el Cuadro 1. La unidad hermenéutica anexa a la tesis incluye las grabaciones completas.

Las entrevistas fueron realizadas y empleadas para varios propósitos: en primer término, siguiendo a Galeano (2009), se buscó “dar cuenta de la realidad o situación que se analiza desde la óptica de los actores que participan” (p.41), para ser puesta en relación con los discursos sobre desarrollo y paz institucionalmente construidos y formalizados en diversos instrumentos de política pública. Este empleo de la entrevista contribuye a dotar de sentido las categorías teóricas

planteadas. En segundo término, el análisis de sus contenidos permitió reconstruir discursos socialmente configurados entorno a la paz, el desarrollo y el papel de las políticas públicas, con base en fuentes de información centradas en los relatos.

El procesamiento de la información en el programa ATLAS.ti 6.2, se realizó de la siguiente forma:

1. Se construyó la unidad hermenéutica con las distintas fuentes de información (documentales y entrevistas)
2. El procesamiento se realizó con base en categorías y subcategorías teóricas, previamente definidas; las cuales fueron saturadas con la información documental y las entrevistas orales grabadas.
3. Se construyeron cuatro grupos de familias temáticas que permitieron agrupar la información. Las familias son las siguientes: documentos de diagnósticos y caracterizaciones del departamento de Caldas; documentos estratégicos (prospectiva regional); documentos relacionados con los casos de estudio; documentos sobre planes y programas de desarrollo.
4. Al final del procesamiento se logró la construcción de las redes semánticas que permitieron la elaboración de relaciones útiles para comprender las dinámicas asociadas a cada subcategoría.
5. Una vez culminado el procesamiento de la información, las redes semánticas se constituyeron en el insumo básico del trabajo de análisis e interpretación para cada categoría y subcategoría. Esta parte del proceso investigativo se presenta a partir del cuarto capítulo.
6. En cuanto a las diferentes herramientas metodológicas empleadas, los documentos examinados y las entrevistas realizadas, vale la pena advertir que son abordadas y reseñadas en cada uno de los capítulos del trabajo.

### **3. Políticas públicas, desigualdades y paz: fundamentos teóricos y conceptuales para un discurso alternativo y pacífico del desarrollo**

---

Desde los años noventa, las políticas públicas y las desigualdades han sido cuestiones centrales en las discusiones sobre las rutas del desarrollo para América Latina. Buena parte de las investigaciones sobre estos temas han sido realizadas por universidades, centros de investigación y agencias de cooperación internacional cuyo foco de atención ha estado dirigido al estudio de los llamados problemas estructurales para el desarrollo. A pesar de la proliferación de trabajos en materia de enfoques, políticas y estrategias, puede afirmarse que la relación entre políticas públicas y desigualdades con los estudios para la paz, hace parte de una tarea muy poco abordada en países como Colombia.

La interrelación entre las políticas públicas, las desigualdades y la paz imperfecta (definidas como categorías centrales para la presente investigación) configura innumerables retos teóricos y metodológicos, al tiempo que constituye un campo de indagación con pocos antecedentes reconocidos en el Eje Cafetero colombiano.

La revisión de literatura científica que se presenta en seguida puede ser definida como una *caja de herramientas* que contiene teorías y conceptos necesarios para comprender los diversos ámbitos sobre los cuales gravitan las tres categorías de análisis en las que se basa esta investigación (políticas públicas, desigualdades y paz), buscando escudriñar en sus conexiones intrínsecas.

El propósito de la caja de herramientas es proveer teorías de soporte para el análisis de la información obtenida en el trabajo de campo. En cuanto a la forma

de construirla (las decisiones epistémicas), vale la pena señalar que la selección de los autores y las corrientes teóricas que se emplean no es aleatoria o casual: en el fondo y en la forma se trata de una indagación que ha sido tamizada por concepciones sobre cultura, economía y sociedad.

En principio, es necesario plantear que las políticas públicas –asumidas como formas de interacción democrática entre diversos actores sociales y el Estado– buscan señalar rumbos de acción para las sociedades, buena parte de ellas se diseñan para enfrentar viejas y nuevas desigualdades. Por su parte, los estudios para la paz están señalando nuevos horizontes para la formulación de políticas públicas con base en la transformación positiva de los conflictos, con el concurso de los distintos actores sociales. La formulación de políticas dirigidas a avanzar hacia la paz positiva estructural, constituye un punto de enlace entre las tres categorías mencionadas.

En síntesis, el referente teórico y conceptual, que aquí se ofrece, acoge las corrientes de pensamiento más significativas para la tesis doctoral, integra teorías, indaga en concepciones, narrativas y experiencias de personalidades pacifistas, y recoge algunas definiciones necesarias para fundamentar las tres categorías de análisis propuestas.

## **Las políticas públicas**

### **Políticas públicas para una agenda de paz positiva e imperfecta**

Como se ha advertido, los impactos negativos del proceso de expansión de la economía de mercado en un marco global sobre las condiciones sociales, económicas, ambientales y culturales de buena parte de la humanidad han puesto en el centro del debate social el papel que pueden cumplir las políticas públicas en la superación de las viejas y nuevas desigualdades.

Plantear una definición aproximativa a las políticas públicas entraña una particular dificultad en razón a la idea generalizada de que ellas son sinónimo de la acción del Estado. Este tipo de definición confunde lo público con lo estatal; así vistas las políticas públicas se limitan a representar la orientación de las acciones de los gobernantes. En el caso de América Latina, advierte Roth (2006), las políticas públicas se confundieron, durante buena parte del siglo XX, con la acción intervencionista del Estado “mediante políticas públicas burocráticas de

corte más bien autoritario y de fabricación elitista” (Roth, 2006, p.59). En América Latina el intervencionismo de Estado generó una confusión entre lo estatal y lo público, de manera que sólo se podían reconocer dos dimensiones de la vida social: lo estatal (que subsume lo público) y lo privado.

Esta confusión se hizo más evidente después de la Segunda Guerra Mundial con la puesta en operación de un conjunto de políticas para el desarrollo que ubicaron a los estados en el centro de las decisiones (lo que se ha definido en la literatura especializada como Estado desarrollista); este tipo de Estado “confinó a los márgenes de la vida social la acción pública de carácter no estatal” (Roth, 2006, p. 59). Esta confusión de lo estatal con lo público condujo a un tipo de monopolización de la acción pública; de acuerdo con Roth (2006) “las políticas públicas corresponden [desde esta perspectiva] a las acciones decididas, llevadas a cabo y autorizadas por el Estado, representado por el gobierno, de cara a proteger o promover un bien considerado como de interés público” (p. 60).

Con la puesta en operación del modelo neoliberal en América Latina en la década de los años ochenta, los estados y los ciudadanos entraron en un proceso de transformación de los roles sociales, políticos y económicos. Con el nuevo modelo, los decisores pusieron en marcha un conjunto de estrategias (en el caso colombiano se desplegaron tres: privatización, desregulación y descentralización) que modificaron sustancialmente la relaciones entre los ciudadanos y el Estado, dando lugar a nuevas concepciones y papeles de las políticas públicas centradas en la generación de enlaces entre el Estado, los agentes gubernativos y los ciudadanos. De la mano de los cambios impulsados en los años ochenta en América Latina llegaron otras definiciones de lo público, bien fuera entendido como lugar de intersección entre lo público y lo privado; como terreno de la acción colectiva; o como un espacio creado en la interacción entre las dinámicas de la sociedad civil –en sus diversas formas y expresiones– y el Estado. Como se expondrá a lo largo de este texto, las transformaciones recientes en los papeles del Estado y la sociedad civil señalan un reto teórico y fáctico para la formulación de una agenda de la paz en países como Colombia.

En el escenario creado con el arribo del neoliberalismo emergieron nuevas prácticas de movilización social por los Derechos Humanos. En este marco, la paz positiva, entendida como despliegue de la vida que requiere la creación de sociedades democráticas e incluyentes, encuentra coincidencias con los movimientos sociales que buscan logros en terrenos como las libertades políticas, la igualdad, la justicia y la dignidad; ellas son “ideales que deben guiar la

definición del contenido de lo público o del interés general” (Roth, 2006, p.60). En esta dirección es posible advertir múltiples relaciones entre las concepciones amplias de la paz y las potencialidades que ofrecen las políticas públicas, entendidas como construcciones sociopolíticas generadoras de acuerdos o consensos alcanzados entre la sociedad civil y el Estado para enfrentar de manera conjunta situaciones consideradas problemáticas.

Las relaciones entre los procesos comunitarios pacíficos y las acciones para la gobernanza (las políticas públicas, entre ellas) son presentadas en la investigación de Grasa (2010) bajo la denominación de estrategias locales-solidarias. Este tipo de estrategias están basadas en el fomento de los liderazgos locales, con apoyo en potenciales comunitarios y en el empoderamiento ciudadano generador de capacidad de incidencia en las orientaciones estatales y gubernativas. Según Grasa (2010), estos procesos “pretenden fomentar formas no violentas de afrontar la transformación de los conflictos y el apoyo y el fomento de las capacidades locales de paz” (p.79). Estas expresiones comunitarias, basadas en distintas formas de interlocución entre Estado y sociedad civil, pueden ser valoradas para los propósitos de este trabajo como formas de paz política y social que pueden acontecer en medio de conflictos e incluso en circunstancias en las cuales se presentan conflictos y violencias.

## **Significados y alcances de las políticas públicas**

El modelo de desarrollo imperante, las concepciones de las políticas públicas y la escalada de las desigualdades constituyen una triada a partir de la cual se apoya buena parte de las discusiones académicas y públicas más recientes alrededor de la situación social, económica y política en América latina. En el caso colombiano, la profundización de las desigualdades en los últimos años ha posicionado el tema dentro de las agendas gubernamentales y privadas; así como en los debates académicos promovidos por investigadores sociales de distintas áreas.

La triada modelo de desarrollo-política pública-desigualdad permite examinar los términos sobre los cuales puede abordarse la paz positiva en su dimensión estructural. Desde esa perspectiva de análisis, este aparte del trabajo aborda algunas definiciones centrales sobre las políticas públicas y su relación con las desigualdades; ambas categorías se constituyen en insumo básico para una reflexión posterior en torno a desigualdades y paz.



A manera de advertencia, cabe señalar que el estudio de las políticas públicas –desde la perspectiva de análisis de las problemáticas de Derechos Humanos en el marco de los desplazamientos internos forzados en Colombia– ha hecho parte de la experiencia académica del autor del presente trabajo como miembro del Departamento de Economía y Administración de la Universidad de Caldas –Colombia–. Buena parte del trabajo mencionado se recoge en el libro *Reflexiones y Avances Investigativos: Restablecimiento, Reparación y Procesos Organizativos de la Población en Situación de Desplazamiento* (2007), particularmente en el ensayo *El asunto de las políticas públicas* elaborado por López (2007).

*El asunto de las políticas públicas* presenta un marco descriptivo e interpretativo en el cual se integran elementos sociológicos, políticos y económicos que permiten comprender los significados que las políticas públicas han alcanzado en los últimos sesenta años. El ensayo de López (2007) sostiene que los trabajos dedicados a rastrear los características y dinámicas de las políticas públicas en América Latina durante el siglo XX suelen tener como punto de partida el papel desempeñado por el tipo de Estado del Bienestar -puesto en funcionamiento en esa parte del mundo a partir de la segunda guerra mundial-, y la puesta en marcha de un conjunto de políticas que responsabilizaron al Estado de la totalidad de la gestión social del desarrollo dejando por fuera de las decisiones de interés colectivo lo *no estatal*.

En conclusión, durante el período de la posguerra –definido como *desarrollista* por autores como Max-Neef (1998)–, la responsabilidad de la gestión para superar las desigualdades sociales, políticas y económicas estuvo a cargo del Estado.

De manera convencional, las políticas públicas han sido definidas como representaciones de la acción pública que durante buena parte del siglo XX estuvieron centradas únicamente en la acción estatal sin reconocer el papel que la sociedad civil podía cumplir en su diseño, formulación, puesta en marcha y evaluación. De la mano de los estudios para la gobernanza, las políticas públicas se han considerado como formas de enlace entre el Estado, el gobierno y la ciudadanía, dirigidas a resolver desajustes o problemáticas que ocurren en la sociedad. Mirado en retrospectiva, a cada tipo de Estado ha correspondido históricamente una modalidad de políticas públicas, como se muestra en el Cuadro 2.



## Cuadro 2

### Las políticas públicas en función del tipo de Estado

Tipo de estado	Tipo de políticas	Características
<i>Estado desarrollista</i>	<i>Finalizadas (determinadas)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El Estado tiene la función de ser el director principal de la economía dándole al sector privado directrices para que no se extralimite en ejercicio de sus funciones.</li> <li>-Prestación de servicios públicos o sociales proporcionados por el Estado.</li> <li>-El Estado es el responsable de la gestión social del desarrollo y garante de la equidad.</li> <li>-El Estado no se limita a ser guardián del orden sino que tiene deberes y obligaciones sociales que cumplir.</li> <li>- La tarea central del Estado es la superación de las desigualdades sociales y económicas.</li> </ul>
<i>Estado Neoliberal</i>	<i>Relacionales (interacción)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El modelo económico trata de minimizar el Estado para que ejecute unas pocas funciones focalizadas en materia social</li> <li>- Se busca darle al sector privado herramientas para la competitividad de forma que se logren buenos resultados en materia de crecimiento económico y estímulo a la inversión.</li> <li>- El Estado sigue siendo director de la economía, mantiene el control monetario pero sin imponerle límites excesivos al sector privado.</li> <li>-El Estado se compromete con la aplicación de políticas de austeridad y liberación de los sectores estratégicos de la economía nacional con orientación exportadora.</li> <li>-Se genera un cambio cualitativo que va de la ciudadanía comprendida como derecho hacia la ciudadanía realizada como mercancía.</li> <li>-Disminuye considerablemente el poder económico del Estado, desplazado por grupos económicos que se disputan licencias, servicios, tarifas, y mercado.</li> </ul>

Fuente: Elaborado con base en López (2007). *El asunto de las políticas públicas*. En: D. Ortiz, M. López, y V. Vilorio, (Eds.), *Restablecimiento, reparación y procesos organizativos de la población en situación de desplazamiento*. (pp.14-15). Colombia: Universidad de Caldas.

Al mismo tiempo que se puso en marcha el paquete de medidas neoliberales se establecieron nuevas funciones para las políticas públicas, una de ellas es la de constituirse en enlace entre las demandas ciudadanas y la acción del Estado. Esta función ha sido central para la generación de distintas formas de descentralización política, administrativa y fiscal en los países de América Latina. De paso, vale la pena señalar como en Colombia el cambio de modelo y los nuevos papeles de las políticas públicas han ocurrido en un escenario de múltiples confrontaciones entre actores estatales, contra estatales y para estatales; para investigadores como Pécaut (2001), resulta prácticamente insólito que en algunas regiones del país se puedan encontrar políticas públicas exitosas en un escenario de tantas violencias y conflictos.

De otro lado, Muller (2010) –representante del enfoque francés en el análisis de las políticas públicas– reconoce la existencia de tres influencias básicas en el tratamiento teórico del tema: las reflexiones sobre la burocracia, las teorías de las organizaciones y los estudios sobre la gerencia pública. Cada una de ellas ha hecho aportes destacados tanto en la conceptualización, como en el diseño, formulación y puesta en marcha de políticas. Para orientar una reflexión sobre el tema, Muller (2010)<sup>14</sup> sustenta la importancia de las políticas públicas en tanto son una manera de resolver los problemas de coherencia en las sociedades que cambian de la tradición a la modernidad; este análisis resulta útil para pensar la relaciones entre Estado y sociedad civil en los países emergentes que buscan generar políticas incluyentes en su tránsito simultáneo hacia la modernización y la modernidad.

La crisis de la sociedad tradicional, y la emergencia en la modernidad tardía (en países como Colombia) de nuevos y múltiples actores sociales y políticos con propósitos e intereses diversos, así como la persistencia de las desigualdades tradicionales y la emergencia de nuevas formas de desigualdad, obligan al diseño de estrategias y herramientas sociales para la coordinación y la articulación de la acción estatal, la gestión gubernativa y la acción de los ciudadanos.

A continuación se ofrece una síntesis apretada de los temas centrales sobre políticas públicas y conflictos y paz, elaborada con base en la revisión de trabajos de Zimerman (2001), Roth (2004, 2006), López (2007), y Muller (2010). Se trata

---

<sup>14</sup> El profesor Pierre Muller es considerado como el más destacado representante del enfoque francés en el análisis de las políticas públicas. En el año 2010, la Universidad Externado de Colombia publicó la tercera edición de la octava versión del libro *Las políticas públicas*; en ella se advierte sobre la enorme influencia académica que ha alcanzado este autor en el escenario académico colombiano.

de una periodización que recoge elementos relevantes sobre el papel que han cumplido las políticas públicas a partir de la segunda mitad del siglo anterior, complementada con algunas notas relacionadas con las agendas de violencia y paz en Colombia. A través de estos temas centrales se pueden rastrear los enfoques del desarrollo imperantes en los últimos sesenta años; los principales conflictos en cada período; y rasgos centrales de las dinámicas de violencias y paz política en Colombia.

## **Conformación del Estado del Bienestar o Estado Desarrollista como tópico de la posguerra**

Durante los primeros años de la posguerra, las políticas públicas se concibieron como un enfoque asociado al crecimiento del intervencionismo de Estado. Durante más de treinta años la gestión del desarrollo fue realizada en su totalidad por el Estado con base en políticas que en América Latina se definieron como modernizadoras y desarrollistas. Como se ha dicho, en este enfoque lo público se confunde con lo estatal y las políticas públicas con el Estado en acción. La violencia bipartidista, iniciada a finales de la década de los años cuarenta, compone el escenario social y político colombiano caracterizado por la fragmentación social y la concentración de los poderes políticos y económicos desde los cuales se trazaron las rutas de acción de los gobiernos.

### **Década del 60**

En la década de los sesenta, en América Latina se elaboraron estudios sobre la implementación de las decisiones y las dificultades del modelo de Estado del Bienestar para alcanzar resultados positivos en problemáticas como la pobreza (López, 2007). Se ejecutaron políticas de modernización social, industrialización y desarrollo de los mercados internos. En el caso colombiano, el conflicto armado estuvo marcado por el proceso de conformación de grupos insurgentes de extracción campesina e influencia marxista –como las FARC–; y también de origen urbano, influenciado por la revolución cubana, como el ELN. Las reivindicaciones de los grupos insurgentes tienen que ver con la transformación de las estructuras económicas, políticas y de propiedad de la tierra, entre otras. Hacia adelante, la versión de la paz planteada por estos grupos estará supeditada a la realización de un conjunto de transformaciones estructurales enmarcadas en ideologías políticas.

### **Década del 70**

Durante este período se realizaron análisis comparativos de los modelos del Estado del Bienestar. Fue una década de surgimiento y auge en América Latina

de corrientes críticas de carácter estructuralista, fuertemente preocupadas por denunciar las problemáticas de las desigualdades y evaluar la capacidad real de los estados para formular políticas públicas autónomas y efectivas para satisfacer las necesidades básicas de la población. En Colombia, aparecieron en el escenario de la confrontación nuevos grupos armados urbanos de inspiración nacionalista; sus militantes eran jóvenes de clases medias que enarbolaban reivindicaciones centradas en la ampliación de la democracia. Para estos grupos, la conquista de la paz estaba asociada a la creación de paz política mediante la generación y ampliación de los espacios de decisión colectiva.

### **Década del 80**

Esta década se centró en el examen de las problemáticas surgidas en la definición de las agendas gubernamentales y en la aparición de nuevos actores políticos que buscan influir en las decisiones públicas. Se promovieron cambios en la ruta del desarrollo y en el papel del Estado (tamaño, funciones y pertinencia de la acción estatal). En este período ocurrió un gran debate social y político relacionado con los impactos de las aperturas económicas, la profundización de las desigualdades, los cambios drásticos en el papel del Estado con la adopción del modelo neoliberal.

En los años ochenta, las élites políticas y económicas diseñaron y negociaron su proceso de inserción en los mercados internacionales adoptando las recetas económicas y fiscales diseñadas por las grandes agencias internacionales para el desarrollo; esta inserción en la economía mundial en el marco del liberalismo económico, generó, como se examinará más adelante, nuevas formas de exclusión y desigualdad en las sociedades periféricas.

Siguiendo a Zimmerman (2001), entre los elementos estructurantes de las políticas públicas en América Latina durante el cambio del modelo de desarrollo en la década de los ochenta, se destacan los siguientes:

1. Para efectos del diseño y operación de las políticas, el Fondo Monetario Internacional ingresó como agencia internacional encargada de la formulación y control de la ejecución las políticas económicas y fiscales de los países en desarrollo.
2. Las políticas establecidas por las agencias internacionales para el desarrollo (financieras en este caso) no reconocieron las cuestiones particulares de los países. Esto se demostró con la adopción de medidas de ajuste idénticas para América Latina y Asia.

3. Las políticas se tradujeron en recetas estandarizadas ligadas a los desembolsos de los préstamos para la creación de infraestructura, contenidos en agendas técnicas. Como lo advierte Zimerman (2001), los paquetes de medidas contenían condiciones netamente ligadas a la concreción de ajustes de tipo estructural por parte de los gobiernos.
4. Las medidas fueron impuestas a los países en desarrollo con efectos negativos sobre las desigualdades.

En materia de políticas para el desarrollo en América Latina, este período no sólo significó la adopción de un modelo neoliberal como base para la formulación de políticas centradas en la liberalización de los mercados y la reducción del Estado, también condujo a la acumulación de una gran deuda social y la profundización de las desigualdades, al privilegiar el ajuste económico y el sacrificio social para garantizar el pago de las acreencias externas. Estas medidas desataron un fenómeno que se ha denominado en la literatura sobre desarrollo como *la década perdida*.

Los impactos del cambio del modelo desarrollista por un tipo de modelo neoliberal monetarista dogmático han sido claramente descritos por Max-Neef (1998) en su célebre ensayo *Desarrollo a Escala Humana*:

La historia del neo-liberalismo monetarista es otra y bien distinta. Si *el desarrollismo fue generador de pensamiento, el monetarismo ha sido fabricante de recetas*; por lo menos el que hemos visto aplicado en nuestros países. En nuestro medio no es posible detectar propiamente un pensamiento o una filosofía neo-liberales. Ello no se debe, por cierto, a que la mencionada escuela carezca de tales sustentos. Basta leer para ello a los economistas austríacos. El problema radica en que el esquema aquí aplicado ha sido el de un neoliberalismo inculto, dogmático y fuera de contexto. (p. 27).

Para Colombia, la década representa un período de alta conflictividad en materia de violencia y paz dado el auge del narcotráfico, la presencia protagónica de nuevos actores paraestatales y la profundización de las acciones de los grupos insurgentes. Los gobiernos buscaron realizar acuerdos con los actores armados para alcanzar la paz social y política, obteniendo éxitos parciales.

## Década del 90

Esta década se caracterizó por la realización de estudios relacionados con la eficiencia de la gestión pública y el análisis sobre el tipo de intervención del

Estado. Se examinaron los resultados de las reformas neoliberales de primera y segunda generación y, en general, los efectos en la adopción del paquete de medidas que hicieron parte del consenso de Washington<sup>15</sup>. En el período aparecieron varias corrientes interpretativas de las políticas públicas: para algunos son Estado en acción o productos estatales que pueden ser verificados y medidos; para otros, ellas se entienden como productos derivados de la movilidad social, la deliberación pública y la construcción de agendas que orienten la acción conjunta entre Estado y Sociedad civil.

El escenario político colombiano se tornó más complejo para la puesta en marcha de políticas públicas eficaces dado el fortalecimiento de la acción paraestatal y su marcada influencia en las decisiones políticas territoriales. El período se caracterizó por los fracasos en la búsqueda de paz política entre los gobiernos y las guerrillas. Los drásticos cambios en el mercado mundial del café, con la ruptura del pacto mundial de cuotas en 1989, detonaron la crisis económica, social, política y ambiental que se ha conocido como *la crisis cafetera colombiana*, cuyas enormes implicaciones negativas sobre la vida de las personas son materia de análisis en otro capítulo de esta investigación. Se trata de uno de los períodos más esquivos y retadores para la construcción de culturas de paz en la historia de Colombia.

## Después de los 90

En relación con el papel que actualmente cumplen las políticas públicas en las democracias europeas y latinoamericanas, Muller (2010) se pregunta: “¿Cuáles son las transformaciones de la sociedad, que han podido producir esta explosión de las regulaciones estatales de la cual busca rendir cuentas el análisis de políticas públicas?” (p. 51). Las respuestas a esta pregunta tienen que ver con la profundización del modelo neoliberal, el papel asignado al Estado y las demandas sociales por una mayor incidencia en las decisiones públicas.

Como se advirtió antes, las definiciones convencionales tienden a identificar las políticas públicas con el *Estado en acción* en las cuales no se establecen diferencias entre una política de Estado, de gobierno y una política pública<sup>16</sup>; sin embargo, en

<sup>15</sup> Se trató de un conjunto articulado de medidas económicas dirigidas específicamente a los países latinoamericanos, diseñadas por los organismos económicos con sede en Washington y cuyo propósito fue impulsar el crecimiento de las economías del área. El consenso suele ser presentado como una política del centro para la periferia con implicaciones sociales negativas.

<sup>16</sup> Roth (2006) considera que la distinción entre este tipo de políticas no es apropiado: “El gobierno actúa en nombre

la última década los estudios sobre gobernanza las han planteado como formas de articulación del interés público con el Estado y la función gubernativa.

En síntesis, se pueden rastrear dos líneas de aproximación a las políticas públicas: la primera, liga este tipo de políticas a la acción de las autoridades públicas en el seno de la sociedad; en este sentido las políticas públicas se consideran básicamente un programa de acción de una autoridad de gobierno. La segunda, las considera como un proceso por el cual se elaboran y se implementan programas de acción pública; se trata de dispositivos político-administrativos coordinados alrededor de objetivos claramente formulados, útiles para transformar situaciones consideradas socialmente como problemáticas (Muller, 2010).

En las definiciones más convencionales, las políticas públicas se entienden como un conjunto de respuestas del Estado frente a situaciones consideradas por actores sociales como problemáticas que requieren ser solucionadas con fundamento en la agenda gubernamental. En estas definiciones lo público se tiende a confundir con lo estatal y las acciones gubernamentales con los propósitos públicos. Una aproximación alterna a las anteriores (en el marco de los principios de gobernanza) invita a considerar que las políticas públicas deben dirigirse a la legitimación del Estado y la acción gubernamental con el concurso activo e incidente de la sociedad civil, teniendo como propósito el disfrute pleno de los Derechos Humanos (López, 2007).

Un tópico central en los debates recientes sobre el tema tiene que ver con las ideologías: al elaborar una política pública entran en juego las concepciones del desarrollo de quienes la diseñan; así por ejemplo, una política dirigida a resolver problemas de crecimiento económico suele convertirse en generadora de nuevas desigualdades sociales o en un factor de profundización de las ya existentes. Buena parte de las desigualdades persisten en razón a la carencia de políticas públicas eficaces, al mismo tiempo que, paradójicamente, las políticas en acción pueden convertirse en una fuente generadora de nuevas desigualdades.

Para los propósitos del presente trabajo adquieren especial relevancia las reflexiones de Roth (2004, 2006, 2009) alrededor de las políticas públicas, entendidas como procesos socio políticos que ocurren en sociedades heterogéneas

---

del Estado, por tanto las políticas gubernamentales son las políticas estatales del momento llevadas a cabo por el gobierno de turno” (p. 96). En consecuencia toda política pública es gubernamental y viceversa. Para los efectos de este trabajo, vale la pena reconocer una distinción derivada de la forma como se construye la política y el tipo de actores que interviene en la formulación.



y diversas. Se trata de políticas que van más allá de los simples instrumentos para la gestión pública diseñados por expertos. Los planteamientos de Roth están consignados en sendos libros que examinan *la política pública de Derechos Humanos en Colombia* (2006) y *políticas públicas de las diversidades* (2009); en ellos indaga sobre el sentido que adquiere la transformación contemporánea del Estado, los Derechos Humanos y los conflictos que vive la sociedad colombiana. De manera normativa plantea que las “transformaciones contemporáneas del Estado deberían enmarcarse en una perspectiva que permita mejorar su capacidad de guiar a la sociedad hacia el respeto de los Derechos Humanos, es decir, más libertad, más igualdad, más justicia y más dignidad para todos” (Roth, 2006, p.61).

Expresado de términos de paz, este trabajo asume las políticas públicas como facilitadoras de procesos dinámicos, democráticos y complejos no violentos, con base en el reconocimiento de una conflictividad en la que se revelan concepciones e intereses contrapuestos. En esta versión, los conflictos buscan ser transformados positivamente por las partes, de manera que tanto los medios como los fines planteados en las políticas públicas se orienten a desatar las capacidades humanas constructoras de paz. Desde el punto de vista de los enfoques de investigación para la paz, esta concepción hace parte de un *enfoque empoderador*, en el cual los movimientos y organizaciones sociales y comunitarias cumplen un papel activo. Planteada de esta manera, la construcción de paz se convierte en una emergencia dentro de las agendas para el desarrollo basadas en una concepción integral e integradora del desarrollo.

Grasa (2010), en el ensayo titulado *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz*, presenta los componentes centrales del enfoque empoderador con base en políticas; los contenidos del enfoque se pueden sintetizar de la manera siguiente:

1. El mayor esfuerzo para la construcción de paz se basa en el fortalecimiento de las capacidades de las distintas expresiones de la sociedad civil para asumir papeles activos en las decisiones. Se trata de un proceso empoderador basado en la incidencia sobre las decisiones.
2. Se trata de formas políticas no convencionales que motivan distintos tipos de liderazgo con capacidad de incidencia pública (la ciudadanía como motor de cambio social). No se puede decidir la acción del Estado sólo con base en el criterio de algunos expertos.
3. Se basan en formas no violentas de transformación de los conflictos que vinculan la acción estatal con los intereses ciudadanos y estimulan las formas



locales de paz positiva. En el fondo se trata de la construcción colectiva de la democracia.

4. En algunos casos, estos procesos son apoyados por Organizaciones No Gubernamentales de origen local, nacional o internacional.
5. El principal objetivo de estos esfuerzos es influir en las élites políticas locales y de los países donantes para que los procesos de paz y construcción de paz se democratizen y se abran a la participación de las comunidades afectadas (Grasa, 2010, p. 79).

Siguiendo la línea del enfoque empoderador, se ha producido el acercamiento entre investigadores sobre paz y transformación pacífica de los conflictos con quienes realizan trabajos sobre desarrollo y políticas públicas. Al respecto, Grasa (2010) señala que “las coincidencias se encuentran en la elaboración de análisis regionales y subregionales empíricos y un importante trabajo de campo dedicado a la base social de los movimientos, a sus fórmulas organizativas y de lucha o a su agenda y programa político” (p. 93).

## **Las desigualdades: viejas y nuevas expresiones**

### **Los Conceptos de Igualdad y Desigualdad: territorios para la paz positiva estructural**

En el rastreo bibliográfico realizado se encontraron estudios notables sobre las *desigualdades clásicas* (Sen, 1992; Sen & Kliksberg, 2007); algunos de ellos integran distintas áreas del conocimiento como la filosofía, la sociología, la ciencia política, la economía, las teorías del desarrollo y la antropología. No resulta tan abundante la literatura dirigida específicamente hacia el estudio de las *nuevas desigualdades* (Reygadas, 2008), especialmente aquellas asociadas a los fenómenos políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales desatados en las últimas décadas como producto del desarrollo tecnológico –especialmente en el campo de las comunicaciones–, la investigación científica, las dinámicas migratorias a gran escala, las condiciones ambientales y los procesos de concentración de la propiedad y el ingreso.

A raíz de los complejos procesos sociales, económicos, culturales y ambientales generados por el modelo de desarrollo predominante, la filosofía y las ciencias sociales han retomado el estudio de las desigualdades, avanzando en nuevas

definiciones y tipologías y en el análisis de sus expresiones estructurales y emergentes. Como lo advierte Reygadas (2008), las nuevas desigualdades son agravantes de las desigualdades tradicionales en materia económica, ciudadana y educativa, como resultado de los procesos de globalización desatados a partir de 1989.

En el apartado que sigue se aportan aproximaciones pluridisciplinarias a los conceptos de igualdad y desigualdad con una variedad de definiciones y aproximaciones teóricas y conceptuales tanto sobre las llamadas desigualdades clásicas como sobre las nuevas desigualdades y sus conexiones con las problemáticas recientes del desarrollo. Como se sabe, estas complejas problemáticas están asociadas a los procesos de globalización económica y globalidad cultural ocurridos en buena parte del mundo con ocasión de los sucesos desencadenados a partir de la caída del muro de Berlín.

Sen (2000), en *Desarrollo y Libertad*, expone con detalle el carácter ambiguo de los resultados del desarrollo centrado en el crecimiento económico: una parte de la humanidad asiste a una opulencia sin antecedentes mientras que gran parte de los habitantes del planeta padece severas privaciones materiales, marginalidad y exclusión política. Sen (2000) describe la actual situación del mundo en materia de desarrollo señalando un conjunto de problemáticas sociales, culturales, ambientales y económicas ligadas al crecimiento económico excluyente, desigual e inequitativo, al tiempo que revela otras menos visibles alrededor de las cuales giran buena parte de sus propuestas alternativas para el desarrollo basadas en la expansión de la libertad:

Hay muchos problemas nuevos y viejos, y entre ellos se encuentran la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, las hambrunas y el problema del hambre, la violación de libertades políticas elementales, así como de libertades básicas, la falta general de atención a los intereses y a la agencia de las mujeres y el empeoramiento de las amenazas que se ciernen sobre nuestro medio ambiente y sobre el mantenimiento de nuestra vida económica y social (Sen, 2000, p. 15).

En la perspectiva de Sen (2000), el centro de las desigualdades se encuentra en la falta de capacidades individuales como la educación o la salud<sup>17</sup>, que permiten alcanzar el nivel básico de bienestar humano, al tiempo que la intolerancia y

---

<sup>17</sup> Sen define el desarrollo por la *capacidad* que tienen las personas de alcanzar aquello que consideran necesario para lograr la vida que desean llevar. El desarrollo se basa en la libertad en tanto permite a los individuos aumentar las capacidades que les permitan vivir de la forma en que quieren vivir (Sen, 2000).

la discriminación son factores agravantes de las mismas. Vale la pena subrayar cómo la libertad del mercado juega un papel central en esta visión por cuanto la reconoce como una de las libertades humanas básicas.

Fitoussi y Rosanvallon (1997), por su parte, consideran que la percepción de un crecimiento de las desigualdades puede ser la consecuencia de tres condiciones en juego:

1. Un debilitamiento del o de los principios de igualdad que estructura(n) la sociedad, cuando incluso no varían las desigualdades efectivas.
2. Un aumento de las desigualdades estructurales, de acuerdo con las mediciones habituales: desigualdades de ingreso, de gastos, de patrimonio, de acceso a la educación.
3. La emergencia de nuevas desigualdades, consecuencias efectivas de evoluciones técnicas, jurídicas o económicas, o incluso de un cambio en la percepción de la relación del individuo con el prójimo (Fitoussi y Rosanvallon, 1997, p. 81).

Desde el ángulo de la filosofía política, Bobbio (2001) considera que los conceptos de igualdad y desigualdad son relativos. A su juicio, estos conceptos “son interpelables, y han sido interpelados, de las maneras más diferentes y su mayor o menor preferibilidad depende también de la manera con la cual se interpretan” (Bobbio, 2001, p.134). Para el filósofo las preferencias hacia la igualdad o la desigualdad configuran una línea divisoria en materia de ideologías políticas; desde este punto de vista, pertenecer a la derecha o la izquierda política significa construir una preferencia por el reconocimiento de una mayor igualdad (izquierda) o una evidente disposición hacia el reconocimiento de las diferencias (derecha). En el terreno político, el filósofo advierte que la igualdad respecto a una variable no coincide con la igualdad respecto a otra.

La igualdad en un espacio de hecho puede coexistir con la desigualdad en otro. [...] Es difícil imaginar una teoría ética que pueda tener un cierto grado de plausibilidad social si no se determina una consideración igual para todos en cualquier cosa (Bobbio, 2001, p.136).

El análisis de las desigualdades requiere aproximaciones multidimensionales y complejas, de ahí que la condición de igualdad deba ser examinada en términos de las definiciones que se adopten en un momento determinado. En *El Nuevo Examen de la Desigualdad*, Sen (1992) se pregunta si realmente todas las personas son iguales; la pregunta gira alrededor de los aspectos en los que las personas

pueden tener planos de igualdad: ¿igualdad de qué? se interroga, dado que todos somos distintos tanto interna como externamente. En el cuerpo central de su teoría, considera que la calidad de vida o el bienestar se miden por funcionamientos en los cuales se involucran factores disímiles como comida, salud, felicidad, dignidad, posibilidad de participar en comunidad. Para el mismo autor la capacidad es el conjunto de funcionamientos que una persona puede alcanzar, esto conduce al propósito central del desarrollo que es la libertad para elegir entre distintos modos vida.

Por su parte Rawls (1995), en el terreno de la filosofía política, propone la igualdad de libertades y de bienes elementales. En su influyente libro titulado *Teoría de la Justicia*, plantea que las desigualdades sociales y económicas deben resolverse de tal manera que deriven en un mayor beneficio para los miembros menos aventajados de la sociedad, al tiempo que debe existir una justa igualdad de oportunidades para el acceso a cargos y puestos. Esta perspectiva de análisis, basada en esquemas institucionales ideales y perfectamente justos, es fuertemente interpelada por Sen (2011) en su ensayo *La idea de la justicia* al confrontarla con una noción de la justicia basada en realizaciones reales de las sociedades, soportadas en los valores y las prioridades de las personas.

Fitoussi y Rosanvallon (1997) ubican con claridad el centro de las diferencias entre Sen y Rawls al advertir que este último define la igualdad en el espacio de los ingresos o en el acceso a los bienes sociales, y no en el campo de la realización de los propios proyectos como propone Sen (2000). De este debate se puede inferir que la igualdad no es una situación dada en la sociedad, se trata más bien de un proyecto de los individuos y la sociedad que configura un modelo en el cual debe reconocerse las diferencias tanto internas como externas. Un aspecto particularmente conflictivo en la identificación de las desigualdades humanas y sociales tiene que ver con la forma en que se hacen invisibles:

Lo que puede hacer intolerable las desigualdades existentes no es tal vez tanto su crecimiento como un debilitamiento de la percepción del principio de igualdad que las legitima, o la impresión de que ese principio ya no está verdaderamente en vigor (Fitoussi y Rosanvallon, 1997, p. 107).

El trabajo de Fitoussi y Rosanvallon (1997) contiene un análisis acerca de los conflictos de la sociedad francesa vividos con ocasión de la crisis de finales de la década del noventa, y la mutación económica generada por la globalización y el agotamiento de las regulaciones de la economía. Al preguntarse sobre qué es la igualdad identifican dos asuntos centrales: “[...] la idea de igualdad, en efecto, se enfrenta a dos tipos diferentes de diversidad: la heterogeneidad de los seres

humanos y la multiplicidad de las variables en términos de las cuales puede apreciarse la igualdad” (p. 104). En consecuencia, una pregunta más adecuada para orientar el tema podría ser la siguiente: ¿qué igualdad o la igualdad de qué?

En el campo del análisis sociológico la igualdad y la desigualdad están ligadas a determinadas formas de configuración del poder en distintos planos. Al respecto, Reygadas (2008) señala cómo ellas expresan un conjunto de relaciones de poder en los planos individual, institucional y estructural:

En el nivel individual, en tanto diferencias en las capacidades y dotaciones de recursos entre diferentes sujetos; en el nivel institucional, en el que las relaciones sociales están marcadas por pautas inequitativas de interacción entre los géneros, las etnias, las culturas y las clases sociales; en el nivel estructural, que organiza distribuciones asimétricas de las ventajas y desventajas entre unidades económicas, grupos sociales y regiones dentro de un país y, por último, en el nivel global, que configura intercambios desiguales entre los países y las regiones del planeta.(p. 28).

Ubicado en el terreno de la ciencia política, el filósofo Dahl (2008) se pregunta si es realmente posible una igualdad en el terreno de la política. Al examinar la situación de la democracia en los Estados Unidos y la persistencia de enormes desigualdades políticas asociadas a las condiciones del mercado y a la situación de los derechos civiles, pregunta si es posible creer en un tipo de igualdad política, incluso si la igualdad política es un objetivo conveniente y alcanzable en un sistema político democrático; sus preguntas son inquietantes:

¿El objetivo [de la igualdad] en realidad se puede alcanzar, aun en un sistema democrático? ¿O algunos aspectos fundamentales de los seres humanos y de la sociedad humana presentan barreras tan altas a la igualdad política que para propósitos prácticos el objetivo está y seguirá estando tan lejano que deberíamos abandonar los esfuerzos para alcanzarlo?(Dahl, 2008, p. 31).

No exento de empirismo, Dahl (2008) propone una utopía cuya estrategia consiste en desarrollar la economía del mercado hasta límites en los cuales las preocupaciones por el consumo sean sustituidas por sociedades orientadas a la búsqueda de mayor igualdad en el terreno político. Como él mismo lo reconoce, la mayor amenaza para la realización de la utopía igualitaria es la evidencia arrojada por las discriminaciones económicas y sociales inherentes a las dinámicas libres de los mercados en el mundo occidental.

Las definiciones más corrientes de las desigualdades se asocian a situaciones estructurales de la organización social tales como la pobreza, la marginalidad, la

exclusión, la concentración de la riqueza y la heterogeneidad en las capacidades de los seres humanos derivadas de su condición étnica o de la edad. En el trabajo de Sen (2000) sobre *Desarrollo y Libertad*, el autor considera más equitativo definir la igualdad en el terreno de la libertad de realización de los propios proyectos y la capacidad de hacerlo.

Morin, en su libro *La vía para el futuro de la humanidad* (2011), intenta un abordaje complejo de la globalización a partir del cual explica las desigualdades actuales: se trata de una crítica formulada con base en el reconocimiento de lo mejor y lo peor que ha arrojado este proceso desde 1989. Al referirse a las desigualdades, Morin (2011) describe y examina el carácter, al mismo tiempo, territorial, económico, sanitario, sociológico y cultural que ellas poseen. Para el efecto construye un escenario de representación en el que incluye la presencia de regiones pobres y ricas, la existencia de situaciones de extrema riqueza y pobreza, de diversos modos de vida, de desigualdades profundas entre los que acceden a los avances científicos en el campo de la medicina y quienes están al margen de ellos. A su juicio, una nueva desigualdad surge como consecuencia de las diferencias en la administración de justicia (hay países donde la mayoría de los jueces son venales, señala). En el terreno de la existencia humana advierte sobre la presencia de la *desigualdad de destino* entre los que van a disfrutar la vida y los que la van a sufrir. Una política de la humanidad –dice–, “no tiene como misión igualarlo todo y destruir la diversidad, sino que debe plantearse las vías reformadoras que permitirían reducir progresivamente las peores desigualdades” (Morin, 2011, p. 109).

En el ensayo citado, al referirse a la noción de desarrollo, Morin (2011) reconoce una doble tendencia en los países emergentes: de un lado, una relativa disminución de las desigualdades dada la incorporación en las clases medias de los estándares de vida occidentales; y por otro, un incremento de las desigualdades en las sociedades agrarias tradicionales, una expansión de la miseria y la proletarianización suburbanas en un escenario que, al mismo tiempo, concentra grandes fortunas en pocas manos. El mismo autor identifica las causas de la crisis en el liberalismo económico y en el aumento de las desigualdades como efecto de la globalización. Más allá de los reduccionismos propios de las políticas tecnocráticas sectoriales para la superación de las desigualdades, lo que se impone es un marco de políticas “correlativas, interactivas e interdependientes” (Morin, 2011, p. 39).

Como se expondrá más adelante, las propuestas de Morin basadas en una noción de transformación civilizatoria (que el sociólogo bautiza como metamorfosis), pueden resultar coincidentes con el marco epistémico para la paz que también será expuesto en este trabajo.



## Tipos de desigualdad

A partir de la bibliografía revisada se pueden presentar distintas clasificaciones de las desigualdades con base en la forma como se configuran, expresan o emergen. Algunas de ellas se explican por su carácter histórico-estructural, por la manera en que se revelan como parte de procesos específicos de las culturas o como resultados de los modelos económicos imperantes.

En las discusiones acerca de los orígenes y significados de la igualdad, suele decirse que ésta se enfrenta a dos tipos de diversidades humanas y sociales: de un lado se encuentra la diversidad natural y de otro las desigualdades construidas. Es fácil advertir que los seres humanos construyen diferencias en función de las condiciones de los territorios en los cuales habitan, las situaciones socio-económicas iniciales heredadas y también las características personales como la edad y el género.

En términos generales, las desigualdades pueden ser clasificadas como tradicionales o convencionales cuando están ligadas a las condiciones socio-económicas e históricas que producen distintas formas de exclusión y marginalidad (pobreza, inequidad, exclusión social y política). Como se ha advertido, también se encuentran las nuevas desigualdades o desigualdades emergentes; siguiendo a Reygadas (2008), ellas abarcan una lista extensa de aspectos relacionados con la diversidad cultural, las desigualdades en el desarrollo técnico y científico, y la valoración de la pluralidad y las diferencias; y otras que provienen de las orientaciones culturales, el género, la edad, la situación territorial que facilita o limita el acceso a la oferta natural, las aptitudes físicas que potencian o constriñen la movilidad de los sujetos, la pertenencia o filiaciones a grupos que facilitan o limitan el trámite de iniciativas e intereses colectivos.

A manera de reconocimiento de la complejidad que reviste la discusión sobre el tema, Reygadas (2008) señala:

[...] Existen distintos tipos de igualdades o de dimensiones de la igualdad (igualdad de ingresos, igualdad de derechos, igualdad de oportunidades, igualdad de libertades para conseguir los propios fines, etc.) de modo que si se elige buscar la igualdad en torno a una dimensión se tendrá que sacrificar las otras, porque es imposible lograr simultáneamente la igualdad en todos esos aspectos. De ahí surgen innumerables discusiones sobre la importancia que debe darse a cada igualdad y sobre los principios de equidad que deben aplicarse (p. 14).

Autores como Morin (2011) enfatizan en el estudio de las desigualdades ligadas a la globalización y a los términos actuales del desarrollo técnico y científico; en este caso se involucran factores como la innovación tecnológica, el acceso a la sociedad de la información, las diferencias de inversiones en las actividades de investigación en campos como la medicina, y un conjunto de desigualdades sociopolíticas derivadas de la globalización; buena parte de ellas se encuentran tratadas con todo detalle en los trabajos sobre el *Imperio y la Multitud* de Hardt y Negri (2004), quienes al mismo tiempo que caracterizan las desigualdades emergentes, encuentran en la apropiación colectiva de los desarrollos técnicos y científicos una posibilidad de emancipación a nivel planetario.

Con la globalización, la desregulación laboral y la tercerización económica a gran escala, aparece un nuevo tipo de desigualdad, definida por Castell (2003) como desigualdad ante la precariedad; una precariedad vinculada a las transformaciones sociales y económicas ligadas a la globalización e impulsadas a su vez por las desregulaciones del trabajo, la ruptura de las relaciones laborales estables y el final de la salarización.

Sobre los tipos de desigualdades, Fitoussi y Rosanvallon (1997) exponen – en su estudio citado sobre los conflictos de la sociedad francesa de los años noventa– una serie de transformaciones en la naturaleza de las desigualdades como resultado de los cambios en el modelo de desarrollo; según estos autores, se presentan dos formas genéricas: las desigualdades persistentes asociadas a la distribución de los ingresos, la vivienda, entre otros; a las cuales se añaden nuevas formas de desigualdad que expresan diferencias de acceso al trabajo y al salario; ellas cobijan un espectro amplio y heterogéneo de condiciones sociales “[...] movilizadas por la dinámica de la desocupación o la de la evolución de las condiciones de vida, son vividas dolorosamente, aunque sea de manera silenciosa” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997, p. 15).

Otras clasificaciones son las reportadas en el trabajo citado de Bobbio (2001), construidas en función de los sujetos, los bienes a distribuir y los criterios de distribución utilizados. Los sujetos, dice, pueden ser todos, muchos o pocos, o incluso uno solo; en sus palabras, “los bienes a repartir pueden ser derechos, ventajas o facilidades económicas, posiciones de poder; los criterios pueden ser la necesidad, el mérito, la capacidad, la clase, el esfuerzo y otros más y, como mucho, la falta de cualquier criterio” (Bobbio, 2001, p. 134-135). En este caso se revela de nuevo el carácter relativo de las desigualdades y la necesidad de escoger un campo acción sobre el cual se definan las relaciones entre ellas.



En una perspectiva que recoge en la tradición investigativa en América Latina alrededor de las estructuras sociales inequitativas, al tiempo que avanza en el estudio de las nuevas desigualdades, Reygadas (2008) propone interrogantes novedosos e inquietantes:

¿De quién es el mapa del genoma humano?, ¿de quién es Internet?, ¿de quién son los derechos de autor?, ¿cómo debe recompensarse el papel del conocimiento en la generación de riqueza?, ¿de quién es el software?, ¿cuál es la mejor manera de distribuir las riquezas generadas en cadenas económicas globales?, ¿qué impuestos deben pagar el capital financiero y las empresas transnacionales?, ¿cómo lograr una mayor igualdad en la sociedad-red? (Reygadas, 2008, p.11-12).

En resumen, vale la pena subrayar la presencia de múltiples formas de clasificación de las desigualdades en función de distintas visiones teóricas. Es evidente que algunas han sido estudiadas profusamente –como es el caso de las desigualdades clásicas también definidas como estructurales o persistentes asociadas a problemas de redistribución–, así como también se hace clara la necesidad de avanzar en el estudio de las nuevas desigualdades derivadas de las transformaciones en el modelo de desarrollo imperante, y la puesta en operación de políticas estatales y gubernamentales que impulsan el modelo, con implicaciones severas en diversos campos de la vida social, política, ambiental y cultural.

De lo anterior se colige que si bien es posible identificar un conjunto de nuevas desigualdades generadas a partir de los desarrollos políticos de las sociedades, apalancadas en los últimos años por los procesos de globalización, también puede afirmarse que en el terreno de los estudios para la paz estas desigualdades emergentes generan retos investigativos, así como demandas en términos de planteamientos y acciones de políticas públicas, dirigidas a lograr relaciones más justas, armónicas y equitativas.

## **Desarrollo, políticas públicas y desigualdades en América Latina: nuevos y viejos retos para las paces**

En América Latina, los trabajos investigativos recientes sobre las desigualdades, han estado asociados al examen de las dinámicas del desarrollo económico diseñadas y puestas en funcionamiento por los países de centro. En esta región se reconoce una larga tradición de análisis crítico de la diádas desarrollo-subdesarrollo y centro-periferia, que explican el subdesarrollo y las desigualdades

como producto de factores disímiles, tales como las asimetrías en el proceso de inserción en el mercado mundial, la concentración del ingreso y la disparidad en la tenencia de la tierra, la marcada distancia política y económica entre las élites y el conjunto de la población y las diferencias de clase, entre otros.

En los inicios de la década de los noventa, Max-Neef (1998) definía el momento de América Latina como una situación de crisis en la cual concurrían un conjunto de factores exógenos y endógenos que daban paso a una situación insostenible en materia social, política, ambiental, económica y cultural: “En lo político, la crisis se ve agudizada por la ineficacia de las instituciones políticas representativas frente a la acción de las élites de poder financiero, por la internacionalización creciente de las decisiones políticas y por la falta de control que la ciudadanía tiene sobre las burocracias públicas” (Max-Neef, 1998, p. 24). Esta lectura sobre el estado de las sociedades latino americanas ha sido complementada y ampliada en las décadas posteriores por investigaciones que han abordado los impactos de la globalización sobre las sociedades periféricas y el fenómeno de las economías emergentes.

Buena parte de las discusiones presentadas en este apartado fueron abordadas en un trabajo investigativo previo del autor de esta tesis, (Villegas & López, 2006) en el que se examinan los términos actuales del desarrollo en América Latina caracterizados por una crisis multicausal y multidimensional que ha buscado ser resuelta empleando distintos enfoques, estrategias y políticas para el desarrollo<sup>18</sup>.

Un punto de partida común en los trabajos que analizan las problemáticas del desarrollo y el subdesarrollo en América Latina, se encuentra en los sucesos económicos políticos e institucionales que siguieron a la segunda guerra mundial y que dieron paso a una versión del desarrollo centrado en el desempeño de las economías (con papel activo del Estado) y en la modernización social. El escenario político internacional de la posguerra se caracterizó por el surgimiento de una nueva institucionalidad internacional, una de cuyas misiones fue la promoción del progreso a través de organismos como las Naciones Unidas.

Con la conformación de la Organización de las Naciones Unidas –ONU– en 1945 y con la creación de un sistema internacional cuya misión aún está centrada en la orientación política de las economías y las finanzas de los países emergentes, las

---

<sup>18</sup> Se trata de un trabajo de investigación realizado con el economista Guillermo Villegas Arenas, profesor de la Universidad de Caldas –Colombia–, trabajo que constituye referencia central para la construcción del apartado. La investigación aborda la gestión ambiental de las pequeñas y medianas empresas en la ciudad de Manizales-Colombia; el primer capítulo está dedicado a examinar las problemáticas del desarrollo (Villegas y López, 2006).

nuevas instituciones agrupadas bajo las Naciones Unidas, asumieron como tareas prioritarias la reconstrucción de las áreas afectadas por la guerra, la reorganización del comercio y las finanzas internacionales y la adopción de políticas de pleno empleo de los factores productivos, siguiendo las orientaciones Keynesianas en boga para la época.

Para Villegas y López (2006), la situación de la América Latina de la posguerra planteaba la necesidad de poner en funcionamiento un conjunto de medidas que impulsaran procesos de industrialización y modernización social, como estrategias para favorecer el crecimiento; proceso que debía ser orientado prioritariamente a la producción de bienes para los consumidores nacionales (alimentado por las materias primas locales y dirigido hacia los mercados internos), y que debía estar acompañado de políticas para la redistribución del ingreso. Con apoyo en Sunkel (2000), se puede afirmar que las políticas de industrialización y modernización eran necesarias, en la lógica del crecimiento económico, para orientar las sociedades hacia los niveles de desarrollo que otros países habían alcanzado durante el siglo XX.

A pesar de que América Latina no había sufrido los efectos humanos, sociales y materiales de la destrucción causada por la segunda guerra mundial tal como ocurrió en territorio europeo, si era posible reconocer múltiples impactos del conflicto bélico sobre las balanzas comerciales y las finanzas de los países de la región. Los reconocimientos de los impactos negativos de la guerra sobre las economías y la orientación de las nuevas instituciones internacionales hacia la promoción del progreso dentro de una libertad mayor, fueron los motivos propicios para la creación de organismos como la Comisión Económica para América Latina –CEPAL–. Esta se creó en 1948 para diseñar e implementar una serie de políticas económicas y sociales dirigidas a promover y estimular el crecimiento económico y la modernización social mediante el apoyo a la producción interna, el fortalecimiento de los mercados nacionales y la creación de una institucionalidad capaz de generar mayor equidad.

Las orientaciones de la nueva institucionalidad internacional se basaron en una ideología del progreso según la cual el mercado y el crecimiento económico les permitiría a los países subdesarrollados alcanzar estándares de vida similares a los generados en los países industrializados por la vía del crecimiento sostenido del PIB; esto ha sido materia de múltiples críticas como las planteadas en *El Desarrollo a Escala Humana* de Max-Neef (1998), al advertir que se ha tratado de “un estilo de desarrollo ecológicamente predatorio, socialmente perverso y políticamente injusto” (p. 15).

La confrontación entre el modelo de desarrollo, ideado y puesto en marcha por los países industrializados y las tensiones que genera en términos de las identidades culturales, son materia de examen en los influyentes trabajos de Escobar (1996). Sus investigaciones se enmarcan los llamados estudios del posdesarrollo. Para Escobar (1996), la diada desarrollo-subdesarrollo expresa un contenido simbólico e ideológico ligado a los valores típicamente occidentales; al respecto señala:

Por casi cincuenta años, en América Latina, Asia y África se ha predicado un peculiar evangelio con un fervor intenso: el “desarrollo”. Desarrollo formulado inicialmente en Estados Unidos y Europa durante los años que siguieron al fin de la segunda guerra mundial y ansiosamente aceptado y mejorado por las élites y gobernantes del tercer mundo a partir de entonces. El modelo de desarrollo desde sus inicios contenía una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico: la transformación total de culturas y formaciones sociales de tres continentes, de acuerdo con los dictados de las del llamado Primer Mundo. Se confirmaba en que, casi por fiat tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados económicamente avanzados (Escobar, 1996, p.13).

En relación con las transformaciones generadas por el neoliberalismo y la globalización a partir de los inicios de la década de los años noventa, Villegas y López (2006) relatan cómo Sunkel (2000) examinó en su momento, desde una perspectiva crítica, los impactos del cambio de modelo económico en las sociedades latinoamericanas:

- El Ideal del Estado mínimo y el mercado máximo así como la identificación de la globalización y el neoliberalismo con modernización, progreso y desarrollo, es una peligrosa trampa ideológica que nos impide ver la realidad y reaccionar.
- La esencia del proceso de globalización es la ampliación, intensificación y profundización de la economía del mercado. La revolución tecnológica contemporánea, como en otras anteriores, es uno de los medios fundamentales a través de los cuales ello se produce.
- Cuatro de las características centrales que han generado la implementación del neoliberalismo son el crecimiento mediocre de la economía; la incontrolable volatilidad financiera; la extrema debilidad de la institucionalidad pública internacional; y el empeoramiento sostenido de la distribución del ingreso mundial

- La modernización no puede consistir en retroceder al capitalismo salvaje sin contrapeso social característico del siglo XIX, ni tampoco al estatismo burocrático en sus versiones más o menos opresivas y paralizantes de la posguerra
- Desde hace dos décadas estamos en presencia de un proceso masivo y deliberado de desmantelamiento del sistema de solidaridad y protección social pública, creado durante la década de la posguerra (Sunkel, 2000, en Villegas y López, 2006, p. 55- 56)

El arribo del neoliberalismo desde los años ochenta a América Latina ha obligado a poner sobre la mesa debates académicos y políticos acerca de las desigualdades y su estrecha relación con los términos actuales del desarrollo. Como lo advierte Reygadas (2008), especialmente en la última década ha renacido la discusión acerca de si las políticas neoliberales y la globalización han sido efectivos en la reducción de las viejas y nuevas desigualdades, como parece ocurrir en algunos países que han adoptado modelos librecambistas y políticas de reducción del tamaño del Estado, o si en su defecto han aumentado las asimetrías individuales y sociales haciendo cada vez más distante y compleja la posibilidad de una paz social y, en consecuencia: “sea necesario examinar y multiplicar los procesos que pueden atenuar la desigualdad por ejemplo, mecanismos de compensación, redes de solidaridad, culturas igualitarias, movimientos sociales por la equidad, infraestructura social, educación universal, democracia política, sistema fiscal redistributivo”(Reygadas, 2008, p. 28-29). Esto obliga a considerar de nuevo el papel del Estado como actor del desarrollo a contrapelo del extendido mandato neoliberal.

Esta última propuesta se acerca a los contenidos de la *paz positiva estructural*, planteada por Galtung (2003) como una paz que busca, entre otros asuntos, sustituir la actual explotación por la equidad, y generar justicia y solidaridad allí donde hay exclusión y fragmentación.

El ensayo titulado *Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (Sen y Kliksberg, 2007) se ha convertido en una fuente de consulta para quienes han asumido la búsqueda de caminos alternativos a los resultados cuestionables del modelo de desarrollo imperante. Al tiempo que destacan los grandes progresos tecnológicos alcanzados por una parte de la humanidad, los autores ponen en evidencia un cúmulo de asimetrías y externalidades reflejadas en indicadores sociales, económicos, culturales y ambientales con los cuales se pueden

documentar suficientemente las críticas al proyecto moderno occidental, blanco, racional y masculino, obsesionado con la búsqueda del crecimiento económico y la riqueza material sin límites (Martínez, 2000).

De acuerdo con Sen y Kliksberg (2007), las cifras relacionadas con el desarrollo indican el fracaso social del modelo: 845 millones de personas padecen de hambre; 1.200 millones de seres humanos no tienen acceso al agua limpia; 1.800.000 personas mueren anualmente por falta de ella; 4.900 niños perecen diariamente por no contar con agua potable; 2.600 millones carecen de sistemas de saneamiento básico; la falta de agua hace que se pierdan 443 millones de días escolares. Resulta al menos paradójico que “con sólo el presupuesto militar actual mundial de 5 días, el déficit de agua y saneamiento podría reducirse a la mitad” (Sen y Kliksberg, 2007, p. 7).

Las estadísticas sobre pobreza y desigualdad, basadas en los trabajos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo–PNUD–, convocan a abrir los horizontes para una nueva disciplina: la ética del desarrollo. Una nueva relación entre ética y economía permitiría el surgimiento de caminos alternativos capaces de cambiar la vida de las personas y atenuar las violencias directas, estructurales y culturales. Esta perspectiva se distancia de los enfoques economicistas imperantes, abriendo horizontes cercanos a la búsqueda de una paz estructural probablemente incompleta y, por tanto, imperfecta.

Entre las rutas alternativas para el desarrollo, se destacan trabajos de Nussbaum (1997) como *Justicia Poética: la imaginación y la vida pública*: un cuestionamiento lúcido de las teorías dominantes del desarrollo económico y social con base en la lectura crítica de la novela clásica de Charles Dickens: *Tiempos difíciles*. De acuerdo con la filósofa norteamericana, la literatura es fuente propicia para una aproximación crítica a las visiones objetivistas y reduccionistas del desarrollo. El centro de la argumentación se puede encontrar en pasajes como el siguiente: “Defiendo la imaginación literaria precisamente porque me parece un ingrediente esencial de una postura ética que nos insta a interesarnos en el bienestar de las personas cuyas vidas están tan distantes de la nuestra” (Nussbaum, 1997, p. 18).

En el centro del debate ubica la imaginación, la fantasía, las emociones y su papel en la construcción de decisiones públicas que superen los tradicionales análisis costo-beneficio con su incapacidad para representar la complejidad de los seres humanos. En este punto se encuentra la mayor contribución de la investigadora a los actuales debates que buscan señalar otras rutas para el desarrollo frente a las crisis generadas por el liberalismo social y económico. Se trata, en esencia,



de indagar en las características de la imaginación literaria como imaginación pública, pese a la dificultad que puede revestir la convicción generalizada de que la literatura se centra en una esfera de la imaginación privada “inservible para abordar las grandes preocupaciones de las clases y naciones” (Nussbaum, 1997, p. 27) y que, en consecuencia, se trata de un tipo de imaginación poco científica.

El razonamiento de Nussbaum (1997) conduce al lector a valorar la creación literaria en el marco de las mediciones del bienestar de una población; el centro de la crítica se encuentra en el cuestionamiento a las visiones objetivistas y homogenizadoras de las mediciones convencionales del bienestar que dejan escapar de sus análisis asuntos capitales como son las emociones humanas<sup>19</sup>. El eje del planteamiento de *Justicia poética* podría radicar en el siguiente aserto: “A diferencia de la Historia, la Economía o la Sociología, la literatura permite imaginar la vida de las personas, facilita acercarse a las cosas tal como podrían suceder en la vida humana” (Nussbaum, 1997, p. 29). La literatura (en particular la novela), activa las emociones y la imaginación del lector con relevancia para el pensamiento público.

El gobierno no puede investigar la biografía de cada ciudadano como lo hace la novela con sus personajes, pero puede saber que cada ciudadano tiene una biografía compleja, y puede tener en cuenta que en principio la norma sería reconocer la individualidad, la libertad, y la diferencia de cada uno, tal como la novela (Nussbaum, 1997, p. 74).

Llevar las consideraciones de Nussbaum (1997) hacia el terreno de los estudios para la paz, invita a pensar que las infinitas descripciones de los comportamientos de los seres humanos que provee la literatura arrojan, revelan y enseñan sobre experiencias en las que emergen múltiples conflictos; vista de esta manera, la literatura se constituye en una herramienta válida para el reconocimiento de las múltiples formas que adquieren la paz y los conflictos. Los relatos literarios alcanzan un sentido aleccionador para la sociedad a través de la discusión abierta de los contenidos de las obras literarias. Planteada de esta manera, la literatura es una fuente de información para la comprensión de las complejas conflictividades humanas, de las perturbaciones, aspiraciones y logros de las personas. No obstante su valor descriptivo—advierte Nussbaum—, la literatura no reemplaza las teorías y los razonamientos: “El énfasis en la imaginación literaria no está destinada a desplazar la teoría moral y política ni a reemplazar los razonamientos por las emociones” (Nussbaum, 1997, p. 37).

---

<sup>19</sup> El estudio de las emociones constituye un campo central de los trabajos recientes de Nussbaum.

La literatura da cuenta de los pliegues internos de la vida, esos mismos pliegues que suelen escapar de las comprensiones e instrumentos con los que operan los grandes poderes y sus áulicos.

## **Democracia, justicia e igualdad en la paz positiva: herramientas centrales para abordar el análisis**

Es probable que las más notables discusiones académicas actuales acerca del desarrollo, la equidad y la justicia se pueden encontrar en las confrontaciones teóricas entre dos filósofos intelectualmente poderosos y enormemente influyentes en la economía, el derecho y la política: Rawls y Sen. Para los propósitos del presente trabajo resultan de especial valor los puntos de vista de Sen (1992,2000, 2007, 2011) acerca del desarrollo, el papel que juegan las instituciones y la construcción de capacidades humanas, con lo cual la paz positiva adquiere otras dimensiones y posibilidades.

En el libro *La idea de la justicia*, Sen (2011) busca avanzar en sus concepciones sobre la igualdad y la libertad –ejes centrales de buena parte de sus trabajos previos– trata la compleja cuestión del mejoramiento de la justicia sin apelar a la búsqueda de la justicia perfecta; toma distancia con los planteamientos de Rawls acerca de la justicia como equidad. El centro de la diferencia podría encontrarse en el siguiente razonamiento:

[...] el merecidamente celebrado concepto de la Justicia como equidad de John Rawls se traduce en un conjunto único de principios de justicia que se refieren de manera exclusiva al establecimiento de *instituciones justas* [resaltado en el original], constitutivas de la estructura básica de la sociedad, mientras exigen que la conducta de las personas se ajuste por completo al adecuado funcionamiento de dichas instituciones (Sen, 2011, p. 15).

En los trabajos del filósofo y economista indio revisados para la preparación de este capítulo, es central la crítica a la noción de *contrato social* fuertemente enraizada en la ciencia política y componente sustancial de los planteamientos de Rawls. Si bien se trata de una obra inscrita en la filosofía política, los argumentos de Sen están encauzados hacia la generación de políticas y programas que permitan potenciar las capacidades de las personas como base para la justicia y el desarrollo, inscritas en un marco de libertades derivadas de la propia elección.

Son innumerables las aportaciones de *La idea de la Justicia* para una investigación que, como esta, se orienta a construir una relación particular entre paz y políticas



públicas, en el marco de una conflictividad generada por la crisis cafetera en una región de Colombia, después de 1989. A la manera de una ruta comprensiva de la obra de Sen, a continuación se revisan algunos de los planeamientos relevantes para la investigación:

**Sobre la democracia:** En términos de Sen (2011), “la democracia debe juzgarse no sólo por las instituciones formalmente existentes sino también por el punto hasta el cual pueden ser realmente escuchadas voces diferentes de sectores distintos del pueblo” (p. 17). En el campo de la relación entre paz y políticas públicas, esta concepción de la democracia es valiosa para precisar los elementos centrales que se requieren para avanzar hacia la paz política (ligada a la discusión pública o al gobierno por discusión). En un plano normativo, esta visión señala el papel que deben cumplir la sociedad civil, las organizaciones sociales y los actores gubernativos o estatales, tanto en el ámbito local como global. Desde este ángulo, la paz política se aproxima a los principios de *gobernanza* dada su coincidencia en la formulación y puesta en marcha de políticas públicas fundamentadas en acuerdos que involucran diversos actores sociales e institucionales. En términos de Grasa (2010), se trata de un enfoque empoderador de la paz.

**Sobre la justicia:** La justicia social es abordada por Sen con base en la identificación y tratamiento de dos enfoques: el primero de ellos (sobre el cual centra su crítica) está ligado a la tradición contractualista de Hobbes en el siglo XVII, desarrollado por pensadores como Rousseau y Kant. Este enfoque es definido como *Institucionalismo trascendental*<sup>20</sup>. Se trata, en síntesis, de un modelo de pensamiento fundamentado en un *contrato social* que, como resultado de una elección, busca introducir “un orden en el caos que de otra manera, caracterizaría a la sociedad” (Sen, 2011, p. 38); el caos se resuelve mediante la elección de instituciones ideales. En la misma obra, Sen cuestiona el hecho de que este enfoque se concentre en la búsqueda de la justicia basada en esquemas, derivando tanto en instituciones correctas como en comportamientos correctos. Ajuicio del filósofo, se trata de un enfoque para sociedades perfectas.

El segundo enfoque (sobre el cual centra su búsqueda) se basa en la tradición comparativa desarrollada, entre otros, por Smith, Bentham y Marx. Los enfoques

---

<sup>20</sup> De acuerdo con el mismo filósofo, este enfoque presenta dos características específicas: “primero, concentra su atención en lo que identifica como justicia perfecta, más que en comparaciones de relativas de la justicia y la injusticia (...). Segundo, al buscar la perfección, el institucionalismo trascendental se dedica de manera primaria a hacer justas las instituciones, por lo cual no se ocupa directamente de las sociedades reales” (Sen, 2011, p. 37-38)

comparativos son realistas en la medida en que se ocupan de las realizaciones sociales reales; por lo tanto, los componentes estructurantes de este enfoque se encuentran en las situaciones humanas y sociales del mundo que se observa:

[...] todos ellos estaban implicados en comparaciones entre sociedades que ya existían o que podían existir, en lugar de reducir sus análisis a la búsqueda trascendental, de una sociedad perfectamente justa. Aquellos que se concentraban en comparaciones basadas en realizaciones estaban principalmente interesados en la eliminación de la injusticia manifiesta en el mundo que observaban (Sen, 2011, p. 39).

Estas consideraciones sobre democracia y justicia, se pueden asociar con la paz positiva planteada por Galtung (2003)<sup>21</sup>. La idea de la paz sustentada en la transformación de estructuras inequitativas y excluyentes –que limitan o coartan la expansión de una cultura, en perspectiva de Galtung–, ha permitido encontrar múltiples contenidos comunes con los estudios sobre desarrollo y paz; tales coincidencias son examinadas por Galtung haciendo parte sustancial de sus trabajos, algunos de ellos ya reseñados en este trabajo.

En una línea de análisis cercana, la noción de paz positiva fundamentada en propósitos ideológicos o en situaciones deseadas de convivencia, justicia y bienestar es cuestionada por Buchheim (1985). En el capítulo sobre el concepto de paz de Aurelius Agustinus (planteado como base para una teoría moderna de la paz, que hace parte de su trabajo *Política y Poder*), el autor advierte que la actual investigación para la paz “es presa en gran medida de la concepción de la que la paz es una determinada situación social caracterizada por la realización de ciertos valores humanos superiores” (p. 95). A juicio del mismo autor, se trata de pseudodefiniciones en tanto la paz se asimila con los valores y circunstancias consideradas, en un momento dado, como esenciales para la vida humana y social.

Una consecuencia de esta identificación con los valores es que el concepto de “paz” queda cargado de ideología en las más diferentes direcciones; y cada parte –involuntaria o voluntariamente– al invocar el deber general de actuar por la paz, ejerce una presión moral sobre los demás en el sentido que exige orientarse por la doctrina valorativa correspondiente (Buchheim, 1985, p. 196).

---

<sup>21</sup> Se trata de un correlato parcial dada la orientación de Galtung hacia la progresiva satisfacción de las *necesidades* de la naturaleza humana, en contraste con la idea de realización de las *capacidades*, fuertemente defendida por Sen. Esa diferencia entre satisfacción de necesidades y realización de capacidades humanas da lugar a un giro ontológico en la visión del desarrollo. No obstante lo anterior, la idea de justicia es central en los planteamientos de la paz positiva.

En esta ruta de análisis, la concreción de un ideal, la realización de una utopía o la conquista de ciertos valores, puede devenir en un tipo de *lucha* signada por la probable justificación de las violencias. Este punto de vista liga la paz a la cesación de la violencia (como ha ocurrido con buena parte de la investigación para la paz a partir de la posguerra) y pone en cuestión las definiciones más convencionales acerca de la paz positiva, al tiempo que introduce, en una línea filosófica, la consideración según la cual ella no se concibe como lo opuesto a la guerra o la violencia, ni como una situación caracterizada por determinados valores humanos, sino que se entiende como “el fundamento de la existencia de toda cosa singular, de todo ser viviente y de toda comunidad social” (Buchheim, 1985, p. 197).

La idea de la paz como interacción subjetiva, como algo que está dado en todo momento, como algo que se realiza involuntariamente o como tranquilidad no perturbada del orden, se acerca al giro epistémico que ayuda a sustentar *la paz imperfecta* como una de las categorías de análisis definidas para este estudio.

En suma, los planteamientos de Sen (2011) sobre la justicia basada en logros, en especial la idea de vincularla con las vidas, experiencias y realizaciones humanas (por oposición a un comportamiento ideal, atendido por instituciones igualmente ideales), nutren la base teórica y conceptual sobre la cual se puede pensar y actuar en materia de paz y desarrollo. Este marco de análisis coincide con Buchheim (1985), cuando afirma que la paz no puede estar ligada a la concreción de ideologías determinadas que la convierten en utopía irrealizable.

**Igualdad y desigualdades:** La producción teórica de Sen acerca de la igualdad y las desigualdades es amplia y de gran influencia en las actuales concepciones y políticas para el desarrollo. Los trabajos de organizaciones como el PNUD se han nutrido de ellas, tanto para aproximarse a una definición integral e integradora del desarrollo (con fundamento en la realización de las capacidades humanas), como para las mediciones del desarrollo humano con base en un indicador de amplio uso internacional, el Índice de Desarrollo Humano –IDH–.

Sen (2011) insiste en la forma como cada teoría normativa de la justicia social reclama la igualdad de algo considerado como particularmente importante; las teorías pueden demandar igualdad en planos diversos como la libertad, el ingreso, los derechos o la combinación de algunos de ellos. Sostiene que el problema central es “la igualdad de qué, en lugar de si necesitamos igualdad en cualquier espacio” (Sen, 2011, p. 323).

Al referirse al alcance del *enfoque de las capacidades*<sup>22</sup> en los debates sobre la igualdad, las desigualdades y las políticas públicas, afirma:

El enfoque de la capacidad es un enfoque general, cuyo foco es la información sobre las ventajas individuales, juzgada desde el punto de vista de la oportunidad y no sobre un diseño específico sobre la mejor organización de la sociedad [...] [sin embargo] pueden surgir usos distintos según la naturaleza de las cuestiones planteadas (por ejemplo, políticas sobre la pobreza, la discapacidad, o la libertad cultural) (Sen, 2011, p. 262).

El enfoque de capacidades suscita controversias con otras categorías teóricas que han sido empleadas en los trabajos sobre paz positiva estructural como el de la satisfacción de necesidades básicas, y en general con aquellos enfoques del desarrollo que tienen como punto de partida un diseño específico de la sociedad o la medición de los logros con base en la utilidad, la acumulación o los recursos. En relación con el enfoque de necesidades humanas, planteado por Max-Neef (1998), es probable identificar coincidencias en cuanto al papel que cumplen los medios y fines para el desarrollo, en la crítica al carácter unidimensional que ha adquirido la versión imperante del desarrollo, así como puntos de encuentro en el carácter dinámico de las capacidades y satisfactores y en la importancia de reconocer el papel de lo local-territorial en las políticas públicas.

En el centro de la cuestión, el filósofo contrapone la justicia basada en esquemas con la justicia basada en realizaciones, esta última coincide con algunos postulados del desarrollo endógeno, cercanos a los planteamientos del giro epistémico de la paz imperfecta, que serán posteriormente examinados.

En la misma línea, deben considerarse como fundamentales las contribuciones de Nussbaum (1997), especialmente en lo relacionado con el empleo del enfoque de capacidades para el diseño, formulación, puesta en marcha y evaluación de las políticas sociales. Sus planteamientos ayudan a esclarecer la potencialidad del enfoque de capacidades en el diseño de políticas públicas y contienen sugerencias valiosas para la ampliación de los contenidos de la paz positiva con base en las conquistas de los Derechos Humanos.

---

<sup>22</sup> El enfoque de capacidades es una de las columnas vertebrales de los planteamientos de Sen. De manera sintética, puede decirse que se trata de un enfoque en la filosofía política que valora la ventaja general del individuo con base en la capacidad de una persona para hacer cosas que tenga razón de valorar. Por lo tanto, *la ventaja de una persona se juzga menor que la otra si tiene menos capacidad –menos oportunidad real– de lograr esas cosas que tiene razón para valorar-* (Sen. 2011, p. 261, 262). Desde esta óptica, la libertad está ligada a la posibilidad que tiene la persona para llevar a cabo lo que le resulta valioso ser o hacer.

Tender un puente entre la obra de Sen y Nussbaum significa reconocer su aproximación en el concepto de igualdad entendida como “ausencia de dominación o de subordinación. Una parte central de no estar subordinado será tener la misma posición o estatus en la esfera pública” (Nussbaum, 2009, p. 33).

## Capacidades, necesidades humanas y paz positiva

Nussbaum<sup>23</sup> (2005), en el ensayo *Titulaciones fundamentales*, recoge y cuestiona algunas de las reflexiones de Sen sobre la justicia social. Desde el inicio del texto se advierte que el centro de la reflexión sigue la ruta de estudio de las *capacidades humanas* como camino válido para alcanzar una mayor justicia social. La contribución central del trabajo radica en la formulación de una lista de capacidades básicas, mediante las cuales se busca complementar la perspectiva de Sen.

Sobre la concepción de la justicia social en el trabajo de Nussbaum, el profesor Rodolfo Arango (prologuista del ensayo) señala tres aspectos esclarecedores del sentido de la obra que bien vale la pena destacar en razón a la posibilidad que ofrecen para nutrir analíticamente tanto la tipología de la paz positiva, como la paz imperfecta en tanto categoría de análisis en esta investigación. Dice Arango:

1. La originalidad de la propuesta de Nussbaum no radica en su adhesión a la teoría de las capacidades formulada inicialmente por Sen, sino en su “sustantivación” a partir de un concepto sensible y enriquecido de la existencia humana.
2. Quizá el aspecto más interesante del aporte de Nussbaum al desarrollo del concepto de capacidades [...] consiste en el intento de superar la tradición liberal de los derechos en la lucha por una mayor justicia social. De forma visionaria y consecuente con una postura filosófica que pone el sentido común de la vida diaria en el centro del análisis de la justicia.
3. [...] la tesis de las capacidades abre un mundo de nuevas posibilidades no sólo para la economía, el derecho o la política, sino también para la filosofía social que se preocupa y ocupa de los problemas de pobreza, discriminación y equidad (Nussbaum, 2005, p. 12-13).

---

<sup>23</sup> Martha Nussbaum es considerada una de las figuras principales en el campo de la filosofía política actual, es profesora de derecho y filosofía de la Universidad de Chicago, su obra involucra un número plural de temas, buena parte de ellos tienen plena cabida dentro de una tipología de tanto alcance como es la paz positiva.

En el marco del debate alrededor de la justicia basada en esquemas (entendida como instituciones perfectas para una sociedad perfecta), en contraposición con la justicia basada en realizaciones (la cual toma como punto de partida las realidades humanas y sociales, dejando la definición de las capacidades a la deliberación de cada sociedad), se encuentra la idea de proponer un conjunto de capacidades universalmente aceptadas, esto marca una diferencia central entre Sen y Nussbaum. Al tratar de conciliar tal diferencia, Nussbaum (2005) sugiere que se trata de capacidades básicas formuladas de manera amplia, provisional y adaptable a las diferentes tradiciones culturales de manera que se reconozcan las diferencias humanas y sociales. Su crítica central a la obra de Sen radica en la falta de definición de las capacidades que debe perseguir una sociedad en sus luchas por la justicia social.

Las diferencias entre universalistas y pluralistas saltan a la vista en esta controversia. Dicho de paso, el reconocimiento explícito del valor de las diferencias es abordado por la misma investigadora en otra obra en la cual estudia las diversidades religiosas en los Estados Unidos como parte de una tradición que debe ser valorada<sup>24</sup>.

Los planteamientos y conceptos expuestos en *Titulaciones fundamentales*, poseen otras aristas para pensar las relaciones entre paz y políticas públicas. Para efectos de las herramientas teóricas que demandan las categorías planteadas en el diseño metodológico de este estudio, resultan valiosos dos planteamientos: en primer lugar, lo relacionado con la crítica al enfoque imperante de desarrollo centrado en crecimiento económico como indicador de calidad de vida de una nación, y, en segundo, la lista de capacidades básicas dada su importancia en la formulación de políticas públicas que se orienten a la construcción de paz positiva. Probablemente, esa lista de capacidades básicas ofrezca la posibilidad de nutrir los medios pacíficos para la transformación positiva de los conflictos derivados de intereses contrapuestos en materia de desarrollo. Esa posibilidad se explorará más adelante.

Al abordar la problemática actual del modelo de desarrollo, Nussbaum (2005) se involucra con las corrientes críticas al crecimiento económico como indicador único de calidad de vida: “el crecimiento económico es un mal indicador de calidad de vida, ya que no nos dice qué tan desposeídas están las personas” (p.17).

---

<sup>24</sup> Se trata del ensayo *Libertad de conciencia. Contra los fanatismos*. Nussbaum (2009). En especial el capítulo titulado: Una tradición amenazada. En el capítulo se encuentran múltiples afirmaciones relacionadas con el reconocimiento de las diferencias: “Las personas gustan de la homogeneidad y se asustan con las diferencias”- advierte-. (p. 37).



En el terreno de los conflictos estructurales generados por el modelo imperante, anota que “las mediciones cuantitativas convencionales no permiten desagregar ni considerar separadamente aspectos importantes del desarrollo tales como la salud y la educación” (Nussbaum, 2005, p.19). Desde esta manera, las personas deben ser tratadas como fin y no como medios para la conquista de logros ajenos.

Al inscribirse en el planteamiento de las *capacidades*, pone sobre la mesa lo que, a su modo de ver, constituye un vacío en los planteamientos de Sen acerca de la relación entre capacidades, igualdad y libertad. No obstante su filiación original al concepto de capacidades, la investigadora se orienta hacia la definición de un conjunto de capacidades humanas que, en su realización, configura un marco de objetivos para la justicia social y para el desarrollo; a su juicio, la forma de convertir las capacidades en objetivos de políticas para el desarrollo es definiendo una lista de capacidades relevantes, buena parte de ellas provenientes del marco de Derechos Humanos. Al advertir esta relación la investigadora dice: “Las capacidades tienen una estrecha relación con los Derechos Humanos, tal como son entendidos en las discusiones internacionales contemporáneas” (Nussbaum, 2005, p. 23). Pensadas de esta forma, las capacidades incluyen derechos tanto de primera (libertades políticas y civiles) como de segunda generación (derechos económicos y sociales). La lista básica de capacidades es considerada como una versión mínima de la justicia social. En esta línea, la sociedad debe garantizar las capacidades básicas para avanzar hacia la justicia “con independencia de su nivel de opulencia” (Nussbaum, 2005, p. 31). La lista –señala la investigadora– es abierta y ha experimentado modificaciones. La lista de capacidades humanas básicas, presentadas sintéticamente, es la siguiente:

Estar capacitado para vivir hasta el final una vida humana de duración normal. Estar capacitado para tener una buena salud. Estar capacitado para moverse de lugar a lugar. Estar capacitado para usar los sentidos, imaginar, pensar, razonar. Estar capacitado para usar la imaginación y el pensamiento en conexión con la experimentación y la producción de trabajos y eventos de escogencia propia. Estar capacitado para tener vínculos con cosas y personas fuera de nosotros mismos. Estar capacitado para formarse una concepción de lo bueno y para involucrarse en una reflexión crítica sobre la planeación de la propia vida. Estar capacitado para vivir con y ante otros. Vivir teniendo consideración hacia el mundo de la naturaleza. Estar capacitado para reír, jugar y disfrutar actividades recreativas. Control sobre el entorno propio: político y material (Nussbaum, 2005).

En términos de desarrollo alternativo, los planteamientos de Nussbaum (2005) acerca de las capacidades se pueden asociar con los conceptos de necesidades

humanas formulados por Max-Neef (1998). Desde cuando se publicó por primera vez en América Latina, en los años ochenta, el celebrado ensayo del chileno sobre el desarrollo a escala humana, tanto las organizaciones sociales y comunitarias, las organizaciones no gubernamentales como buena parte de los programas universitarios vinculados a la formación para la intervención social, adoptaron los planteamientos críticos y las propuestas metodológicas del notable investigador. Se trata de un enfoque alternativo profundamente enraizado con la justicia social, el desarrollo sustentable, la democracia política y la crítica al reduccionismo y al mecanicismo económico.

Los marcos interpretativos sobre los cuales se sustenta el *Desarrollo a Escala Humana* (nadie vive en la macroeconomía, suele advertir Max-Neef en sus conferencias) han sido poderosamente influyentes en la construcción de agendas alternativas por parte de los sectores sociales que buscan en el enfoque de necesidades humanas una ruta esperanzadora para transformar el escenario actual de desigualdades e injusticia social. Las críticas reiteradas a las funciones que desempeña la economía que ha dominado el escenario latinoamericano se encuentran en el recorrido de la obra consignadas en apreciaciones como esta: “si las dos concepciones económicas [desarrollismo y neoliberalismo] que han dominado el escenario latinoamericano no han logrado satisfacer las legítimas carencias de las mayorías latinoamericanas, una nueva concepción ha de orientarse primordialmente hacia la adecuada satisfacción de las necesidad humanas” (Max-Neef, 1998, p. 30-31).

De acuerdo con Max-Neef, las bases del desarrollo a escala humana se sustentan en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología. Estos tres objetivos del desarrollo arrastran otros como la articulación global con lo local, de la ciudadanía con Estado y de lo individual con lo social. En el diseño central de la propuesta está la identificación de un conjunto de necesidades humanas universales, “finitas, pocas y clasificables [...] las mismas en todas la culturas y todos los períodos” (p. 4.2), con grandes variaciones en los medios utilizados para satisfacerlas.

De la misma manera que lo hacen Sen y Nussbaum, Max-Neef enjuicia los enfoques que se centran en la satisfacción de las necesidades estrictamente biológicas y materiales; en su lugar, también advierte un potencial movilizador en la carencia (necesidades de participación, por ejemplo), lo cual les otorga una doble condición de carencia y potencia:



Concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de «falta de algo». Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto (Max-Neef, 1998, p. 49).

Los planteamientos anteriores no se agotan en la definición de un conjunto de necesidades universales y de satisfactores que cambian con el tiempo y las culturas: las consideraciones sobre la democracia de origen local y la construcción de subjetividades más allá de la preferencia por los bienes materiales lo acercan al concepto de libertad y auto realización planteado por otros teóricos citados atrás.

Como se mencionó antes, establecer un conjunto de capacidades básicas (con fundamento en los Derechos Humanos), o una lista de necesidades humanas básicas y comunes convoca a una polémica entre pluralistas y universalistas. Los primeros partidarios del reconocimiento de las diversidades culturales y sociales prefieren definir las capacidades con base en las realidades y especificidades; los segundos, más cercanos a la construcción de pactos o acuerdos generales (algunos lo definen como universalismo trascendental) piensan en la creación de instituciones ideales para sociedades igualmente ideales. En el caso de los pluralistas, las políticas públicas son la expresión de un acuerdo o consenso entre distintos actores sociales, incluidos los agentes estatales o gubernativos, en escenarios socio-culturales específicos. Los universalistas, por su parte, serían partidarios de políticas predeterminadas, orientadas hacia logros con base en reglas e instituciones también predeterminadas.

El debate impulsado por los enfoques de capacidades y las propuestas de Max-Neef en el campo de la satisfacción de las necesidades humanas, aunque contienen diferencias de origen, introduce una perspectiva sugerente en materia de paz, desarrollo y políticas públicas, con base en las demandas sociales, políticas, ambientales, económicas y culturales locales enlazadas con la realización de los Derechos Humanos universales. Este punto de vista resulta coincidente con la consideración de Morin (2011) sobre la misma cuestión: “[se trata] de una política de la humanidad [que] abarcaría los distintos problemas que se plantean en todas las regiones del mundo y, en lugar de una fórmula estándar aplicada sobre los contextos más diversos, elaboraría acciones adaptadas a dichos contextos” (Morin, 2011, p. 49).

## Desigualdades en la globalización y otros obstáculos para la paz y el desarrollo en Colombia

La revista *Semana* es uno de los medios de opinión política más influyente en Colombia. En el escenario de la crisis mundial iniciada en el año 2008 (calificada como la más grande recesión en los últimos ochenta años), en su edición de febrero 13 al 20 de 2012, la revista presentó una síntesis de la crisis social y económica global. El centro del debate económico y político mundial –advierte la revista– gira en torno al aumento de la desigualdad y cómo frenarla:

La desigualdad y la pobreza están aumentando aceleradamente en todos los países del mundo, sin distinción alguna. Estados Unidos, el espejo donde se querían mirar muchas economías, tiene hoy más de 46 millones de pobres, la mayor cifra de los últimos 52 años [...]. A medida que se empobrece la clase media, se enriquecen los más ricos de los ricos (Revista *Semana*, 2012, p. 56).

Siguiendo las opiniones del economista Paul Krugman, plantea que la concentración de la riqueza en el mundo tienen una magnitud no observada en la historia económica del mundo occidental en el último medio siglo: “Una superélite que representa el 0,1 por ciento de los más ricos de la población, se lleva la mayor tajada de la torta” (p. 56). Con base en documentos de la OCDE – Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico–, el informe describe el mayor drama planetario: “lo que gana el 10 por ciento de la población más rica es nueve veces lo que gana el 10 por ciento de los más pobres, hace 25 años la diferencia era siete veces mayor” (Revista *Semana*, 2012, p. 56).

Esta situación está siendo denunciada en todo el mundo por analistas de la crisis del desarrollo; los elementos centrales de la crítica al modelo imperante radican en que se está polarizando a las sociedades entre ricos y pobres, provocando una desestabilización a escala planetaria y generando múltiples movilizaciones sociales en contra de la globalización excluyente (Hobsbawm, 2007).

De acuerdo con informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe–CEPAL–, América Latina es la región más desigual del planeta, sin ser la más pobre, medida con el Índice Gini; dentro de ella Colombia es el país que presenta un mayor índice de desigualdad en la última década. A los graves problemas de desigualdad en los ingresos, Colombia agrega las viejas desigualdades en la tenencia de la propiedad, y nuevas desigualdades en el mercado laboral y la educación.

La discusión académica, social y política reciente sobre desarrollo está dirigida a buscar alternativas para mitigar o transformar la profundización de las desigualdades. El espectro de posibilidades es amplio, cubre desde transformaciones radicales en el terreno de la vida y la cultura, hasta medidas de política fiscal orientadas a corregir las fallas en los sistemas tributarios; se trata de medidas sustentadas en que las familias con mayores ingresos paguen un porcentaje mayor de sus rentas como una forma de avanzar hacia una sociedad más igualitaria.

El filósofo y sociólogo francés Morin, fiel a su propuesta transdisciplinaria y a su visión multidimensional de la realidad (fundamentado en el pensamiento complejo en tanto pensamiento que relaciona), ha reaccionado ante la crisis con la publicación de *La vía para el futuro de la humanidad* (Morin, 2011). Siguiendo una concepción universalista que busca enraizarse en lo concreto, considera que los habitantes del mundo occidental u occidentalizado poseen dos carencias cognitivas, sobre las cuales sustenta la crítica al modelo de desarrollo:

La ceguera propia de un modo de conocimiento que, al compartimentar los saberes, desintegra los problemas fundamentales y globales que exigen un conocimiento interdisciplinar. El occidentalocentrismo, que nos coloca en el trono de la racionalidad y nos da la ilusión de poseer lo universal (Morin, 2011, p. 19).

Si bien el presente trabajo no se dirige a examinar los innumerables abordajes Morin en materia de episteme de las ciencias, bien vale la pena subrayar –a partir de la revisión de una de sus obras más recientes–, algunos de sus aportes críticos frente a la homogenización mundializadora y sus reflexiones sobre las desigualdades, así como las propuestas para generar un tipo de transformación que él prefiere calificar como metamorfosis, en lugar de revolución. A contrapelo de las tendencias globalizadoras propias de las corrientes principales del pensamiento sobre el desarrollo, el mismo autor afirma que la unificación tecnoeconómica mundial está en crisis “dado el desmoronamiento generalizado de la esperanza puesta en el progreso, lo cual, a su vez, genera múltiples formas de resistencia basada en la pérdida de un porvenir asegurado, unida a la precariedad y a las angustias del presente” (Morin, 2011, p. 22).

Resulta rica y esclarecedora la interpretación en la obra de Morin (2011) acerca de la crisis del desarrollo basado en la acumulación sin límites; los planteamientos indagan en las distintas dimensiones de la problemática<sup>25</sup>,

---

<sup>25</sup> Advierte Morin que se trata de una megacrisis con tres pilares inseparables: crisis de desarrollo, crisis de

nutriendo las visiones que destacan el papel que juegan las diversidades sociales y culturales, así como el lugar que ocupan las singularidades culturales en materia de saberes, técnicas y formas de vida. La crítica al modelo occidental, blanco y racional (crítica también enarbolada en el giro epistémico propuesto por Martínez (2000, 2004) en el marco de la paz imperfecta) es contundente, en tanto señala que la concepción y práctica del desarrollo y las políticas presentan el modelo occidental como arquetipo universal para todo el planeta, arrogándose una forma única de la historia humana; este planteamiento se puede sintetizar en la cita siguiente: “El desarrollo también es el motor de una occidentalización frenética y, aunque no aporta al resto del mundo lo que la civilización occidental tiene de positivo (Derechos Humanos, libertades, democracia), sí comporta inevitablemente sus vicios” (Morin, 2011, p. 27). En el recorrido por la *Vía para el futuro de la humanidad*, Morin va dejando señales útiles para reconocer lo mejor y lo peor que ha conllevado la globalización.

Las iniciativas de Morin se revelan como formas de paz imperfecta, ante la conflictividad generada en el marco de lo que él define como una catástrofe del desarrollo. Sus reflexiones conducen por muchos caminos nutriendo las construcciones epistémicas alternas para el reconocimiento y la gestión de una paz (paces) posible (s) y alcanzable (s). Buena parte de sus planteamientos aplican para el estudio y formulación de políticas para la paz (definidas como políticas de civilización), soportadas en una concepción al mismo tiempo universalista, realista y plural<sup>26</sup>.

En el campo de las políticas públicas, apela al enfoque de sistemas para afirmar que las vías reformadoras al modelo de desarrollo deben ser “correlativas, interactivas e interdependientes [...]”. Cada reforma puede progresar si progresan las demás” (Morin, 2011, p. 39). Esta necesaria articulación de las políticas públicas puede reconocerse en la base de los trabajos sobre el tema, abordados en la primera parte de este capítulo.

---

occidentalización y crisis de globalización. Advierte, además, que la ignorancia de la crisis misma indica que la multicrisis también es cognitiva (Morin, 2011).

<sup>26</sup> En el eje central de la visión del desarrollo, y de la metamorfosis que se anuncia, los planteamientos del filósofo francés ayudan a esclarecer y expresar con precisión el propósito de esta investigación al considerar que en la base de todas las sociedades civiles, hay múltiples formas dispersas, ignoradas por los partidos, las administraciones y los medios (Morin, 2011).

# La paz imperfecta como paz desde la paz

## Las investigaciones para la paz como tópico de la posguerra

Las teorías y las acciones ejemplares para la paz configuran un abanico amplio y destacado de personalidades históricas cuyas vidas y obras han sido fundamentales en la construcción de una visión pacífica del mundo y de la vida. La lista incluye nombres notables como Henry D. Thoreau, León Tolstoi, M. C Gandhi, Albert Einstein, Virginia Woolf, Hanna Arendt, Martin Luther King y Bertrand Russell, entre otros. El pensamiento pacifista y las acciones de estas personalidades iluminan y fecundan las reflexiones y propuestas actuales y de futuro.

Son conocidos los aportes de Thoreau en el campo de la resistencia civil, su rechazo a la esclavitud y su defensa del derecho de las personas a la desobediencia pacífica. En el caso de Tolstoi, la búsqueda del auto-perfeccionamiento moral, la desobediencia a los mandatos del Estado y el rechazo a la fuerza como método para resolver los conflictos. El legado pacifista de Einstein se reconoce especialmente en su antimilitarismo radical (en particular la oposición al servicio militar obligatorio antes del triunfo Nazi y sus convocatorias posteriores al desarme); en la misma línea se puede ubicar la lucha contra el nazismo en el caso de Woolf (la visión de las mujeres sobre la guerra y el cómo evitarla); y la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos por parte de King (Prat, 2004).

Dada la amplitud que reviste el tema, los alcances de este apartado están relacionados con las teorías, conceptos y debates relevantes sobre paz (o más exactamente sobre paces, si nos atenemos a la complejidad histórica, teórica, axiológica y normativa que reviste cualquier definición) planteados por algunos autores durante el siglo XX y los inicios del XXI. Buena parte de la literatura revisada se vincula con una tradición investigativa que liga las reflexiones sobre la paz a los estudios sobre la violencia; en este campo son clásicos los trabajos de Galtung (1998,2003) alrededor de las diversas formas de violencia y las expresiones concomitantes de la paz: La creación de la paz tiene que ver “con la reducción de la violencia (la cura) y con su evitación” (Galtung, 2003, p. 20).

Al referirse a las investigaciones para la paz, en los últimos cincuenta años, Grasa (2010) reconoce la existencia de un gran peso de los contextos teóricos y políticos generados por los sucesos que rodearon las confrontaciones bélicas

internacionales del siglo XX. De acuerdo con este autor, las investigaciones para la paz están fuertemente determinadas por tres factores: el behaviorismo en las ciencias sociales; la amenaza del holocausto nuclear; y la preocupación por el futuro de los seres humanos. Si bien buena parte del trabajo de Grasa (2010) limita el campo de las investigaciones para la paz al terreno de las opciones frente a las guerras, sus consideraciones sobre las motivaciones políticas e intelectuales que dieron origen a las investigaciones merecen ser retomadas con el propósito de identificar los factores en juego. A su juicio, se trata de un contexto al mismo tiempo mundial y humanista que condujo, en su momento, al reconocimiento de la paz como un valor central. En correspondencia con ese valor, el enfoque de las investigaciones tuvo que ver con evitar la guerra mediante la orientación de las relaciones internacionales hacia la creación de una comunidad global, con clara influencia kantiana.

En función de los propósitos de esta investigación, vale la pena destacar un planteamiento polémico de Grasa (2010) sobre las investigaciones para la paz como disciplina de estudio: no se trata –dice– de una disciplina de estudio o de un área de conocimiento específica:

[...] es simplemente un síndrome, un conjunto de rasgos que caracterizan un quehacer, esos rasgos son profundamente reactivos, lo que explica que, mirando estos cincuenta años [de investigaciones para la paz] globalmente nos encontremos con una evolución y una imagen magmática, inter y transdisciplinar, con un énfasis constante idealista [...], así las cosas, la investigación para la paz sufrirá todos los avatares de la evolución de la realidad social, de las relaciones internacionales [...] y de las ciencias sociales y de las diversas imágenes o cosmovisiones en conflicto (Grasa, 2010, p. 17-18).

Como se presentará más adelante, en los últimos años ha emergido un campo de estudios que busca abordar la paz desde la paz, cuyos alcances teóricos y posibilidades normativas probablemente puedan ser enmarcados en un campo de estudio con alcance disciplinar, con gran potencial de influencia sobre las teorías actuales para el desarrollo.

En los últimos años, se ha planteado la necesidad de avanzar hacia abordajes investigativos en los cuales se retomen elementos de diferentes enfoques metodológicos, con marcos inter y transdisciplinares y con fundamento en valores pacifistas. Este énfasis axiológico, a juicio de Galtung (2003), diferencia las investigaciones para la paz del conjunto de las investigaciones en las ciencias sociales.



Con respecto a las relaciones entre las violencias y las formas de construcción de la paz, se pueden reconocer distintas perspectivas de análisis como las antes mencionadas. Sin embargo, en tiempos recientes, han surgido novedosas líneas de trabajo que interpelan los estudios convencionales alrededor de violencia y paz, en su lugar sugieren “la ampliación del campo de estudio a todos aquellos elementos que pueden considerarse relacionados con un concepto amplio de paz” (Muñoz, 2004, p. 38-39). Presentado de manera general, este novísimo campo de estudio se basa en un giro ontológico y epistémico que busca estudiar la paz desde la paz en el marco de la transformación positiva de los conflictos<sup>27</sup>. En un principio, advierte Muñoz (2004), la preocupación de los investigadores estuvo centrada en el reconocimiento de las distintas formas de violencia (directa e indirecta), de lo cual se deducía que *la gestión contrapuesta* de los intereses eran generadores de daño entre las partes. El salto de los estudios ligados a la violencia hacia los análisis de los conflictos, y sus formas de regulación y transformación positiva, amplió decididamente el campo de análisis. Ese tránsito lo explica de la siguiente forma:

Con el paso del tiempo, también se comprendió que los conflictos –por supuesto tampoco la paz- no eran siempre un momento peligroso – antesala de la violencia-, sino que bien gestionados había muchos conflictos que en su propio discurrir habían ido siempre del lado de soluciones o regulaciones pacíficas. Es más, ahora reconocemos que la mayor parte de los conflictos se han regulado pacíficamente a lo largo de la historia (Muñoz, 2004, p. 146).

En consecuencia, es posible identificar dos perspectivas de trabajo en los estudios actuales: de un lado, aquellos que relacionan la paz con la violencia y sus distintas modalidades; y, de otro, los que relacionan la paz con la conflictividad en tanto característica de la vida. Este aparte del marco teórico y conceptual aborda y examina ambas perspectivas de análisis: La primera parte se realiza con base en los estudios de Galtung (2003) acerca de la relación entre violencia y paz, ellos son fundamentales para identificar los supuestos estructurales y culturales básicos para trabajar en función de la paz positiva e identificar las relaciones entre los estudios de paz, políticas públicas y desigualdades. La segunda parte recoge y

---

<sup>27</sup> En relación con los conflictos, este trabajo acoge la noción positiva planteada en el trabajo realizado por Paris (2009), bajo el título *Filosofía de los conflictos*: “La noción positiva de los conflictos nos permite definirlos como situaciones de cambio favorables a la superación de las tensiones y a la creación de nuevos objetivos encaminados hacia el mantenimiento de las relaciones en el futuro (...)” (p. 31).

examina nuevas búsquedas ontológicas y epistémicas que convocan a *pensar la paz desde la paz*, lo cual demanda aprender a identificar, convivir y regular de manera constante los conflictos. Desde esta óptica, la *paz imperfecta* surge como una apuesta teórica enmarcada en una apertura metodológica concebida en términos transculturales y transdisciplinarios (Muñoz, 2004).

En estas nuevas líneas de trabajo, se enmarca la propuesta de *paz neutra*, planteada por Jiménez (2009), expuesta como correlato a la violencia cultural señalada por Galtung (2003). De ella se derivan un conjunto de aproximaciones sugerentes en las relaciones violencia-conflicto-paz orientadas hacia procesos de justicia y emancipación, con fundamento en diálogos transformadores de la realidad.

Martínez (2004) reconoce que un obstáculo serio para los estudios de la paz radica en que al tratar de estudiar la paz emerge siempre el tema de la guerra, de la actuación violenta como forma de gestionar los conflictos. En ese sentido, advierte, “los primeros estadios de la investigación de la paz eran más estudios polemológicos, estudios de la guerra, violentología o conflictología que propiamente estudios para la paz” (Martínez, 2004, p. 2).

Después de la Segunda Guerra Mundial la paz parece como una cuestión central para las sociedades, susceptible de ser abordada científicamente. En la versión de Martínez, Comins y Paris (2009), los estudios para la paz o investigación para la paz se constituyen como disciplina científica hace relativamente poco tiempo, específicamente a mediados del siglo XX. En sus orígenes, se trata de una reacción ante la primera y la segunda guerras mundiales. De acuerdo con estos autores, las dos grandes confrontaciones bélicas de la primera mitad del siglo XX “produjeron un fuerte impacto emocional e intelectual en grupos académicos de muy distinta índole, que tomaron conciencia de la necesidad de reaccionar con los recursos intelectuales a su alcance frente a tal barbarie” (Martínez, Comins y Paris, 2009, p. 4).

Por su parte, Grasa (2010) reconoce un amplio acuerdo en ubicar el surgimiento de la investigación para la paz a mediados de la década de los cincuenta, con un protagonismo de la comunidad académica estadounidense y un proceso de expansión hacia los países del atlántico norte. Apelando a los planteamientos de Grasa (2010), las motivaciones para el surgimiento de este tipo de investigación pueden sintetizarse así:



En primera instancia, el trauma causado por la Segunda Guerra Mundial, en particular los traumas humanos, sociales, ambientales y materiales desatados por los bombardeos atómicos al Japón, el inicio de la era atómica y la bipolaridad ideológica y política. En segundo lugar, el descontento con las ideas dominantes en las ciencias sociales (contenidas en la llamada administración científica) y el inicio de los estudios acerca del papel de las relaciones humanas en la gestión de las organizaciones. Y, finalmente, el surgimiento social de compromisos éticos, religiosos y políticos como reacción al exceso de confianza en la ciencia y que motivan nuevas consideraciones en la producción de ciencia y en el uso de tecnologías.

En la misma línea de trabajo Jiménez (2009) identifica un conjunto de fases en la investigación para la paz: la fase fundacional; la fase de expansión-especialización-fragmentación; y la fase de hibridación o amalgama. Al referirse a la primera fase, rastrea algunos trabajos hechos durante el siglo XIX, al tiempo que define la segunda fase como de exploraciones de la paz a partir de los fenómenos acaecidos en las dos guerras del siglo XX; la tercera fase recoge las distintas vertientes planteadas desde los años finales del siglo XX hasta ahora. Al respecto, señala:

Durante el siglo XIX, cuando los conflictos bélicos parecen conformar la realidad social, el concepto de paz comienza a emerger pero sin una articulación teórica. Es con la Primera y Segunda Guerra Mundial cuando se comienza a elaborar una teoría de la paz. Fueron necesarios el progreso de las ciencias sociales y humanas a lo largo de los siglos XIX y XX y el impacto de las dos guerras mundiales para que se pensara el problema desde una reflexión teórica (Jiménez, 2009, p. 148).

Las periodizaciones realizadas por distintos autores<sup>28</sup> ayudan a identificar tres etapas en los estudios o investigaciones para la paz (Ver cuadro 3).

---

<sup>28</sup> Grasa (2010), por ejemplo, elabora una periodización que él mismo califica como irreverente, con seis períodos así: prehistoria (hasta 1959), revolución behaviorista (1959-1968), revolución socialista (1968-1978), los años yermos (1969-1989), los años de la posguerra fría (a partir de 1989), ¿choque de civilizaciones? (a partir de 2001) ( p.49).

### Cuadro 3

#### Tres etapas en los estudios o investigaciones para la paz

Etapa	Características
1930-1959	Enfoque violentólogo Estudio científico de la guerra Concepción de la paz como ausencia de violencia directa. Paz negativa Surgimiento de la polemología Estudio de la guerra (guerra entre Estados)
1959-1990	Creación del Instituto para la Paz de Oslo Surge el concepto de paz positiva Énfasis en la justicia y el desarrollo (satisfacción de necesidades de seguridad, bienestar, libertad e identidad)
1990- actualidad	Se desarrolla el concepto de violencia cultural Se introduce el concepto de cultura de paz Énfasis en la educación y la comunicación para la paz La paz toma una posición central Nuevas búsquedas epistémicas y metodológicas. Paz imperfecta.

Fuente: Elaborado con base en Martínez et al. (2009).

Como se observa en el cuadro anterior, la primera etapa de las investigaciones sobre el tema (1930-1959) está centrada en la identificación de las opciones de la paz frente la guerra (como se ha dicho, el concepto de paz está íntimamente ligado al concepto de guerra en las investigaciones del período) y a los desarrollos de la competencia armamentista desatada en el marco de la guerra fría y los diversos conflictos bélicos de la posguerra. En este contexto surge el concepto de paz negativa; la búsqueda, en este caso, está asociada con la necesidad de superar el carácter violento de las acciones humanas. Galtung (1998, 2003) define la paz negativa como *la ausencia de cualquier tipo de violencia*. Por el camino de la paz negativa se busca superar la violencia y en su lugar desatar el potencial humano creador y solidario.

Boulding aparece en el primer período como el más destacado teórico del pacifismo, el mayor aporte se reconoce en la aplicación de métodos de las ciencias

sociales para la transformación de conflictos. Grasa (2010) considera que Boulding, en sus trabajos finales, se acerca a una visión optimista de la paz al considerar que ella crece como un proceso casi inconsciente de aprendizaje, lo cual se puede apreciar en la expansión de los territorios con paz estable en los últimos 150 años. Esta noción de la paz, como parte inherente de la acción humana, se aproxima a las corrientes más actuales en la materia.

En la primera etapa Martínez (2000) identifica relaciones entre los estudios para la paz y los estudios científicos de la guerra motivados por las dos guerras mundiales acaecidas en la primera mitad del siglo XX. Los estudios estaban dirigidos a realizar un análisis cuantitativo de la guerra e investigaciones de origen empírico expresados matemáticamente y dirigidos a la prevención de los conflictos bélicos. La segunda etapa de los estudios o investigaciones para la paz está notoriamente influenciada por la creación del Instituto para la paz de Oslo y los trabajos que relacionan la paz con el desarrollo.

En la segunda etapa, el surgimiento de perspectivas complejas en los estudios para la paz conduce a considerarla no sólo como ausencia de violencia directa o de cesación de hostilidades. Investigadores como Lederach (2007) y Galtung (2003) introducen nuevas interpretaciones que permiten ampliar el concepto más allá de las relaciones entre grupos o Estados, involucrando los análisis acerca de la violencia estructural. Desde estas visiones se considera que no se podría hablar de paz mientras haya relaciones caracterizadas por el dominio y la desigualdad. Ya no se trata exclusivamente de la ausencia de manifestaciones o acciones de violencia directa –la paz como ausencia de algo–, se trata también de avanzar hacia la comprensión de la paz como las condiciones o circunstancias deseadas para su realización acercando, de esta manera, paz con justicia social.

En el prólogo del libro *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización* (Galtung, 2003), el prologuista destaca cómo Galtung y otros intelectuales, al referirse al tránsito de las investigaciones sobre violencia a partir de la década del sesenta, dieron un giro a la investigación por la paz al reconocer que la paz tiene dos lados, uno negativo y otro positivo definidos así: “Johan Galtung llama paz positiva al despliegue de la vida y paz negativa a la superación de las tres formas de violencia, directa, estructural y cultural” (Galtung, 2003, p. 11). La paz positiva hace énfasis en la justicia social y el desarrollo, en la satisfacción de necesidades de seguridad, bienestar, libertad e identidad; por tanto, la paz deja de ser la simple ausencia de guerra para convertirse en un proceso que involucra a las políticas públicas.

En el terreno de las nuevas implicaciones teóricas de los estudios para la paz, Galtung (2003) señala:

El investigador de la paz debe buscar causas, condiciones y contextos en varios ámbitos: de la naturaleza, humano, social, del mundo, del tiempo, de la cultura: este espectro transdisciplinar hace que las ciencias de la paz sean a la vez un reto, intelectualmente complicado, y problemático en la práctica. Por otra parte, un enfoque estrecho de miras está condenado de antemano (p. 19).

Para el diseño de la estructura teórica, el autor se apoya en las ciencias médicas y considera que la investigación para la paz tiene tres etapas: diagnóstico de la enfermedad, pronóstico de la enfermedad y terapias para tratar la enfermedad. En sus palabras “el diagnóstico es un análisis basado en datos. El pronóstico, predicciones basadas en la teoría y la terapia, es la intervención basada en valores y la teoría” (Galtung, 2003, p. 50). En este marco, la investigación para la paz es una ciencia aplicada o una teoría de la acción que busca el desarrollo pleno del potencial humano, a través del estudio integral del proceso de la enfermedad que lo restringe, enfermedad conocida como violencia. Al estudiar el modelo, Alvear (2008) concluye que “la investigación para la paz, al igual que las ciencias médicas, se surte en tres etapas: 1) diagnóstico de la violencia, 2) tendencias de la violencia y 3) reducción de la violencia” (p. 149).

Es usual que en la literatura sobre el tema se reconozcan como fundamentales las contribuciones teóricas y metodológicas a los estudios sobre las violencias, los conflictos y las paces de Galtung (2003). Sus ideas son materia de citas frecuentes y análisis detenido en el mundo académico y político. Los aportes más reconocidos tienen que ver con una visión amplia y compleja de la violencia, asociada con todo aquello que obstaculiza la realización plena del potencial humano. Galtung diferencia tres tipos de violencia: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural:

La violencia directa puede dividirse en verbal y física, y en violencia que daña cuerpo y mente o espíritu [...] La violencia estructural se divide en política, represiva y económica, de explotación; respaldada por la penetración, segmentación, fragmentación y marginación estructurales [...]. La violencia cultural se divide por su contenido (religión, derecho e ideología, lenguaje, artes, ciencias formales/empíricas, cosmología –cultura profunda–) y por sus transmisores (escuelas, universidades, medios de comunicación) (Galtung, 2003, p. 57).

Con el propósito de construir caminos de las violencias hacia las paces, Jiménez (2009) propone la *paz neutra*, como una convocatoria para transformar la violencia cultural. En este marco, la paz actuaría “mediante el diálogo, coherencia de fines y medios, empatía, como el catalizador de las manifestaciones de violencia cultural operantes en las instituciones definidas por Galtung” (Jiménez, 2009, p. 159).

Estas tipologías de la violencia, particularmente las relacionadas con las violencias estructurales y culturales, son fundamentales para esclarecer la relación que se pretende proponer en el presente trabajo alrededor de las desigualdades (nuevas y viejas) y las teorías para la paz.

Además de los desarrollos de la escuela de Oslo, reseñados anteriormente, también se destacan los trabajos de Lederach (2007) sobre la resolución y mediación a partir de un enfoque de transformación de los conflictos, construido con base en una amplia experiencia de campo como mediador y negociador en procesos de paz en diferentes lugares del mundo: Somalia, Irlanda del Norte, Nicaragua, Colombia y Nepal. Su experiencia en estos procesos lo ha hecho merecedor de un gran reconocimiento en temas de reconciliación influidos por una convicción espiritual.

En la línea de violencia y paz se encuentran reflexiones notables sobre las expectativas de la guerra y la paz para el siglo XXI. Se trata de análisis históricos y políticos del nuevo orden mundial creado a partir de la estrategia de guerra preventiva de la era Bush. Los trabajos de Hobsbawm (2007) son una fuente rica de ideas acerca de los efectos de la globalización sobre las disparidades del mundo, sobre la crisis del Estado-nación, del armamentismo generalizado y de las nuevas tensiones generadas por las migraciones y la xenofobia.

Los estudios para la paz, en el marco de la tradición violentológica antes expuesta, invitan a investigadores como Grasa (2010) a diseñar una agenda de trabajo para avanzar en esa tarea; algunos de los elementos de la agenda ameritan ser acogidos en esta tesis dadas sus consideraciones éticas, programáticas y sus esclarecidas dimensiones epocales. Presentada de forma sucinta, la agenda hace sugerencias como la necesidad de un sesgo, de una mirada diferente del investigador, comprometida y crítica; la necesidad de preguntar por la razón de lo obvio, la necesidad de desafiar el pensamiento dominante, la necesidad de innovar y la voluntad de ser investigador de frontera (Grasa, 2010, p. 23).

## Nuevos horizontes investigativos para la paz

Las críticas al pacifismo, por parte de algunas corrientes en la filosofía política, apuntan a considerar que se trata de “un sentimiento noble pero vacuo”, “la paz puede ser un instrumento de dominio y explotación [y por lo tanto] hay momentos en que la guerra y la resistencia son necesarias para ser libres y vivir en paz” (Negri, 2007, p. 41). A pesar de estas críticas, la investigación avanza con nuevas perspectivas que tienen como común denominador un giro epistemológico que consiste en pensar la paz desde la paz y no desde la violencia. En el giro epistemológico *de la paz hacia la paz* se plantea la necesidad de construir una teoría general de los conflictos que, en tanto característica inherente a los seres humanos, no derivan en violencia, por el contrario la mayor parte de ellos se gestionan con soluciones pacíficas que es necesario reconocer y potenciar.

En el texto *Endorfinas versus Testosterona. Un reconocimiento crítico a Johan Galtung*, Muñoz (2004) ayuda a esclarecer las diferencias en los enfoques de los investigadores que piensan la paz desde la violencia y quienes piensan la paz desde la paz. Los primeros investigadores centran sus mayores esfuerzos intelectuales y teóricos en el estudio de la violencia. En estos abordajes, el estudio de la violencia crece mientras que el reconocimiento de la paz como un campo de estudio se empequeñece. Dos apartes del texto referenciado contribuyen a esclarecer estas diferencias sustanciales:

c) El potente concepto de violencia estructural en caso de ser sobredimensionado puede convertirse en **estructuralista** [resaltados en el original]. Esto podría permitir, hasta cierto punto, **que desaparecieran de la escena los actores o sujetos de la violencia**, sus motivaciones y sus causas [...].

d) Su **concepción del conflicto es limitada** en cuanto a que es solamente la **antesala de la violencia** con lo que se pierde perspectiva dialéctica, global y holística. La única alternativa por tanto es esperar como “bomberos de la paz” para intentar que no prenda la violencia. Una perspectiva dialéctica (abierta) nos permitiría relacionar los conflictos con intereses, objetivos, sentimientos y emociones, con actores, tiempos y espacios, las mediaciones donde se “cuecen” y las propuestas de regulación alternativa” (Muñoz, 2004, p.10).

Desde esta óptica, la mayor preocupación no está centrada en el reconocimiento y estudio de las violencias como condición para la paz; el avance radica en el reconocimiento y comprensión de los conflictos como una característica de los

seres humanos que en su mayor parte se han regulado de manera pacífica; por lo tanto, ellos hacen parte de la base teórica que debe ser desarrollada para explicar tanto la paz como la violencia (Muñoz, 2004).

En relación con el estudio de los conflictos, el trabajo elaborado por Paris (2009)<sup>29</sup> presenta un conjunto de conceptos y clasificaciones útiles para lograr una mayor precisión terminológica en las investigaciones para la paz y los conflictos. En el ensayo titulado *Filosofía de los conflictos* se encuentran planteados los términos fundamentales para una teoría alrededor de su transformación pacífica, ello coincide con el marco general de la interpretación del conflicto desde la filosofía para la paz, en el cual ha jugado un papel preponderante Vicent Martínez. En el mismo ensayo, están expuestos los conceptos centrales para el estudio de los conflictos positivos y se ofrece una serie de ejercicios dirigidos a poner en práctica la transformación pacífica con fundamento en las experiencias educativas de autores clásicos como Paulo Freire.

Avanzar de las interpretaciones convencionales de violencia y paz hacia el estudio de los conflictos implica reconocer la complejidad social, dadas las conexiones profundas de los fenómenos, así como identificar la imperfección y la conflictividad como fundamentos para abordar los estudios de paz. El hecho de considerar un concepto amplio de paz basado en las transformaciones positivas de los conflictos que se producen permanentemente lleva a pensar en la posibilidad de una paz imperfecta, revelada como una paz dinámica y perennemente inconclusa<sup>30</sup>.

Esta capacidad para actuar, mediar y resolver pacíficamente los conflictos señala una ruta ontológica optimista que contrasta con la desesperanza, la incapacidad o el nihilismo que emerge cuando las manifestaciones violentas se hacen más visibles y susceptibles de análisis e intervención. La regulación pacífica, compleja e imperfecta de los conflictos humanos ofrece un marco novedoso para la comprensión y actuación ante la vida y la sociedad como parte de la construcción de distintas expresiones de paz.

---

<sup>29</sup> Trabajo realizado como parte de las tareas emprendidas por un grupo de investigadores de la Universitat Jaume I de Castelló en el marco la Cátedra Unesco de Filosofía para la Paz.

<sup>30</sup> Una definición de paz imperfecta se encuentra en los documentos del curso Fundamentos de los estudios para la paz y los Derechos Humanos: el concepto de paz imperfecta se usa para definir “aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia”. Documentos de clase, Muñoz y Molina (2009).



Con la *Paz Perpetua*, Kant (2003) buscaba generar relaciones entre los estados basadas en acuerdos capaces de erradicar las guerras. Esta expectativa influyó notablemente en los estudios realizados con ocasión de las guerras en occidente durante el siglo XX. La filosofía y la ciencia coincidieron en que la paz tenía como correlato las violencias y, en consecuencia, el horizonte de la paz era el horizonte de la negación de la guerra. Las nuevas aproximaciones que reconocen la imperfectibilidad no tienen como punto de partida la búsqueda de una paz absoluta y total. Pretenden que afloren actos regulativos y transformaciones positivas de los conflictos. Parafraseando a Muñoz y Molina (2009), en el sitio que ocuparía una paz utópica, mítica y por lo tanto inalcanzable, una concepción abierta de la paz convoca a regular positivamente los conflictos echando mano del abanico de sensibilidades, intuiciones, experiencias pacíficas, racionalidades creadoras y actos amorosos que nos acompañan de manera indeleble en la historia, y en las siempre inquietantes experiencias cotidianas.

## Las desigualdades en el marco de los estudios para la paz

La asociación de las desigualdades (en sus expresiones de pobreza, marginalidad y otras iniquidades de surgimiento más reciente) con la violencia hace parte de una larga tradición en los trabajos de sociología, ciencia política y economía. Una parte de la literatura revisada para el presente trabajo examina los argumentos según los cuales las desigualdades conducen a situaciones violentas (Pécaut, 2001; Rico-Bernabé, 2004; Lederach, 2007). Otras corrientes de pensamiento indagan en lo contrario (Salama, 2008). Ambas hipótesis, parafraseando a Pécaut (2001), son al mismo tiempo plausibles e insuficientes, están construidas sobre relaciones causa-efecto dejando a un lado la posibilidad de examinar la realidades de forma compleja. Una aproximación alterna requiere superar la relación mecánica entre la violencia y la paz para optar por una regulación pacífica de los conflictos en un marco de reconocimiento basado en *dialécticas abiertas*.

El primer argumento considera que ciertas condiciones de la sociedad, caracterizadas por un conjunto de iniquidades, injusticias y desigualdades de todo tipo presentes en la estructura económica, son determinantes poderosos de conflictos sociales susceptibles de traducirse en distintas formas de violencia. Sobre esta hipótesis se ha erigido la arquitectura teórica, conceptual y fáctica de algunas revoluciones –con la lucha de clases como motor de la transformación social–, considerando la violencia como estrategia central para el cambio de las estructuras sociales: *la violencia es la partera de la historia*, suelen argüir quienes sostienen este punto de vista. En su contenido, esta línea de pensamiento y acción



construye un determinismo sustentado en la forma como se configura la base material de la sociedad, dejando a un lado la posibilidad de interpretar la realidad de una manera compleja, y por tanto multidimensional, en la cual tienen un lugar las decisiones humanas capaces de generar transformaciones no violentas. Esta crítica al estructuralismo tradicional no busca inhibir o contener la capacidad de movilización y lucha por las reivindicaciones políticas y sociales, o de abandonar el ideario de la justicia social y la democracia, se trata de construir formas de transformación social, cultural, económica y política que apelen a diversas estrategias fundamentadas en la transformación positiva de los conflictos.

El segundo argumento está construido desde la perspectiva de la gestión del desarrollo económico. Para alcanzar los objetivos de crecimiento es imperativa la creación de condiciones de seguridad social y jurídica para la inversión, para los flujos de capitales y para la puesta en marcha de las políticas públicas, como condición básica para la generación de riqueza en la sociedad. La violencia, en consecuencia, es un factor distorsionante del desarrollo económico y social responsable de la generación de desigualdades al impedir la creación de riqueza y bienestar. En este escalón de las justificaciones suelen pararse las políticas estatales o gubernativas orientadas a la generación de seguridad ciudadana para controlar las violencias públicas.

## **Las desigualdades abordadas desde tres reflexiones y prácticas pacíficas**

M. K.Gandhi: desigualdad y paz

La discusión alrededor de la triada desigualdad-violencia-paz ha hecho parte de las reflexiones y actuaciones de personalidades emblemáticas como Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), cuyo pensamiento y acción social y política sigue siendo fuente de inspiración para diversos grupos sociales que encuentran en la No violencia una herramienta poderosa para enfrentar exclusiones y desigualdades sociales, políticas o culturales. En los tiempos que corren, la filosofía gandhiana es una cantera de alternativas tanto para los retos axiológicos de la modernidad como para los fracasos de las políticas de desarrollo en los terrenos socio-económicos y ambientales. Resulta necesario estudiar con detenimiento sus postulados y acciones para buscar alternativas no violentas en asuntos tan complejos como las tensiones ideológicas y los nuevos conflictos por las identidades, desencadenados luego de la caída del muro de Berlín, y la adopción generalizada de un pensamiento único.

Las reflexiones de Gandhi abarcan diversos aspectos de la vida privada, la espiritualidad, la ética, la moral y la acción pública. Probablemente lo que más llama la atención de sus planteamientos es la libertad y originalidad para examinar todos los asuntos desde ángulos extraordinariamente particulares, obedeciendo exclusivamente a *una vocécita interior* que reconoce la verdad (sin la transformación interna, individual, en las actuaciones cotidianas, no es posible pensar en cambios profundos de la sociedad). La opción por la Noviolencia rompe con la relación mecánica establecida entre desigualdad y violencia, sin que por ello se renuncie a la generación de condiciones más justas, equitativas y democráticas (suele afirmarse que prefería la violencia a la pasividad); por eso es fundamental la llamada ADN: Acción Directa Noviolenta. Como se sabe, Gandhi no actuaba desde el odio sino desde la indignación.

En *Todos los Hombres son Hermanos*, Gandhi (2000) expone puntos de vista tan provocadores como penetrantes acerca de la triada desigualdad-pobreza-paz. En sus reflexiones sobre la estructura social y económica de la India califica como injusto el régimen económico y conmina a incorporar los valores morales dentro de las decisiones económicas. Sus reflexiones no están exentas de consideraciones alrededor de la economía nacional y mundial; se destaca la urgencia de emprender una lucha contra el hambre, contra la concentración de la riqueza, la propiedad concentrada de los medios de producción y la búsqueda de la igualdad económica en una visión de clara influencia socialista. Al apelar a la Noviolencia no es al capitalista, sino al capital a quien intentamos destruir—afirmaba Gandhi—. En el marco de esa reflexión, Soler (2004) piensa que ante la trampa de la violencia o la pasividad, Gandhi esgrime una propuesta ética y de la acción que se puede sintetizar de la siguiente manera:

La rebelión es la acción, el respeto es la actitud. La rebelión contra el mal, el dolor, el sufrimiento, la injusticia, la opresión, especialmente cuando afecta a otros es una responsabilidad indeclinable. [...] ante una injusticia flagrante o una violación de los Derechos Humanos sólo tenemos dos opciones: la pasividad o la violencia. Gandhi mostró con hechos y resultados que esta alternativa es un engaño (Soler, 2004, p. 59).

Para Gandhi, la democracia es el régimen donde los más débiles tienen las mismas posibilidades que los más fuertes: el poder viene del pueblo, señala con insistencia. El poder político no es un fin, sino uno de los medios que permite a los hombres mejorar sus condiciones de vida en todos los planos. Su pensamiento frente al papel del Estado parece introducir una visión social y democrática que combina la iniciativa individual con la capacidad pública para lograr la democratización de la propiedad y la distribución de la riqueza. En relación

con el papel de la Noviolencia y la desobediencia civil en la generación de una sociedad con justicia social, afirma que si bien es imposible realizar la justicia social por la fuerza, la desobediencia civil es un derecho imprescriptible de todo ciudadano y no da lugar necesariamente a la anarquía.

El pensamiento y la acción de Gandhi constituyen una ruta paradigmática para la transformación no violenta de los conflictos. Buena parte de su legado pacifista ayuda a desconectar la díada violencia-paz que ha acompañado los estudios e investigaciones sobre el tema, realizados en buena parte durante el siglo XX. No obstante la gran influencia de Gandhi sobre el pensamiento y la acción pacífica, también se esgrimen críticas como las que expone Negri (2007) al cuestionar los millones de muertos que costó la descolonización de la India: “El pacifismo gandhiano no era propiamente no violencia o, mejor dicho, era una noviolencia especial que no era exactamente lo mismo que el pacifismo” (Negri, 2007, p. 45).

J. P. Lederach: desigualdades, reconciliación y paz

Uno de los reconocimientos permanentes que se hacen a la vida y obra de John Paul Lederach tiene que ver con la acción mediadora que ha desempeñado en conflictos armados en América Latina, África y Asia Central y Suroriental. A su gran experiencia en procesos de mediación, se suma una reflexión trascendental con respecto a las transformaciones de los conflictos bélicos luego de la Guerra Fría, la caracterización de las guerras intraestatales y los conflictos armados asociados a los procesos de identidad. Su propuesta para la transformación de los conflictos hacia una paz sostenible se centra en el desarrollo de “abordajes culturalmente apropiados apoyados en el diseño e implementación de métodos integradores y estratégicos para la construcción de la paz” (Lederach, 2007, p. 11).

En su trabajo *Construyendo la paz: Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*, Lederach (2007) expone una teoría para la construcción de paz con sentido de largo plazo, basada en tres ejes de análisis: en primer lugar, la necesidad de articular las iniciativas para la paz de base social con los esfuerzos de líderes sociales (en las distintas expresiones territoriales del conflicto), el alto gobierno, los representantes de los actores armados y la diplomacia internacional; en segundo, la búsqueda de la integración de distintas dimensiones del conflicto, desde lo personal hasta sus expresiones de mayor articulación comunitaria (en esta articulación incluye los subsistemas estructurales e ideológicos). Y en tercero, “la necesidad de pensar la construcción de la paz y la reconciliación como un esfuerzo a través del cual hay que dar respuesta de forma coherente y estratégica a los retos del corto plazo, de mediano plazo y de largo plazo” (Lederach, 2007, p. 11-12).

En el corto plazo, las urgencias de la paz están orientadas a resolver las escaladas de violencia y la crisis humanitaria; en el mediano plazo se deben enfrentar los problemas estructurales –las desigualdades–, los problemas de gobernabilidad y el desarme; en el largo plazo la reconciliación es la base para resolver la violencia cultural. Esta última es la tarea de la educación para la paz.

Si bien el trabajo de Lederach (2007) está decididamente orientado a la transformación pacífica de los conflictos violentos –para lo cual propone y desarrolla métodos integradores y estratégicos para la construcción de la paz–, su aproximación a las desigualdades y a las políticas públicas se puede rastrear en diversos pasajes: así por ejemplo, al examinar los conflictos armados posteriores a la Guerra Fría, sostiene que la mayor parte de las guerras actuales son internas y que los principales factores del conflicto se refieren a la gobernabilidad y su fracaso para dar respuesta a las demandas de justicia y participación:

[...] Parece que recurrir al uso de las armas como recursos legítimos para alcanzar objetivos políticos y sociales no es ya patrimonio exclusivo de los estados. De hecho, eso es lo que ocurre cuando movimientos sociales y grupos de identidad buscan el cambio pero las estructuras políticas no dejan apenas alternativas para la utilización de métodos no violentos para lograr sus objetivos o tratar de conseguir el acceso a la participación legítima (Lederach, 2007, p. 37).

Al afirmar que la mayor parte de los conflictos armados ha tenido lugar en los territorios más pobres, en lugares en los cuales se lucha contra la pobreza, las desigualdades y el subdesarrollo, la visión de Lederach (2007) invita a pensar que buena parte de las motivaciones para la guerra y los conflictos violentos emergen a partir de la desigualdad y la injusticia, sin descuidar el hecho según el cual estos territorios ocupan un lugar marginal dentro de la comunidad mundial. A su juicio, las sociedades profundamente divididas presentan un conjunto de características comunes, susceptibles de ser examinadas de manera sistémica.

En el año 2002 el Ayuntamiento de Barcelona concedió el premio *Barcelona Solidaritat* a Raquel Rico-Bernabé (2004) por el trabajo *El Mantenimiento de la Paz ante los Retos de las Nuevas Guerras*. En el prólogo de la publicación, Vicenç Fisas, director de la Escola de Cultura de Pau, propone pasar del concepto de pacificación o de limitación de la violencia –central en las operaciones de mantenimiento de la paz puestas en marcha por las Naciones Unidas–, al de construcción de paz que supone siempre un compromiso a mediano y largo plazo. Se trata, en el fondo, de desatar “un trabajo dirigido a las raíces más profundas del conflicto” (Rico-Bernabé, 2004, p. 9).

La concepción estructural de la violencia y la paz, en el citado trabajo de Rico-Bernabé, permite enlazar el nuevo orden mundial, expresado en la globalización económica, política y cultural, con las características de los contextos en los cuales se libran los nuevos conflictos armados:

Dichos procesos se dan en un contexto en el que aumentan el empobrecimiento global y la polarización socioeconómica entre los estratos sociales más ricos y los más pobres; así, la globalización contiene una paradoja intrínseca: unifica los centros de poder, al tiempo que margina estados, regiones, y grupos sociales que no pueden seguir al ritmo de la economía global (Rico-Bernabé, 2004, p. 35).

Así pensada, la violencia estructural es generadora de violencia directa en las nuevas confrontaciones armadas en el mundo. En los conflictos armados posteriores a la guerra fría, estos fenómenos están asociados a la existencia de estados fallidos o colapsados, de sociedades con alta conflictividad no resuelta de manera creativa o solidaria, enmarcadas, su vez, en una gran precariedad social y política con alta incapacidad para satisfacer las necesidades humanas básicas. Según Rico-Bernabé (2004), a pesar de que “la pobreza es un elemento instigador del conflicto [armado], nunca aparece como la única ni como la más importante de sus causas” (p. 50). En la orientación de esta tesis, se encuentran coincidencias con el autor cuando plantea que la alternativa a la violencia estructural es la generación de seguridad, entendida como una concepción del desarrollo humana, pacífica, integral y sustentable.

#### J. Galtung: las desigualdades y la paz estructural positiva

Otras de las aportaciones a las teorías para la paz, en cuanto a la relación que ellas poseen con las desigualdades, se encuentra en los trabajos de Galtung (1998, 2003). El trabajo del investigador se reconoce como un legado capaz de elevar los estudios para la paz a la categoría de disciplina científica, desde el cual se evidencia el carácter multidimensional que deben contener los estudios sobre violencia y paz. Como se ha dicho, el análisis acerca de las causas de la violencia ayuda a esclarecer la relación entre los asuntos estructurales (ligados a condiciones socioeconómicas) y otras formas de conflicto. Tanto la violencia cultural, como la violencia estructural, afirma, son generadoras de violencia directa; de esta manera las desigualdades sociales económicas y políticas, entre otras, se consideran como elementos causales –por no decir determinantes– en la generación de las violencias directas.

Al examinar la relación entre desigualdades y violencia estructural, violencia cultural y violencia directa, Galtung (1998, 2003) enlaza las desigualdades con la violencia estructural. Esto se puede constatar en su punto de vista sobre la explotación humana explicada por los términos de intercambio desigual. Para él, los términos de intercambio son malos y están empeorando, y las iniquidades se revelan en múltiples dimensiones de la vida en sociedad. También es categórico al señalar cómo, en el mundo de hoy, la sociedad se enfrenta de formas multivariadas a la violencia estructural, “esta condición desemboca con frecuencia en violencia directa con la intención de cambiar o mantener la estructura, y está sólidamente protegida por la violencia cultural que proporcionan las teorías dominantes” (Galtung, 2003, p. 25).

Una cuestión central del trabajo de Galtung (2003) es el estudio de las dinámicas conflictivas del desarrollo en el marco del discurso económico dominante; su análisis logra desvelar los contenidos de violencia estructural que se ocultan o invisibilizan en el modelo de desarrollo imperante. Al abordar las implicaciones de la práctica del desarrollo como acumulación material, soportada en estrategias de crecimiento y acumulación, pone sobre la mesa el debate acerca de las externalidades como efectos colaterales de la inversión de capitales. Las externalidades, advierte, “no son tenidas en cuenta en la teoría económica dominante, no se responde por ellas en la práctica económica habitual y/o no están monetarizadas o su monetarización es ilícita” (Galtung, 2003, p. 210).

Al examinar el modelo de desarrollo, desde el ángulo de las desigualdades, se ponen en evidencia múltiples expresiones que deben ser superadas para avanzar hacia la paz estructural positiva y la reducción de la violencia directa. El análisis de las externalidades, positivas y negativas, hace parte de los estudios más actuales acerca de los resultados no previstos de las economías del mercado y configuran un campo de análisis de la teoría económica que busca explorar los impactos del crecimiento económico sobre asuntos disímiles como la naturaleza, la persona, la sociedad, el mundo, el tiempo y la cultura. Buena parte de las *nuevas desigualdades*<sup>31</sup> son emergencias del modelo de desarrollo que pueden ser visibilizadas mediante la identificación de los efectos no previstos en las inversiones de capital.

Al revisar parte de la obra de Galtung emergen incontables aportes a la construcción de las relaciones posibles entre desigualdad, políticas públicas y paz; vale la pena subrayar su convocatoria a la paz estructural positiva

---

<sup>31</sup> Definidas y tratadas en capítulos anteriores del presente trabajo.



cuyos contenidos están atravesados por la generación de una paz ecológica no antropocéntrica; la generación de desarrollo basado en la paridad y la equidad; la creación de regiones de paz con gobernabilidad; la coexistencia cultural y la sostenibilidad de los procesos.

## **Lecciones de las narrativas para la paz y la superación de las desigualdades**

Un punto de partida central para este aparte del trabajo es el ensayo de Martínez (2000): *Saber Hacer las Paces. Epistemología de los Estudios para la Paz*. La primera parte del ensayo ofrece una visión amplia e intelectualmente estimulante acerca de la relación entre la tradición filosófica occidental y las posibilidades que desde ella se derivan a la hora de abordar la paz como reto científico, axiológico y fáctico. Buena parte del ensayo de Martínez (2000) está centrado en la crítica a los postulados filosóficos basados en la racionalidad exacerbada y en la manera positivista de asumir la ciencia que ha puesto en cuestión el proyecto de la ilustración occidental, construida, según el filósofo, con estereotipos humanos a la manera de los europeos del norte, blancos, racionales y masculinos.

El hombre, dice Martínez (2000), se ha olvidado que es él, el mismo sujeto quien ha creado las metáforas y las metáforas intuitivas originales las toma por las cosas mismas. Apoyado en Lyotard, el autor afirma que “el saber científico no es todo el saber: de hecho, el saber científico siempre ha estado en competencia con el saber narrativo” (Martínez, 2000, p. 60). Por tanto, el pensamiento moderno, en tanto racionalidad instrumental y positivismo científico, busca ser superado en la postmodernidad con juegos plurales del lenguaje como los que se encuentran en las narrativas.

Como parte de la pesquisa bibliográfica para este trabajo, también se examinaron obras literarias cuyos autores han estado comprometidos con relatos sobre conflictos sociales y con la descripción de situaciones de injusticia y exclusión en distintas latitudes. A través de las obras, estos autores logran poner en alerta a los lectores sobre lo que acontece. El horizonte de sus relatos no es la denuncia o el compromiso político –a la manera de la literatura comprometida–, sino la elaboración literaria de las situaciones humanas que derivan en el absurdo de la injusticia, las violencias directas o la exclusión. En estos casos, como lo ha señalado Vargas Llosa (2003) un escritor reconocido por sus posturas liberales: “el efecto político de la literatura es el de despertar en nosotros una conciencia respecto de las deficiencias del mundo que nos rodea para satisfacer nuestras

expectativas, nuestras ambiciones, nuestros deseos [...]” (Vargas Llosa, 2003, p. 53). Esa es la forma que tiene la literatura, concluye Vargas Llosa, de formar ciudadanos y ciudadanas alertas y críticos.

Por su parte, Oz (2005) en un ensayo contra el fanatismo, confía en la capacidad de la literatura para generar seres humanos más comprensivos y dialogantes; en la misma línea Coetzee (2000, 2006)<sup>32</sup> alcanza descripciones precisas de los conflictos interétnicos de Sudáfrica en las cuales también se logra entrever la posibilidad de los grupos humanos para construir el perdón y la reconciliación. Sudáfrica e Israel cuentan con narradores que relatan la vida de sus colectividades mostrando en cada detalle de los personajes el carácter ambiguo o paradójico de los conflictos, sin regodearse con las manifestaciones exteriores de las violencias.

Hacer literatura, en medio de conflictos armados, concita reflexiones acerca del papel que cumplen los escritores y su obra. ¿Qué sucede en la obra de un escritor cuando ella se realiza en medio de confrontaciones armadas, de enfrentamientos violentos entre pueblos, de disputas sangrientas que no parecen encontrar salidas? El escritor y ensayista Grossman (2010) hace parte de los narradores que se interrogan sobre los problemas éticos y políticos que acarrea, para la escritura y la vida de un escritor, encontrarse en medio de la guerra. Muchas voces han advertido sobre la influencia de las contingencias de la realidad sobre la escritura, esta influencia puede ser más determinante cuando la situación del territorio propio resulta ser dolorosa, y, aun más que dolorosa, catastrófica.

En el libro *Escribir en la oscuridad*, Grossman (2010) aborda en seis textos –escritos en tono de conferencias para públicos en distintas latitudes– lo que ha significado para su vida y obra el vivir en las entrañas del conflicto árabe-israelí. Los ángulos de análisis de Grossman van más allá de las consideraciones histórico-políticas, en su lugar, busca desentrañar el papel que juegan las narrativas en la descripción y comprensión del conflicto; al respecto señala:

El escritor –tanto si es ensayista, panfletista, artista o novelista, como si habla exclusivamente de los sentimientos del hombre como individuo o se opone al régimen social–, un ser libre que se dirige a otros seres, tiene un único tema: la libertad (Grossman, 2010, p. 43).

---

<sup>32</sup> Se trata en este caso de dos novelas célebres de J. M. Coetzee: *Esperando a los bárbaros*. (2006) y *Desgracia*. Mondadori. Barcelona (2000).



Asumido de esta manera, el trabajo del escritor supera el estereotipo que liga la tarea creativa a la invención de mundos posibles; leyendo a Grossman es posible reconocer que existe una literatura por fuera de la vanidad, de la megalomanía, y del propio interés, sin que ello signifique vincular el oficio de narrador a las literaturas comprometidas, orgánicas o militantes en las ideologías de la modernidad. La propuesta es otra: “se trata de atrevernos a liberarnos de las cadenas del yo para conseguir llegar al núcleo de prójimo como tal y allí experimentarlo como el que existe en sí mismo y por sí mismo” (Grossman, 2010, p. 29).

Cuando los conflictos se tramitan de forma violenta insensibilizan y limitan la facultad de las personas para identificarse con el dolor ajeno: Nos asusta –dice Grossman–, lo que ocurre en el interior del otro; por tanto, la literatura, al detenerse sobre los hechos, al describir y narrar los sucesos, al contar los avatares de la vida cotidiana e introducirse en los pliegues de la existencia, provoca un fenómeno de descubrimiento, de manera que escribir sobre el enemigo, en una situación de conflicto y violencia, “significa, en primer lugar, pensar en él” (Grossman, 2010, p. 42). De lo anterior, se deduce un papel activo de la literatura al señalar que coadyuva en la elaboración de una ruta útil para reconocer el conflicto de cara a su transformación pacífica; algunas de sus opiniones lo confirman:

[La literatura convoca a] reflexionar sobre el enemigo [...] comprender al enemigo...observar la realidad desde el punto de vista del enemigo [...] (p. 44). Al leer el texto de la realidad con los ojos del enemigo esta se vuelve más compleja y real. Estas son algunas de las cualidades que la literatura puede otorgar a los dirigentes y a los políticos (Grossman, 2010, p. 45).

El poder de las obras de Oz (2005), Coetzee (2000, 2006) y Grossman (2010) ha logrado alterar la hegemonía de los discursos de los políticos convencionales sobre sus sociedades, el ocultamiento de las desigualdades y otras iniquidades para convertirse en fuente de reflexión y esperanza.

## **4. Construcciones de paz en medio de la crisis cafetera: dos experiencias de desarrollo alternativo para la formulación de políticas públicas pacifistas**

---

De acuerdo con el Análisis Demográfico y Diagnóstico Social de Caldas publicado en el año 2005, el departamento de Caldas (uno de los 32 departamentos que hacen parte de la división político-administrativa de Colombia. Mapa 5) está distribuido en seis subregiones sobre las cuales se han enfocado los trabajos de planificación y gestión del desarrollo territorial: Centro Sur, Norte, Occidente Alto, Occidente Bajo, Alto Oriente y Magdalena Caldense. En el censo del año 2005 se reporta una población de 973.226 habitantes, distribuida en 27 municipios que se inscriben en tres regiones geográficas: La primera corresponde a la vertiente oriental de la cordillera occidental separada de la Cordillera Central por el río Cauca; el centro del departamento comprende desde el río Cauca hasta el filo de la Cordillera Central; el oriente del departamento va desde el filo de la Cordillera Central hasta el río Magdalena. Los casos que se examinan en el presente estudio se ubican, el primero de ellos, en la vertiente oriental de la cordillera occidental (subregión de alto occidente); y, el segundo, en la región geográfica del oriente (subregiones del alto oriente y Magdalena caldense). La localización de estas subregiones dentro del departamento de Caldas se puede observar en el Mapa 3 presentado atrás.



**Mapa 5**

Ubicación del departamento de Caldas en Colombia

Fuente: Gobernación del departamento de Caldas.

Según el Censo de Población de 2005 el 69% de la población habita en cabeceras municipales o centros urbanos como Manizales (capital del departamento), La Dorada, Chinchiná, Viterbo y Villamaría. El porcentaje restante se distribuye en población de carácter rural. Los casos seleccionados para la presente investigación involucran tanto población rural (caso ASPROCAFÉ), como urbana y rural (caso Programa Desarrollo para la Paz).

En términos económicos, la información ofrecida por el Departamento Nacional de Estadísticas –DANE<sup>33</sup>–, indica que la participación del Departamento de Caldas en el PIB nacional para el período 1990-2005 correspondió al 2.42%, estimándose como una participación baja frente a la historia económica de la región. A pesar de la tradición cafetera, y a la dependencia de la región de la producción del grano durante buena parte del siglo XX, en la actualidad el principal sector productivo es el terciario (en razón al peso de los servicios educativos) con una contribución del 64.6%, seguido del primario con 21.64% (el café representa el 10.49%); el sector industrial contribuye con el 13.25%. En términos de desarrollo humano, como se indicó en el capítulo relativo a los antecedentes, la crisis cafetera desatada en los inicios de la década de los noventa hizo que el IDH se ubicara por debajo del promedio nacional.

En los estudios, ya examinados, sobre la problemática regional se afirma que durante la década de los noventa y lo que va corrido del siglo XXI, en el escenario de la crisis cafetera, se gestaron múltiples fenómenos que han amenazado la estabilidad económica y social. Esta situación se acompañó de una escalada de violencia que cubrió zonas no expuestas antes a las confrontaciones armadas (PNUD, 2004). A pesar de la conflictividad que se desató durante el periodo de la crisis, el recorrido por la región y la revisión documental permite identificar diversas expresiones pacíficas en medio de la conflictividad, dos de las cuales fueron seleccionadas como experiencias relevantes para la investigación.

En el presente apartado, se presentan los dos casos seleccionados; como se ha dicho, el primero de ellos tiene que ver con el proceso de organización de los pequeños productores de café (indígenas y campesinos) del Municipio de Riosucio en el alto occidente de Caldas. El segundo caso, es el Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro, en el cual se examina especialmente el proceso de la mesa subregional del alto oriente de Caldas. Los casos se seleccionaron con base en cuatro criterios:

En primer lugar, se trata de experiencias sociales, económicas y políticas que se gestan en el escenario y el tiempo de la crisis cafetera. Ambas experiencias pueden ser consideradas como relevantes para el estudio por ser generadoras de distintas formas de paz en medio de conflictividades complejas.

---

33 En: [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)

En segunda instancia, los casos fueron seleccionados en razón a su capacidad de incidencia económica, social y política regional, lo cual los hace susceptibles de ser considerados como indicativos para la concepción y diseño de políticas públicas que pueden ser definidas como constructoras de paz.

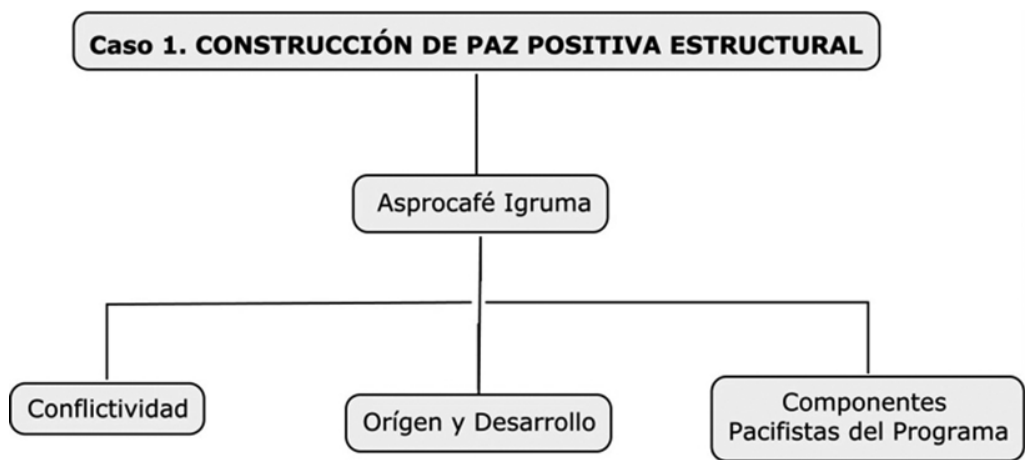
En tercera, tanto en el proceso de organización de los pequeños productores indígenas y campesinos, como en el Programa Desarrollo para la Paz, han jugado un papel clave organizaciones nacionales e internacionales comprometidas con la búsqueda de alternativas de transformación pacífica de los conflictos sociales, políticos y económicos de Colombia.

Las dos experiencias presentan resultados socialmente innovadores en la gestión local del desarrollo, útiles para la concepción, formulación y puesta en marcha de políticas públicas. Puede afirmarse que se trata de referentes legítimos para la construcción de políticas con base en experiencias vividas en el territorio.

La elaboración y descripción de cada caso se desarrolló con base en la conflictividad de la cual emerge la experiencia de paz; también se tuvo en cuenta el origen y desarrollo de cada proceso, así como los programas, proyectos o acciones más relevantes en la construcción de paz en medio de los conflictos desatados durante la crisis.

## **La organización de pequeños productores campesinos e indígenas ASPROCAFÉ INGRUMÁ en el municipio de Riosucio: una experiencia ejemplar para construir paz positiva estructural**

En el gráfico 1 se presenta la ruta metodológica que se sigue para la elaboración del caso. En esencia, la reconstrucción involucra tres componentes: en primer lugar, el reconocimiento de la conflictividad que da origen al proceso de organización social o comunitaria. En segundo, los elementos centrales del proceso de organización, en el cual se exponen los hitos que muestran la construcción de respuesta a la conflictividad. En tercero, se destacan las experiencias pacíficas susceptibles de análisis y traducción en políticas públicas.



**Gráfico 1**  
Aproximación metodológica al caso de estudio

Fuente: Elaboración propia.

## Conflictividad

En el escenario de la crisis cafetera colombiana, iniciada a finales de la década de los años noventa<sup>34</sup>, se configuró un proceso de *campesinización* en el modelo de producción y de *minifundización* de la propiedad en las zonas cafeteras. Esta característica social y productiva de la crisis ha sido tratada por Forero (2012), quien a manera de hipótesis ha planteado que a partir de la crisis generada por los cambios en las reglas del juego del comercio mundial, se ha transformado la estructura empresarial cafetera y se ha profundizado el fenómeno de la producción sustentada en pequeñas unidades productivas.

De acuerdo con el informe final de la comisión de ajuste de la institucionalidad cafetera (2002), en Colombia hay alrededor de 536.000 campesinos cafeteros; el 50% de ellos cultivan menos de una hectárea de café. Siguiendo a Forero (2012), se consideran campesinos o productores familiares a los cultivadores que poseen menos de 10 hectáreas o que emplean técnicas del cultivo tradicional. A su juicio, la caficultura familiar “ha venido ocupando un espacio cada vez mayor, de forma

<sup>34</sup> La crisis cafetera se ha asociado a la desregulación de los precios internacionales del café como producto de la transformación del pacto de cuotas entre productores y consumidores. A la crisis de precios se agregan factores igualmente poderosos como la afectación de los cultivos por la broca y el aumento de las tasas de interés para los agricultores en razón al desmonte de los subsidios.

que actualmente los campesinos tienen 81% de la superficie cultivada de café” (Forero, 2012, p. 44-45). Junto al proceso de minifundización y campesinización de la estructura de la propiedad y del modelo de producción, la crisis cafetera generó impactos negativos sobre el IDH, lo cual profundizó las desigualdades convencionales y generó otras que no hacían parte de la agenda de desarrollo regional. Como se ha dicho, la conflictividad emergente fue detonada por el paso del modelo proteccionista al librecambismo diseñado y puesto en operación en el Consenso de Washington, lo cual condujo a una década perdida en la región. Los rasgos centrales de la crisis se pueden inferir de los indicadores que se presentan en el Cuadro 4.

**Cuadro 4**

Colombia y el Eje Cafetero. Evolución de variables socioeconómicas entre los años 1990 y 2000

Variable	Año	
	1993	2005
<b>POBLACIÓN</b>		
Colombia: población total	37.664.523	42.888.592
Eje Cafetero: población total	2.369.458	2.400.801
Colombia: %población rural	31%	26%
Eje Cafetero:%población rural	30%	24%
<b>Caída del PIB por persona</b>	<b>1994</b>	<b>2000</b>
Colombia		2%
Eje Cafetero		13%
<b>Analfabetismo en población mayor de 15 años</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
Colombia	8.80%	10%
Eje Cafetero	7.20%	8.20%
<b>Desempleo</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
Eje Cafetero – Rural	8%	10%
Eje Cafetero – Urbano	14%	22%
<b>Necesidades Básicas Insatisfechas</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
Eje Cafetero	32%	52%



Variable	Año	
	1996	2000
<b>Población bajo la línea de pobreza (ingresos)</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
Eje Cafetero	52%	58%
Eje Cafetero: Incremento de la pobreza rural		14%
<b>Participación de la actividad informal en el ingreso de los hogares</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
Colombia	30%	33%
Eje Cafetero	19%	26%
<b>Tasa de participación laboral</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
Eje Cafetero. Hombres	70%	72%
Eje Cafetero. Mujeres	39%	48%
<b>Asistencia escolar personas de 5 a 24 años</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>
Quindío	62%	58%
Risaralda	66%	59%
Caldas	56%	62%
Eje Cafetero	61%	60%

Fuente: Perfetti y Hernández, 2003.

Este cuadro permite exponer la situación del desarrollo regional: la crisis provocó la caída en los resultados de las medidas económicas convencionales como el Producto Interno Bruto per cápita, y en indicadores sociales como analfabetismo, pobreza (medida por necesidades básicas insatisfechas y línea de pobreza) y empleo, ratificando lo que el Informe Regional de Desarrollo Humano: Un pacto por la región (2004) calificó como una década perdida en el desarrollo humano de la región del Eje Cafetero.

En el año 2011, el PNUD publicó el informe sobre el estado de desarrollo rural en Colombia titulado *Colombia rural, razones para la esperanza*. En medio de múltiples críticas al modelo de desarrollo rural que se ha puesto en marcha desde la segunda mitad del siglo XX, el informe señala que el país es más rural de lo que se pensaba hasta ahora: “no el 25 sino el 32% de los colombianos son pobladores rurales, y en las tres cuartas partes de los municipios, cuya área ocupa la mayoría del territorio nacional, predominan relaciones propias de sociedades

rurales” (PNUD, 2011, p. 7). Según el informe, el país presenta una situación de desigualdad creciente en la propiedad de la tierra dada su alta concentración, al tiempo que vive una serie de tensiones y conflictos como resultado de un modelo de desarrollo inequitativo, excluyente y desigual. Esta situación obliga a diseñar, construir y poner en operación un modelo equitativo, justo, incluyente y democrático que reconozca las valiosas lecciones que han dejado las experiencias locales, algunas de ellas pacíficas, innovadoras y socialmente exitosas. En relación con los resultados del modelo de desarrollo, el informe señala:

El modelo de desarrollo rural construido es altamente inequitativo y excluyente, propicia innumerables conflictos rurales, no reconoce las diferencias entre los actores sociales, y conduce a un uso inadecuado y a la destrucción de los recursos naturales. [...] además, se ha fundamentado en una precaria y deteriorada institucionalidad pública que le abre más espacios a la actuación de las fuerzas del mercado en una sociedad llena de desequilibrios e inequidades (PNUD, 2011, p. 10).

Con respecto a la economía cafetera, en el mismo documento se reconoce una situación de inestabilidad dado el progresivo deterioro de la competitividad y la revaluación de la moneda nacional frente al dólar. Esta situación de inestabilidad de precios y de disminución de la producción cafetera nacional –en razón, entre otros, a factores climáticos y fitosanitarios–, indica que las condiciones de deterioro de las zonas cafeteras se asemejan a las situaciones de vulnerabilidad que viven buena parte de los pobladores rurales. En este escenario de múltiples conflictividades, el reconocimiento de experiencias de búsqueda de transformación positiva de los conflictos, como la que se presenta enseguida, constituye un camino para la concepción y la formulación de políticas públicas con base en experiencias locales que pueden ser calificadas como expresiones de paz positiva estructural e imperfecta, construidas con base en la generación de capacidades y la satisfacción de necesidades humanas, a partir de las potencialidades desatadas por una organización de campesinos e indígenas localizados en el Eje Cafetero colombiano.

## Origen y desarrollo de la organización

La Asociación de Pequeños Productores de Café Ingrumá –ASPROCAFÉ INGRUMÁ– es una asociación campesina e indígena cuya localización en el territorio corresponde al alto occidente del departamento de Caldas. De acuerdo con información suministrada por la misma organización, el 90% de los productores pertenecen a los resguardos indígenas de Nuestra Señora Candelaria

de la Montaña, Cañamomo Lomaprieta, Escopetera Pirza Bonafont y San Lorenzo, y son descendientes de la etnia Embera Chamí Catío. En los resguardos aún se conservan tradiciones indígenas y se practican saberes y conocimientos ancestrales. El 10% restante de los productores son colonos ligados al fenómeno de expansión cultural y económica desatado sobre buena parte del territorio colombiano conocido como colonización antioqueña.

La organización nació en el año de 1992 como un proyecto de comercio alternativo de los pequeños productores campesinos e indígenas. En la promoción de la iniciativa se reconoce el esfuerzo realizado por algunos funcionarios de la Federación Nacional de Cafeteros<sup>35</sup>, por los integrantes de la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas, el Consejo Regional Indígena de Caldas –CRIDEC–, la Organización Exportadora de Café de las Cooperativas de Colombia –EXPOCAFÉ– y por los funcionarios de la fundación holandesa Max Havelaar (de ahí que buena parte de los productores actualmente vinculados se refiera a la asociación como *el convenio Max Havelaar*), cuya tarea ha estado centrada en la generación de estrategias para el *comercio justo*. Históricamente, el origen de la fundación está relacionado con la búsqueda de respuestas alternativas por parte de su fundador a las injusticias cometidas por el régimen colonial holandés en las Indias Orientales durante el siglo XIX (El caficultor, 1993, p. 8).

El componente indígena y campesino de los habitantes del territorio, la forma de producción tradicional en pequeñas unidades productivas y la necesidad de construir una alternativa a la profundización de las desigualdades generadas por la crisis cafetera, ha sido central en el diseño y puesta en marcha de una estrategia de desarrollo orientada hacia la generación de paz social con base en las iniciativas de comercio justo. De acuerdo con informes suministrados por la asociación, los pequeños productores de la zona cultivan principalmente el café complementado con caña, plátano, frutales y sembrados de *pan coger*. Los mismos documentos señalan que la gran mayoría de los agricultores, tanto hombres como mujeres, amplían los ingresos familiares ofreciendo la mano de obra en fincas de la misma zona; los hombres en épocas de cosecha recolectan café en otros municipios al tiempo que las mujeres se emplean en servicios domésticos.

---

<sup>35</sup> En los documentos revisados y en las entrevistas realizadas se reconoce el papel que cumplió Emilio Echeverri Mejía, quien para el momento ocupaba el cargo de Gerente Administrativo de la Federación Nacional de Cafeteros, luego fue gobernador del Departamento de Caldas y desarrolló un importante papel en la movilización cafetera generada por la crisis que se desató en la década de los noventa. Echeverri fue decisivo en la relación entre las organizaciones europeas de comercio justo y los pequeños productores locales organizados en las cooperativas de caficultores.

Como lo señala Forero (2012), las investigaciones sobre economía cafetera establecen como mínimo tres hectáreas para que se generen ingresos suficientes para el sustento familiar; por debajo de este tamaño del predio “sobrevive uno pero bastante apretado...hay épocas en que si resulta en donde trabajar le toca a uno irse a jornalear a otra parte” (Forero, 2012, p. 48)

Los principios sobre los cuales se construyó el programa de *comercio justo* y su vínculo con una concepción de la paz como justicia económica y social bajo una concepción alternativa del desarrollo, se pueden resumir de la manera siguiente:

La causa principal del subdesarrollo está relacionada con el funcionamiento del mercado mundial. En el caso del café, la liberalización de los mercados anteriormente regulados en pactos de cuotas, transformaron negativamente las condiciones socio-económicas de la producción. Las víctimas principales son los productores directos y especialmente los pequeños productores; aquellos que no disponen de capital suficiente para sobrevivir económicamente la caída vertiginosa y la extrema inestabilidad del mercado mundial.

Sobre el tema, un periódico de circulación local en Riosucio señaló que ante la crisis [que ya se vislumbraba en 1992], las pequeñas cooperativas de productores de café plantean la necesidad urgente de apoyo práctico y solidaridad social desde Europa (El Caficultor, 1993, p. 8).

De otro lado, las confrontaciones armadas en la región, la pobreza generalizada, las amenazas al ambiente natural y los conflictos asociados a los cultivos de uso ilícito aparecen como parte de las problemáticas que se presentan en los inicios de la década de los noventa en la zona del alto occidente de Caldas. Estas tensiones hacen parte del escenario en el cual se materializó el convenio entre los pequeños productores campesinos e indígenas y la fundación Max Havelaar.

Los documentos consultados señalan que antes de iniciar el proceso de organización, los ingresos de los productores eran inferiores a los requeridos por las familias para cubrir los gastos y sostener un nivel de vida digno. Existía una desmotivación generalizada de los campesinos hacia la producción agrícola, lo cual provocó, a su vez, fenómenos de desintegración familiar, pérdida del sentido de pertenencia y migración hacia las ciudades.

Como lo reconocen algunos de los pioneros de la iniciativa, el convenio desde sus inicios ha orientado sus acciones hacia el comercio alternativo mediante procesos que buscan mejorar las condiciones de vida para las familias productoras de

café social (café cultivado en pequeñas unidades productivas de base familiar) y orgánico; el propósito ha sido la búsqueda de formas integrales de paz.

Desde el punto de vista comercial, la organización de pequeños productores se inscribió en el programa de mercado justo; los alcances del programa son registrados en la prensa de la época de la forma siguiente: “cada uno de los eslabones que conforman la cadena, desde el productor de café hasta el consumidor debe estar interesado en jugar con base en márgenes de utilidad razonables, ¡no excesivos!” (El Caficultor, 1993, p. 9). El convenio (renovable cada año) implica la compra del café de los pequeños productores al precio oficial para ser vendido en el mercado europeo a un precio superior, la utilidad así generada es llevada a un fondo creado para fines sociales, ambientales y económicos. En el convenio inicial quedó consignado que los beneficiarios deberían ser indígenas productores de café propietarios de predios inferiores a dos hectáreas de extensión, una producción menor a 15 cargas anuales o 375 kilos del grano; se trata de muy pequeños productores que no podían ser socios de la Cooperativa de Cafeteros del Alto Occidente dados sus bajos volúmenes de producción.

Durante buena parte del período inicial de la crisis, el convenio permitió mantener precios superiores a los precios del mercado, desarrollar programas ecológicos, sociales y culturales en medio del desplome de la llamada cultura cafetera, convirtiéndose en una experiencia de paz positiva estructural e imperfecta en medio de la conflictividad desatada por la crisis de desarrollo vivida por la región durante más de dos décadas. En este proceso, como se verá más adelante, juegan un papel fundamental tanto una concepción alterna del desarrollo como la creación de un marco institucional que la posibilita.

Alrededor del origen de la organización, una de las pioneras recuerda que ASPROCAFÉ INGRUMÁ inició en el año de 1992 como el convenio Max Havelaar (R. Motato, entrevista, 25 de agosto 2011). En ese año se dio inicio al proceso de organización de los campesinos e indígenas gracias a la información y contactos que gestionó Emilio Echeverri como funcionario de la Federación de Cafeteros. Echeverri conoció de primera mano el programa de comercio justo que se realizaba en Europa por parte de la fundación Max Havelaar de Holanda. De acuerdo con la información ofrecida por el funcionario, las cooperativas de caficultores colombianas tenían la posibilidad de incorporar el programa de comercio justo en convenio con la fundación holandesa, solicitud que sólo fue atendida por la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas.

Para la realización del primer convenio se requirió la elaboración de la caracterización social de la zona dentro de la cual se involucró el componente

indígena del Municipio de Riosucio. Hasta ese momento se tenían legalmente reconocidos los resguardos indígenas de Cañamomo y Lomapieta y Nuestra Señora Candelaria de la Montaña; estaban en proceso de recuperación los documentos ancestrales de los resguardos de San Lorenzo y Escopetera y Pirza. En su momento, el convenio Max Havelaar consideró como determinante el componente indígena del territorio dadas sus características relacionales entre lo étnico y lo productivo, lo cual implicó la vinculación al convenio de organizaciones como CRIDEC y la oficina de asuntos indígenas del Ministerio de Gobierno. En 1992, en un escenario de profunda crisis de la caficultura colombiana y de violencias generalizadas en el país, se firmó el primer acuerdo de comercialización con el concurso del CRIDEC, en representación de las comunidades indígenas, EXPOCAFÉ, La Cooperativa de Caficultores y la Fundación Max Havelaar.

El primer acuerdo de comercialización –sólo para los productores indígenas– se llevó a cabo en medio de una situación de precios profundamente desfavorables para los cultivadores; para el año referido, el precio se encontraba en 60 centavos de dólar por libra con el cual no se lograba cubrir los costos de producción. Gracias al convenio, los pequeños productores indígenas de Riosucio lograron contar con un precio de sustentación de 1.19 dólares más una prima de cinco centavos de dólar. El manejo de los recursos económicos adicionales requirió la creación de una junta administradora integrada por representantes de la cooperativa, de los resguardos indígenas (gobernadores de resguardos) y representantes del CRIDEC. Dada la alta demanda de café que generó el primer acuerdo, los convenios posteriores ampliaron la cobertura hacia otros municipios y grupos de productores en distintas regiones del país, a lo cual se sumaron organizaciones para el comercio justo de otros países europeos como Suiza, Francia y Alemania; posteriormente, estas organizaciones internacionales decidieron unirse, específicamente a partir del año de 1999 en lo que ahora se conoce como *fair trade internacional*–FLO INTERNACIONAL–, dando paso, desde el año 2004, a una certificación del café para el comercio justo bajo criterios ambientales, productivos y de desarrollo social.

Para la política nacional en materia cafetera, este tipo de convenios que involucra a pequeños productores agrupados en organizaciones, significó la puesta en marcha de una estrategia de producción de cafés especiales con diferentes modalidades de producción sostenible, orgánica o social. De acuerdo con Forero (2012), puede decirse que se trata de aprovechar nuevas oportunidades en el mercado mundial, con la presencia de consumidores de altos ingresos, nuevos hábitos de consumo o concepciones y prácticas alternas de desarrollo. Según el mismo investigador, los cafés especiales se producen, en algunos casos, con la “vinculación de los



productores, agrupados muchas veces en pequeñas asociaciones locales, al mercado mundial de cafés especiales y sostenibles, por medio de diferentes agentes e instituciones y por lo regular con el apoyo de la Federación” (Forero, 2012, p. 59).

Algunos de los campesinos entrevistados sostienen que esta nueva estructura internacional del comercio justo generó una burocracia costosa que alteró la relación de confianza entre productores regionales y consumidores internacionales, creando distancias en la comunicación de las agencias de cooperación con los productores locales, dando paso también al ingreso de comercio justo de multinacionales cuyo interés es esencialmente capitalista. Este cambio en las reglas del juego del comercio justo y sus implicaciones sobre el proceso social de ASPROCAFÉ ha sido examinado críticamente por Piedrahita (2011), quien cuestiona el hecho de que las certificadoras internacionales diseñen e impongan “mecanismos generales de organización social y comunitaria a seguir por los socios para poder mantenerse certificados y recibir las primas y beneficios que aseguran el sostenimiento de la asociación” (p. 12).

En términos culturales se trata de un tipo de intervención en el cual las empresas certificadoras imponen los patrones productivos introduciendo cambios de diverso orden, tales como adecuaciones en infraestructura de los predios y cambios en los comportamientos y conductas en los modos de vida de campesinos e indígenas (Piedrahita, 2011). Si bien estos cambios no son necesariamente negativos, sí pueden ser cuestionados en razón a las racionalidades productivas que involucran y a las características socioculturales de los contextos en los cuales se insertan.

La interpretación antropológica del proceso organizativo, productivo y comercial de ASPROCAFÉ como un proceso inducido por el modelo de expansión de los mercados hegemónicos globales (con implicaciones modernizadoras y hegemónicas sobre la población) resulta razonable, pero no suficiente en el marco de las condiciones actuales de la cultura cafetera. Como se verá más adelante, a través de las propias voces de los productores se pueden reconocer logros adjudicables a la organización en términos de bienestar, construcción de capacidades humanas y transformación pacífica de los conflictos. La idea expresada por Negri (2008) según la cual “toda dominación es siempre también una resistencia” (p. 46), se constata, en este caso, en cómo la organización de productores indígenas y campesinos ha construido una experiencia social basada en la solidaridad, la cooperación y la identidad, capaz de enfrentar la crisis estructural del café. Esta experiencia puede ser leída como expresión de paz positiva estructural e imperfecta.



La figura jurídica de ASPROCAFÉ, tal como existe hoy, se creó en julio del año 2005 en razón al requerimiento de FLO de crear una contraparte legalmente constituida, en un proceso no exento de tensiones con las organizaciones indígenas como el CRIDEC y los resguardos indígenas. En la actualidad, la asociación tiene un radio de acción que comprende los municipios de Riosucio y Supía en el departamento de Caldas; Quinchía en el departamento de Risaralda, y los municipios de Támesis y Caramanta en Antioquia. Según información suministrada por funcionarios de la organización, a la fecha se reportan 1.500 asociados de los cuales 408 son mujeres; el 80% de los asociados pertenecen a comunidades indígenas. El promedio del tamaño del predio es de 2.2 hectáreas, de las cuales 1.7 se encuentran sembradas en café; 250 de los asociados producen café orgánico y el promedio de producción por socio es de 68 arrobas; además del café, los asociados cultivan caña, plátano, frutales, pasto y cultivos de pan coger. Hasta el 2012, la iniciativa de comercio justo asignó una prima de 20 centavos de dólar por libra sobre el precio del café en el mercado.

## Los componentes pacíficos del programa

Al revisar los objetivos sociales formalmente establecidos por ASPROCAFÉ en sus estatutos, se puede subrayar el hecho de que la organización orienta sus recursos totales a contribuir a la satisfacción de necesidades básicas de los pequeños productores; así como a la promoción entre sus asociados de la recuperación, protección y conservación del medio ambiente y la generación de capacidad organizativa empleando metodologías participativas en los procesos educativos. Expresados en clave de teorías alternativas para el desarrollo, los objetivos conducen a la creación y puesta en marcha de modelos alternativos de producción y uso social de los conocimientos tradicionales y adaptados. Se involucra la formación de líderes de diferente sexo y edad en una propuesta educativa basada en pedagogías activas (aprender haciendo). Al referirse a esta particular experiencia organizativa y productiva, Narváez y Vargas (2007) acuñan la definición de café social o café social con causa.

Los recursos económicos de ASPROCAFÉ INGRUMÁ se distribuyen a todos los asociados a través de servicios sociales orientados a los productores y sus familias; en el caso particular de los jóvenes, se promueven proyectos productivos en las fincas con apoyo de créditos económicos sin intereses, lo cual genera oportunidades de trabajo para evitar las migraciones de los jóvenes hacia la ciudad. En el caso de las mujeres, ASPROCAFÉ cuenta con programas de apoyo para las iniciativas productivas. En tiempos de presencia activa de los grupos

armados en la zona (tres tomas guerrilleras en el resguardo de San Lorenzo), se realizaron programas interinstitucionales para el apoyo psicosocial a la comunidad y a las personas que fueron desplazadas hacia el perímetro urbano.

Dada las condiciones de pobreza de la región, en sus inicios la asociación financió proyectos de infraestructura social en una acción complementaria de la gestión pública local. En la actualidad apoya financieramente programas alimentarios escolares comunitarios. La asociación cuenta con un fondo de crédito rotatorio dirigido a apoyar, con bajos interés, la renovación productiva de las fincas, el beneficio de las mismas, las compras de tierras, las compras de insumos, adecuación de biodigestores e iniciativas productivas de jóvenes y mujeres.

En lo relacionado con las prácticas de interacción social, se identifican un conjunto de modalidades de cooperación y solidaridad entre los campesinos e indígenas de la organización que pueden ser definidos como prácticas sociales alternativas. Entre ellos se destacan la solidaridad; los grupos independientes de trabajo (redes de trabajo grupales para dividirse diferentes tareas productivas, educativas y asociativas); lazos de vecindad, redes de comunicación sólidas, construcción de identidades colectivas y distintas formas de apoyo mutuo (Piedrahita, 2011).

En el marco de las relaciones entre procesos globales y adaptaciones locales, estos mecanismos alternativos presentan un comportamiento paradójico, advertido también por Piedrahita (2011) en su investigación sobre ASPROCAFÉ. La paradoja radica en la presencia simultánea de dos fenómenos en apariencia contrarios: al mismo tiempo que los mecanismos alternativos (resistencias) son potenciadores de la identidad cultural, y se constituyen en casos emblemáticos de generación de alternativas sociales y comunitarias a la crisis cafetera en la región, también se convierten en mecanismos estratégicos para posicionarse dentro del comercio justo y los mercados de los cafés sociales, cada vez más ligados a los comercios capitalistas que buscan nuevos nichos de mercado.

## **Construcción de paz política en el territorio: Programa Desarrollo para la paz del Magdalena Centro**

Como en el caso anterior, en el gráfico 2 se presenta la ruta metodológica, con los tres componentes: el reconocimiento de la conflictividad que da origen al proceso de organización social o comunitaria; los elementos centrales del proceso de organización, en el cual se exponen los hitos que muestran la construcción de respuesta a la conflictividad; y las experiencias pacíficas susceptibles de análisis y traducción en políticas públicas.



**Gráfico 2**

Aproximación metodológica al caso de estudio

Fuente: Elaboración propia.

## Conflictividad

El cambio en las reglas del juego del mercado mundial del café desbordó rápidamente los factores estrictamente productivos y económicos para adentrarse en los terrenos de los conflictos sociales y políticos<sup>36</sup>. Por más de un siglo, se había considerado que el bienestar social generado por la economía del grano y la producción exitosa en pequeñas unidades había sido un escudo inviolable y un antídoto suficiente para los grandes conflictos de la región; de esta manera, la institucionalidad creada para atender las necesidades y requerimientos de los productores ofrecía un blindaje completo de las áreas cafeteras frente a los grandes conflictos sociales y políticos de buena parte del país.

Los trabajos de investigación e informes institucionales consultados señalan cómo a finales de la década de los años noventa la región cafetera dejó de ser un refugio ante el conflicto armado y la pobreza de buena parte de Colombia. Sobre el tema, Rettberg (2012) afirma que “debido a la crisis, la zona cafetera se convirtió en un terreno fértil para las tensiones políticas, que se agravaron, y para la violencia, que aumentó [...]” (p. 96).

<sup>36</sup> De acuerdo con PNUD (2004), los cambios en la economía cafetera tienen un carácter estructural e involucran diversos asuntos como la finalización del acuerdo mundial de cuotas, “la entrada de nuevos productores como Vietnam, y la expansión de cultivos en Brasil con las nuevas siembras en su territorio del Nordeste y con la ampliación de la productividad por medios de aplicación de alta tecnología” (PNUD, 2004, p. 9).

Al relacionar los cambios en el modelos de desarrollo a escala global y la dinámica de los mercados del café, la misma investigadora plantea que existen evidencias para respaldar el argumento según el cual “las crisis económicas y el debilitamiento estatal, resultantes del comportamiento de los mercados internacionales, tienen un efecto directo en la incidencia de la violencia local” (Rettberg, 2012, p. 96). Esta línea de interpretación invita a promover la realización de estudios comparativos con otras regiones cuyas economías agrícolas, sustentadas en pequeñas unidades productivas, han sido radicalmente alteradas por los cambios en las políticas económicas globales. De igual manera, las conclusiones parciales de la investigadora abren puertas a nuevas preguntas sobre paz en sociedades y economías basadas en explotaciones sustentadas en pequeñas unidades productivas que emplean mano de obra migrante. Una de las conclusiones parciales advierte que los precios del café están correlacionados negativamente con la violencia, y que la idea decimonónica en Colombia de una estructura minifundista como generadora de protección contra la violencia, no resulta del todo cierta (Rettberg, 2012).

En relación con los conflictos que se desataron en la región cafetera, el primer informe regional de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD, *Un pacto por la región* (2004), revela como esta zona del país se vio obligada a enfrentar problemáticas históricamente presentes en otras regiones: desempleo, baja producción, ruptura de las redes sociales, inequidad en el acceso a los servicios y conflictos derivados de la presencia de actores armados y del narcotráfico, lo cual derivó en el aumento sustancial de las violencias directas, en el surgimiento de violaciones a los Derechos Humanos; y en especial, en el desplazamiento forzado de la población por el conflicto armado. En el nuevo escenario de crisis, la región cafetera se convirtió en objetivo estratégico de los grupos insurgentes. Como lo señala una periodista local, prácticamente desde el mismo momento en que se derrumbó el pacto cafetero mundial la guerrilla expresó su interés por tomar el control eje cafetero, a modo de reacción por el colapso del convenio internacional de precios, para avanzar en su estrategia político-militar y aumentar su presencia en la zona más estratégica (Márquez, 2004).

Frente a la situación de conflicto social en la región cafetera para el año 2004, Rettberg (2012) sostiene lo siguiente:

El empeoramiento de los indicadores del conflicto armado parece reflejar una combinación de factores, incluyendo la voluntad y la oportunidad: una estrategia de expansión y consolidación de los grupos armados

ilegales, la competencia entre ellos por el control social y territorial, y las oportunidades abiertas por el decaimiento de la economía cafetera y sus instituciones económicas y sociales (Rettberg, 2012, p. 98).

Durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), se desarrolló una política de seguridad basada en el fortalecimiento de las fuerzas armadas del Estado para la confrontación con los grupos ilegales en armas denominada política de Seguridad Democrática. Durante el período aumentó y mejoró la capacidad de acción armada del Estado, al mismo tiempo que se planteó un marco de negociaciones con los actores paraestatales (grupos paramilitares) mediante un acuerdo político plasmado en la llamada Ley de Justicia y Paz. La política de seguridad democrática obtuvo resultados positivos en la confrontación armada contra las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC– y el Ejército de Liberación Nacional –ELN– y llevó a cabo un proceso de desmovilización de actores armados integrantes de distintos bandos. Alrededor de la sostenibilidad de los resultados Herrera (2011) afirma lo siguiente:

La **guerrilla** ha sido **golpeada, pero no derrotada** [subrayados en el original].

No se ha logrado avanzar significativamente en la lucha contra el **narcotráfico**.

El **fenómeno paramilitar** no se ha acabado, antes bien, ha habido una reconfiguración del paramilitarismo, el cual crece y se expende, el caso de las BACRIM [bandas criminales] con enlaces territoriales y urbanos.

**Bajaron los combates** pero hay incremento en las **violaciones e infracciones a los DDHH y DIH**, los “falsos positivos”, persecución política a líderes, amenazas individuales y colectivas e intolerancia social (Herrera, 2011).

La región oriental del departamento de Caldas (en la cual se localiza el caso materia de estudio) ha sido una de las zonas más afectadas por las transformaciones sociales y económicas desatadas en el escenario de la crisis cafetera. Para el caso, la región del oriente integra los municipios caldenses de Samaná, Norcasia, Victoria, La Dorada, Pensilvania, Marquetalia, Marulanda y Manzanares. En la región oriental del departamento de Caldas (ver mapa 2), la crisis cafetera coincidió con el escalonamiento nacional del conflicto armado dada la confrontación entre grupos contra y paraestatales y la puesta en marcha de la política de seguridad democrática. Desde la década de los noventa, en la zona se presentaron fenómenos

críticos como el surgimiento y la expansión del narcotráfico, al tiempo que los grupos paramilitares y guerrilleros intervinieron en la reconfiguración social, económica y política del territorio, generando múltiples violaciones a los Derechos Humanos tales como asesinatos y desplazamientos forzados.

En un escenario de alta conflictividad y violencia, como el que se presentó para la época en el Oriente de Caldas, el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro se ha convertido desde el año 2005 en una estrategia generadora de condiciones positivas para la paz integral en el territorio.

## Origen y desarrollo del Programa

Los programas de desarrollo para la paz en Colombia se iniciaron a finales de la década de los años ochenta, en la actualidad hay alrededor de 20 iniciativas articuladas en una red nacional conocida como REDPRODEPAZ. Según la Red, los programas han surgido en distintas regiones del país “como iniciativa de la Sociedad Civil para superar las causas estructurales del conflicto social, político, armado y así avanzar hacia un estado de desarrollo que gira en torno a la dignidad humana” ([www.prodepaz.org](http://www.prodepaz.org)). En términos políticos, puede decirse que se trata de procesos de construcción colectiva que movilizan las potencialidades ciudadanas a partir del estímulo y apoyo a distintas iniciativas locales y regionales de desarrollo y paz.

El Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro –PDPMC– inició en 2005 con sede en el Municipio caldense de la Dorada. Para los alcances de este trabajo se delimita la cobertura a los municipios del territorio definido como *Alto Oriente de Caldas* (en particular el proceso de mesa subregional que funciona en el municipio de Manzanares, proceso que se describirá más adelante) debido a que este Programa abarca 17 municipios de cuatro departamentos. Desde el punto de vista formal, el PDPMC se apoya en una Corporación con personería jurídica (constituida en agosto del 2005), cuyos socios son la diócesis de la Dorada-Guaduas, las empresas ISA, ISAGEN, CHEC, la fundación Escobar y la Universidad Autónoma. Según mandato expreso de los estatutos, la Corporación está destinada a la ejecución de un programa de desarrollo y paz en el territorio antes descrito. Para los directivos de la corporación resulta fundamental establecer clara distinción entre el ente jurídico definido como Corporación (CPDPMC) y El Programa (PDPMC) que se ejecuta en el territorio con el concurso directo de la sociedad civil.



El objetivo central de la Corporación Programa de Paz del Magdalena Centro – CPDPMC–, según sus estatutos, se dirige a instaurar un programa de desarrollo humano integral sostenible, articulado a los ámbitos local, regional y nacional, que empodere a los pobladores, instituciones y diferentes actores sociales para construir la paz, dignificar la vida y realizar la justicia social<sup>37</sup>.

De acuerdo con documentos institucionales el PDPMC es una iniciativa de la sociedad civil para construir alternativas de paz y desarrollo integral desde las regiones. Su pretensión, dicen los documentos del programa, es generar espacios donde la ciudadanía exprese y construya procesos colectivos de reflexión y acción tendientes al mejoramiento de la calidad de vida de quienes habitan el territorio, enmarcados en principios de respeto por la vida, dignificación de la persona humana y justicia social.

En la perspectiva de aportar a la construcción de paz, de acuerdo con el marco institucional del PDPMC, el programa promueve procesos incluyentes de amplia participación ciudadana con el fin de generar condiciones de desarrollo para la construcción conjunta de paz positiva en el territorio. Esta movilización colectiva por el desarrollo humano puede ser examinada en términos de paz imperfecta, entendida como una expresión que busca mediante distintos procesos políticos, educativos y productivos generar capacidades para la transformación positiva de los conflictos en escenarios locales y regionales.

El documento de diagnóstico participativo y prospectivo de la región Magdalena Centro (Zabala, 2006) reconoce que el proceso de constitución del PDPMC en esa región ha presentado una configuración diferente a otros programas similares y ha implicado la realización de tres acciones simultáneas:

1. La realización de un diagnóstico de la región, 2. La conformación de una base social que sustente el proceso, 3. El fortalecimiento de un equipo técnico con el propósito de generar las herramientas científicas y técnicas para la realización del programa. Este proceso es descrito paso a paso por Zahgui (coordinador de procesos sociales del PDPMC), desde su llegada al programa en el año 2006

---

<sup>37</sup> Este tipo de referencias a los estatutos y al marco institucional se encuentra en diversos documentos internos, plegables, materiales de trabajo y publicaciones que produce el programa para trabajar en distintos proyectos con los pobladores en el territorio. Las definiciones se toman de manera literal, aunque en ocasiones sólo se busque destacar los contenidos pacifistas.



(N. Zahgui, entrevista, 3 de septiembre de 2011). Con base en la entrevista y la revisión documental se pueden identificar los siguientes hitos:

El diagnóstico del territorio realizado en 2005 por la Corporación dio paso a la ejecución de una plataforma de trabajo sustentada en la conformación de mesas subregionales, y a la definición del área de interés (17 municipios de cuatro departamentos). Para el 2006, el programa puso en marcha algunos proyectos de construcción de paz tales como iniciativas productivas y fortalecimiento de organizaciones en el territorio. Una vez finalizado el diagnóstico, se definieron líneas estratégicas que se fueron ajustando en el proceso Cultura de Paz, Ciudadanía y Estado y Desarrollo Integral Sostenible; además de una línea transversal en Comunicación para el Cambio Social. El diagnóstico sobre el territorio reveló la necesidad de generar estrategias para la inclusión de jóvenes en las distintas líneas de trabajo, lo cual derivó a su vez en la creación de grupos juveniles que fortalecieron las mesas subregionales. El mismo diagnóstico llamaba la atención sobre la necesidad de impulsar acciones con perspectiva de género (dadas las problemáticas asociadas al machismo en municipios de Antioquia y Cundinamarca); en sus inicios, el trabajo en perspectiva de género se orientó hacia la Noviolencia contra la mujer. Hacia adelante, los líderes del proceso ampliaron el horizonte de la acción incluyendo actividades relacionadas con las masculinidades; al mismo tiempo, la idea de realizar un proceso socialmente incluyente condujo a que más adelante el programa involucrara acciones con nuevos grupos poblacionales como los indígenas y los afrodescendientes.

En relación con las líneas estratégicas, el programa ha construido un conjunto de definiciones a partir de las cuales es posible identificar claramente la incorporación de distintos elementos de los enfoques alternativos para el desarrollo, de las concepciones sobre la paz y los conflictos, así como lineamientos políticos acerca de la relación entre Estado y sociedad con fundamento en los principios de gobernanza. En su conjunto, el análisis de las definiciones de cada línea estratégica ayuda a configurar el marco epistémico y axiológico que orienta las acciones, tal como se observa en el cuadro siguiente (Cuadro 5):

**Cuadro 5**

Enfoques subyacentes en las líneas estratégicas del Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro

Línea estratégica	Definición	Enfoques subyacentes
Desarrollo integral sostenible	Consiste en el desarrollo de las capacidades y competencias a nivel local y regional con el fin de fortalecer la organización comunitaria, la articulación institucional, el acceso a los recursos y la afirmación de prácticas culturales que mejoren la calidad de vida de los pobladores y su medioambiente.	Construcción de Capacidades Humanas. Desarrollo Local. Desarrollo Comunitario. Etnodesarrollo Calidad de Vida Desarrollo Humano Sostenible
Ciudadanía y estado	Significa el reconocimiento y el ejercicio de los derechos y deberes relativos a la participación, el control social y la representación de los intereses de los diferentes actores sociales, en el marco del fortalecimiento de la capacidad de gestión pública con énfasis en el nivel municipal.	Gobernanza. Políticas Públicas. Desarrollo Local.
Cultura de paz	Busca la construcción de convivencia, confianza y condiciones para una sociedad más justa, humana y solidaria, mediante la promoción de una cultura de los Derechos Humanos que favorezca la prevención y transformación de los conflictos y de aquellos procesos de reconciliación que hagan posible una paz estable y duradera.	Paz Positiva Estructural Desarrollo Humano Cultura de Derechos Humanos Transformación Pacífica de los Conflictos
Comunicación para el cambio social y gestión del conocimiento	Está orientada a la expresión de lenguajes a partir de la esencia humana y la identidad del territorio, a través del desarrollo de estrategias de diálogo, formación, participación y expresión, basadas en el respeto, el compromiso y la equidad, para que las comunidades se empoderen y resinifiquen su Región.	Gobernanza. Desarrollo Local. Desarrollo Endógeno

Fuente: Elaborado con base en documentos del PDPMC (2011).

Más adelante, el análisis de los enfoques subyacentes permitirá contrastar las experiencias locales fundamentadas en enfoques alternativos, con las políticas públicas que han sido diseñadas y puestas en operación por los agentes gubernativos del departamento de Caldas, buena parte de ellas formuladas con base en enfoques convencionales del desarrollo.

## Los componentes pacíficos del programa

Según Zahgui, miembro de la coordinación del PDPMC, la concepción del programa para la paz está centrada en el desarrollo humano sostenible, en tanto se trata de una concepción orientada hacia la generación de calidad de vida para las personas, la ampliación de las oportunidades y la generación de procesos de desarrollo que privilegian lo local. Desde esta visión, las personas que habitan un territorio construyen su desarrollo más allá de los modelos que privilegian los resultados en materia de consumo de bienes y la creación de infraestructura física; esto implica contar con instituciones en el territorio que no busquen imponer estilos de vida ajenos a las comunidades y que reconozcan la importancia tanto de los medios como de los fines del desarrollo. En consonancia con esta filosofía muy cercana a las perspectivas de Sen, Nussbaum y Max-Neef, el lema del primer encuentro de pobladores promovido por el PDPMC fue *construimos la vida que queremos vivir*. El marco filosófico y axiológico del programa ha orientado los procesos bajo consideraciones de respeto por la diversidad cultural.

En cuanto a la concepción de paz sobre la cual se apoya el programa, es clara la presencia de un giro epistémico que busca asumir la paz desde la paz y no desde la ausencia de conflictos o de violencias; así, de manera explícita el PDPMC revela que la paz no es asumida en los procesos sociales como ausencia de conflictos. Para el efecto, el equipo de trabajo, desde el inicio del programa, ha definido que los líderes sociales no son tratados como víctimas o actores del conflicto armado; esto ha permitido que la construcción de paz desborde su tratamiento convencional a través del discurso de la violencia. La paz se entiende de manera amplia, como una construcción inmanente y cotidiana; ella se realiza de múltiples formas y en innumerables acciones. En palabras de los pobladores, es posible construir paz en acciones que realizan las personas y que conducen a distintas formas de cooperación, solidaridad, creación e inclusión.

Las valoraciones de resultados del programa, recogidas en entrevistas realizadas a politólogos profesionales vinculados al PDPMC, permiten reconocer logros significativos en materia de construcción de paz positiva en el territorio. Algunos

consideran que el miedo al silencio ha empezado a desaparecer, ahora es posible construir agendas ciudadanas para incidir en las políticas públicas; de la misma manera, el sentido de los encuentros colectivos y foros democráticos se han transformado positivamente. Se cuenta con líderes formados con capacidad de expresarse de manera diferente. Otro impacto positivo ha sido sobre las organizaciones sociales: se han desatado procesos de organización con capacidad de incidencia en las decisiones públicas. El tercer impacto ha sido sobre el territorio: la región del Magdalena Centro ha logrado una identidad y hace parte sustantiva del discurso acerca del desarrollo regional, lo cual está ligado al reconocimiento de la identidad y la gran riqueza del territorio.

El mayor logro en la generación de culturas de paz se puede reconocer en la capacidad con que cuentan los pobladores para transformar pacíficamente los conflictos; esto se traduce, en palabras de directivos del programa, en un proceso de construcción de paz con la fortaleza suficiente para dificultar el retorno al territorio de actores armados generadores de múltiples violencias directas, simbólicas y estructurales: “Los pobladores ahora tienen otras defensas en el territorio”, reconoce Zahgui durante la entrevista.

## **5. Políticas públicas, desigualdades y paces en el escenario de la crisis cafetera**

---

### **Los planes de desarrollo del departamento de Caldas formulados entre 1998 y 2011**

La revisión de los planes de desarrollo diseñados, formulados y puestos en marcha desde 1998 hasta 2011 en el departamento de Caldas, posibilita distintas aproximaciones críticas en el marco de las tres categorías de análisis: políticas públicas, desigualdades y paz. Para efectos del presente trabajo de investigación, los planes de desarrollo formulados son entendidos como instrumentos que, en el marco de la gobernanza, ayudan a expresar formalmente los acuerdos ciudadanos y gubernativos para enfrentar distintas problemáticas del desarrollo, y que en su implementación coadyuvan a construir capacidades humanas. En una concepción tradicional de la planeación se entienden como instrumentos que registran las políticas, programas y proyectos concebidos por planificadores expertos y que son puestos en marcha por los agentes gubernativos centrados en la búsqueda de crecimiento económico, posiblemente al margen de los múltiples y diversos intereses ciudadanos.

La revisión atenta de los contenidos de los planes de desarrollo se constituye en una ruta metodológica necesaria para el reconocimiento y valoración de los siguientes elementos sustantivos de la investigación: Se busca examinar los contenidos políticos de los planes, entendiendo por contenidos políticos la manera en la que se revelan las ideologías del desarrollo a través de enfoques y la forma como ellos se traducen en políticas y estrategias. La misma revisión conduce a conocer las interpretaciones consignadas en los planes de desarrollo departamental sobre la crisis cafetera, las estrategias con las cuales se abordan

las desigualdades convencionales y emergentes, y las formulaciones explícitas acerca de la paz.

Al hacer la revisión documental de los planes de desarrollo, se busca indagar sobre la concepción o concepciones sobre las cuales se ha fundamentado la planificación regional para contrastarlas en apartados posteriores con las concepciones y enfoques del desarrollo sobre las cuales se basa la acción de las dos organizaciones que son tomadas como casos de estudio (PDPMC y ASPROCAFÉ). De manera más precisa, la contrastación permite identificar las coincidencias y diferencias entre los planes de desarrollo del departamento de Caldas formulados entre los años 1998 y 2011 y los casos de estudio en materias tales como las concepciones (epistemologías) del desarrollo, las políticas públicas, las desigualdades y la paz.

De la misma manera, la revisión de los planes de desarrollo formulados y puestos en marcha durante una parte del período de la crisis estructural cafetera en el departamento de Caldas facilita la identificación de los enfoques del desarrollo que entran en juego a la hora de trazar los lineamientos para construir políticas públicas que permitan regular pacíficamente los conflictos. Así también, la revisión de los planes se orienta a la valoración, en clave pacifista, de las estrategias planteadas y puestas en marcha por los decisores públicos.

Los planes de desarrollo sobre los cuales se realiza el análisis se reseñan en el Cuadro 6:

**Cuadro 6**

Registro de los Planes de desarrollo del departamento de Caldas y los enfoques de desarrollo subyacentes

Período	Título del plan	Orientaciones centrales	Enfoques subyacentes
1998-2000	Gente unida Caldas Integrado	Planificar y promover el desarrollo físico y social del departamento, mediante el ejercicio de funciones administrativas de coordinación y complementariedad de la acción municipal [...]	Participación social y comunitaria Inclusión Equidad

Período	Título del plan	Orientaciones centrales	Enfoques subyacentes
2001-2003	Bases del nuevo Caldas 2001-2003: hacia el desarrollo sostenible siglo XXI.	Introducir las bases para la transformación del modelo de desarrollo de Caldas en el siglo que comienza, propiciando niveles crecientes de competitividad en un entorno sostenible y de integración a la dinámica nacional e internacional [...]	Competitividad Sostenibilidad Equidad social Convivencia pacífica
2004-2007	Primero Caldas: Cien años con los Objetivos del Milenio	Crear las condiciones para que el departamento de Caldas asuma la posición como departamento modelo de Colombia, buscando el mayor bienestar posible para sus habitantes y el logro de niveles crecientes de equidad social, y procurando el máximo aprovechamiento sostenible de su diversidad biológica y el respeto por su diversidad étnica.	Equidad social Sostenibilidad ambiental Competitividad Seguridad y convivencia pacífica
2008-2011	Para hacer de Caldas nuestra mejor empresa	Creación de riqueza con equidad y la generación de trabajo digno, en armonía con el medio ambiente; en el contexto de una seguridad democrática, el respeto por los Derechos Humanos y los principios esenciales de la inclusión social [...]	Equidad social Competitividad Sustentabilidad y sostenibilidad Seguridad Democrática Capital Humano

Fuente: Elaborado con base en los planes de desarrollo del departamento de Caldas.

Los enfoques subyacentes en los planes muestran los marcos epistémicos y axiológicos sobre los cuales se soportan las políticas y estrategias para el desarrollo en el departamento de Caldas. Estos enfoques determinan, entre otras cosas, el



tipo de relaciones que se configuran entre los actores estatales y la sociedad civil (incidencia pública en el marco de los propósitos de la gobernanza), permite dar cuenta de la legitimidad alcanzada por las políticas públicas (empoderamiento social), y definen cómo se aborda la relación entre conflicto y paz en la región.

Del Cuadro 6 se pueden inferir rasgos centrales de las ideologías del desarrollo imperantes o alternativas sobre los cuales se han formulado los planes de desarrollo para el período señalado; este nivel de interpretación debe ser considerado como *semántico* dado que se toma de los propios contenidos del plan sin cotejarlos aún con otras fuentes de información.

El Cuadro 7 ayuda a contrastar los enfoques para el desarrollo entre los planes formulados y puestos en marcha en el departamento de Caldas, entre 1998 y 2001, con los enfoques para el desarrollo planteados en los casos de estudio. Nótese las coincidencias en asuntos como la participación comunitaria y las diferencias en cuestiones como el desarrollo endógeno en contraposición al neoliberalismo. Por lo tanto, no se trata sólo de una lista de coincidencias y diferencias formales, en el fondo se marcan distancias en asuntos centrales como el papel político de la sociedad civil; el alcance del empoderamiento social, la función de las instituciones, las economías locales; y el papel de los mercados.

### Cuadro 7

Enfoques subyacentes comparados: planes de desarrollo departamental, PDPMC y ASPROCAFÉ INGRUMÁ

Dimensión	Planes de desarrollo departamental	Programa desarrollo para la paz-pdpmc-	Aprocafé ingrúamá
Social y política	Participación social y comunitaria Inclusión social y Focalización Equidad social Seguridad y Convivencia Pacífica Seguridad Democrática	Empoderamiento Comunitario Gobernanza Cultura de Derechos Humanos Fortalecimiento Institucional Culturas de Paz	Solidaridad Social Café Social con causa Familia y Género Necesidades Básicas

Dimensión	Planes de desarrollo departamental	Programa desarrollo para la paz-pdpmc-	Aprocafé ingrúma
Enfoque de desarrollo para el territorio	Competitividad Sostenibilidad Ambiental Seguridad Inversionista Capital Humano	Desarrollo Local Construcción de Capacidades Humanas Desarrollo Endógeno Desarrollo Humano, Integral y Sostenible Cambio Social y Gestión del Conocimiento	Comercio Justo Modelos alternativos de producción Etnodesarrollo Perspectiva Ecológica y Ambiental

Fuente: Elaborado con base en planes de desarrollo (1998-2011) y documentos institucionales PDPMC, ASPROCAFÉ INGRUMÁ.

A partir del cuadro anterior se deduce que buena parte de los planes de desarrollo acuden a conceptos instalados en los lenguajes del desarrollo por las corrientes imperantes: competitividad, seguridad, sostenibilidad, participación, fortalecimiento institucional, entre otros. En contraste, los enfoques sobre los cuales se fundamenta la actuación en los territorios de los casos de estudio se inscriben en concepciones alternativas orientadas hacia el desarrollo humano y la sustentabilidad ambiental; en ellos se propone una configuración equitativa del comercio internacional o se buscan transformaciones políticas a partir del empoderamiento local y la incidencia pública.

Al confrontar los enfoques, se ponen en evidencia dos concepciones y prácticas del desarrollo con planteamientos claramente diferentes en la dimensión sociopolítica y en la visión del territorio. Si bien algunos de los elementos constitutivos de los enfoques pueden coincidir nominalmente, subyacen diferencias notables en términos de las epistemologías del desarrollo y para la paz, cuyas implicaciones para las categorías de estudio (políticas públicas, desigualdades y paz) son examinadas en apartados posteriores.

# Crisis cafetera y paz positiva en los planes de desarrollo del departamento de Caldas

## Contenidos estratégicos de los planes de desarrollo para superar la crisis

Mediante Ordenanza 243 de julio de 1998 se adoptó el plan de desarrollo para el período 1998-2000. El plan se formuló bajo el título *Gente Unida Caldas Integrado*. Dentro de los contenidos del diagnóstico se identificaron elementos de la conflictividad de la región y del país rodeados de incertidumbres económicas y fracasos en la búsqueda de paz política y social. El diagnóstico describe la situación de la siguiente manera:

Es bueno aclarar que la situación económica de la industria, el comercio, el sector agropecuario, no se pueden separar del ambiente que vive la economía nacional, que está cubierta de incertidumbre y que es el reflejo de la lucha contra el narcotráfico así como de los frenos de las inversiones nacionales e internacionales provocados por las acciones terroristas de variados frentes. Adicionalmente por los menores ingresos del café, los efectos provocados por la broca, el fenómeno de la revaluación que golpea los productos de exportación y estimula la importación y contrabando de bienes abaratados por la apreciación monetaria de nuestra moneda (sic) (Plan de Desarrollo 1998-2000, p. 82).

La situación antes descrita buscó ser enfrentada, en ese momento, mediante un conjunto de políticas centradas en la integración regional, pretendiendo incluir en una estrategia común a los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. Se deduce de la revisión del Plan que buena parte de las políticas estuvieron dirigidas a la generación de empleo comprometiendo a los entes públicos locales en la financiación de proyectos productivos dada la caída de la economía del café y su impacto sobre las condiciones de vida de los pobladores. En el terreno de las políticas de apoyo a los pequeños productores, la estrategia consistió en la incorporación de tecnologías educativas de manejos gerenciales y tomas de decisiones empresariales para mejorar las competencias de los campesinos en el uso de los recursos de las fincas<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Las implicaciones de esta alternativa basada en la racionalización de la gestión en las unidades productivas, fueron examinadas por London (1999) en el ensayo, ya citado en este trabajo, dirigido hacia la interpretación cultural de la crisis descrita.

En el caso del plan de desarrollo para el período 2001-2003, el objetivo general se orientó hacia un cambio de modelo fundamentado en un conjunto de políticas y estrategias para impulsar el desarrollo económico; al respecto, la Ordenanza 423 de mayo 25 de 2001, por la cual se adoptó el plan titulado: Bases del Nuevo Caldas 2001-2003: Hacia el Desarrollo Sostenible Siglo XXI, señaló que el cambio de modelo se realizaría “propiciando niveles crecientes de competitividad en un entorno sostenible y de integración a la dinámica nacional e internacional [...]” (Ordenanza 423, 2001).

En la misma Ordenanza se incluyó la focalización de la inversión pública social como criterio orientador de carácter estratégico. Dada la carencia de diagnóstico socioeconómico en el plan de desarrollo, es posible inferir que la focalización de la inversión pública y social con preferencia para las zonas rurales y urbano-marginales de todos los municipios del departamento fue parte de las estrategias con las cuales el gobierno departamental buscó enfrentar la problemática ligada a la crisis cafetera. Vale la pena destacar la presencia de lineamientos en temas como equidad de género, equidad social y seguridad alimentaria, cuyas definiciones habían estado prácticamente circunscritas a los escenarios académicos.

En materia de desarrollo regional, las estrategias del plan se orientaron a crear un *cluster* turístico aprovechando la potencialidad paisajística de la región; a generar formas de integración mediante alianzas estratégicas con los departamentos que integran el Eje Cafetero (y de integración cultural con un canal de televisión); a realizar algunas formas de articulación del ente departamental con la institucionalidad cafetera local en asuntos como inversión en infraestructura, mantenimiento de las vías, programas de recreación y pavimentación de cabeceras municipales.

Al repasar los contenidos de la Ordenanza no aparecen explícitamente considerados asuntos claves como la situación de la estructura institucional del departamento en el marco de la crisis; no obstante, Aguilar (2003) señala que, previo a la Ordenanza 423 del 2001, la Gobernación de Caldas, a través de la Oficina de Planeación, había elaborado trabajos orientados a examinar las condiciones institucionales del departamento y los municipios caldenses.

Aguilar (2003) reconoce en el proyecto de los *distritos agroindustriales* la propuesta de desarrollo más importante para sortear la crisis estructural cafetera en el largo plazo. Se trata, en esencia, de un instrumento de planeación que convocó a las instituciones públicas y privadas y a los habitantes de los municipios, para la formulación de estrategias con base en el aprovechamiento de distintas ventajas

locales y subregionales soportadas en procesos de integración buscando, con base en la diversificación agrícola, disminuir la dependencia cafetera, resolver los desequilibrios intrarregionales y crear alternativas de ingresos a los productores cafeteros mediante la generación de competitividad (Aguilar, 2003). En los documentos de la gobernación, los distritos se definen como:

Un espacio socio económico y agroecológico de base fundamentalmente rural, donde la producción agropecuaria se articula con la transformación y procesamiento industrial en un proceso de modernización y diversificación productiva sostenible, dentro de pautas empresariales y de organización y coordinación de diferentes agentes socioeconómicos e instituciones para mejorar y estabilizar los ingresos y el bienestar de sus habitantes (Gobernación de Caldas, 2002, p. 29, en Aguilar, 2003).

El plan de desarrollo 2001-2003 contempló la creación de siete distritos agroindustriales en las subregiones de Caldas como estrategia básica para poner en marcha la política de desarrollo en el territorio<sup>39</sup>. Esta estrategia se constituiría en la iniciativa pública de mayor calado para sortear la crisis estructural cafetera, cuyos resultados son materia de evaluación crítica en los tiempos que corren.

En el siguiente período de gobierno departamental se formuló el plan de desarrollo para los años 2004 al 2007, cuyo título anuncia el eje de las políticas adoptadas: *Primero Caldas Cien Años: Con los objetivos del Milenio*. El gobernador del período fue el dirigente cafetero Emilio Echeverri Mejía, quién, como se advirtió anteriormente, promovió la vinculación de los indígenas y pequeños productores campesinos del alto occidente del departamento de Caldas al convenio Max Haavelar.

En correspondencia con el objetivo general consignado en la Ordenanza 489, el plan se comprometió a buscar “el mayor bienestar posible para los habitantes y el logro de niveles crecientes de equidad social y procurando el máximo aprovechamiento sostenible de su biodiversidad biológica y el respeto por la diversidad étnica”. En materia de enfoques para el desarrollo, da un giro semántico en relación con los instrumentos de planificación anteriores centrados teleológicamente en la generación de competitividad: Dentro de los programas sociales, se incluyó un marco de atención para la población indígena y el apoyo a la población en situación de desplazamiento forzado. Alineado con los

---

<sup>39</sup> En el Plan se advertía que una cosa es establecer una estrategia de desarrollo en sociedades rurales en una época de prosperidad, y otra hacerlo en una época de crisis, en particular una región donde tiene un peso predominante el ingreso y el empleo generados alrededor del café (p. 43).

programas sociales para enfrentar las violencias desatadas, el plan involucró programas y proyectos de clara orientación pacífica, buscando entre otras, el fortalecimiento solidario y comunitario “[promoviendo] en la sociedad civil, en las organizaciones sociales, comunitarias y solidarias, el ejercicio de la gestión colectiva, el uso de los mecanismos de la democracia participativa, generando espacios de concertación y coordinación entre la comunidad y las instituciones del Estado” (Plan de desarrollo 2004-2007).

En materia productiva como alternativa a la precariedad económica de la población, las políticas se encauzaron hacia la generación y fortalecimiento de pequeñas y medianas empresas de economía solidaria para la generación de ingresos en los sectores marginales. Como novedad, el plan involucró el fortalecimiento de los programas de cooperación con el gobierno del Japón; la asesoría y capacitación de diversas organizaciones sociales; la puesta en marcha de políticas públicas subsectoriales; la formalización de distintas iniciativas conducentes a generar empoderamiento social, fortalecimiento de la integración general y fortalecimiento de la educación y las iniciativas culturales. Vale la pena indicar que en este período se inicia el PDPMC.

Debe reconocerse la orientación del plan hacia la gestión gubernativa con base en algunas políticas públicas, dando paso a la primera experiencia de planificación del desarrollo en el departamento de Caldas que incorpora criterios propios de la gobernanza. En tiempos recientes se formuló el Plan de Desarrollo de Caldas 2008-2011 *Para Hacer de Caldas Nuestra Mejor Empresa*. El plan se realizó, según lo señala el gobernador del departamento en la nota introductoria del documento que consigna el plan, con base en un proceso de construcción colectiva basado en la realización de talleres con líderes comunitarios. Para el efecto, se generaron encuentros subregionales que arrojaron insumos básicos para la formulación de los programas y proyectos.

El plan fue adoptado mediante Ordenanza número 593 de 12 de junio de 2008. Como objetivo general, se planteó “la creación de riqueza con equidad y la generación de trabajo digno, en armonía con el medio ambiente; en el contexto de una seguridad democrática, el respeto por los Derechos Humanos y por los principios esenciales de la inclusión social [...]” (Ordenanza 593, 2008). La visión del desarrollo para la región se centró en el crecimiento económico, en la creación de capital humano (funcional al crecimiento de la economía), y en la adopción de estrategias para la competitividad en escenarios globales. Según el mismo plan, los referentes estratégicos se encuentran en trabajos como El Informe de Desarrollo Humano, Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el documento Visión

Colombia 2019 y el informe de La Comisión Nacional de Competitividad 2032. Si bien el documento del plan no contiene un diagnóstico, para su formulación se apoyó en la más reconocida de las investigaciones sobre la problemática regional en el escenario de la crisis.

Las alternativas económicas y productivas para los cafeteros se concentraron en el fomento a la producción de cafés especiales, con lo cual se buscaba ampliar la cobertura y el incremento de la producción con apoyo en los procesos de beneficio y certificación del grano. Dentro de las metas, el plan incluyó el apoyo para la producción de cafés especiales en las subregiones del departamento mediante cofinanciaci3nes interinstitucionales con la Federaci3n Nacional de Cafeteros; el apoyo para el posicionamiento de los cafés especiales en los mercados nacionales e internacionales; y el mejoramiento de la agroindustria cafetera. Tambi3n involucró el apoyo para la adquisici3n y legalizaci3n de tierras de las comunidades organizadas y asociaciones de productores, así como el montaje de programas productivos agrícolas y pecuarios, en clara orientaci3n hacia los campesinos afectados por la crisis cafetera.

El estímulo a la producci3n de cafés especiales se convirti3, durante este per3odo, en una pol3tica para mejorar las condiciones de los pequeños productores. Como se mencion3 en cap3tulos anteriores, esta estrategia ha hecho parte de las alternativas adoptadas por ASPROCAFÉ INGRUMÁ en el marco del comercio justo<sup>40</sup>.

## **La presencia de la paz en los planes de desarrollo: ¿paz negativa, paz positiva o paz imperfecta?**

La presencia de la paz como prop3sito o como condici3n para avanzar hacia el logro de objetivos de bienestar se puede rastrear en los documentos que contienen las pol3ticas, estrategias, programas y proyectos de los planes de desarrollo para el departamento de Caldas formulados desde el a3o de 1998 hasta el 2011.

Las rutas te3ricas y conceptuales construidas por Galtung (1995, 2003), Lederach (2007), Mu3oz (2004) y Grasa (2010) son útiles para valorar los contenidos

---

<sup>40</sup> La evaluaci3n del cumplimiento de objetivos y metas de los planes formulados y puestos en marcha desde 1998 en el Departamento de Caldas, escapa a los alcances de esta investigaci3n. A t3tulo informativo, el 17 junio de 2012 el peri3dico La Patria de Manizales realiz3 una evaluaci3n de resultados con base en informaci3n ofrecida por fuentes p3blicas. En: <http://www.lapatria.com/en-domingo/gobiernos-de-macroproyectos-sin-cristalizar-8054>.





Nombre del plan	Nivel de formulación	Descripción	Orientación hacia la paz
Bases del nuevo Caldas 2001-2003: Hacia el Desarrollo Sostenible Siglo XXI	Visión  Políticas	Se incluye la paz como parte de la visión acerca de lo que debe ser la situación deseada para departamento de Caldas en el año 2025. Se dirige a la generación de una cultura de paz mediante programas de convivencia pacífica, la disminución de factores generadores de violencia y la prevención y atención asistencial a la población desplazada.	Paz Negativa  Paz Positiva  Culturas de Paz
Primero Caldas 100 años: Con los Objetivos del Milenio 2004-2007	Visión  Programas	La paz está referida a un tipo de convivencia entre los ciudadanos como parte de un estadio deseado para el año 2005, y como un derivado de condiciones sociales, económicas y políticas. Los programas en materia de expresiones artísticas y culturales se dirigen a promover procesos de desarrollo social y comunitario. Se impulsan proyectos de Noviolencia contra las mujeres y de capacitación de estudiantes como multiplicadores de la defensa de los Derechos Humanos.	Paz negativa  Paz positiva estructural  Culturas de Paz

Nombre del plan	Nivel de formulación	Descripción	Orientación hacia la paz
Para Hacer de Caldas Nuestra Mejor Empresa. 2008-2011.	Visión  Política, Programa y subprogramas  Meta e indicador	Se espera que al final del período (2011), Caldas sea “un territorio propicio” para la convivencia armónica y para la construcción de <i>una paz</i> y prosperidad duradera. La paz aparece enmarcada en los objetivos en materia de cultura; el plan busca fomentar valores de paz, convivencia, Derechos Humanos y resolución de conflictos. El plan se compromete con productos como Observatorio de paz funcionando, red de convivencia y paz y la implementación del plan Haz-Paz (convivencia familiar)	Paz Perpetua, Única y Acabada  Culturas de Paz  Paz Neutra  Paz Imperfecta

Fuente: Elaborado con base en los Planes de Desarrollo del Departamento de Caldas 1998-2011.

El conflicto armado que ha vivido Colombia desde la segunda mitad del siglo XX ha impulsado un imaginario colectivo de la paz como cesación de las violencias directas ligadas al conflicto armado. Gran parte de la literatura académica y política se ha referido a la paz como parte constitutiva del discurso acerca de las violencias. De esta manera, la paz no se estudia desde ella misma, es un estadio al final del camino que ha trazado la confrontación armada. Esta lectura de la paz ha conducido a la implementación de distintos marcos políticos y programas de desarrollo para enfrentar las violencias, abarcan desde la transformación de las causas estructurales, los procesos de negociación con actores armados hasta la puesta en marcha, en la última década, de una política de seguridad democrática dirigida a combatir militarmente a los grupos armados.

Para el caso del departamento de Caldas, las violencias directas y estructurales exacerbadas en el escenario de la crisis cafetera dieron paso a la formulación

de planes de desarrollo que involucraron políticas, estrategias, programas y proyectos de alcance diverso. Expresadas en clave pacifista, se trata de una combinación de estrategias que buscan transformar positivamente los conflictos socioeconómicos para avanzar hacia formas de paz positiva estructural, así como la puesta en marcha de programas de educación comunitaria en cuyos propósitos está la generación de culturas para la paz.

Si bien se observa un avance cualitativo, gradual y semántico en los planes de desarrollo con la incorporación de conceptos como culturas de paz, en los planes revisados no se advierte la importancia de formular políticas para la paz que tengan como fuente las experiencias locales pacíficas en medio de los conflictos de la región; en su lugar, los planes prefieren diseñar políticas que no hacen claramente visibles las experiencias sociales, aunque se reconoce un avance en la adopción de metodologías de planificación participativa en el plan formulado para el periodo 2008-2011; podría decirse que los planes reflejan un enfoque de desarrollo que ausculta nominalmente en las realizaciones, vidas y capacidades humanas generadoras de ricas y múltiples expresiones ejemplares de paz (Sen, 2011).

## **Crisis cafetera y políticas públicas para la paz: revisión y análisis de agendas y estudios estratégicos para el desarrollo regional**

En la última década, distintas instituciones públicas y privadas han elaborado estudios considerados como básicos para el diseño de políticas públicas en las distintas regiones de Colombia. Algunos de ellos se han convertido en referencia indispensable para la formulación de los planes de desarrollo departamental y la toma de decisiones de diverso orden. En el caso del departamento de Caldas, centros privados de investigación, como el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales –CRECE–, han realizado investigaciones sobre las condiciones sociales y económicas generadas en el escenario de la crisis; durante más de una década, estos trabajos han apoyado el diseño y formulación de políticas públicas en la región. También las universidades y otras oficinas gubernamentales han publicado trabajos de diagnóstico y prospectiva regional con la intención de encontrar alternativas a la precariedad económica y a los conflictos sociales y ambientales de Caldas.

La lista de los estudios y documentos de trabajo puede resultar amplia si se consideran tanto los realizados por centros e institutos de investigación, como las investigaciones hechas por profesionales e investigadores no vinculados a grupos académicos. Una compilación de estos materiales fue presentada en los inicios del año 2012, por un grupo de profesionales del programa de Paz y Competitividad de la Universidad Autónoma de Manizales<sup>41</sup>. La revisión –consignada en una matriz– fue hecha como parte del proceso de elaboración de un proyecto orientado a reconocer las exigencias de paz y competitividad, en las áreas de influencia del programa universitario. Con base en la revisión, depuración, ampliación y análisis de esa información, es posible conocer los lineamientos que han seguido los documentos estratégicos y la investigación social aplicada.

El cuadro siguiente (Cuadro 9) recoge títulos, fragmentos de planteamientos alusivos a la región y sus conclusiones centrales, con el propósito de ofrecer una aproximación a los contenidos de la producción investigativa y de otros documentos relacionados con los asuntos materia de estudio. Para la elaboración del cuadro se introducen algunos ligeros ajustes a la redacción de los originales con el objeto de facilitar una presentación sinóptica.

---

<sup>41</sup> Durante el primer semestre del año 2012, inició la investigación por parte del equipo del programa Paz y Competitividad de la Universidad Autónoma de Manizales. El autor de la presente investigación ha sido invitado a diferentes encuentros del equipo de trabajo en calidad de par académico.

**Cuadro 9**  
Panorama de estudios y agendas estratégicas

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Las nuevas geografías para la guerra. Grupo de investigación Territorialidades. <i>Territorio y cultura: territorios de conflicto y cambios socio cultural.</i> (Borja,2001).</p>	<p>Presenta una nueva opción para contribuir con los esfuerzos de las corrientes pacificadoras, que consiste en delinear una geografía institucional alternativa que sirva de marco territorial para la organización de formas de estatalidad y de estructuras sociales y comunitarias creadoras de órdenes políticos favorables a la convivencia.</p> <p>Se necesita una geografía política que reconozca ámbitos territoriales, la multiculturalidad y la multiétnicidad, con el fin de reconstruir el Estado y la nación reconstruyendo de esta manera las geografías comunitarias.</p> <p>Una acción colectiva que incida en la gestión de los territorios, puede llegar a ser uno de los elementos que facilite la instauración de la paz y la convivencia democrática.</p>	<p>El Estado propicia la marginalidad de áreas geográficas que permanecen fuera de la acción política.</p> <p>Las instituciones actúan como si en Colombia estuviéramos frente a una formación estatal sin territorio, o por lo menos territorialmente no hegemónica.</p> <p>Una de las consecuencias más graves de la actual organización territorial para la convivencia pacífica es que las unidades de administración política no posibilitan la conformación de ciudadanía regionales y locales fuertes con capacidad para superar los conflictos.</p> <p>Las decisiones geopolíticas que se tomen colectivamente deben estar encaminadas hacia la construcción de las geografías regionales y del lugar como contenedoras bioespaciales de las comunidades, quienes en última instancia son quienes están llamadas a construir la paz.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
Territorios del café y crisis social en Caldas. (Narváez, 2001).	<p>Factores determinantes en la construcción y conformación del territorio Caldense: la colonización antioqueña, la conformación de una estructura agraria más democrática, creación de la Federación Nacional de Cafeteros.</p> <p>La tenencia de la tierra en Caldas se ha caracterizado por propiedades que oscilan entre 5 y 10 hectáreas en promedio.</p>	<p>El café como eje central de la identidad caldense.</p> <p>Hacia 1925 el café representaba el 75% del total de las exportaciones del país.</p> <p>En Caldas a partir del predominio de la finca familiar, esta se convierte en la unidad básica de explotación, en donde se combina el cultivo comercial del café con los cultivos de subsistencia, como el frijol, el plátano, la yuca y algunos frutales.</p>
Caldas 100 años. Agenda de Competitividad. Documento técnico. Estrategias y Sectores Estratégicos. Programa de Competitividad para Caldas (2003)	<p>Se basó en la tarea realizada por cinco mesas de trabajo: estructural, social, institucional, empresarial y regional.</p> <p>El énfasis declarado está en las personas y sus instituciones.</p>	<p>La agenda de educación, cultura, recreación y deporte busca garantizar la equidad, la alta calidad, valorar la participación ciudadana y construcción de tejido y capital social.</p>



Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Caldas 100 años. Agenda de Competitividad. Documento técnico. Estrategias y Sectores Estratégicos. Programa de Competitividad para Caldas (2003)</p>	<p>Se define la competitividad como capacidad de una región o territorio para alcanzar y mantener en el largo plazo altos índices de satisfacción general en sus habitantes, a partir de la generación y adecuado uso de recursos económicos, mediante el desarrollo de competencias en sus ciudadanos y en sus instituciones que les permitan tomar decisiones de calidad. La competitividad se soporta en el desarrollo de competencias (habilidades, valores, actitudes y conocimientos) en las personas y en sus instituciones.</p>	<p>Agenda de salud y nutrición busca aumentar la cobertura, asegurar la calidad de los servicios y la eficiencia institucional.</p> <p>Desarrollo Institucional y Capital social busca desarrollar la cultura de la cooperación, relaciones de reciprocidad, confianza y participación mediante la construcción de redes.</p> <p>La agenda de integración regional y subregional, busca potenciar el desarrollo de las seis subregiones y la articulación con los departamentos circundantes.</p> <p>También se crean agendas para la economía (distritos agroindustriales), infraestructura, convivencia y seguridad, y ambiente y vivienda.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Perspectivas para un segundo informe de Desarrollo Humano en el Eje Cafetero. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. (Vallejo, 2006).</p>	<p>La teorías más recientes sobre el desarrollo (capital humano, neoinstitucionalismo, capital social), muestran la relación necesaria que existe entre los indicadores de desempeño económico y el desarrollo humano entendido como libertad, perfeccionamiento y despliegue de competencias y capacidades de las personas. Una región es competitiva si su economía, razonablemente expuesta al mercado mundial, es capaz de registrar un crecimiento sostenido, en el largo plazo, del ingreso por habitante (eficiencia), manteniendo o elevando el bienestar y el nivel de vida de todos sus habitantes (equidad).</p>	<p>La posición del Eje Cafetero en la competitividad de los departamentos colombianos se debe analizar teniendo en cuenta el muy modesto lugar que ocupa Colombia en el ordenamiento internacional, que siempre ha ubicado a nuestro país en los últimos diez lugares.</p> <p>La distancia creciente con respecto a las demás regiones colombianas se puede apreciar al observar cómo ha ido disminuyendo, desde 1960, la participación de los departamentos del Eje Cafetero en el Producto Interno del país, especialmente en el caso de Caldas que ha reducido su participación a la mitad de lo que tenía en ese año.</p> <p>La autonomía regional y local deben ser consideradas como un indicador de desarrollo humano, condición necesaria para que se dé la competitividad en el Eje Cafetero.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Una estrategia de desarrollo basado en el conocimiento para el Eje Cafetero. (Chaparro, 2007).</p>	<p>Un elemento esencial de la competitividad y la sostenibilidad de las sociedades que están surgiendo es el de la capacidad científica y tecnológica que ellas pueden desarrollar y el de su capacidad de innovación.</p> <p>La cuestión no se limita al conocimiento científico o tecnológico generado por la investigación, sino que se refiere a cualquier tipo de conocimiento que puede aportar a la efectividad o eficiencia.</p> <p>El artículo basa su análisis principalmente en torno al conocimiento y a lo que ahí denominan la Economía del Conocimiento.</p>	<p>Para medir la potencialidad de desarrollo de una región es indispensable considerar los aspectos relacionados con el capital social, la calidad del tejido social y en general con los intangibles de la región.</p> <p>Para un análisis sobre desarrollo humano se debe utilizar un enfoque muy amplio, que no se limite a los indicadores de educación y de desarrollo científico y tecnológico.</p> <p>En la economía globalizada del siglo XXI son las empresas y las regiones, las que compiten en el mercado mundial, y la competitividad de las empresas está íntimamente relacionada a la competitividad de la región.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y del trabajo interinstitucional en el Oriente de Caldas.</p> <p>Universidad de Caldas, Universidad Autónoma de Manizales; Universidad de Manizales, Cámara de Comercio de La Dorada, Cámara de Comercio de Manizales, Asociación de Cámaras del Eje Cafetero (2008).</p>	<p>Se trata de una alianza interinstitucional, integrada además por GTZ y el Departamento Nacional de Planeación (DNP).</p> <p>Construir una alianza para el fortalecimiento de las organizaciones sociales del Oriente de Caldas y del trabajo interinstitucional de las instituciones comprometidas con la Alianza.</p> <p>Las instituciones que conforman la presente alianza tienen un papel protagónico en los procesos de desarrollo regional apoyando el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias.</p>	<p>Los enfoques de la interacción con los actores locales y regionales son el enfoque de derechos, poblacional, territorial, de paz y de gestión de cambio.</p> <p>En el enfoque de paz se considera que el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil conducirá al fortalecimiento de la democracia y si este funciona bien dentro de un país, una región, un municipio o una localidad, en principio se contará con una población de niveles importantes de bienestar, con un excedente de paz para el Oriente de Caldas.</p> <p>Metodológicamente el proyecto se basa en componentes de formación (formación y gestión, liderazgo, planeación y participación en redes), asesoría y acompañamiento.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Eco región Eje Cafetero: Algunas Tesis y Preguntas. Memorias foro itinerante. Manizales. (Arango,2008).</p>	<p>Ninguna de las Ecorregiones estratégicas previstas por el gobierno nacional coincide con los límites político-administrativos de uno o varios departamentos.</p> <p>¿Qué rol pueden y deben jugar los gobiernos departamentales en la construcción de las Ecorregiones?</p> <p>La Ecorregión Eje Cafetero posee un área metropolitana formalmente constituida y tres asociaciones de municipios, se cuenta con 38 resguardos indígenas y un territorio de comunidades afrocolombianas.</p>	<p>Privilegiar el contenido de los procesos regionales reales sobre la definición formal de las fronteras político administrativas.</p> <p>Las regiones deben definirse más en razón de su funcionalidad y no tanto con acuerdo a preexistentes límites político- administrativos.</p> <p>El reordenamiento territorial del país debe asumirse como el resultado de negociaciones en las que deban quedar representados los intereses de los actores, incluidos los que operan al margen de la ley.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Una Visión Sobre Realidades y Retos Regionales del Oriente de Caldas. Jiménez, B y Betancourth, A. (2008).</p>	<p>Para la región del Oriente de Caldas, los indicadores de desarrollo, calidad de vida y orden público son los más pobres de Caldas.</p> <p>Factores que resaltan la importancia de la zona: diversidad biológica y riqueza hídrica.</p> <p>Pobre desarrollo de ciencia y tecnología en la subregión.</p> <p>Retroceso social debido principalmente a la crisis cafetera y a la violencia.</p> <p>Sobre los recursos de flora y fauna se encuentran dificultades para su aprovechamiento.</p> <p>Incapacidad de los pobladores locales de capitalizar en beneficios sociales y/o económicos la dotación ambiental de su territorio.</p>	<p>Aprovechar la revisión y actualización de los POT (especial énfasis en el uso del suelo).</p> <p>Identificar interacciones y externalidades de tipo ambiental.</p> <p>Convocar y aprovechar las fortalezas de la organización comunitaria.</p> <p>La región posee una riqueza hídrica especial, alberga bosques naturales de importancia nacional, y es un importante productor de café.</p> <p>Se constituyó en corredor estratégico para los grupos violentos, que condujeron a la región a una delicada situación humanitaria.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>La competitividad en el marco de la sociedad de conocimiento. La gestión como estudio de caso en Caldas. (Arango, 2008)</p>	<p>Competitividad se entiende como la posibilidad de tomar decisiones de calidad que generen valor y produzcan buenos resultados en una economía globalizada.</p> <p>Una región es competitiva cuando su gente es generadora de competitividad, es decir, cuando está en capacidad (condiciones) de tomar decisiones de calidad</p> <p>Nivel micro: desarrollo de las personas y sus competencias. Nivel meso: instituciones de apoyo, reglas, valores para la interacción entre individuos, empresas y organizaciones, (capital social). Nivel meta: construcción de región con todo lo que ella implica si se define como un proyecto colectivo de largo plazo en una comunidad situada.</p> <p>¿Por qué los caldenses tenemos la capacidad de formular proyectos de manera colectiva y la inmensa dificultad de ejecutarlos como propósito colectivo?</p>	<p>Fuerte mediación política, centralismo del departamento en relación con los municipios, ausencia de un proyecto político de largo plazo con visión colectiva.</p> <p>Dependencia de las administraciones municipales y departamentales.</p> <p>Como sociedad regional no logramos inquietarnos colectivamente por amenazas de carácter: Económico (la revaluación, la competencia asimétrica, el desempleo). Social (el irrespeto por la vida, la pobreza creciente y la exclusión). Político (la corrupción y el clientelismo, la polarización e intolerancia). Ambiental (el deterioro creciente de los recursos naturales).</p> <p>Presión centralista de políticas nacionales que desconocen “lo propio” (estandarización a nivel nacional), y promueven una mentalidad de dependencia con respecto al centro.</p>



Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Mediciones del crecimiento económico regional en Colombia. En: <i>Regiones</i>, No.2, Vol. 5. Manizales: Centro de estudios regionales, cafeteros y empresariales – CRECE- (Vallecilla, 2010).</p>	<p>Presenta una descripción de los trabajos relacionados con la medición de agregados macroeconómicos regionales en Colombia.</p> <p>Los primeros trabajos de medición económica regional son relativamente tempranos (1950), a diferencia del estudio hecho por Inandes, los demás carecen de periodos de estudio lo suficientemente extensos que puedan arrojar mejores conocimientos frente al crecimiento económico.</p>	<p>Es deseable que la elaboración del PDB (producto departamental bruto) y más aun, de un sistema de cuentas departamentales sea realizado por el DANE con tres características:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ampliar la desagregación en ramas como la agricultura y la producción animal.</li> <li>2. Reducir el rezago de publicación.</li> <li>3. Mejorar la calidad de las cifras, que en parte puede efectuarse con la mayor desagregación y el cálculo directo de las ramas de actividad productora de bienes.</li> </ol>
	<p>La evaluación de la pobreza en Caldas, se realiza de una forma objetiva si se apoya en un análisis de indicadores (pobreza monetaria, NBI, índice de pobreza multidimensional) y medidas definidas. De una forma subjetiva, si se realiza utilizando las percepciones acerca de la pobreza que tienen los individuos.</p> <p>La información que presenta el artículo se basa principalmente en los resultados de la Encuesta de Calidad de Vida de Caldas, diseñada y aplicada por el CRECE en 2010 (la encuesta se aplicó a 1762 hogares urbanos y 1284 rurales del departamento).</p>	<p>La pobreza monetaria va de 59.6% y 65.9%, con el NBI nos presenta un 9.9% y finalmente la pobreza subjetiva es de 44.5%.</p> <p>Una importante cantidad de individuos no asimila la pobreza a su nivel de ingresos o a sus condiciones materiales de bienestar. Se trata entonces de una experiencia individual.</p>

Identificación del estudio	Contenidos sobre la región	Orientaciones y/o hallazgos
<p>Dimensiones de la pobreza en Caldas y factores asociados. En: <i>Regiones</i>, No.1, Vol.6. Manizales. Centro de estudios regionales, cafeteros y empresariales -CRECE-. (Velásquez, 2011).</p>	<p>El análisis por dimensiones, muestra que las mayores privaciones de los hogares en Caldas se presentan en el área de educación, sobre todo en las variables de logro y rezago escolar así como alfabetismo, el aseguramiento en salud y, específicamente en la zona rural, la fuente de agua para consumo humano, el manejo dado a las basuras y la eliminación de excretas.</p> <p>A la pregunta: ¿usted se considera pobre? Las respuestas muestran que un 44.5% de los encuestados en el departamento percibe que es pobre.</p>	<p>El NBI mostró problemas de dependencia económica, derivados de la combinación entre un alto número de integrantes del hogar, por cada perceptor de ingreso y una baja escolaridad de los jefes de hogar.</p> <p>Las estimaciones de pobreza por zona, demostraron siempre que los niveles más altos son del área rural, por regiones, fue centro sur la que ocupó los niveles más bajos, alto oriente estuvo siempre en los más altos.</p> <p>El estudio descubre que el optimismo y la participación comunitaria reducen la probabilidad de pobreza monetaria y subjetiva, ya que una buena actitud frente a la vida mejora la posibilidad de generar ingresos y la participación en comunidad ratifica la asociación positiva entre capital social y reducción de la pobreza.</p>

Fuente: Elaborado con base en información documental y la matriz construida para la formulación del proyecto de investigación titulado: *Hacia una visión renovada de la estrategia paz y competitividad*. UAM. 2012.

Los documentos presentados en el cuadro anterior plantean distintas concepciones y abordajes de las problemáticas del territorio. Si bien no se reseñan la totalidad de los trabajos realizados en la región, los seleccionados constituyen una fuente de información valiosa para identificar enfoques sobre el desarrollo territorial y sus alcances. Al revisar la información, puede advertirse que algunos de ellos están centrados en dimensiones específicas para el análisis estratégico o en visiones sectorizadas del territorio, al tiempo que otros pueden ser considerados transversales. Además del valor académico que puedan poseer, algunos de ellos han servido de soporte para la formulación de políticas públicas en las cuales se encuentran diferentes, y en ocasiones francamente contradictorias, epistemologías del desarrollo.

Enseguida se identifican y examinan otros estudios no contemplados en el Cuadro 9, que pueden ser considerados como particularmente significativos e influyentes en las políticas públicas, privadas y de gobierno en el departamento de Caldas. El examen incluye el reconocimiento de las agendas e involucra la identificación y la revisión de sus contenidos en torno a la paz; también se abordan las concepciones y enfoques para el desarrollo y se ofrece, en los casos que lo ameritan, una mirada crítica de los diagnósticos y estrategias de intervención. A manera de conexión con los casos de estudio, se presentan algunos puntos de vista sobre las mismas cuestiones por parte de personas vinculadas a ASPROCAFÉ INGRUMÁ y PDPMC.

Este apartado de la tesis presenta un marco apropiado para reflexionar sobre las potencialidades pacíficas de los trabajos materia de análisis, al tiempo que se convierte en una ruta para pensar y diseñar agendas que aborden la paz desde la paz con fundamento en las propias realizaciones humanas.

## **Identificación de los estudios seleccionados y análisis de sus contenidos sobre paz**

El Plan Decenal de Educación para el departamento de Caldas fue presentado en 2004 y contiene elementos de diagnóstico alrededor de la educación básica desde distintas dimensiones que dan cuenta de un análisis multicausal y multidimensional. En relación con el papel de la educación, el Plan Decenal opta por la producción de sinergias de doble vía entre la educación, la economía y el bienestar que, al mismo tiempo, le den sostenibilidad a la competitividad. Como lo señalan algunas corrientes críticas presentadas en capítulos anteriores, la orientación de la educación hacia la creación de capitales sesga las políticas

públicas en razón al vínculo que construye con el crecimiento económico y las estrategias convencionales para la generación de competitividad. Una comprensión integral e integradora de la educación conduciría, en palabras de Nussbaum (2011), a “cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico [como] fundamental para mantener a la democracia con vida y en estado de alerta” (p. 29).

No obstante lo anterior, el Plan Decenal buscó matizar el sesgo económico identificando la competitividad con la toma de decisiones basadas en el desarrollo endógeno. En términos del documento citado, la relación entre competitividad y desarrollo endógeno buscaría garantizar la eficiencia en el uso de los recursos propios y el aprovechamiento de ventajas económicas en un mercado global, bajo principios de sostenibilidad y conveniencia social (Gobernación departamento de Caldas, 2004).

En el aparte correspondiente a las conclusiones, el documento enfatiza en la relación entre educación y sectores productivos, para lo cual presenta un listado de las necesidades<sup>42</sup> de los empresarios a la manera de una demanda de capacitación y formación de competencias agrupadas en tres dimensiones: desarrollo humano, empresarial y regional. En la dimensión de desarrollo humano se encuentran requerimientos de capacitación ligados a la construcción de culturas de paz como son convivencia y solución pacífica de conflictos. Desde una perspectiva teórica, la solución pacífica de los conflictos es criticada por autores como Paris (2009) al plantear que el concepto de *solución* involucra una noción negativa del conflicto; en su lugar propone un lenguaje centrado en una visión positiva “que tiene lugar cuando los conflictos son regulados por medios pacíficos y que nos hace afirmar que son elementos inherentes a las relaciones humanas y favorables al surgir de los cambios sociales” (Paris, 2009, p. 13).

Se debe subrayar el reconocimiento que realiza el Plan Decenal acerca de algunas experiencias educativas en la región que pueden ser valoradas como experiencias de paz imperfecta en medio de los conflictos; en efecto, el Plan propone el apoyo y la articulación de programas y proyectos en curso como es el caso del realizado por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. En esencia, se trata de un proyecto de cultura

---

<sup>42</sup> En capítulos anteriores, se han presentado críticas al concepto convencional de necesidades, algunas de ellas fundamentadas en su carácter estático, homogenizador o reduccionista. Los trabajos de Sen (1992, 2000, 2011) y Nussbaum (2011) plantean el concepto de capacidades, concepto que se acerca al planteamiento de Max-Neef (1998) centrado en la relación necesidades-satisfactores.

de paz para niños, niñas y jóvenes, cuyos resultados se revelan como positivos en cuanto al desarrollo afectivo, el autoconcepto y la construcción de valores de solidaridad y de ética ciudadana.

Lo que puede ser la relación concreta entre la educación en Caldas y la construcción de culturas de paz es expuesta por el Gerente de ASPROCAFÉ quien reflexiona sobre cuestiones como pobreza, educación y conflicto armado que escapan a los contenidos del Plan Decenal centrado en la generación de competitividad. Como directivo principal de ASPROCAFÉ, cuya sede está ubicada en Riosucio, en la zona del alto occidente de Caldas, conoce de primera mano la situación de las comunidades víctimas de la confrontación entre actores armados y el papel transformador de los conflictos que ha cumplido una práctica alternativa del mercado con base en el comercio justo:

Muchos problemas de violencia en el país es por pobreza, la gente realmente no tiene los mecanismos para sobrevivir él con su familia, no tiene el apoyo del Estado necesario, e igual no tiene la educación y la cultura necesario para hacerlo y quedan muy presa de cualquier propuesta de un grupo armado. Aquí hubo en la zona dificultades sobre todo en la zona de San Lorenzo la montaña, pero de alguna forma disminuyó [por el comercio justo] lo que es conflicto armado o contribuyó a que no se reforzara (C. Díaz, entrevista, 10 de septiembre 2011).

En 2007, el Departamento Nacional de Planeación –DNP– publicó la Agenda Interna para la Productividad y la Competitividad para el departamento de Caldas. Desde el título se revela la orientación esencialmente económica; la Agenda se elaboró con base en un proceso estructurado de abajo hacia arriba por medio de la concertación y el diálogo con regiones y sectores. El objetivo central fue el “diseño de un plan de acción y de reformas, programas y proyectos prioritarios para fomentar la productividad y competitividad del país y consolidar su participación en los mercados” (DNP, 2007, p. 8).

Su carácter de documento e instrumento de política pública deviene, entre otros, de la convocatoria hecha a distintos actores sociales, políticos, gubernativos y al sector privado para la construcción de la Agenda y para la puesta en marcha de las acciones propuestas. El nivel de participación de los actores es descrito de la siguiente forma:

Es un acuerdo de voluntades y decisiones entre el gobierno nacional, las entidades territoriales, el sector privado, los representantes políticos y la sociedad civil sobre las acciones estratégicas que debe realizar el país para mejorar su productividad y competitividad. Se construyó mediante

un proceso de concertación y diálogo con las regiones y los sectores productivos e incluye un conjunto de acciones de corto, mediano y largo plazo, responsabilidad de cada uno de los involucrados en el proceso (DNP, 2007, p. 7).

En cuanto a la paz, la agenda acoge formalmente los contenidos del plan de desarrollo departamental vigente para la época que, como se señaló antes, presentó una versión reduccionista de la paz al entenderla como el resultado mecánico de logros en los terrenos sociales, económicos y ambientales. Como ya se ha dicho, el eje de la Agenda se encuentra en las apuestas productivas para el desarrollo económico, para lo cual identifica y prioriza sectores; configura un mapa de necesidades; y define un conjunto de acciones para generar riqueza en los sectores agroindustrial, minero y energético, industrial y de servicios. Este tipo de modelos y enfoques economicistas son fuertemente interpelados por distintas corrientes del pensamiento; Max-Neef (1998), por ejemplo, cuestiona sus resultados y los califica como ecológicamente predatorios (como ocurre con algún tipo de explotación minera) y socialmente injustos<sup>43</sup>.

El director del PDPCM, sacerdote católico con experiencia y liderazgo en construcción del desarrollo local y territorial orientado a la generación de capacidades humanas, considera que un impacto positivo del programa para la paz tiene que ver con los procesos de construcción del propio desarrollo. Al referirse al tipo de políticas y estrategias centradas en el crecimiento económico, mediante el aumento de la productividad y la competitividad, pone en tela de juicio el papel preponderantemente extractivo de los recursos por parte de las empresas:

Un impacto del PDPMC es que las comunidades empiecen a pensar en su propio desarrollo y no en el que le traen otros [...]. El compromiso con el enfoque de desarrollo que hemos querido propiciar, eso ha sido como un impacto: lograr que la gente no espere que otros tengan que venir a hacernos, que nosotros somos pasivos que la gente se sienta sujeto, no objeto de desarrollo, que la gente sienta que no tiene sólo el derecho sino el deber de participar y de estar en los escenarios donde se toman decisiones. Otro impacto es que la gente vea que lo productivo es importante pero no es lo primordial, tenemos testimonios significativos de personas que

---

<sup>43</sup> Para el caso de los servicios de salud, la Agenda incluye dentro de sus productos o actividades los servicios de alta especialización dirigidos a los mercados nacional e internacional. Considerando, entre otras, las ventajas de contar con clínicas, centros médicos y de estética. Estas propuestas resultan socialmente injustas dada de la profunda crisis nacional en el sistema de salud.

dicen yo al PDP llegué buscando plata para proyectos porque muchas instituciones nos han dado plata para proyectos y como ya se nos estaba acabando la del último financiador necesitábamos otro que nos diera, pero llegamos a un proceso que formaba no edificios de cemento sino edificios humanos; entonces yo pienso que centrar el desarrollo en las personas, no en los recursos, no en el dinero, no en la infraestructura son como los logros; para mí es muy interesante que las empresas dejen de pensar en el territorio como algo de donde pueden extraer potencial económico de sus empresas y ver que pueden aportar, que pueden hacer inversión social (J. Tobar, entrevista, 23 de mayo 2012).

Uno de los trabajos de alcance estratégico más influyente en la elaboración de los programas de los gobiernos del Eje Cafetero ha sido la Agenda Para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero –Colombia– 2007-2019. “Territorio de Oportunidades”. A diferencia de los trabajos reseñados antes, la Agenda presenta un conjunto de tendencias actuales que afectan el futuro de los territorios; examina las potencialidades, configura escenarios futuros y plantea objetivos y metas de desarrollo regional. Su carácter de instrumento legítimo para la formulación de políticas públicas radica en su construcción participativa.

La primera versión de la Agenda Para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero se elaboró en 2002, con una segunda versión publicada en 2007, período para el cual el grupo de trabajo que la elaboró advierte que “efectivamente se ha progresado en áreas vitales del desarrollo, pero igualmente [se] confirma que aún se está lejos de haber conseguido los propósitos estratégicos acordados” (Agenda Para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero, 2007, p. 4).

Al referirse a las condiciones socioeconómicas de la Ecorregión, sostiene que la conurbación en el Eje Cafetero dista de contar con la tranquilidad y prosperidad que tuvo en épocas anteriores; para la fecha de publicación del documento, la Ecorregión presenta crisis social, desempleo, empobrecimiento y altos índices de inseguridad. En materia ambiental “la crisis social y económica ha acelerado problemáticas ambientales urbanas como la ocupación de zonas de riesgo, el deterioro del espacio público y mayor contaminación hídrica” (Agenda Para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero, 2007, p. 9). A diferencia de los estudios anteriores, la Agenda supera los límites político-administrativos del departamento de Caldas, abarcando un territorio que involucra los departamentos de Risaralda, Quindío, Caldas, el noroccidente del Tolima y el norte del Valle del Cauca, los cuales integran 92 municipios. Como ya se indicó, durante buena parte del siglo XX la Ecorregión basó su actividad económica y soporte social en la producción del café.



En términos de las configuraciones poblacionales y político administrativas, el documento señala que se trata de una región con características de diversidad étnica y cultural, al coexistir en la misma unidad territorial centros urbanos, resguardos indígenas, territorios de comunidades negras, comunas y corregimientos, con asociaciones de municipios y áreas urbanas (Agenda Para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero, 2007, p. 10). En razón al enfoque ambiental de la Agenda, buena parte de la caracterización de la zona y de las propuestas para la región se apoyan en inventarios de flora y fauna; en trabajos que identifican potencialidades hídricas; en los contenidos y usos de los planes de ordenamiento territorial; en el reconocimiento de las áreas protegidas; y en general, en un conjunto de referentes ambientales presentes e históricos.

Un aspecto destacable del estudio sobre la Ecorregión, se encuentra en el empleo de un recurso metodológico que permite identificar un conjunto de tendencias positivas y negativas en materia de desarrollo, algunas de ellas planteadas con referencia a la conflictividad desatada en el marco de la crisis cafetera. En efecto, en la Agenda se reconoce el relativo éxito que han tenido las estrategias productivas implementadas como respuesta a la crisis; las posibilidades productivas promisorias se encontrarían en renglones como el turismo (rural, cultural y ecológico), la agroindustria, el biocomercio, los mercados verdes y el cultivo de productos amigables con la biodiversidad, entre otros.

Desde el punto de vista social y político, reconoce como tendencia positiva el incremento de la participación ciudadana y el empleo de mecanismos para el ejercicio del control social que se encuentran formalmente consignados tanto en la Constitución Nacional como en las normas que promueven el vínculo activo de los ciudadanos con el Estado, acerca de los cuales se reporta un bajo nivel de apropiación social en el país. Estos procesos de acción ciudadana también se encontrarían en los logros que han tenido algunos ejercicios de planificación prospectiva y participativa para la Ecorregión.

En cuanto a las tendencias negativas, el estudio identifica como críticas la situación del campo y las ciudades por falta de opciones productivas, a las cuales se agregan fenómenos como el empobrecimiento, “la concentración de la riqueza, la crisis fiscal del Estado y la debilidad de los mecanismos de protección social, especialmente en los sectores más vulnerables de la población” (Agenda Para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero, 2007, p. 13). En materia de violencias, considera que aún continúan sin ser resueltas las disputas de los actores armados ilegales enfrentados por los controles de los territorios.



Acudiendo a teorías y conceptos sobre el desarrollo expuestos en el capítulo inicial de esta tesis, puede concluirse que la Agenda Para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero está encaminada hacia una comprensión estructural de las dinámicas de la Ecorregión, teniendo como fundamentación epistémica concepciones ambientales del desarrollo en las cuales se reconoce la necesidad de elaborar estudios con base en el abordaje complejo de las interacciones que ocurren entre las dimensiones natural y construida. Este tipo de trabajos hace parte de los llamados estudios del posdesarrollo. En términos de Martínez (2000), estos estudios del posdesarrollo son estudios para la paz:

Los estudios para la paz son competencias, capacidades, habilidades, conocimientos teóricos y prácticos a la vez, relativos a la transformación de los conflictos, las relaciones internacionales, la ayuda humanitaria y los estudios del posdesarrollo [...]. [En el giro epistémico propuesto por Martínez] la naturaleza deja de ser distante, objetiva y algo que controlar y dominar, por los que nos consideramos “fuera” de ella. Los seres humanos somos naturaleza, *humus* significa tierra, reivindicamos la terrenalidad de los seres humanos, el compromiso con el medio ambiente del que somos parte (Martínez, 2000, p. 89 y 91).

En cuanto a las definiciones y contenidos, la Agenda para la Ecorregión contempla la paz como un derecho que debe ser garantizado y que es expuesto en la visión de región construida para el año 2019. Como ocurre en buena parte de los documentos analizados hasta ahora, la Agenda de la Ecorregión asocia paz con cesación definitiva de las violencias, seguridad y convivencia, dándole un tratamiento que abarca una gama amplia de versiones pacíficas, ellas comprenden desde de paz negativa en la región hasta paz política en el territorio.

Dadas las estrechas relaciones entre medios y fines del desarrollo planteados en la Agenda, puede decirse que se trata, junto al Informe de Desarrollo Humano 2004, de uno de los ejercicios de diagnóstico, análisis y prospectiva que ha adquirido mayor legitimidad e influencia en la formulación de políticas públicas. Destacan en él las comprensiones multidimensionales de la situación de la Ecorregión, la convocatoria abierta para la participación de distintos actores sociales, así como el tratamiento interdisciplinario de las problemáticas.

Volviendo a Grasa (2010), los estudios de esta naturaleza pueden ser ubicados como parte de las estrategias para la construcción de paz, especialmente dentro

de las estrategias político-institucionales combinadas con estrategias territorial-solidarias. En términos generales, estos estudios integran tres dimensiones: seguridad, desarrollo político e institucional, y desarrollo económico y social, cuyos resultados positivos son constructores de distintas formas de paz.

## **La paz narrada en los documentos estratégicos: fragmentos de un discurso asociado a las violencias**

Al revisar los contenidos de los estudios y agendas para el desarrollo de la región, se encuentra que sus visiones y programas giran en torno a cuatro concepciones del desarrollo: crecimiento económico (competitividad), sostenibilidad ambiental, desarrollo humano y desarrollo local. Es evidente que algunos de ellos combinan elementos de las cuatro concepciones e introducen conceptos que en ocasiones generan resultados eclécticos y, en algunos casos, dan cuenta de una aproximación integral e integradora.

En relación con la paz, como ha sido tradición en Colombia, en los estudios mencionados se tiende a definirla como ausencia de violencia; como cesación del conflicto armado; como solución de conflictos sociales; o como derivado de un conjunto de políticas sociales y económicas que crean condiciones estructurales favorables para superar las confrontaciones entre actores armados ilegales. Probablemente la tradición *violentológica* en la investigación social en el país haya sido una restricción para abordar la paz desde la paz; lo cual implicaría, en términos de Muñoz (2004), vincular el campo de estudio de la paz con el estudio de los conflictos asumidos como característica de la vida y entendidos como intereses contrapuestos. Los conflictos gestionados y transformados positivamente producen regulaciones y transformaciones pacíficas en múltiples niveles y dimensiones.

Los fragmentos que se presentan enseguida permiten desvelar los contenidos en materia de paz de agendas, estudios y otros instrumentos estratégicos sobre los cuales se soportan las políticas públicas en el departamento. La vinculación recurrente de la paz con las violencias directas, estructurales y en algunos casos simbólicas, invita a reflexionar acerca de la influencia y vigencia que han tenido los trabajos de Galtung en las discusiones sobre la relación entre violencia y paz para los planificadores del desarrollo en la región.

En cursiva aparece el nombre del documento y a continuación la transcripción del fragmento que se refiere directamente a la paz, tal como aparece en el texto

original. Cada uno de los textos es susceptible de un análisis de contenido con base en las concepciones de paz y conflictos ya expuestas en el apartado teórico; en su conjunto, los trabajos muestran los vínculos de la paz con distintos tipos de violencias; sólo en el caso del Plan Decenal de Educación aparece una orientación expresa de las acciones hacia la construcción de culturas de paz; ese mismo documento reconoce el papel orientador que cumplen algunas experiencias de construcción de paz.

*Visión Colombia II Centenario. Gobernación de Caldas (2006).* Lograr un país en paz: en el documento se afirma que las negociaciones de paz corresponden al gobierno nacional y que la política de paz para Colombia exige la garantía de ser política de Estado.

*Caldas 100 años. Agenda de Competitividad. Estrategias y sectores estratégicos (2003).* En las tres estrategias de esta agenda se aprecian claramente los ejes que las soportan. El primero es atender los factores generadores de violencia, pues mientras estos sigan presentes no se alcanzará una paz duradera. El segundo responde a la necesidad de adelantar acciones que contribuyan a mejorar las condiciones de orden público, fuertemente afectados por la crisis actual. El tercer eje, el más estructural de todos y por lo tanto el de mayor importancia al largo plazo, pero a la vez el de más difícil ejecución corresponde a la educación. Solamente cuando aprendamos a aceptar al otro, a respetarlo, a interactuar en convivencia valorando las diferencias y a resolver pacíficamente los conflictos, vamos a poder vivir en paz y armonía.

*Plan Decenal de Educación para el Departamento de Caldas (2004).* Consideramos que la educación tienen como propósito central la formación del ciudadano y, en ese sentido, el desarrollo de competencias, tanto en lo individual como en lo social, contribuye a formar ciudadanos capaces de vivir en paz, libres, autónomos y capaces de desempeñarse competentemente en las distintas esferas de la acción social.

*Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil y del Trabajo Interinstitucional en el Oriente de Caldas. Paz Para Caldas: PAZCAL (2008).* La propuesta se plantea en términos de construir una alianza para el fortalecimiento de las organizaciones sociales del Oriente de Caldas y del trabajo interinstitucional, como estrategia viable para mejorar las condiciones de vida de la población y contribuir a la construcción de una paz sostenible en una zona afectada por la presencia de actores armados al margen de la ley.

*Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero –Colombia 2007-2019.* Existe acuerdo para trabajar alrededor de los siguientes lineamientos: Asumir el desarrollo sostenible, como dinamizador de la productividad y manejo de los recursos naturales para generaciones futuras. Reconocer el fortalecimiento del tejido socio-cultural, como forma de expresión comunicación y solidaridad. Promover la diversificación productiva de mercados, como medio para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. Consolidar el desarrollo de la infraestructura regional. Defender la seguridad integral, la convivencia y la paz.

La interpretación de los fragmentos anteriores desde la paz arroja al menos cinco líneas de análisis:

Paz negativa: Una asociación de los discursos de la paz con el conflicto armado en el país y en la región

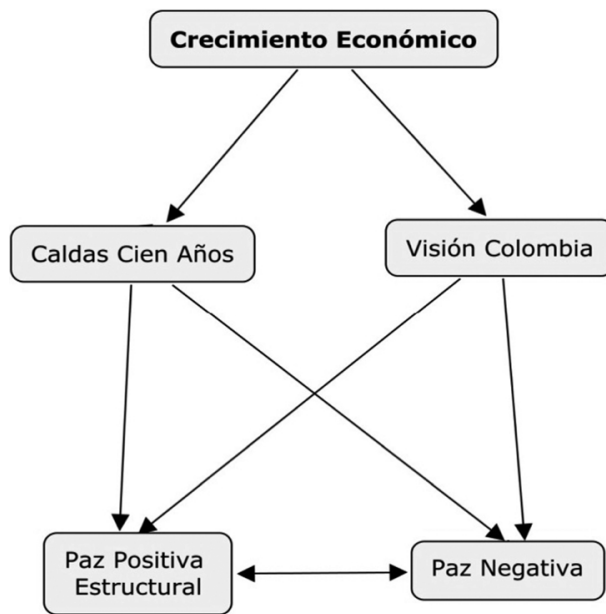
Paz positiva estructural: La relación de la paz con la violencia estructural profundizada en la región con la crisis del café.

¿Paz romana?: El vínculo de la paz con los resultados de las políticas de seguridad determinadas desde el gobierno central y centradas en la victoria militar del Estado sobre los grupos armados ilegales.

Educación para la paz: El vínculo de la educación con la generación de convivencia, autonomía y otras competencias sociales.

Paz imperfecta: El reconocimiento de algunas experiencias de paz en el escenario de la crisis estructural cafetera; experiencias que aún no logran convertirse en referentes para la formulación y puesta en marcha de políticas públicas.

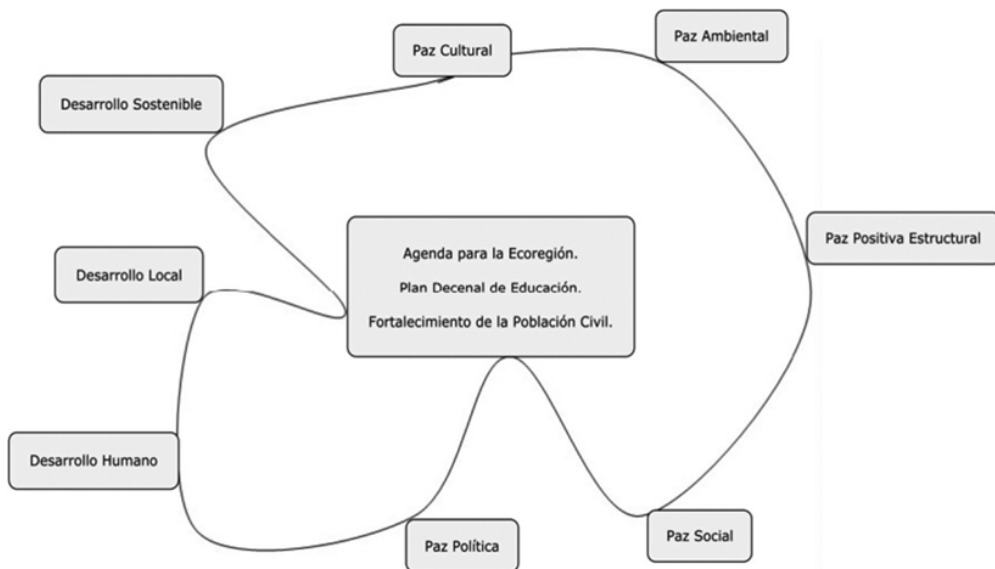
En los gráficos siguientes (Gráfico 3 y Gráfico 4) se muestran las relaciones entre las concepciones de desarrollo, los enfoques de los documentos y sus contenidos en cuanto a la paz.



**Gráfico 3**

Orientaciones de paz en el crecimiento económico

Fuente: Elaboración propia.



**Gráfico 4**

Rutas convergentes de paz en el desarrollo sostenible, humano y local

Fuente: Elaboración propia.

## **Desigualdades generadas o profundizadas durante la crisis: retos para la paz positiva estructural e imperfecta**

Durante gran parte del siglo XX, el departamento de Caldas fue considerado entre los colombianos como un oasis de crecimiento económico y bienestar social, así como un modelo nacional de desempeño eficaz de las instituciones. En comparación con otras regiones del país, Caldas fue ejemplo de estabilidad social, económica y política gracias al modelo de producción cafetera sustentada en pequeñas unidades productivas y a la favorabilidad del comercio mundial del café basado en pactos de cuotas; esta característica de la economía regional fungió como una salvaguardia para la paz. Como se ha expuesto en capítulos anteriores, la transformación de las políticas económicas internacionales empujó una crisis cuyas secuelas se pueden encontrar en la profundización de las desigualdades tradicionales, y en el surgimiento de otras que no hacían parte de las características históricas de la región.

En correspondencia con el supuesto general y los objetivos propuestos a continuación se analizan dos dinámicas interrelacionadas que hacen parte constitutiva de la crisis estructural; ambas dinámicas pueden ser interpretadas como expresiones capitales de la conflictividad desatada en el marco de la crisis cafetera. La problemática regional, a juicio de algunos analistas (Pizano, 2001; PNUD, 2004; Rincón, 2006), configuró un escenario crítico de desigualdades tradicionales y nuevas<sup>44</sup>.

La presentación y tratamiento analítico de la situación del departamento de Caldas permitirá, hacia adelante en este trabajo, acentuar el papel positivo que han cumplido los dos casos de estudio como experiencias humanas y sociales, que han logrado transformar o mitigar las situaciones descritas, constituyéndose en formas ejemplares de paz imperfecta en medio de la conflictividad.

---

<sup>44</sup> “El café no tiene toda la culpa de la pobreza, también es el efecto de una economía que no responde a la velocidad necesaria” decía César Vallejo, codirector del banco de la República en un foro sobre el tema realizado en Manizales en el año 2010. En : <http://m.eltiempo.com/colombia/cafe-no-tiene-toda-la-culpa-de-la-pobreza-cesar-vallejo-codirector-del-banco-de-la-republica/7705035/1>

## Desigualdades tradicionales

### Pobreza

La pobreza ha sido definida por Sen (2000) como *la incapacidad de actuar como personas*. Esta definición liga la pobreza con todas las dimensiones humanas y sus tejidos culturales, sociales, económicos y ambientales. Una definición tan compleja de la pobreza compone retos metodológicos para su medición, lo cual ha implicado que organismos como el PNUD deriven –de la mano del mismo Sen–, hacia el diseño del Índice de Desarrollo Humano. En tiempos recientes, se están elaborando trabajos que buscan mediciones más complejas (pobreza multidimensional), incluyendo algunas de tipo cualitativo basadas en la percepción que tienen las personas sobre sus propias condiciones.

Para efectos de la caracterización de la pobreza en el departamento de Caldas y las dinámicas que ha presentado en tiempos de crisis, este apartado referencia el comportamiento de algunos de los indicadores cuantitativos (Línea de Pobreza –LP– y Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI–), reconociendo las posibilidades y limitaciones que ellos poseen. En esencia, se busca indagar en las implicaciones que ha tenido la nueva situación económica de la región con base en los resultados de los indicadores que miden la pobreza, lo cual ayuda a conocer el comportamiento de una de las desigualdades clásicas como apoyo para los análisis posteriores.

A continuación se ofrece una mirada general sobre el comportamiento de la pobreza en el departamento de Caldas, con base en las estadísticas que ofrecen los estudios seleccionados. La información está ordenada cronológicamente buscando dar cuenta de los hitos y otros momentos significativos que ha presentado la problemática estudiada.

En mayo del año 2003, se realizó en Manizales el foro *Café, Industria y Desarrollo*, en cual se presentaron distintos puntos de vista alrededor de las implicaciones sociales de la situación generada por los cambios en el mercado mundial y el colapso del precio internacional del café. Al exponer la situación de pobreza, los investigadores del CRECE pusieron en evidencia fenómenos como el aumento de la proporción de personas con insuficiencia de ingresos en los departamentos cafeteros; un impacto negativo mayor sobre la pobreza en zonas rurales; desaceleración en el ritmo de disminución de la proporción de pobres y el estancamiento del capital humano de los hogares (educación de las personas



de 12 años y más). En las conclusiones, el CRECE consideró que la región cuenta con un menor nivel de vida representado en la caída del PIB per cápita.

En la Agenda Interna para la Productividad y la Competitividad correspondiente al departamento de Caldas (2007) aparecen proyecciones de las líneas de pobreza e indigencia con base en estadísticas del DNP, el Departamento Nacional de Estadísticas –DANE– y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC–. Las proyecciones para el año 2005 indicaban que la población bajo la línea de pobreza en Caldas correspondía al 57.34% (Colombia 49.74%); al tiempo que la línea de indigencia se ubicaba en el 15.56% (Colombia 15.65%). El mismo estudio, muestra una población con NBI equivalente al 17.69% (Colombia 27.63%).

El impacto de la crisis cafetera sobre las condiciones de pobreza en el departamento de Caldas obligó a plantear la necesidad de atender los aspectos sociales con urgencia. La magnitud de la situación se puede reconocer en afirmaciones como ésta:

Por otro lado, hay aspectos sociales que Caldas debe atender con urgencia. Aunque los índices de necesidades básicas insatisfechas, distribución del ingreso (Índice de Gini) y porcentaje de la población en situación de indigencia son mejores que los del total nacional, hay otros datos que muestran un deterioro preocupante de la situación social. En particular, en 2004 se registraba un desempleo cercano al 16%, que superaba en más de dos puntos porcentuales el promedio nacional. También es mayor el porcentaje de población pobre, el cual se acerca al 60% (DNP, 2007, p. 16).

En años recientes, las situaciones descritas en materia de NBI no han variado significativamente. Lo anterior se puede constatar en la Carta Estadística 2010-2011 (Gobernación del departamento de Caldas) en la cual se reporta a julio de 2010 un porcentaje de personas con NBI del 17.7%. La misma Carta indica que un 3.08% de la población se encuentra en condición de miseria<sup>45</sup>. Para el año 2011, el DANE estimó el NBI en un 13.29%; variación positiva que obedece a los cambios en las metodologías realizados por esa entidad nacional.

La superación de la pobreza es el mayor reto en la gestión del desarrollo que han asumido los gobiernos del departamento de Caldas desde los inicios de la década de los años noventa. Para el efecto, se han desplegado estrategias en el marco de los compromisos adquiridos con los Objetivos del Milenio fijados por las Naciones Unidas desde el año 2000 con metas establecidas para el 2015; estos Objetivos

<sup>45</sup> De acuerdo con la Carta Estadística 2010-2011, la condición de miseria ocurre cuando un hogar presenta dos o más de las necesidades insatisfechas.

han sido la referencia básica de los programas y proyectos de desarrollo regional, como se puede verificar en los planes examinados previamente en este estudio.

### **Indicadores relacionados con otras desigualdades tradicionales**

Como se expuso en el referente teórico, las desigualdades pueden ser denominadas como tradicionales o convencionales cuando están ligadas a condiciones socioeconómicas o históricas que producen y reproducen distintas formas de exclusión y marginalidad tales como pobreza, inequidad, exclusión social y política. A más de los indicadores de la pobreza, la revisión documental también permite identificar otras expresiones convencionales de desigualdad como las que se revelan a través de los Índices de Gini y de Desarrollo Humano.

El Índice de Gini en el departamento de Caldas, para 2000, correspondió a 0.52 (ligeramente menor que el nacional 0.55); para el año 2008, según cálculos de la misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad–MESEP– con base en la Encuesta Nacional de Hogares, se encontraba en el 0.61 y para el año 2009 en el 0.567 (Colombia 0.578). De lo anterior se deriva que el Índice de Gini en Caldas revela problemas críticos de desigualdad, situación especialmente preocupante dado que Colombia es uno de los países que reporta mayor desigualdad en América Latina.

Otros indicadores sociales que reflejan desigualdad en Caldas, presentados en el Plan de Cooperación Internacional de Caldas 2009-2011, son los siguientes<sup>46</sup>:

Índice de Desarrollo Humano por debajo del índice nacional	0.76
Índice de Desarrollo Humano ajustado por equidad	0.64
Población en situación de pobreza	57.34%
población en situación de indigencia	15.56%
Índice Gini	0.52
Población con necesidades básica insatisfechas	17.69%
Tasa de desempleo	15.50%, por encima de la media nacional
Baja calidad de vivienda y saneamiento básico	44.52%

Fuente: <http://www.scicaldas.org/convocatorias/Archivos/PlanVersionResumen.pdf>

<sup>46</sup> En: <http://www.scicaldas.org/convocatorias/Archivos/PlanVersionResumen.pdf>

No obstante el panorama socioeconómico que reflejan los indicadores anteriores, otros documentos (Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero, 2007; Plan Decenal de Educación para el Departamento de Caldas, 2004) reconocen la existencia de factores positivos sobre los cuales es posible edificar alternativas viables para las situaciones reflejadas en los indicadores; entre ellos se encuentran las dotaciones ambientales de los territorios, la eficiencia institucional, la percepción que se tiene acerca de la calidad de la gestión privada y las experiencias económicas y sociales exitosas que han desarrollado distintos grupos sociales y comunitarios. Un marco de análisis de la paz desde la paz, encuentra en estos factores positivos potencialidades para la superación de las adversidades y la formulación de políticas con base en el reconocimiento de fortalezas existentes.

## Nuevas desigualdades

Las nuevas desigualdades o desigualdades emergentes abarcan una lista amplia de situaciones ligadas a las diversidades culturales, a los accesos –o no– al progreso técnico y científico; la discriminación por edad, género, raza; las situaciones ambientales, territoriales y físicas que generan distintas formas de uso, ocupación y valoración del territorio; y la pertenencia o filiaciones a grupos que posibilitan o constriñen las iniciativas individuales y los intereses colectivos. De acuerdo con Castell (2003), las nuevas desigualdades también están ligadas a procesos de precarización; esta punto de vista sobre las desigualdades permite la aproximación a los procesos sociales, económicos y culturales de la región en el escenario de la crisis.

En el año 2003, el CRECE publicó el artículo Cambio en las Condiciones de Vida en el Eje Cafetero en la Década de los Noventa. El artículo elaborado por Perfetti y Hernández (2003), afirma que las condiciones de vida del Eje Cafetero se deterioraron desde la década de los noventa, especialmente en la segunda mitad:

Este deterioro se ha traducido en una menor capacidad de generación de empleo, trayendo consigo mayores tasas de desempleo y deterioro en su calidad, y, por esa vía, menores ingresos para las familias, especialmente de los hogares pobres y hogares rurales, con sus consecuentes repercusiones, siendo la más clara el aumento de la tasa de desnutrición de los niños menores de cinco años (Perfetti y Hernández, 2003, p.5).

En el mismo trabajo de Perfetti y Hernández (2003), se advertía que para la época de realización del estudio, la reducción de los ingresos generada por la precaria situación económica había derivado en abandono escolar, generando un menor

logro educativo y, en consecuencia, mayor analfabetismo. La precarización de los ingresos también condujo a la profundización de otra desigualdad relacionada con el acceso a la salud: “el crecimiento de la informalidad ha ocasionado que descienda el número de trabajadores pobres con afiliación a salud, y probablemente también la afiliación de sus familias” (p. 23).

Una condición especialmente compleja en el escenario de la crisis cafetera, la han vivido personas que han sido desplazadas en el departamento de Caldas; buena parte de ellas han salido abruptamente de sus casas bajo amenazas de actores armados y han sido obligadas a buscar apoyo en las cabeceras municipales del departamento o en otras regiones del país. El desplazamiento de personas en el conflicto armado ha sido considerado como el mayor drama humanitario de la historia de Colombia, y se considera que la confrontación armada utiliza la expulsión de la población como una de sus estrategias fundamentales para realizar transformaciones en la configuración del poder en los territorios. Se trata de una situación que reviste altas dificultades debido a las situaciones que se derivan en materia humanitaria y a las desigualdades que arrastra en el ejercicio de derechos sociales, económicos, culturales y políticos.

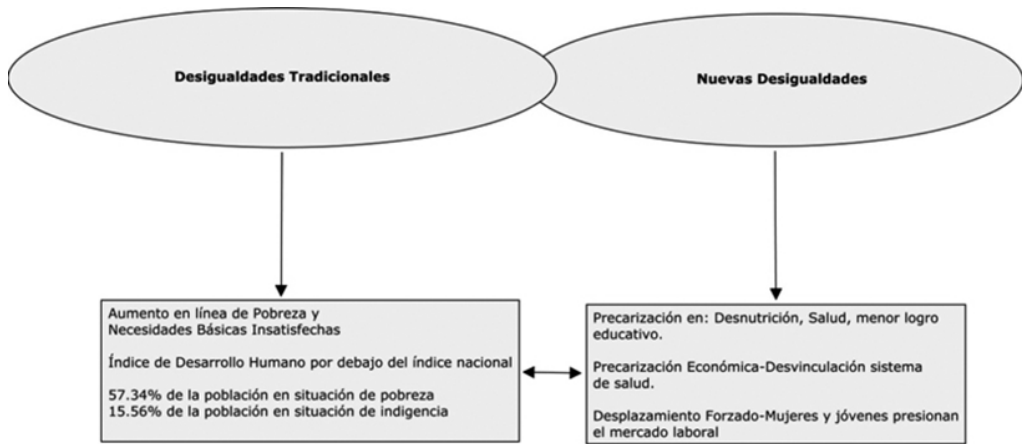
Para marzo de 2009, la Carta Estadística de Caldas 2010-2011 reportó un total de 60.787 personas expulsadas, siendo las subregiones de Alto Oriente y Magdalena Caldense las regiones más comprometidas con el desplazamiento forzado. En cuanto a la dinámica de recepción, la misma fuente reporta 41.182 personas que arribaron especialmente a las zonas del Magdalena Caldense (donde se encuentra la sede del PDPMC) y Centro Sur, donde está ubicada la capital del departamento. En los últimos años, se ha considerado que la política de seguridad democrática ha logrado mitigar el desplazamiento forzado.

En el Gráfico 5 se sintetizan las desigualdades descritas:

Ubeimar Tapasco, líder campesino de ASPROINCA, al referirse a la precarización que ha generado la crisis cafetera y sus implicaciones actuales sobre la pequeña producción indígena y campesina de café orgánico en Riosucio, relata:

De dos años para acá hemos tenido una crisis muy tenaz con el café caturra por el problema de la roya, a tal punto que hoy los cafetales están acabados y ahí no vale abono químico, no vale fungicida. La situación del café es muy complicada porque, usted imagínese, un productor que tiene 2000 arbolitos de café va a quedar *palotiao* para la cosecha, usted coge unas pepas de café ahorita en octubre y ya el cafetal quedó acabado... y entonces de qué come, es muy complicado. Entonces ahorita, usted sabe, el Comité

de Cafeteros está promoviendo variedades como castilla; es una variedad exigente en términos de fertilización y que no tolera sombrero; [...] es una variedad que necesita abonos y que no se adecúa a las condiciones del pequeño productor (U. Tapasco, entrevista, 24 de agosto 2011).



**Gráfico 5**

Viejas y nuevas desigualdades en el escenario de la crisis estructural cafetera

Fuente: Elaboración propia.

## 6. Construcciones pacíficas en el marco de la crisis estructural cafetera

---

Lo expuesto en capítulos anteriores permite afirmar que los conflictos desatados o profundizados en la región en el marco de la crisis cafetera han copado la atención, durante más de dos décadas, de distintos investigadores sociales (Forero, 2012; Perfetti y Hernández, 2003; Pizano, 2001) cuyos trabajos se han basado en los análisis de causas y consecuencias de la crisis, con abordajes que van desde mediciones económicas hasta análisis culturales, sociales y políticos. Algunos de los estudios (PNUD, 2004; Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión, 2007) alcanzan niveles importantes de complejidad, rigor metodológico y calidad en la interpretación y diseño de alternativas.

Por su parte, la revisión de los planes de desarrollo del departamento de Caldas desde 1998 hasta el 2011, y otros documentos de temática similar han permitido, también en capítulos anteriores, identificar los fundamentos epistemológicos sobre las cuales se han formulado y puesto en operación las políticas de desarrollo; como se ha afirmado, las políticas imperantes buscan agenciar o gestionar la crisis mediante estrategias de desarrollo basadas en conceptos como competitividad, con una orientación prioritaria de los recursos hacia el fortalecimiento de la infraestructura física y los proyectos productivos. Los resultados e impactos de los planes de desarrollo son materia de crítica en un balance periodístico del año 2012, en el cual se describe la situación como la existencia de muchos planes y poco desarrollo<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Los resultados alcanzados por los planes de desarrollo en Caldas desde 1998 hasta 2011, son abordados críticamente en el trabajo de prensa que se puede consultar en la siguiente dirección: <http://www.lapatria.com/en-domingo/gobiernos-de-macroproyectos-sin-cristalizar-8054>.

Pocos de los trabajos examinados reconocen en las capacidades, potencialidades, experiencias, necesidades y proyectos reales de las personas y comunidades una fuente de aprendizaje y enseñanza, capaz de ser traducidas en políticas públicas constructoras de paz. Las reflexiones realizadas por autores como Nussbaum (2005, 2010), Sen (2000, 2009) y Max-Neef (1998), y los estudios sobre gobernanza aunque por momentos toman rutas discursivas diferentes, coinciden en señalar que las políticas públicas basadas en realidades son diseñadas y formuladas en el marco de una concepción del desarrollo que privilegia las capacidades y necesidades humanas sobre el crecimiento económico; así planteadas, las políticas públicas adquieren legitimidad y transforman el papel que deben cumplir los gobernantes.

Ensayos como los de Robledo (1999), Sánchez (1999), Rincón (2006) y Rettberg (2012) han estudiado la movilización campesina desatada por el cambio en el modelo económico y las reglas del mercado cafetero; los mismos ensayos describen y analizan distintos procesos de organización y protesta, así como otras reacciones sociales y políticas contra las medidas adoptadas en el marco de las políticas definidas en Consenso de Washington: un portafolio de políticas que dieron al traste con la producción cafetera y la calidad de vida en la región en razón a la profundización y la emergencia de desigualdades. Las movilizaciones campesinas y la creación de organizaciones como la Unión Cafetera en 1992 dan cuenta de una dinámica de contestación social en el Eje Cafetero. En palabras de Robledo (1999), la Unión Cafetera “le reclamaba al gobierno nacional mantener una política que, por un lado, enfrentara las maniobras de las transnacionales en el mercado mundial y por otro lado respaldara al Fondo Nacional del Café [...]” (p. 37,38). Estas movilizaciones indican que los cambios en el modelo social y económico no estuvieron exentos de expresiones de resistencia social.

Además de las movilizaciones campesinas en defensa de sus intereses y de otros procesos de organización y agremiación de los productores campesinos, algunas comunidades –apoyadas o impulsadas por organizaciones no gubernamentales–, pusieron en marcha otras prácticas alternativas basadas en la cooperación, la búsqueda de justicia social, la solidaridad, el desarrollo humano sustentable y la educación política como reacción a dos situaciones críticas: de un lado, el empobrecimiento y marginalización de los pequeños productores campesinos e indígenas en la zona del Alto Occidente caldense, y, de otro lado, las secuelas de las graves situaciones humanitarias, sociales y políticas relacionadas con el conflicto armado en la zona del Alto Oriente.

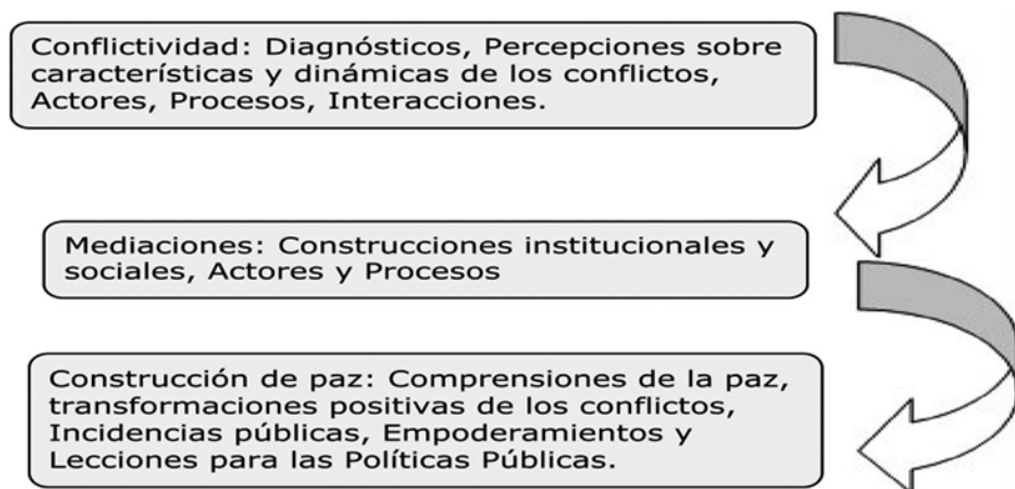


Durante el año 2011 y los inicios del 2012, para efectos de la presente investigación, se realizaron entrevistas, reuniones de trabajo, grupos focales y otras tareas de campo que permitieron definir las unidades de análisis. En el marco de los conflictos generados por la situación cafetera en el departamento de Caldas es posible reconocer dos procesos sociales constructores de paz que pueden ser asumidos como casos de estudio, en razón a su carácter de prácticas de paz que han ocurrido en realidades sociales interconectadas por la crisis cafetera y la ubicación político administrativa dentro del departamento. Los casos presentan diferencias desde el punto de vista ambiental y cultural dada la ubicación geográfica y las características de los territorios en los cuales ocurren los procesos. Los factores relevantes en cuanto al origen, desarrollo y consolidación de cada una de las experiencias ya fueron presentados en apartados anteriores.

En el texto que sigue, se analizan las dos experiencias teniendo como referencia tres componentes de la matriz propuesta por Muñoz y Molina (2009), definida como matriz comprensiva e integradora. Como ellos mismos lo indican, si bien el propósito es estudiar los casos de manera transdisciplinar, los intentos de abordar las realidades complejas involucran “una dosis de reduccionismo por nuestras propias limitaciones comprensivas y epistemológicas” (p. 49). En razón a los alcances de este estudio, los análisis se hacen escudriñando en aquellos elementos que pueden ser útiles para la construcción de políticas públicas en la región, con base en los elementos ya tratados en las referencias teóricas y conceptuales.

La adaptación de la matriz comprensiva e integradora consiste en la utilización de una triada conceptual y metodológica que busca identificar y examinar tres cuestiones en juego (Gráfico 6): 1. Conflictos centrales en los cuales acontece la experiencia de paz; 2. Instituciones, procesos, instrumentos y otras formas de mediación entre las violencias, los conflictos y la paz; y 3. Empoderamientos y lecciones de la paz para las políticas públicas.

La triada metodológica se completa con el reconocimiento de los empoderamientos pacifistas generados en cada caso. Esto se realiza con base en la descripción de logros, experiencias de construcción de paz reconocidas por los propios actores, y la descripción de las incidencias públicas que han alcanzado.



**Gráfico 6**

Tríada conceptual y metodológica para el abordaje de los casos de estudio

Fuente: Elaborado con base en Muñoz y Molina (2004).

## **La Asociación de Productores de Café: ASPROCAFÉ INGRUMÁ**

### **Reconocimiento de conflictos y violencias en el territorio**

A ASPROCAFÉ INGRUMÁ se la considera como un proceso local nacido como respuesta a la crisis estructural del café y al deterioro de la calidad de vida de los productores. La Asociación se creó como respuesta social a las reformas hechas al modelo económico e institucional del país a finales de la década de los años ochenta; las reformas fueron dirigidas a volcar la economía hacia los mercados internacionales, generando altos costos sociales al estimular las importaciones de productos tradicionalmente cultivados por los pequeños campesinos e indígenas. Las grandes transformaciones institucionales que se dieron en Colombia en los inicios de la década de los años noventa—en el marco del cambio modelo económico proteccionista por un modelo aperturista—, hacen parte del entramado social y económico en el cual se creó la organización en el año de 1992.

La Asociación nació como parte de una estrategia diseñada para mejorar las condiciones de vida de las familias caficultoras con base en principios de solidaridad y dignidad humana, en el marco de las iniciativas de comercio justo.

El significado para la paz positiva –en términos de condiciones de vida– que ha tenido el proceso de organización de los productores indígenas y campesinos se puede encontrar en distintos documentos institucionales y en las entrevistas realizadas; algunos de ellos reportan una alta conflictividad socioeconómica como situación anterior a la creación de la Asociación: “Antes de que los pequeños productores de café estuvieran organizados, el nivel de ingresos era muy bajo [...] no compensaba con las labores realizadas, lo que conllevó a la desmotivación de productores y familias por la tierra y el café” (documento interno).

Los conflictos y violencias que han vivido los habitantes del territorio en los últimos tiempos abarcan tensiones de distinto orden –algunas de ellas de carácter estructural y otras de tipo institucional–; disputas históricas por la titulación de la tierra de los resguardos indígenas; luchas por el acceso a recursos públicos (transferencias a los resguardos indígenas); resistencias sociales y culturales ante los modelos de desarrollo; confrontaciones armadas entre actores estatales, paraestatales y contraestatales (disputas armadas por el control de las rutas de tráfico de drogas y armas entre las costas del océano Pacífico y el altamente estratégico departamento de Antioquia); y conflictos asociados a las desigualdades imperantes, así como a las que emergieron por efecto de la crisis cafetera.

Los relatos de integrantes de la Asociación permiten identificar los diferentes conflictos sobre los cuales se ha construido la experiencia asociativa. La descripción de los conflictos es, al mismo tiempo, preámbulo al reconocimiento de los aportes que hacen los mismos actores a la construcción de paz en el territorio.

En relación con el conflicto armado en la zona, el presidente de la junta de ASPROCAFÉ describe la situación como un estado de calma aparente; según él, el Municipio de Riosucio ha sido muy “golpeado” por los actores armados, los grupos armados se han establecido en las comunidades, pero en los últimos años esa presión ha disminuido sin que eso signifique que los actores armados hayan abandonado completamente la zona. Este testimonio contrasta con algunas afirmaciones oficiales que señalan la derrota y desaparición de los grupos armados ilegales en Caldas:

Pues lo que conocemos nosotros es una calma aparente; de todas maneras este municipio ha sido muy golpeado por todos los actores armados y no deja de haber presencia, pero pues más sin embargo no tenemos noticias de cosas que hayan pasado que tengamos que lamentar (B. Hernández, entrevista, 10 de septiembre de 2011).

Las mayores problemáticas y retos sociales están ligados a las características de la tenencia de la tierra y a la pobreza. El promedio del tamaño del predio en la zona es de una hectárea por productor (quizá el más bajo del país, a juicio del Gerente de ASPROCAFÉ), mientras las recomendaciones técnicas de FEDERACAFÉ señalan que el promedio mínimo debe ser entre tres y cinco hectáreas (hay diferencias conceptuales entre los técnicos) para lograr el sostenimiento económico del productor y su familia. De ahí la importancia del programa de comercio justo en la generación de ingresos y ayudas adicionales. Sobre estos dos tópicos el Gerente de ASPROCAFÉ considera lo siguiente:

Muchos problemas de violencia en el país son por pobreza: la gente realmente no tiene los mecanismos para sobrevivir él con su familia, no tiene el apoyo del Estado necesario e igualmente no tiene la educación y la cultura para hacerlo y quedan presas de cualquier propuesta de un grupo armado.

Lo que se genera con los recursos del comercio justo permite [al productor] tener algunas actividades complementarias, lo que quiere decir que el cafetero hoy no tendría capacidad de sobrevivir sólo de su finca. Es ahí donde está la importancia de tener el programa de comercio justo, porque eso les ayuda a través de recursos, parte en incentivos y parte en créditos muy blandos, a mejorar sus condiciones de vida (C. Díaz, entrevista, 10 de septiembre 2011).

Los cambios culturales en la producción cafetera inducidos por las instituciones (en el marco de programas que buscan aumentar la productividad cambiando las prácticas culturales tradicionales) han sido materia de conflictos en la zona y de búsquedas de alternativas en el marco de la caficultura social y orgánica a pequeña escala. La situación es descrita por un líder campesino:

A la gente se le cuestionó la forma en que estaba sembrando su café, que no le echaban nada [agroquímicos] y deterioraron la parte productiva y las creencias de la gente. Llegó el paquete de revolución verde y le dijeron a la gente: si usted sigue produciendo el café tradicional van a seguir siendo pobres, van a ser improductivos, entonces la gente se comió ese cuento y empezó a tecnificar; entonces en el año 89 se vino la crisis. [...] Ahora muchas familias siguen en el proceso de cultivar café orgánico por que las familias han identificado las ventajas de ser orgánico y recibir un sobre precio que es un ingreso significativo (U. Tapasco, entrevista, 24 de agosto 2011).

La producción de café orgánico y el apoyo del comercio justo al café social se han constituido en una alternativa económica para el productor. Sin embargo,

en los tiempos que corren, la situación económica y productiva de los indígenas y campesinos pasa por una condición crítica debido a los impactos de la broca y la roya sobre las plantaciones. Parte de las respuestas comunitarias a la situación se han centrado en la generación de sistemas productivos alternos basados en la seguridad alimentaria mediante la superación de los monocultivos, promoviendo la siembra de plantas propias de la región.

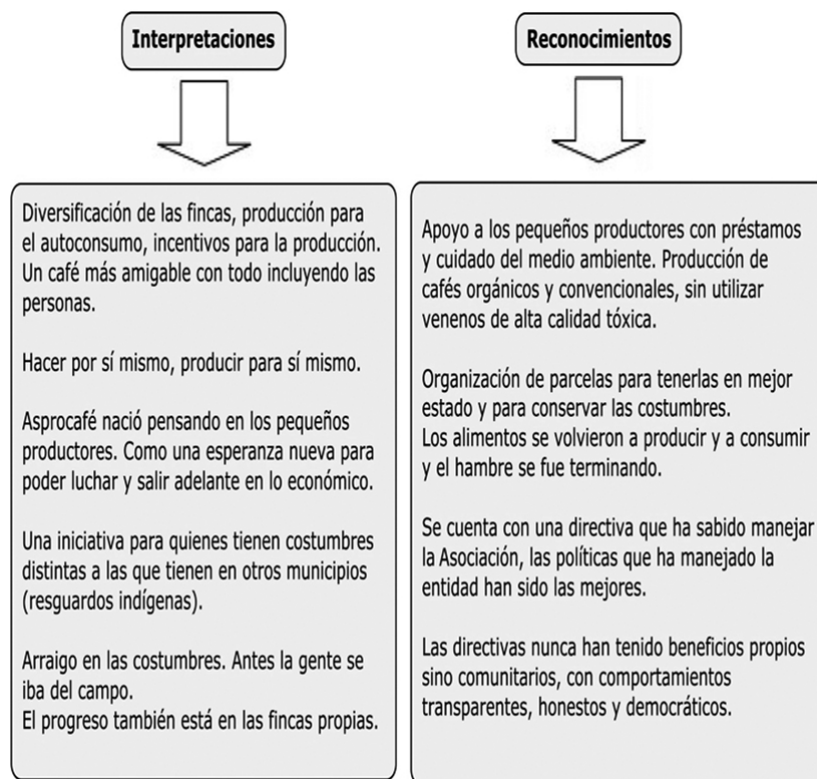
## **Características y dinámicas de ASPROCAFÉ INGRUMÁ como experiencia de mediación para transformar pacíficamente los conflictos.**

Uno de los rasgos distintivos del proceso organizativo de los productores indígenas y campesinos es su búsqueda de apropiación del presente en conexión con el pasado. Se trata de una conjugación de memoria y tradición cultural con expectativas y realizaciones del presente. La estrategia asociativa, entendida como forma de cooperación y mediación para la búsqueda colectiva de salidas a la crisis estructural cafetera, se ha constituido en una alternativa eficaz para la transformación positiva de los conflictos. El trabajo y la acción colectiva ha construido en los imaginarios un tipo de futuro que, conocido través de los relatos, adquiere la calidad de promisorio (Calveiro, 2005).

Los contenidos centrales del proceso asociativo fueron expuestos por los propios campesinos en reunión realizada en el Municipio de Riosucio, convocada en el marco de la presente investigación con productores indígenas y campesinos de ASPROCAFÉ INGRUMÁ. Cada uno de los participantes expuso de manera abierta y espontánea los elementos que configuran la experiencia organizativa y sus implicaciones productivas, culturales y sociales. Como se verá más adelante, la tarea realizada por la asociación puede ser leída en términos de mediaciones y formas de prevención en razón a las transformaciones generadas en los pensamientos, prácticas y acontecimientos que obstaculizan la violencia, permitiendo la emergencia de múltiples formas de paz imperfecta.

El Gráfico 7 condensa las interpretaciones de los productores vinculados a ASPROCAFÉ INGRUMÁ sobre el papel que cumple la organización en la generación de nuevas condiciones de vida más justas y pacíficas; también recoge, en las propias palabras de los campesinos, los reconocimientos puntuales de las transformaciones acaecidas en los procesos sociales, culturales y productivos. La exploración de los sentidos que se ponen de manifiesto en los fragmentos de los discursos, dan cuenta de un tipo de pacifismo social y ambiental; de altruismo

y de búsqueda de distintas formas de cooperación conducente a la generación de bienestar colectivo e identidad cultural.



**Gráfico 7**

Interpretaciones y reconocimientos al proceso asociativo

Fuente: Elaboración propia.

No se trata de transformaciones radicales en la estructura material, social o simbólica planteadas a la manera de los idearios y prácticas revolucionarias que motivan o inducen la acción de los grupos contraestatales que han tenido presencia en el territorio; los logros de los asociados a ASPROCAFÉ deben leerse como esfuerzos de cooperación locales, al mismo tiempo potentes y silenciosos, que con apoyo en esquemas alternos del comercio buscan transformar las propias realidades históricamente signadas por la marginalidad, la exclusión y la desigualdad.

Don Hernán Trujillo ha hecho parte de la Asociación desde sus inicios; su valoración de la experiencia asociativa recorre varios tópicos: el poder integrador,



–entendido a través de la importancia de asociarse–, la diversificación productiva, la producción para el autoconsumo y el recibo de ayudas e incentivos para realizar una producción más amigable con el ambiente:

Hemos encontrado en ASPROCAFÉ unas alternativas que no las teníamos anteriormente: poder diversificar nuestras fincas y tener mucha parte de lo que consumimos allá en nuestras fincas. Los incentivos que tenemos de la Asociación nos ayudan a mantener estas fincas con un resultado óptimo, cuidar del medio ambiente de la naturaleza, a producir un café más amigable con todo lo que tenemos alrededor, incluyendo a las personas (H. Trujillo, entrevista, 17 de enero de 2012).

En entrevistas individuales, los asociados reconocieron debilidades y errores cometidos en las distintas etapas de gestión de la organización: errores por la adopción de enfoques paternalistas; la toma de decisiones y aplicaciones técnicas que hicieron a la organización inicialmente insostenible; obstáculos políticos para la articulación con el sector público (tensiones generadas por el interés de partidos y movimientos políticos por incorporar a la organización); así como transformaciones negativas en las iniciativas globales de comercio justo.

Se reclama mayor solidaridad de los asociados hacia la organización; una mayor pertenencia de sus integrantes y el apoyo de otras instituciones para la realización conjunta de programas y proyectos. En el terreno productivo, el envejecimiento de los cafeteros (cambio generacional) plantea dificultades para los procesos de renovación de las fincas; por ese motivo, la Asociación realiza en la actualidad proyectos con jóvenes con el propósito de enfrentar la problemática del relevo generacional: “los jóvenes no quieren hacer lo que hacen sus padres”, afirmó un directivo entrevistado.

## **Cooperación, solidaridad, interacción positiva, ética ambiental y justicia social, en el Alto Occidente de Caldas**

Al referirse a la relación entre conflictos y cooperación, Paris (2009) señala que “la cooperación supone entender el conflicto como un problema mutuo en el que las personas afectadas han de trabajar conjuntamente para la consecución de los intereses comunes” (p. 62, 63). El caso de ASPROCAFÉ INGRUMÁ es un ejemplo de cooperación y búsqueda de respuestas solidarias a conflictos socioeconómicos y culturales, cuya gestión positiva se puede identificar en distintos logros y conquistas.



En el encuentro realizado con los pequeños productores cafeteros del Municipio de Riosucio, los asistentes hicieron referencias explícitas a sus conquistas personales, familiares y sociales; expresaron visiones de sí mismos y describieron el alcance del compromiso y capacidad de incidencia en la gestión administrativa y gerencial de la Asociación. Cada una de las líneas transcritas a continuación es una voz en la polifonía del momento:

Uno aprende a convivir con las personas y nos vamos haciendo más amigos, es una familia, nos encontramos todos. En las capacitaciones nos vamos conociendo más y vamos haciendo amistad entre todos. No somos ricos pero tampoco pobres, somos todos personas muy dignas, nadie se queja de la pobreza. Decidimos en qué se va a gastar la plata que llega. En la Asociación nos toman en cuenta para tomar decisiones. Sinceramente es lo que a mí me parece agradable, todo el que quiere ingresar le enseñan que representa vivir en comunidad. Todos llegan aportando algo. Somos de diferentes comunidades y nos reconocemos Ojalá que esto se crezca, los seres humanos tenemos el derecho a una comida limpia, a saber tratar la tierra<sup>48</sup>.

Los vínculos de la paz con la calidad de vida, la ética ambiental y la armonía interior se encuentran en algunos relatos de campesinos minifundistas que se declaran productores por convicción e involucrados en un círculo virtuoso. Algunos testimoniantes enjuician los papeles distantes que han cumplido los gobiernos locales y que han sido reemplazados con respuestas alternas de auto organización, cohesión y generación de poder productivo, con resultados gratificantes.

ASPROCAFÉ ha sido como una familia, nos ha apoyado en mucho, un apoyo que no lo hemos tenido ni de parte del gobierno. Si un vecino no tiene tierra y quiere comprar tierra, ellos están dispuestos a prestarle plata sin intereses a los que siembren café orgánico. Eso es calidad de vida. Yo me siento bien, a mí me han visitado mucho en mi finca. Me siento muy contento de estar mejorando la calidad de las aguas y de la tierra (H. Bañol, entrevista, 10 de septiembre 2011).

La Asociación ha reaccionado y actuado solidariamente con las comunidades indígenas y campesinas en tiempos de agudización de la confrontación armada en la región, en especial con los habitantes del resguardo de San Lorenzo que han sido víctima de varias tomas guerrilleras. Las expresiones de solidaridad se orientaron al apoyo psicológico y social de las víctimas:

---

<sup>48</sup> Encuentro con productores campesinos e indígenas. (10 de septiembre de 2011). [Cinta de audio].

En el resguardo de San Lorenzo hubo una época de mucha presión de los grupos armados. Después de las tomas [guerrilleras] se apoyó al resguardo con actividades que se hacían cada ocho días: la comunidad psicológicamente estaba muy afectada; se apoyó la parte social y psicológica en una unión de varias instituciones tratando de que la gente se quedara dentro del corregimiento en la parte urbana y que no pensara en irse (R. Motato, entrevista, 24 de agosto 2011).

## **Empoderamientos y otras lecciones para las políticas públicas**

Los seres humanos que afirman la vida, son aquellos que buscan regular y transformar pacíficamente los conflictos, que generan capacidades para afrontarlos por sí mismos y hacen sustentables las transformaciones alcanzadas. La regulación de los conflictos constituye una condición inherente a los seres humanos y detona cambios personales, familiares y comunitarios que pueden ser ejemplos para otros procesos sociales; los aprendizajes replicables se pueden poner en operación a través de políticas públicas.

Según Paris (2009), la cooperación es probablemente la respuesta más adecuada para la transformación de conflictos por medios pacíficos y se diferencia notablemente de otro tipo de respuestas como la competición, la evasión, la acomodación y la negociación. Para la autora, el empoderamiento se refiere a “la capacidad de las personas para enfrentar los conflictos por sí mismos” (p. 82). Siguiendo esta línea, para el caso de ASPROCAFÉ los empoderamientos se reconocen en la incorporación de valores organizacionales, preocupaciones por la sustentabilidad de los procesos y búsquedas de incidencias en políticas con base en una concepción del desarrollo soportada en el comercio justo.

En los fragmentos de las entrevistas realizadas a productores campesinos e indígenas y directivos de la Asociación es posible identificar las características generales del proceso empoderador y derivar múltiples lecciones a partir de la experiencia asociativa. La valoración de este tipo de experiencias conduce a reconocer las búsquedas que realizan los seres humanos en los planos de igualdad, simetría y libertad, con base en la cooperación (Paris, 2009). La interpretación de cada uno de los fragmentos de los relatos va dejando huellas para plantear lineamientos útiles en la formulación y puesta en marcha de políticas públicas para la paz, con base en realizaciones y expectativas de las personas:

**Sobre la organización:** Tenemos una directiva que ha funcionado muy bien. Las políticas que se ha manejado en esta entidad ha sido la mejor. Esta es una empresa de nosotros. Tenemos una organización democrática.

**Sobre el comportamiento pacifista:** Unos años atrás teníamos problemas de orden público, anteriormente la gente se iba del campo a buscar el progreso en otras partes, uno se acostumbra a convivir con las personas. Esto ya es una familia.

**Sobre la sustentabilidad productiva de la asociación:** Nosotros, el reto que tenemos es convencer a la gente, a nuestros asociados, de la importancia de renovar, de la importancia de tener plantaciones nuevas y productivas. Nosotros dentro de nuestros asociados tenemos muchas personas mayores de edad, personas que ya pasan de los 60, 65 años.

**Sobre la sustentabilidad social:** Aquí permanentemente se trabaja en la parte ambiental, en la parte social [...]. Permanentemente estamos recibiendo solicitudes, la gente busca mucho a ASPROCAFÉ porque es una asociación que brinda servicios a muy bajos intereses y mucha facilidad. En las reuniones en cada zona con la comunidad se va viendo el compromiso de los productores, y empiezan a llamar más gente y vinculamos a la familia.

**Sobre la sustentabilidad ambiental:** Soy uno de los pioneros en producción orgánica [...], me siento muy contento de estar mejorando la calidad de las aguas y de la tierra. Tengo hermanos que siguieron usando agroquímicos [...], soy orgánico y estoy mucho mejor que ellos. Eso nace de tanto ver noticias de que la guerra con el tiempo va a ser por el agua, eso lo siente uno [...] eso está en la conciencia de cada uno. La ropa de la tierra es la cobertura.

**Sobre la cooperación para el desarrollo:** La importancia de ASPROCAFÉ está en que todos los recursos que genera el comercio justo (que básicamente es de donde proviene el sostenimiento de la organización) son para reinvertir en todos sus afiliados, en los asociados; ellos tienen 1.500 asociados y con estos 20 centavos de premio social que le están llegando por ventas de café en comercio justo han irradiado una cantidad de programas que han ayudado al caficultor a sostener su cultivo de café pero igualmente a tener algunas actividades complementarias que le ayudan a mejorar sus condiciones de vida.

En el Cuadro 10 se recogen las dimensiones, empoderamientos y lineamientos útiles para la formulación de políticas públicas con base en las experiencias de los actores en sus territorios.

**Cuadro 10**

Identificación de empoderamientos y lineamientos para las políticas públicas

<b>Dimensión</b>	<b>Empoderamientos</b>	<b>Lineamientos Formulación de políticas con base en:</b>
Organizacional	Organización participativa. Incidencia en las decisiones. Eficiencia, eficacia, efectividad.	Necesidades reales y capacidades humanas. Gerencia social. Evaluación participativa de resultados.
Comportamental	Integración, pertenencia social y comunitaria. Identidad cultural. Compromiso personal. Diálogos trasformativos.	Generación de sinergias sociales. Orientación de procesos con base en la cooperación. Poder local.
Sustentabilidad productiva	Renovación productiva. Renovación generacional. Producción para el auto consumo.	Reconocimiento de tradiciones y prácticas culturales. Desarrollo endógeno. Eficiencia y eficacia productiva. Enfoques de derechos por género y generación.
Sustentabilidad social	Compromiso de los asociados. Vínculo con las familias. Programas de apoyo a los jóvenes y mujeres. Apoyo a comunidades afectadas por las violencias.	Desarrollo comunitario. Políticas diferenciales por género y generación. Transformación pacífica de conflictos.
Sustentabilidad ecológica	Producción de café orgánico. Protección de fuentes de agua. Cuidado de la cobertura vegetal.	Desarrollo humano sustentable. Agendas locales, nacionales e internacionales. Producción y consumo limpios.
Cooperación para el desarrollo	Mercados de comercio justo. Mercados de comercio social. Seguridad alimentaria.	Poder integrador. Mercados alternativos. Acción institucional activa. Identidad cultural.

Fuente: Elaboración propia.

La interrelación de las seis dimensiones presentadas el Cuadro 10, con los empoderamientos y los lineamientos para la formulación de políticas públicas deja un legado epistémico y estratégico para construir opciones ante la desigualdad y la exclusión. El sentido local del proceso de organización de los pequeños productores –en conexión con un segmento del mercado global que busca la equidad–, así como el papel distante del Estado, hace pensar que se trata de una dinámica paradójica: al mismo tiempo que la crisis estructural cafetera profundiza las desigualdades –y provoca la emergencia de otras–, nuevas dinámicas interconectadas del mercado favorecen el surgimiento de formas de cooperación local como alternativa a las situaciones producidas por el mismo sistema mundial.

## **El Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro**

### **Reconocimiento de conflictos y violencias en el territorio**

En el año 2006, el destacado Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP– de origen jesuita, con el concurso de la Corporación Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro –CPDPMC–, elaboró un diagnóstico participativo y prospectivo de la subregión en el cual se identificaron distintos conflictos y violencias<sup>49</sup>. Sus conclusiones han sido la base para la planificación de las acciones del Programa para la Paz. El diagnóstico reconoce diferencias en las dinámicas conflictivas entre los municipios de la subregión, explicadas por la amplia cobertura geográfica del programa y las distintas vocaciones económicas y ofertas ambientales de los 17 municipios en los cuales interviene. Siguiendo la tipificación realizada por Galtung (2003), las violencias directas, estructurales y culturales identificadas en el estudio se sintetizan en el Gráfico 8:

---

<sup>49</sup> El diagnóstico se realizó en un momento particularmente álgido, en razón al enfrentamiento de actores armados en la subregión y de alta incertidumbre por el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, impulsado desde el gobierno nacional.



**Gráfico 8**

Conflictos y violencias en la subregión del Magdalena Centro

Fuente: Elaborado con base en el Diagnóstico Participativo y Prospectivo de la región del Magdalena Centro, CINEP-CPDPMC, 2006.

Sobre los conflictos recientes, las secuelas de las violencias en el territorio y la inversión de los valores democráticos, Zahgui señala:

El Programa de Desarrollo y Paz nace de un diagnóstico que se hizo y que fue acompañado por el CINEP. El diagnóstico reunió líderes de todos los 17 municipios y miraron el tema, más que de problemáticas, de construcción de paz ¿y qué arrojó este diagnóstico? que la gente tenía miedo de expresar: el conflicto anuló a la gente completamente, tenían miedo a expresarse y también había un miedo a organizarse, porque además veían como legítimo la organización de un grupo armado; en el lenguaje cotidiano *la organización* era la organización de un grupo armado: eso era lo legítimo. Otra cosa que arrojó el diagnóstico era que no había un conocimiento del territorio. Ellos no saben ni siquiera las riquezas que tiene su territorio, ni quien es el otro que vive al lado, ni sus formas identitarias en el Magdalena Centro (N. Zahgui, entrevista, 3 de septiembre de 2011).

En el Diagnóstico Participativo y Prospectivo de la región del Magdalena Centro, CINEP-CPDPMC (2006), se reconoce la conflictividad de la región como un conjunto de factores históricos, políticos, militares y sociales, cuyas implicaciones sobre la pérdida de credibilidad en la democracia se pueden explicar a partir de situaciones endógenas y recurrentes en la política colombiana, algunos de los descriptores de la situación son:

- Las prácticas clientelistas asociadas al proceso del Frente Nacional (coalición y distribución del poder entre los dos partidos tradicionales) que vivió el país entre 1958 y 1974.

- La conformación de microempresas electorales (eclosión de los partidos políticos que banalizó la política).
- La irrupción de actores armados en la región: estatales, paraestatales y contraestatales y su influencia sobre las decisiones públicas.
- El resquebrajamiento de la cultura política en razón a la preeminencia de la figura del favor como forma de relación entre las comunidades y la sociedad política (clientelismo).
- El debilitamiento de los valores del sistema democrático y pérdida de capacidad de empoderamiento ciudadano.
- El conflicto armado interno entendido como elemento transversal, con diferentes grados de expresión e intensidad en los 17 municipios de la subregión.
- El debilitamiento de instituciones, organizaciones sociales y pérdida del tejido social.

Sobre las mutaciones del conflicto armado en la región del Magdalena Centro, el director del Programa para la Paz denuncia la ambigüedad de la información e interpretaciones acerca de la presencia de actores armados. El relato interpela críticamente las informaciones oficiales acerca de la derrota militar y la desmovilización de los grupos contraestatales y paraestatales.

Para mí el conflicto [armado] nunca ha dejado de estar sino que han cambiado las formas en que se manifiesta. El que diga que los paramilitares salieron de la región y los guerrilleros del Oriente de Caldas y del Occidente de Cundinamarca es mentiroso, empezando por el ejército. Hace un mes, un párroco se encontró cinco guerrilleros camuflados en el morro de San Diego: ¿usted a quién le creería, al coronel o al párroco que se los encontró? El conflicto ha mutado, por ejemplo, desde los paramilitares, es incluso más peligroso lo que hay ahora que lo que había antes, sin decir que lo de antes fuera bueno (porque nunca podemos avalar lo que había antes); pero antes aquí llegaba un papá y decía: anoche se llevaron a mi hijo, y el sacerdote o el miembro de la junta se iba a San Miguel y hablaba con don Ramón (Ramón Isaza) y algo se podía hacer [...]. Ahora la gente se pierde y nadie sabe quién es; antes la gente sabía a quién le pagaba “vacuna” ahora la gente le paga vacuna a tres o cuatro grupos distintos que eran los mismos que habían antes [...](J. Tobar, entrevista, 23 de mayo de 2012).

Las interpretaciones sobre las situaciones conflictivas y violentas del territorio de la región del Magdalena Centro condujeron a que el PDPMC orientara buena parte



de sus acciones hacia la educación política para la formación de sujetos sociales, convocando a jóvenes, educadores, funcionarios públicos, organizaciones sociales, campesinos no organizados, líderes, mujeres no organizadas y sacerdotes. Como se verá en seguida, estas acciones están enmarcadas en procesos de mediación orientados hacia la paz social y política.

## **El Programa para la Paz en el departamento de Caldas: la mesa subregional del Alto Oriente en un escenario de conflictos sociales y políticos**

Para su funcionamiento, el Programa para la Paz diseñó plataformas de diálogo social con base en ocho mesas subregionales de trabajo –MST–, integradas por grupos de líderes de distintos municipios que se reúnen cada mes para planificar las acciones y participar en talleres y otros eventos de formación. En un inicio, las mesas se constituyeron con representantes de organizaciones legalmente establecidas, posteriormente se amplió la participación a otros actores sociales con los cuales se avanza en procesos de *formación vivencial comunitaria*. En las mesas se realizan proyectos de formación centrados en el reconocimiento del territorio, buscando avanzar en la incidencia pública de los pobladores<sup>50</sup>.

Una de las mesas convoca a los líderes del Alto Oriente de Caldas, zona de tradición cafetera que ha sufrido con especial rigor el impacto de la crisis (es el segundo productor cafetero a nivel nacional), integra los municipios de Samaná, Pensilvania, Manzanares, Marquetalia, Marulanda. La descripción, interpretación y análisis de las experiencias vividas por los líderes del proceso social y los profesionales del PDPMC, integrantes de la mesa del Alto Oriente de Caldas, constituyen la base del presente apartado.

Don Francisco Bolaños es un líder comunitario activo y reconocido en el Municipio de Manzanares –Caldas–, él apela a la metáfora del *hundimiento* para describir la situación vivida por el conflicto armado en la región, al tiempo que examina algunas de las transformaciones actuales del conflicto. A partir del relato de Don Francisco es posible identificar dos momentos claves en la historia reciente del departamento de Caldas asociados al período de la crisis estructural cafetera. Su narración termina con una frase que revela la vocación pacífica de los habitantes:

---

<sup>50</sup> Las mesas están divididas por zonas geográficas y político administrativas, de la siguiente forma: Noroccidente de Cundinamarca, Occidente de Boyacá, Bajo Cundinamarca, Sur Oriente de Antioquia, Bajo Oriente de Caldas, Alto Oriente de Caldas, y dos sub mesas: San Carlos (Caparrapí) y Berlín, Florencia, San Diego.

La gente estaba respirando con la cabeza por fuera del hundimiento en el que estábamos y estaba buscando alternativas para salir. El hundimiento lo caracterizó el hecho de que esta era una zona que tenía mucha influencia de los grupos alzados en armas y que fue escogida por los paramilitares para tener una acción que acabara con los grupos alzados en armas, pero que a la vez hiciera una limpieza social. Entonces la gente estaba en una condición: o se aguantaba en sus sitios de vivienda o salían de sus sitios de vivienda. De eso quedan los recuerdos, también se dice que quedan pequeños remanentes: algunos miembros de grupos emergentes como las águilas negras, queda una ley de Justicia y Paz por aplicar y quedan algunas familias que perdieron sus propiedades y están desplazadas. Queda un deseo manifiesto de la gente de construcción de paz (F. Bolaños, entrevista, 6 de octubre de 2011).

En otras entrevistas realizadas con integrantes de la MST se encuentra que, en tiempos recientes, los conflictos del Alto Oriente de Caldas están asociados a la precariedad de la democracia, expresada en prácticas políticas cuestionables como el clientelismo y la manipulación. En general, se trata de problemáticas relacionadas con los intereses éticamente contrapuestos entre administradores públicos y ciudadanos, así como a secuelas psicosociales por las disputas armadas por el control del territorio, ocurridas en años anteriores. Viviana Bedoya, integrante del equipo de trabajo del Programa para la Paz y coordinadora del proceso en la zona, afirma:

Le ha hecho mucho más daño al territorio el conflicto político y las maquinarias políticas y todas sus maniobras que determinado grupo armado, porque se siguen perdiendo recursos, se sigue perdiendo la credibilidad de que haya una gobernabilidad limpia, de que haya una transparencia en las administraciones municipales y en la administración del territorio. Otra de las cosas son las formas de participar, siempre ha habido una timidez muy grande de expresión y comunicación; a las comunidades rurales e incluso urbanas les da mucho miedo expresar lo que piensan frente a cómo ven sus territorios y cuáles serían las alternativas para mejorarlo (V. Bedoya, entrevista, 5 de octubre 2011).

El sacerdote católico Jorge Tobar, director de la CPDPMC, en consonancia con lo anterior, señala que en los inicios fue más difícil trabajar con la institucionalidad pública que con las comunidades. En el proceso aparecieron obstáculos con algunos mandatarios municipales por temor a que “se les desordenara el potencial electoral”, así como fuertes reacciones por las nuevas demandas ciudadanas que generaba la formación de los pobladores en temas como derechos, deberes ciudadanos y mecanismos de participación.

## Características y dinámicas del Programa para la Paz como experiencia de mediación pacífica en los conflictos

Con base en información obtenida a partir de las entrevistas realizadas a los directivos del PDPMC, en el cuadro siguiente (Cuadro 11) se presentan cuatro momentos centrales del Programa para la Paz; que ayudan a caracterizar la ruta general del programa y su importancia como instancia generadora de distintas formas de mediación para la prevención de las violencias, la transformación positiva de los conflictos y la construcción de paz.

Los cuatro momentos no corresponden a una exposición cronológica de la experiencia, sino que deben entenderse como expresiones de las decisiones adoptadas y el registro de hitos que en algunos momentos determinados se superponen. Los momentos tampoco marcan la realización de políticas previamente adoptadas; en su lugar, muestran la forma como el programa convierte las iniciativas de líderes, organizaciones sociales, instituciones públicas y comunidades en estrategias adaptativas para la construcción de paz

**Cuadro 11**

Identificación de momentos y contenidos centrales del Programa para la Paz

Momento	Contenidos Centrales
Fundacional	Constitución de la Corporación. Diseño corporativo. Elaboración del diagnóstico del territorio con apoyo del CINEP.
Acercamiento y diálogo	Preguntas y respuestas con los pobladores del territorio: ¿Cuáles son las cosas que nos aquejan? ¿Cuál es la vida que queremos vivir? ¿Qué vamos a hacer para salir de la situación? Construcción de idearios de región. Dificultades para el acercamiento a la institucionalidad pública. Consolidación del diagnóstico y definición de líneas estratégicas: Culturas de Paz, Ciudadanía y Estado, Desarrollo Integral Sostenible, Comunicación para el Cambio Social y Gestión del Conocimiento.

Momento	Contenidos Centrales
Asociatividad e integración regional	Mesas Subregionales de Trabajo –MST-. Los alcaldes se aproximan al proceso. Se desarrollan iniciativas productivas, fortalecimiento de organizaciones, género (feminidades y masculinidades), juventud, grupos poblaciones (indígenas y afrodescendientes).
Desarrollo y consolidación	Acercamientos y vínculos con el ente departamental (Gobernación). Formulación de las agendas de incidencia pública en el Magdalena Centro. Se busca adoptar las metodologías del Programa para la Paz en la formulación del plan de desarrollo departamental. El programa se constituye en referente y caso emblemático para distintas iniciativas de política pública en Caldas. ¿Sobredimensionamiento del proceso?

Fuente: Elaboración propia.

Los momentos del Programa para la paz pueden ser referentes para la orientación de otros procesos basados en un enfoque empoderador, en el cual las organizaciones sociales se orientan hacia la búsqueda de incidencia pública. En el enfoque empoderador el mayor esfuerzo en construcción de paz está en el fortalecimiento de las capacidades de la sociedad civil para incidir en las decisiones públicas: la ciudadanía logra hacer parte de las decisiones que conducen al cambio social. Se trata de formas no violentas de gestión de los conflictos a partir de la vinculación de la acción estatal con los intereses ciudadanos (Grasa 2010).

Uno de los ejes del PDPMC ha sido el fortalecimiento de la democracia participativa, asumida como una estrategia que coadyuva a transformar la realidad social y política de una subregión caracterizada por prácticas clientelistas y armadas que han constreñido la capacidad de incidencia pública de los pobladores del territorio. Para el efecto, se creó en el año 2008 la Escuela de Liderazgo Democrático en la Región del Magdalena Centro –POLITEIA–. De acuerdo con documentos institucionales, POLITEIA se entiende como “espacio de formación y construcción colectiva en el que líderes de diferentes municipios reconocen sus dinámicas locales, y con base en ellas, promueven alternativas y propuestas conducentes al mejoramiento de su calidad de vida, desde su ejercicio

activo como ciudadanos” (Escuela de Liderazgo Democrático en la Región del Magdalena Centro, 2011, sin paginar). El objetivo del programa se puede interpretar –en el lenguaje de la mediación– como una forma de contribuir a la construcción de territorio, de paz política y social mediante la promoción de la democracia participativa y la generación de incidencia pública con base en la formación política y ciudadana.

La revisión de las acciones realizadas hasta el 2012, en el Alto Oriente de Caldas, permite conocer el papel que ha cumplido el Programa para la Paz como institución social orientada a la mediación de conflictos y violencias. A pesar de las diferencias que se encuentran en los procesos entre los municipios de la subregión (se trata de experiencias con grados de desarrollo y resultados disímiles), una mirada al desempeño del programa ayuda a entender la mediación como paso intermedio que influye en el pensamiento y las acciones para regular y transformar conflictos y que, en última instancia, es una actuación determinante para el transcurso de la historia de los pobladores (Muñoz, 2005).

En palabras de los integrantes de la mesa subregional de trabajo, las acciones realizadas han priorizado la formación política: no se trata de una imposición institucional sino de una construcción de capacidades con base en lo que las comunidades consideran como útil, necesario y significativo para sus vidas. En términos cercanos a Max-Neef (1998), las acciones hacen parte de una línea de acción orientada al empoderamiento social y a la comprensión de las necesidades de las personas y comunidades más allá de las interpretaciones estáticas y exógenas.

Las comunidades realizan la priorización de las acciones, entre ellas la formación política, porque los vicios políticos de la subregión son muy marcados: hay sectarismo, existe asistencialismo; existen los caciques [políticos] municipales que son los que dicen qué se hace y no se hace, y son también quienes dicen que proceso se puede adelantar en su municipio y que no. Entonces las comunidades han visto que se ellos tienen que incidir y para poder incidir se tienen que formar; entonces nosotros adelantamos el acompañamiento desde el diplomado POLITEIA que es una escuela de formación política ciudadana; tenemos, con jóvenes, el programa de apersonémonos de la democracia (que es como un POLITEIA pequeño que se trabaja con jóvenes estudiantes y personeros de los colegios); tenemos la construcción de agendas ciudadanas que son las propuestas. En el Alto Oriente hemos dado un paso muy importante porque aquí se tenía la cultura de que los candidatos a las administraciones municipales ofrecían: tengo cinc, tengo cemento, tengo arena, tengo mercados...pero nunca

socializaban las propuestas de gobierno para que las comunidades por lo menos las interpretaran, [...] ahora las comunidades son quienes elaboran las propuestas de gobierno y le dicen a los alcaldes: vengan, señores candidatos a la administración, ustedes tienen propuestas pero vamos a votar si ustedes incluyen en su programa de gobierno las propuestas que nacen de las necesidades comunitarias (V. Bedoya, entrevista, 5 de octubre 2011).

*La ruta de incidencia* ha conducido a la elaboración de agendas ciudadanas que contienen la visión de futuro y las propuestas de los pobladores; las agendas han sido la base para la deliberación con los candidatos a los gobiernos municipales y corporaciones públicas. El análisis de este tipo de acciones enlaza los estudios e investigaciones sobre desarrollo y políticas pública con los trabajos relacionados con la transformación pacífica de los conflictos (Grasa, 2010).

La mesa subregional de trabajo es definida por los actores del proceso como un espacio abierto de discusión y construcción política frente a las necesidades de los pobladores; espacio que no se limita a la transformación de los componentes económicos de la crisis. En el escenario de la crisis estructural cafetera, las acciones de la mesa pueden ser interpretadas como un espacio de mediación para la prevención, gestión y transformación de conflictos y violencias desatadas por el cambio del modelo de desarrollo a finales de la década de los años noventa. En una concepción integral e integradora del desarrollo, estas acciones pueden ser valoradas como capacidades políticas, constructoras de paz entre los pobladores, generadoras de transformaciones sociales e institucionales en un ámbito local, dirigidas a la generación de desarrollo humano sustentable.

## **Comprensiones y reconocimientos de la paz: narraciones polisémicas en el Alto Oriente de Caldas**

Si se adoptara una definición limitada de la paz como un estado ideal y completo en el cual se han resuelto todas las violencias y las injusticias, las expresiones de paz en el Alto Oriente podrían ser entendidas como situaciones sociales de apariencia paradójica ¿Cómo hablar de transformaciones pacíficas en un escenario de tantos conflictos y violencias no resueltas? El carácter imperfecto de la paz ayuda a deshacer la paradoja: si se asume la paz como parte de la imperfección humana, ella entra en correspondencia silenciosa con “un ser humano tensionado, “conflictivo”, a veces violento, pero también altruista, cooperativo y solidario, sobre el que se pueden promover procesos de empoderamiento pacifista” (Muñoz y Molina, 2009, p.16).

De los relatos de paz recogidos entre pobladores, profesionales de campo, directivos del Programa para la Paz, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, emergen interpretaciones polisémicas, comprensiones amplias y testimonios directos. La paz se revela en las urgencias de las comunidades, en las esperanzas de las personas, pero también en múltiples logros, casi siempre ocultos detrás de las violencias estridentes.

Interpretando las palabras de la coordinadora zonal del programa (habitante de la zona), la construcción de paz en el Alto Oriente de Caldas revela el carácter, polisémico, imperfecto, comprometido y de respuesta parcial a múltiples desafíos:

La paz significa una apuesta de vida diferente en medio del conflicto, no solamente del conflicto armado sino del conflicto por cómo le doy estudio a mis hijos, por cómo aprendo teniendo 40 años; por cómo teniendo 40 y 45 años termino mi primaria o cómo termino mi bachillerato. Para las comunidades también significa felicidad, implica tranquilidad, implica un logro en su vida personal. Yo hago una reflexión como Viviana Bedoya y como coordinadora zonal, yo pienso que uno no puede transformar las prácticas sino está convencido y uno no puede darle bienestar a otro si uno no se siente bien (V. Bedoya, entrevista, 5 de octubre 2011).

Las experiencias que ha vivido Jenny Gómez, politóloga que realiza procesos pedagógicos, en relación con las elecciones de autoridades públicas locales, le permiten vincular la paz con la búsqueda de mayor armonía y equilibrio en la vida personal y familiar. Uno de sus relatos da cuenta de búsquedas humanas que se traducen en formas de empoderamiento, transformadoras de la realidad familiar:

Un señor dijo hace poco en una reunión del programa: para mí el mayor logro es poder apoyar a mi esposa en las cosas que ella hace; y el poder entender que no simplemente ella me sirve como un mecanismo de haga, ayúdeme, o de simplemente tener una relación sexual, sino de aprender a comunicarme con ella y [asumir] que los problemas los resolvemos los dos (J. Gómez, entrevista, 5 de octubre 2011).

Para un líder comunitario en la zona, la paz está asociada a conceptos y prácticas sociales como convivencia, colaboración, unión; pero también al empleo de recursos disponibles para la realización de propósitos comunes. A su juicio, los espacios de encuentro que ha construido el Programa para la Paz durante el proceso electoral han permitido superar los enfrentamientos entre la ciudadanía y los dirigentes políticos locales, avanzando hacia otra calidad de la confrontación más centrada en el terreno de las propuestas ciudadanas. El relato de don



Francisco le otorga un doble significado a la paz: como forma de interacción social y como regulación de los conflictos que surgen de la relación entre el Estado y la Sociedad Civil.

La paz la he identificado como un deseo de vivir en convivencia, un deseo de reconocernos, un deseo de colaborarnos, un deseo de unirnos, un deseo de hacer cosas juntos; un deseo de que esa competencia que nos mantenía separados en las décadas anteriores desaparezca y lleguemos a una concertación que nos permita avanzar. El programa es una semilla de paz. Los avances en la actual campaña política se ven: primero, en las manifestaciones que se logran en el foro que el programa desarrolló, en donde los candidatos manifiestan claramente que no buscan un enfrentamiento sino, sencillamente una confrontación de ideas. Ellos lo que dicen claramente es que no tenemos porqué, entre amigos, dejar nuestra amistad por las cuestiones políticas, sino aceptar que tenemos diferentes ideas políticas y que debemos vivir en convivencia con esas diferentes ideas políticas (F. Bolaños, entrevista, 6 de octubre 2011).

Una joven de 17 años, habitante del Municipio de Marquetalia –Caldas–, ha estado vinculada activamente al Programa de Paz. Reconoce que el proceso le ha generado nuevos aprendizajes ciudadanos, conocimientos sobre el territorio y comprensiones sobre las dinámicas políticas. En su relato sobre la paz alude al papel que cumple la comunicación para la construcción de otras realidades sociales. Los aprendizajes sobre la paz los describe de esta manera:

La forma de expresarse, lo que nos enseñan, lo digo porque me transmiten mecanismos para llegar a la paz, para generar paz realmente entre nosotros. Respetar al otro, su opinión, escucharlo, participar, incidir en las decisiones. Podemos decir que se trata de beneficiar a la comunidad (Luisa, entrevista, 6 de octubre de 2011).

Las comprensiones *duras* o estructurales también aparecen en los relatos del director del Programa para la Paz: el círculo vicioso de la paz y la guerra en Colombia se explica por los enormes intereses económicos que entran en juego:

Tengo mis diferencias serias con la política de seguridad democrática porque he sentido que es como buscar la conquista de la paz con la guerra, y a más balas pues más balas. Creo que la inversión para la guerra y el desequilibrio de inversión social que hay producen más violencias. Ese es un tema muy complejo. Creo que para otros la paz es un negocio como la guerra o el conflicto; en torno al tema del conflicto armado mucha gente vive, se canalizan muchos recursos. Si no hubiera conflicto armado en Colombia no llegarían tantos recursos de los cuales se sostienen generales,

tropas, oficinas. ¿Cuántas ONGs viven del tema? Entonces la paz termina siendo un negocio, al punto de que para muchos no conviene la paz porque se acaba la renta.

Cada vez estoy más convencido que la paz debe ser un resultado más en la línea de la vida digna para todos y todas, eso nos lleva a circunstancias, situaciones o estados estructurales de la vida social. La paz pasa por temas más estructurales.

## Empoderamientos y otras lecciones para las políticas públicas

El empoderamiento pacifista se reconoce en la acción transformadora de la realidad violenta y conflictiva; en la construcción de presente y futuro justo, equitativo, armonioso y pacífico. En términos de Martínez (2000) “en el paso del paradigma de la confrontación al paradigma de la cooperación [...]. En la recuperación de la propia valía, las propias capacidades, el propio poder, en interacción con el reconocimiento del otro” (p. 78). Implica, para el caso del departamento de Caldas, que el empoderamiento alcanzado por los pobladores del Alto Oriente, vinculados al Programa para la Paz, plantea como reto la traducción normativa de las experiencias en políticas públicas que orienten la producción de cambio social.

En el caso del Programa para la Paz, los empoderamientos alcanzan una dimensión ideológica que se expresan en un conjunto de cambios en las concepciones sobre el desarrollo, en las interacciones sociales y en las opciones personales, transformadoras de realidades violentas y conflictivas (Gráfico 9). La dimensión epistémica está relacionada con las nuevas comprensiones comunitarias, con fundamento en principios de desarrollo humano, sostenible, local y endógeno. El director del PDPMC describe los empoderamientos de la siguiente forma:

Un impacto muy importante es lograr que las comunidades empiecen a pensar más en su propio desarrollo y no en el que le traen otros. Lograr que la gente no sienta que [otros] tienen que venir a hacernos, que nosotros no somos pasivos; eso ha sido muy importante. Que la gente se sienta sujeto, no objeto de desarrollo, que la gente sienta que no solo tiene el derecho sino el deber de participar y de estar en los escenarios donde se toman decisiones, empezando por el escenario electoral.

Los enfoques de participación que han dado las mesas es uno de los grandes impactos: propiciar escenarios de participación para el desarrollo y el cambio social, la participación y la incidencia pública, yo creo que

ese uno de los principales; porque el empoderamiento está en torno a eso también. Hay escenarios de participación que se han ido fortaleciendo y si la corporación no está la gente los pelea y los defiende (J. Tobar, entrevista, 23 de mayo de 2012).



**Gráfico 9**  
Expresiones de los empoderamientos

Fuente: Elaboración propia.

Entendidas las políticas públicas como procesos socio políticos complejos que ocurren en sociedades heterogéneas, las lecciones que arrojan la experiencias del PDPMC van desde el papel que cumplen las organizaciones sociales en la identificación de necesidades y la construcción de capacidades para el desarrollo humano sostenible en el territorio, hasta el reto de buscar transformar el Estado, en sus expresiones locales y territoriales, para hacerlo capaz de mejorar su capacidad de orientar la sociedad hacia el respeto de los Derechos Humanos, lo que a juicio de Roth (2006) implica más justicia, más libertad y más dignidad.

## 7. Discusión final

---

*Donde crece el peligro también crece aquello que salva.*

Hölderlin

La discusión final implica construir una conversación que convoque corrientes teóricas, enfoques, conceptos y hallazgos de investigación. La conversación tiene como punto de partida la contrastación del supuesto general de la investigación con la interpretación y análisis de la información obtenida en el trabajo de campo, lo cual, a su vez, implica poner en evidencia distintas consideraciones a que da lugar la relación entre las teorías expuestas en la revisión inicial y las comprensiones derivadas de las cuestiones materia de estudio.

La tesis inicial del trabajo plantea que la crisis cafetera en el departamento de Caldas generó nuevas desigualdades y ahondó las persistentes, configurando una conflictividad de donde emergieron diversas alternativas humanas y sociales, generadoras de políticas y estrategias de desarrollo que adquieren la forma de regulación y transformación pacífica de los conflictos. En tanto experiencias de paz en medio de los conflictos y violencias, los elementos constitutivos de los dos procesos sociales estudiados plantean posibles lineamientos para el diseño, formulación y puesta en marcha de políticas públicas constructoras de paz.

Frente a la tesis expuesta, el proceso de investigación realizado conduce a afirmar que las dos experiencias de desarrollo local abordadas en este estudio se pueden reconocer como formas alternas<sup>51</sup> para la construcción de vidas, comunidades y

---

<sup>51</sup> Se les denomina como *alternas* en razón a su carácter interpelante de las concepciones y prácticas de desarrollo.

territorios, así como de otras rutas posibles para la acción estatal y gubernativa con base en la formulación de políticas públicas para la paz. Tales formas surgen de una misma realidad conflictiva –crisis estructural del café– y abren el campo para el reconocimiento y la exploración de la paz desde la paz; desde este marco, también es posible identificar conectores e interpelaciones para las políticas imperantes y las estrategias de desarrollo inspiradas en visiones convencionales del desarrollo y sus distintos constructos.

Como lo advierten las corrientes críticas al desarrollo económico transnacional, los fracasos sociales adjudicados al neoliberalismo se encuentran en la generación de nuevas desigualdades y en la profundización de las desigualdades estructurales como pobreza, marginalidad, exclusión, concentración de riqueza y heterogeneidad en las capacidades de los seres humanos derivadas de su condición étnica o edad. Estas desigualdades, al decir de Morin (2011), poseen un carácter al mismo tiempo, territorial, económico, sanitario, sociológico y cultural. No obstante la profundización y la emergencia de factores de violencia estructural en el modelo imperante, para el caso del departamento de Caldas es posible identificar experiencias de paz imperfecta, cuyos elementos contextuales y estructurantes se pueden exponer de la siguiente forma:

La dirigencia Colombiana de los inicios de la década de los noventa –al compás de tendencias internacionales–, puso en marcha una serie de cambios en el modelo económico y social, transformando las instituciones. Las nuevas políticas buscaron impulsar el crecimiento económico mediante la apertura de la economía a los mercados internacionales; las decisiones tomadas hacían parte del programa económico diseñado pocos años antes por organismos financieros internacionales aglutinados en el Consenso de Washington. Durante el período se introdujeron cambios sustanciales en la arquitectura y funciones del Estado; y se desplegaron estrategias de impulso al crecimiento económico mediante la internacionalización y liberalización económica acompañada de procesos de desregulación, descentralización política, administrativa y fiscal y privatización de los servicios públicos.

Como ocurrió en el conjunto de América Latina, el programa económico liberal rápidamente produjo la transformación del modelo de desarrollo Keynesiano –impulsado a partir de la segunda posguerra, por organismos como la CEPAL–, gestionó el desmantelamiento del Estado Desarrollista (con roles de Estado Bienestar), cambiando sus funciones redistributivas y su énfasis en la gestión social del desarrollo, para darle paso a un tipo de Estado Emergente orientado hacia la competitividad y la ejecución de políticas de fuerte arraigo entre los

directivos de los organismos financieros internacionales y las autoridades económicas nacionales.

Los acuerdos comerciales entre productores y consumidores, y en general todas las formas de regulación del mercado, fueron considerados como generadores de distorsiones nocivas para el libre juego de la economía, lo cual produjo el desmonte de instituciones internacionales como la creada para el caso de la producción cafetera en 1962, conocida como Acuerdo Mundial del Café –AIC–. El Acuerdo fue concebido en sus inicios como un mecanismo de cooperación de los países consumidores ricos para con los países productores, de bajos ingresos. El desmonte del Acuerdo Internacional del café provocó la caída mundial de precios, lo cual, a su vez, desató una crisis inédita en la zona cafetera colombiana que algunos investigadores han definido como crisis estructural cafetera.

Lo que ha sido definido como la crisis cafetera comprende una serie de impactos, casi todos negativos, sobre la producción, el uso de la tierra, la organización social, el desempeño institucional, las condiciones socioeconómicas de la región, la estabilidad política y la economía doméstica de un gran número de pequeños productores agrícolas. Como se presentó antes en este trabajo, los impactos de la crisis sobre la educación, la esperanza de vida y el ingreso per cápita han sido estudiados por el PNUD mediante la aplicación del Índice de Desarrollo Humano. Otros estudios realizados en la región, muestran cómo la crisis impulsó fenómenos de violencia directa en razón a las confrontaciones por el control del territorio entre actores paraestatales, contraestatales y estatales que modificaron las relaciones entre poder y política. En las confrontaciones armadas entraron en juego las disputas por las áreas con cultivos de uso ilícito, el tráfico de armas y drogas, así como el control de zonas de influencia de proyectos de infraestructura de alta inversión e incidencia socioeconómica y ambiental.

El apartado correspondiente al examen de las desigualdades dio cuenta de las situaciones de pobreza, desigualdad de ingresos y caída del Índice de Desarrollo Humano en el departamento de Caldas durante las últimas dos décadas. Las respuestas institucionales y gubernativas fueron rastreadas a través de los planes de desarrollo y otros documentos estratégicos del departamento, encontrándose en ellas una orientación marcada hacia la formulación de propuestas para la competitividad. Al contrastar las respuestas gubernativas con los casos de estudio, se encuentran distancias significativas entre las concepciones y prácticas imperantes del desarrollo en relación con los procesos sociales y comunitarios que se revelan en los dos casos examinados; estos últimos tienen como punto de partida lo que Nussbaum (1997) define como la construcción de decisiones

públicas que superan los tradicionales análisis costo-beneficio: se trata de modelos que al limitarse a cuestiones estrictamente cuantitativas son incapaces de representar con acierto la enorme complejidad de los seres humanos.

Como fue advertido en su momento, los instrumentos de planificación en Caldas se concentraron prioritariamente en la promoción, estímulo e impulso de proyectos de innovación y creación de infraestructura como distritos agroindustriales, aeropuerto, zona franca, vías regionales, cadenas productivas, entre otros, privilegiando la recuperación económica sobre las demandas sociales de los pequeños productores locales. Algunos trabajos recientes, diseñados con propósitos estratégicos, pretendieron complementar las políticas para la competitividad involucrando consideraciones ambientales, de desarrollo humano y de fortalecimiento de las instituciones mediante pactos entre actores sociales y políticos.

En los documentos del plan de desarrollo del departamento de Caldas formulado para el período 2008-2011, aparece consignada la vinculación activa de las comunidades para la identificación y priorización de proyectos locales mediante convocatorias a líderes sociales en mesas subregionales de trabajo. Este tipo de acciones pueden ser estimados como aproximaciones a criterios de gobernanza; en ocasiones, las convocatorias de esta naturaleza logran derivar en políticas públicas basadas en procesos de diálogo y concertación, vinculando actores ciudadanos y agentes gubernativos en un intento de construcción de Estado Social de Derecho.

Luego de la expedición de la nueva Constitución Política Colombiana en 1991 se desataron demandas ciudadanas por la apropiación de los espacios de participación previstos en la Carta Política. Este proceso institucional de búsqueda de incidencia pública, acompañado de políticas para la inserción económica en los mercados internacionales, ha sido definido como neoliberalismo de segundo nivel y planteado como una estrategia de legitimación del Estado Emergente mediante la generación de vínculos directos entre la ciudadanía y el Estado.

Vale la pena señalar que al mismo tiempo que la economía regional sufría el mayor revés de su historia, se ponía en marcha una nueva Constitución Política en Colombia que anunció la creación de un Estado Social de Derecho. Una década después de la caída del Acuerdo Mundial del Café, la relación sistémica entre crisis social y económica y transformación de las funciones del Estado dio lugar a lo que se ha conocido como la década perdida para la región.



En el nuevo escenario creado por las reformas y la caída del precio internacional del café se profundizaron y emergieron tensiones sociales, violencias directas y conflictos de desarrollo perturbadores de la paz. Como se planteó en el cuerpo de la tesis, las reacciones ante la crisis estructural cafetera han abarcado distintas expresiones institucionales (políticas y estrategias para el desarrollo) y contestaciones sociales que comprenden desde marchas campesinas hasta la búsqueda de alternativas locales con base en la cooperación y la incidencia política.

El Programa para la Paz del Magdalena Centro y ASPROCAFÉ INGRUMÁ son dos acontecimientos relevantes de gestión positiva ante la adversidad; las dos experiencias pueden ser reconocidas como generadoras de alternativas a los conflictos descritos, ellas conducen a afirmar que una situación conflictiva transformada desde los giros epistémicos de la paz desde la paz (Martínez, 2000) genera constructos alternativos e innovadores a las visiones convencionales del desarrollo.

## Lecciones del Programa para la Paz

En el caso del Programa para la Paz del Magdalena Centro –PDPMC–, los pobladores de la región, con la participación activa de la Corporación Programa para la Paz, diseñaron y pusieron en funcionamiento una estrategia educativa de formación política y un conjunto de proyectos para potenciar las capacidades comunitarias de incidir en las agendas públicas locales y desatar distintas formas de empoderamiento productivo, social y político. El estado actual del proceso desarrollado en los municipios del Alto Oriente de Caldas, indica que el Programa para la Paz ha logrado avances notables en la capacidad de interlocución de los pobladores; se han promovido liderazgos locales como la construcción de agendas ciudadanas, con las cuales los pobladores buscan incidir activamente en las decisiones relacionadas con el desarrollo territorial.

Las Mesas Subregionales de Trabajo –MST– han sido la base de la plataforma para trabajar en la creación de *poder ciudadano local* con base en el fortalecimiento de la capacidad de intervención ciudadana en el territorio. En materia de paz, puede decirse que el PDPMC ha sido la ruta para iniciar la construcción de diálogos transformativos entre los actores políticos y sociales; ha promovido la generación de capacidades humanas reguladoras de conflictos con base en el diálogo; así como el uso de medios pacíficos para la regulación de conflictos; entre los medios se encuentran la cooperación, el trabajo en equipo y el liderazgo proactivo.

La experiencia del PDPMC permite exponer algunos componentes estructurantes del proceso como lineamientos para la formulación de políticas públicas, en buena parte sustentadas en el giro epistémico propuesto para la paz imperfecta.

La experiencia se fundamenta en una concepción de desarrollo humano sostenible, en la cual las vidas de las personas en el territorio no se moldean exclusivamente por el papel que cumplen como agentes económicos; la visión del Programa para la Paz convoca a la construcción de sujetos capaces de diseñar una idea propia de futuro. En materia económica y productiva la apuesta está centrada en los propósitos del desarrollo endógeno.

Visiones, políticas, estrategias, programas y proyectos se formulan con base en las propias necesidades humanas y sociales; se trata de un proceso empoderador, generador de autonomías y capacidades.

El proceso se orienta hacia la búsqueda de una relación de iguales entre los pobladores y los agentes gubernativos. La búsqueda de la igualdad política constituye el mayor desafío del Programa. Las políticas públicas pueden cumplir un papel de mediación entre los intereses ciudadanos y los propósitos gubernativos.

La presencia de una organización no gubernamental –CPDPMC–, con clara legitimidad en el territorio, es la base del proceso de mediación. Su papel como orientadora de los procesos y como impulsora de acciones, puede ser leída como forma institucional de mediación ante la crisis. La presencia de la Corporación en el territorio ha facilitado la generación de capacidades de los pobladores expresadas en las transformaciones ocurridas tanto en los imaginarios sociales como en las interacciones humanas.

La visibilidad del Programa para la Paz ha llamado la atención de las autoridades públicas locales –algunas de ellas inicialmente renuentes–, del gobierno departamental y de otros actores políticos. La plataforma de incidencia (soportada en las mesas subregionales de trabajo) está siendo observada por planificadores y decisores públicos con el objeto de convertirla en estrategia para la interlocución con líderes y otros actores comunitarios en el departamento de Caldas.

La experiencia ha provocado múltiples valoraciones de la paz entre las personas vinculadas al Programa: los relatos y testimonios de los entrevistados dan cuenta del reconocimiento de espacios y vivencias que abarcan desde dimensiones íntimas y familiares hasta espacios colectivos en los cuales se busca transformar positivamente intereses contrapuestos.

La posibilidad de aprehender o adaptar la experiencia del PDPMC (reconfigurando los distintos elementos en función de las condiciones de los contextos) ha motivado el reconocimiento por parte de algunas organizaciones sociales y otras iniciativas institucionales. Este interés revela el alcance logrado en el empoderamiento pacifista.

Algunas empresas industriales y de servicios presentes en la región han incorporado los valores fundantes de la experiencia de paz, superando de esta manera el simple cumplimiento de requisitos y formalidades en materia de responsabilidad social empresarial.

A juicio de los gestores sociales del proceso, frente a un eventual recrudecimiento del conflicto armado los pobladores tienen nuevas herramientas cognitivas y factuales que los harían menos vulnerables a las violencias.

El proceso educativo para la paz y la búsqueda de incidencia política en el territorio no han estado libres de obstáculos: el conflicto armado en la zona no ha cesado, ha mutado –según lo relata alguno de los entrevistados–. Se trata de una afirmación hecha a contrapelo de la información que ofrecen las autoridades públicas; la mutación del conflicto armado está dando lugar a reconfiguraciones de poderes ilegales que ejercen distintos tipos de control, creando un divorcio entre el poder y las políticas públicas. Las realidades políticas locales como el sectarismo, el asistencialismo y el caciquismo, en palabras de un miembro de la MST, vician los procesos democráticos con efectos tan traumáticos sobre el territorio como los que han provocado la presencia de actores armados. En entrevistas informales, algunos reconocen la dificultad para desarrollar acciones en algunos municipios en razón a la rotación de líderes y participantes, lo cual rompe con la continuidad de los procesos.

No obstante las lecciones positivas que arrojan las experiencias del Programa para la Paz en materia de lineamientos para las políticas públicas, surgen preguntas inquietantes: ¿Cómo es posible que una concepción de desarrollo humano sostenible y una experiencia social fundamentada en la construcción de paz política logre permear otros niveles del poder en el departamento de Caldas? ¿Es posible que un cambio epistemológico de esta naturaleza influya en la planificación y en la gestión del desarrollo en el departamento?

Ante los obstáculos que parecen insalvables para garantizar la sustentabilidad y la ampliación de los procesos sociales, se encuentran respuestas provenientes de las teorías y de las vivencias. Las primeras plantean la necesidad de tejer

vínculos, con un sentido de cosmopolitismo, entre grupos y comunidades que trabajan por los Derechos Humanos: se trata de aprovechar los instrumentos de la globalización para la creación de redes transnacionales que generen y fortalezcan los vínculos entre asociaciones locales, nacionales e internacionales, articulados en movimientos contrahegemónicos<sup>52</sup> que coinciden en distintos temas y escenarios de diálogo global por la paz y el desarrollo. En el terreno de las vivencias, los pasos dados en función de la incidencia pública y empoderamiento ciudadano y comunitario, invitan a privilegiar la acción local solidaria, la educación para la paz y la gestión interinstitucional como generadoras de reformas sociales en el corto plazo y como posibilidad teleológica a escala regional.

La construcción de ciudadanía, el empoderamiento ciudadano y la búsqueda de incidencia pública (tres caras de la misma moneda), mediante procesos educativos y de gestión, hacen parte de la declaración misional de un conjunto amplio de organizaciones comunitarias y agencias no gubernamentales cuyos trabajos en redes locales, nacionales y vínculos internacionales han logrado permear las políticas de Estado y Gobierno, con idearios que buscan la realización del interés general y la conquista de los Derechos Humanos. Estas organizaciones son consideradas como parte de los movimientos pacifistas actuales, dado su interés en promover formas no violentas de transformación de los conflictos mediante la creación de capacidades para la paz política y social.

Apoyados en la revisión teórica sobre la cual se sustenta esta tesis, se puede afirmar que los procesos sociales cuando parten de las realidades de las personas, permiten pensar en un nuevo tipo de políticas públicas que modifica el papel del Estado en el diseño y gestión de los asuntos socioeconómicos. En ese marco, las políticas públicas se asumen como facilitadoras de procesos dinámicos, democráticos y complejos no violentos, con base en el reconocimiento de múltiples conflictos a través de los cuales se revelan concepciones, intereses contrapuestos o ideologías diversas; de esta manera, las políticas públicas contribuyen a desatar capacidades humanas constructoras de paz.

## Lecciones de ASPROCAFÉ INGRUMÁ

Pequeños caficultores campesinos e indígenas conforman la base de una Asociación que ha encontrado en la solidaridad y la cooperación, medios pacíficos para gestionar respuestas a las tensiones generadas o profundizadas por la crisis

---

<sup>52</sup> Esta propuesta ha sido planteada en distintos ensayos por De Souza, especialmente en El Milenio Huérfano (2011).

estructural cafetera. Como se advirtió antes, el origen de ASPROCAFÉ INGRUMÁ está relacionado con la presencia en la zona de organismos de cooperación que trabajan en la apropiación y fortalecimiento de algunas dinámicas emergentes (alternativas) en los mercados globales; se trata de agencias para el desarrollo motivadas por distintas concepciones que, para el caso, buscan construir comercio solidario y equitativo entre el norte y el sur del planeta. Las alternativas a los mercados capitalistas convencionales tienen por objeto crear nuevos nichos comerciales en los cuales se exploran hábitos de producción y consumo asociados a valores ambientales frecuentemente relacionados con el humanismo.

La iniciativa del comercio justo –impulsada en principio por la Fundación Max Havelaar– ofrece apoyo a las organizaciones de pequeños productores campesinos promoviendo valores y prácticas de solidaridad, dirigidas a alcanzar conquistas en el terreno de la dignidad humana y la promoción sistemas de producción y consumo ambientalmente sostenibles. Si bien el proceso de organización de los productores de ASPROCAFÉ arroja resultados positivos en el terreno social y económico –gracias al apoyo que durante dos décadas han brindado las agencias de cooperación–, en los últimos años el espacio económico del comercio equitativo está siendo copado por multinacionales de corte capitalista convencional que encuentran en los consumidores ambientalmente responsables un mercado lucrativo y promisorio. La transformación del comercio equitativo es materia de crítica al ser considerada como parte del proceso de despolitización de los movimientos alternativos, introduciendo sistemas de producción y estilos de vida ajenos a sus culturas.

La creación en el año 1992 de la organización de pequeños productores en el Municipio de Riosucio tiene un doble significado: de una parte constituyó una reacción de los pequeños campesinos e indígenas ante la desigualdad económica y la marginalidad social que los excluía de los circuitos del comercio cafetero, y, de otro lado, configuró un tipo de respuesta ante una crisis que profundizó las problemáticas socioeconómicas en el territorio.

La construcción de una alternativa de desarrollo para los pequeños productores con base en la cooperación y la solidaridad en el marco de una visión que también integra principios de seguridad alimentaria y gerencia social deja lecciones que pueden ser entendidas como lineamientos para políticas públicas:

La organización incorpora estrategias propias de la gerencia social, cuyo propósito es el de orientar los recursos totales hacia la transformación de una realidad caracterizada por situaciones sociales, productivas y ambientales que

son susceptibles de cambio en beneficio de los pequeños productores campesinos e indígenas.

En el marco de la seguridad alimentaria, la organización orienta recursos para que los campesinos produzcan en las pequeñas fincas alimentos destinados al autoconsumo.

En un enfoque diferencial de la acción, los jóvenes y mujeres son apoyados con programas y proyectos; al tiempo que se buscan vínculos activos con las familias de los productores.

La producción de café orgánico y social está acompañada de acciones en campos ambientalmente estratégicos como el cuidado y mantenimiento de la calidad del agua y la tierra.

El proceso asociativo supera los propósitos estrictamente económicos, dando paso a formas múltiples de interacción humana que se reconocen en los encuentros interpersonales (diálogos transformativos), generación de sentido de pertenencia y responsabilidad personal ante la organización.

En términos de responsabilidad social, algunos relatos de los entrevistados señalan las acciones de solidaridad con las víctimas del conflicto armado durante las tomas guerrilleras al Resguardo de San Lorenzo.

A pesar de los múltiples cuestionamientos que se hacen a las prácticas comerciales de organizaciones como Max Havelaar, los aprendizajes para la formulación de políticas públicas arrojadas por ASPROCAFÉ INGRUMÁ pueden ser estimados dentro de las experiencias de paz en medio de los conflictos y como parte de las expresiones de resistencia sociocultural que sumadas conforman el enjambre altermundista. La relación entre el proceso local de los pequeños productores y las determinaciones que provienen del mercado global indican que la paz imperfecta, entendida como paz de proceso, inacabada y compleja, es permanentemente interpelada por las dinámicas de un sistema mundial que deja a su paso grandes nichos de desigualdad y exclusión.

## **Consideración integradora sobre los casos de estudio**

A diferencia de las visiones convencionales para el desarrollo y sus instrumentos (planes, políticas, estrategias y programas para el crecimiento económico mediante la innovación, la competitividad y la creación de ficciones y necesidades), el

examen de las experiencias de desarrollo local, abordadas en este estudio, permite reconocer formas alternas para la construcción de vidas, comunidades y territorios, así como otras rutas posibles para la acción estatal y gubernativa. Si bien los casos examinados son diferentes en propósitos y logros a pesar de estar inscritos en las mismas realidades conflictivas que provoca la crisis estructural cafetera en el departamento de Caldas-, es posible identificar en ellos conectores e interpelaciones comunes para las políticas imperantes.

Un examen integrado de los casos permite afirmar que ambas experiencias sociales tienen componentes epistémicos y estratégicos asociados, tales como la búsqueda de salidas colectivas a los conflictos sociales, económicos, políticos y culturales con base en la construcción de poderes alternos, cooperativos y solidarios, en los cuales juegan papeles significativos los apoyos de organizaciones no gubernamentales comprometidas con distintas propuestas de paz positiva estructural. En el proceso vivido por cada experiencia se van configurando formas transformativas de diálogo interpersonal, social y político, así como capacidades humanas para la autodeterminación de las propias realidades.

Lo anterior vincula el presente estudio con los trabajos para la paz que Grasa (2010) ubica en el terreno de la cooperación y desarrollo, cuyas búsquedas se centran en la promoción de los Derechos Humanos, la gobernanza, la justicia social y política, el desarrollo socioeconómico y la eliminación de discriminación social y cultural.

¿Qué relación tiene la búsqueda de la incidencia pública con la generación de estrategias para el comercio equitativo? Desde una perspectiva pacifista ¿qué tienen en común dos procesos sociales que enfrentan en territorios distintos la crisis social y económica del departamento de Caldas? ¿Por qué el Programa para la Paz y ASPROCAFÉ INGRUMÁ emergen en escenarios de ausencias o acercamientos tímidos de las autoridades públicas? Las preguntas convocan varios tipos de marcos interpretativos: uno de ellos tiene que ver con las explicaciones asociadas a las dinámicas recientes del desarrollo económico y sus políticas neoliberales que producen la transformación de las funciones del Estado y estimulan la acción productiva privada de los individuos. Otro marco invita a pensar que se trata de estrategias locales-empoderadoras; en esta línea, los casos estudiados ayudan a reconocer la capacidad de los seres humanos para desatar potencialidades creadoras, para desplegar iniciativas de vida capaces de transformar las adversidades pacíficamente y en beneficio común.



Se trata de marcos interpretativos íntimamente ligados que pueden derivar en nuevas formas de acción social y política con base en el despliegue de las iniciativas y la construcción de poder local. La crisis estructural cafetera y la transformación simultánea del Estado en Colombia obligaron a que las personas y las comunidades vinculadas con este estudio emplearan –con apoyo en organismos de distinto orden– la imaginación creadora y la capacidad de cooperación para crear alternativas frente a las adversidades. La cuestión radica en lograr que las alternativas emergentes, humanas e imperfectas, puedan sobrevivir a los infortunios, crecer, multiplicarse, mantenerse en el tiempo, traducirse en políticas públicas y constituirse en señales éticas para quienes buscan otras oportunidades para sus vidas.

## 8. Conclusiones

---

En la discusión anterior, el presente trabajo precisó las dinámicas del desarrollo a escala nacional e internacional, los cambios institucionales y las problemáticas emergentes que rodean la crisis cafetera en el departamento de Caldas; la misma discusión presentó elementos centrales de los procesos de innovación social para la paz que realizan dos organizaciones abordadas como casos de estudio, señalando las lecciones que de ellos se derivan para las políticas públicas y la agenda para la paz en el departamento de Caldas. Con propósitos metodológicos, las conclusiones se agrupan con base en las tres categorías de estudio; esculcando en ellas se pueden rastrear las teorías y conceptos que acompañaron la tesis en su recorrido.

### Políticas públicas

Para su formulación, desde 1998, los planes de desarrollo del departamento de Caldas apelan a conceptos instalados en los lenguajes del desarrollo y la planeación por las corrientes económicas más influyentes en los procesos de cambio de los estados nacionales, impulsados por la globalización. Entre los conceptos se encuentran innovación, competitividad, seguridad, sostenibilidad, participación, fortalecimiento institucional. En contraste, los enfoques sobre los cuales se fundamenta la actuación en los casos de estudio se inscriben en concepciones alternativas orientadas hacia el desarrollo humano, la gerencia social, el desarrollo endógeno, la sustentabilidad ambiental y una reconfiguración del comercio internacional con base en relaciones de equidad entre Norte y Sur. Puede concluirse que en el departamento de Caldas se superponen en el territorio dos concepciones sobre el desarrollo: una ideología desarrollista globalizadora y un marco alternativo que adquiere diferentes denominaciones en función de las perspectivas adaptadas por los actores sociales.

La revisión y análisis de los planes de desarrollo, los documentos estratégicos y los casos de estudio ponen en evidencia dos concepciones y prácticas del desarrollo: las diferencias se pueden encontrar en la visión del territorio a corto, mediano y largo plazo y en las ideologías sociopolíticas que rodean la planificación y gestión del desarrollo; puede decirse que cada una de estas concepciones revelan distintas maneras de construir la relación entre sociedad y Estado (Sen, 2011). En la concepción imperante, las políticas y estrategias son diseñadas por las instituciones estatales sobre la base de necesidades predeterminadas por técnicos o representantes políticos; en las experiencias examinadas, la planificación y gestión del desarrollo se realiza con base en las acciones reales de las personas y comunidades.

Los contenidos de los estudios y agendas para la región giran en torno a cuatro teorías del desarrollo: crecimiento (competitividad), sostenibilidad ambiental, desarrollo humano y desarrollo local. Algunos de ellos combinan elementos de las cuatro teorías e introducen conceptos que en ocasiones generan resultados eclécticos buscando dar cuenta de una aproximación integral e integradora del desarrollo. En la práctica, las concepciones alternativas han nutrido conceptualmente los objetivos de desarrollo de los planes departamentales.

Las lecciones para las políticas públicas que arrojan las experiencias del PDPMC comprenden desde el papel que logran cumplir las organizaciones sociales en la identificación de necesidades y en la construcción de capacidades para el desarrollo humano sostenible en el territorio<sup>53</sup>, hasta el reto de buscar transformar el Estado –en sus expresiones locales y territoriales–, para hacerlo capaz de orientar la sociedad hacia el respeto de los Derechos Humanos, la justicia social y la libertad.

En cuanto a los empoderamientos y lineamientos para la formulación de políticas públicas, el caso ASPROCAFÉ INGRUMÁ aporta un legado político y estratégico para generar innovaciones sociales ante la desigualdad, la marginalidad y la exclusión. En el proceso de ASPROCAFÉ juegan papel central tres cuestiones: el sentido y alcance local de la organización, el papel distante y observador del Estado, y las nuevas dinámicas interconectadas del mercado que favorecen el

---

<sup>53</sup> Al decir de Nussbaum (2012) el enfoque de desarrollo humano y el enfoque de la capacidad o de las capacidades corresponden al mismo paradigma teórico, cuyo punto de partida tiene que ver con la respuesta a dos preguntas centrales: “¿Qué son realmente capaces de ser y de hacer las personas? ¿Qué oportunidades tienen verdaderamente a su disposición para hacer o ser lo que puedan?” (p. 14).

surgimiento de formas de cooperación local como alternativa a las situaciones producidas por el cambio en las reglas de juego en el sistema económico mundial.

## **Desigualdades tradicionales y emergentes**

En el departamento de Caldas la transformación de las políticas económicas internacionales empujó una crisis inédita, cuyas secuelas se pueden rastrear en la profundización de las desigualdades tradicionales y en el surgimiento de otras desigualdades que no hacían parte de las condiciones históricas de la región.

La superación de la pobreza es el mayor reto en la gestión del desarrollo que han asumido los gobiernos del departamento de Caldas desde los inicios de la década de los años noventa. Para el efecto, se han desplegado estrategias en el marco de los compromisos adquiridos con los Objetivos del Milenio fijados por las Naciones Unidas desde el año 2000 con metas establecidas para el 2015. Estos Objetivos han sido la referencia básica de los programas y proyectos de desarrollo social regional.

Frente a las situaciones de desigualdad generadas en el marco de la crisis estructural cafetera, algunas organizaciones sociales pusieron en marcha prácticas alternativas para el desarrollo basadas en la cooperación, la búsqueda de justicia social, la solidaridad, la sustentabilidad y la educación para la paz como reacción a dos situaciones críticas: de un lado, el empobrecimiento y marginalización de los pequeños productores campesinos e indígenas en la zona del Alto Occidente caldense, y, de otro lado, las secuelas de las graves situaciones humanitarias, sociales y políticas relacionadas con el conflicto armado en la zona del Alto Oriente. Las alternativas nacidas en medio de la conflictividad generada por la crisis estructural cafetera fueron examinadas en el presente trabajo como manifestaciones de paz imperfecta estructural, cuyas lecciones se constituyen en lineamientos para las políticas públicas para la paz.

## **La Paz desde la Paz**

En los documentos estratégicos regionales hay una marcada orientación a definir paz como ausencia de violencia, como cesación del conflicto armado, como solución de conflictos sociales, o como derivado de un conjunto de políticas sociales y económicas que crean condiciones estructurales favorables para superar las confrontaciones armadas. Probablemente la tradición violentológica en la investigación social en el país haya sido una restricción para abordar y

comprender la paz desde la paz, y desvelar las múltiples iniciativas para la paz que se construyen en medio de los conflictos.

Las violencias directas y estructurales exacerbadas en el escenario de la crisis cafetera dieron paso a la formulación de planes de desarrollo que involucraron políticas, estrategias, programas y proyectos de alcance diverso. Expresadas en clave pacifista, se trata de una combinación de estrategias que buscan transformar positivamente los conflictos socioeconómicos para avanzar hacia formas de paz positiva estructural, con base en acciones institucionales.

La revisión de los documentos estratégicos y los planes de desarrollo arroja al menos cinco líneas de contenidos:

- Asociación de los discursos de la paz con el conflicto armado en el país y en la región (paz negativa).
- Relación de la paz con la violencia estructural profundizada en la región con la crisis del café (paz positiva estructural).
- Vínculo de la paz con los resultados de las políticas de seguridad determinadas desde el gobierno central y centradas en la victoria militar del Estado sobre los grupos armados ilegales (¿paz romana?).
- Vínculo de la educación con la generación de convivencia, autonomía y otras competencias sociales (educación para la paz).
- Reconocimiento de algunas experiencias de paz en el escenario de la crisis estructural cafetera (paz imperfecta).

Las acciones realizadas por el PDPMC han priorizado la formación política: no se trata de una imposición institucional sino de una construcción de capacidades con base en lo que las comunidades consideran como útil, necesario y significativo para sus vidas.

En el mismo caso, la ruta de incidencia ha conducido a la elaboración de agendas ciudadanas que contienen la visión de futuro y las propuestas de los pobladores; las agendas han sido la base para la deliberación con los candidatos a los gobiernos municipales y corporaciones públicas.

En el proceso seguido por el Programa para la Paz, los empoderamientos alcanzan una dimensión ideológica que se expresa en un conjunto de cambios en las concepciones sobre el desarrollo (la paz está asociada a la transformación del

imaginario de región), en las interacciones sociales y en las opciones personales, transformadoras de realidades violentas y conflictivas.

En el caso de ASPROCAFÉ INGRUMÁ, la estrategia asociativa –entendida como forma de cooperación y mediación para la búsqueda colectiva de salidas a la crisis estructural cafetera– se ha constituido en una alternativa eficaz para la transformación positiva de los conflictos. El trabajo y la acción colectiva han construido en los imaginarios grupales un tipo de futuro que, interpretado través de los relatos, adquiere la calidad de promisorio.

No se trata de transformaciones radicales en la estructura material, social o simbólica planteadas a la manera de los idearios y prácticas revolucionarias que motivan o inducen la acción de los grupos contraestatales que han tenido presencia en el territorio; los logros de los asociados a ASPROCAFÉ deben leerse como esfuerzos de cooperación locales, al mismo tiempo potentes, pacíficos y silenciosos.





## Referencias bibliográficas

Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero –Colombia- 2017-2019. *Territorio de Oportunidades*. (2007). Eje Cafetero: Comité Técnico Ecorregión.

Aguilar, L. (2003). *Crisis del café y el desarrollo regional*. Recuperado el 19 de abril de 2011. En: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-47722003000100010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722003000100010).

Alvear, J. (2008). La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Versión electrónica, Criterio Jurídico* 8, 2. Santiago de Cali.

Arango, O. (2002). *La reconstrucción de la zona rural en el eje cafetero*. Universidad Tecnológica de Pereira. Manuscrito inédito.

Bobbio, N. (2001). *Derecha e Izquierda. ¿Existen aún la izquierda y la derecha?* España: Punto de lectura.

Buchheim, H. (1985). *Política y poder*. Barcelona: Editorial Alfa

Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria

Castell, R. (2003). *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Coetzee, J. M. (2000). *Desgracia*. Barcelona: Mondadori.

Coetzee, J. M. (2006). *Esperando a los bárbaros*. México: Random House Mondadori.

Comisión de Ajuste de la institucionalidad Cafetera (2002). *El café, capital social estratégico*. Bogotá.

Dahl, R. (2008). *La igualdad política*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica, segunda edición.

De la Reza, G. (2010). *Sistemas complejos. Perspectivas de una teoría general*. España: Anthropos en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México.

Departamento Nacional de Planeación. (2007). *Agenda interna para la productividad y la competitividad*. Bogotá: DNP

De Sousa, B. (2011). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid. Trotta/Ilsa.

El Caficultor. (Octubre de 1993). *Max Havelaar: Un modelo exitoso de comercio justo*. pp 1, 8,9.

El Tiempo. (24 de mayo de 1992). *Café: pacto mundial o no*. Recuperado el 6 de marzo de 2010. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-121671>

Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santafé de Bogotá, Colombia: Norma.

Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Forero, J. (2012). *Estrategias adaptativas de la caficultura colombiana*. En: Samper, M y Topik, S (Eds.), *Crisis y transformaciones del mundo del café. Dinámicas locales y estrategias nacionales en un período de adversidad e incertidumbre*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Galeano, M. (2009). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3 R.: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.

Gandhi, M. K. (2000). *Todos los hombres son hermanos*. Salamanca: Sígueme/ Azesanai.

Gobernación de Caldas. (1998). *Gente unida, Caldas integrado*. Plan de desarrollo del Departamento de Caldas 1998-2000.

Gobernación de Caldas. (2001). *Bases del nuevo Caldas 2001-2003: hacia el desarrollo sostenible siglo XXI*. Plan de desarrollo del Departamento de Caldas 2001-2003.

Gobernación Departamental de Caldas. (2004). *Plan Decenal de Educación para el Departamento de Caldas*. Informe final de investigación.

Gobernación de Caldas. (2004). *Primero Caldas 100 años: con los objetivos del milenio*. Plan de Desarrollo del Departamento de Caldas 2004-2007.

Gobernación de Caldas. Departamento Nacional de Estadísticas y Sociedad de Mejoras públicas. (2005). *Análisis Demográfico y Diagnóstico Social de Caldas*. Manizales.

Gobernación de Caldas. (2008). *Para hacer de Caldas nuestra mejor empresa*. Plan de desarrollo del Departamento de Caldas 2008-2011.

Gobernación de Caldas. Secretaría de Planeación (2010). *Carta estadística del Departamento de Caldas 2010-1011*.

Grasa, R. (2010). Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar. *Versión electrónica* Barcelona: Generalidad de Catalunya.

Grossman, D. (2010). *Escribir en la oscuridad*. Barcelona: Random House Mondadori.

Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. España: Random House Mondadori.

Herrera, L. (2001). *Análisis de contexto –Oriente de Caldas*. GIZ: Programa CERCAPAZ. Ayudas de presentación.

Hobsbawm, E. (2007). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica.

Jiménez, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Versión electrónica, Convergencia Revista de Ciencias Sociales, IA*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Kant, E. (2003). La paz perpetua. *Versión electrónica, Biblioteca Virtual Universal*.

King, G.; Keohane, R. y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.

Kliksberg, B. (2004). ¿Cómo reformar el Estado para enfrentar los nuevos desafíos sociales? *Revista Administración & Desarrollo, 41*, 10 - 41. Facultad de Investigaciones -ESAP.

Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bogotá: JUSTAPAZ, CRS, PNUD.

London, C. (1999). *Desarrollismo, Democracia y crisis cafetera. Una interpretación cultural*. En: Conflictos Regionales. La crisis del eje cafetero. Santafé de Bogotá: IEPRI. FESCOL.

Lopera, L (1992). Café: pacto mundial o no. En: publicación eltiempo.com. Sección economía.

López, M. (2007). El asunto de las políticas públicas. En: Ortiz, D.; López, M. y Vilorio, M. (Eds.), *Restablecimiento, reparación y procesos organizativos de la población en situación de desplazamiento*. Manizales: Universidad de Caldas.

Machado, A. (1999). El contexto de análisis de la crisis cafetera. En: Conflictos Regionales. La crisis del eje cafetero. Santafé de Bogotá: IEPRI. FESCOL.

Márquez, M. (2000). *Aculturación de la cultura cafetera. Historia de una crisis*. Manizales: Manigraf.

Martínez, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 7, 23. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Martínez, V. (2004). *Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI*. Recuperado el 15 de abril de 2010 En:

<http://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/Teor%C3%ADas%20de%20la%20guerra%20Siglo%20XXI%20no%20endnote.pdf>

Martínez, V.; Comins, I. y Paris, A. (2009). La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz. *Convergencia [en línea]*. Recuperado el 20 de abril de 2010 En:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10512244005>.

Max-Neef, M. (1998). Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. *Versión electrónica*. Barcelona: Editorial Norman- Comunidad. Icaria.

Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Recuperado el 25 de febrero de 2010. En: [http://ldei.ugr.es/doctorado/private/cursos\\_pdf/investigacion%20cualitativa.pdf](http://ldei.ugr.es/doctorado/private/cursos_pdf/investigacion%20cualitativa.pdf)

Morin, E. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.

Muller, P. (2010). *Las políticas públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Muñoz, F. (2004). *La paz*. En B. Molina y F. Muñoz (Eds.), *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.

Muñoz, F. (2004). Qué son los conflictos. En: Molina, B. y Muñoz, F. *Manual de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Granada.

Muñoz, F. (2004b). *Endorfinas versus Testosterona. Un reconocimiento crítico a Johan Galtung*. Versión para estudiantes. En: H:\Documentos web-desigualdades\documentos paz\Endorfina V.s. testosterona. Un reconocimiento crítico a Johan Galtung\_archivos\galtungcrit.htm

Muñoz, F. y Molina, B. (Eds.) (2009). *PAX ORBIS. Complejidad y conflictividad de la paz*. Granada: Universidad de Granada

Murillo; M. (2010). *La caficultura colombiana en el siglo XXI: Una revisión de la literatura reciente*. En: *Revista Gestión y Región*. Pereira: Universidad Católica Popular de Risaralda.

Narváez, D. y Vargas, B. (2007). Racionalidad campesina y estrategias sociales de los caficultores caldenses. *Versión electrónica, antropol.sociol. número 9*. Universidad de Caldas.

- Nates, B. y Velásquez, P. (2009). Territorios en mutación, Crisis cafetera, crisis del café. *Versión electrónica, cuadernos de desarrollo rural, Vol. 6, Número 63*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Negri, A. (2007). *Goodbye Mr. Socialism. La crisis de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios*. Barcelona: Paidós.
- Negri, A. (2008). *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (1997). *Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública*. España: Editorial Andrés Bello.
- Nussbaum, M. (2005). *Capacidades como titulaciones fundamentales. Sen y la justicia social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Nussbaum, M. (2009). *Libertad de conciencia. Contra los fanatismos*. Barcelona: Tusquets.
- Nussbaum, M. (2011). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Oz, A. (2005). *Contra el fanatismo*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Paris, S. (2009). *Filosofía de los conflictos. Una teoría para su transformación pacífica*. Barcelona: Icaria.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Perfetti, M. y Hernández, J. (2003). *Cambio en las condiciones de vida en el Eje Cafetero en la década de los noventa*. En: Estudios regionales número 10. Colombia: CRECE.
- Piedrahita, I. (2011). Relaciones entre lo local y lo global en un contexto rural colombiano: el caso de ASPROCAFÉ INGRUMÁ. Versión electrónica. *Diálogos de Derecho y Política. Número 7, año 2*. Universidad de Antioquia.
- Pizano, D. (2001). *El café en la encrucijada. Evolución y perspectivas*. Bogotá: Alfaomega. Cambio.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *Eje cafetero. Un pacto por la región. Informe regional de Desarrollo Humano 2004*. Colombia: PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano 2011*. Bogotá: INDH PNUD.
- Prat, E. (Ed.) (2004). *Pensamiento pacifista*. Barcelona: Icaria.

- Rawls, J. (1995). *Teoría de la justicia*. México, D. F: Fondo de cultura económica.
- Rettberg, A. (2012). Balas y tinto: conflicto armado en la zona cafetera colombiana. En: Samper, M y Topik, S (Eds.), *Crisis y transformaciones del mundo del café. Dinámicas locales y estrategias nacionales en un período de adversidad e incertidumbre*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Revista Semana. (13 de febrero de 2012). *Debate sobre la desigualdad*. Pp 56-59.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona, España: Anthropos.
- Ricó-Bernabé, R. (2004). *El mantenimiento de la paz ante los retos de las nuevas guerras*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Rincón, J. (2006). *Trabajo, territorio y política. Expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002*. Medellín: La Carreta Editores.
- Robledo, J. (1999). *Crisis cafetera y conflicto social. La Federación de cafeteros y sus retos institucionales*. En: Conflictos Regionales. La crisis del eje cafetero. Santafé de Bogotá: IEPRI. FESCOL.
- Romero, A. (Ed.) (2009). *Biografía del Café*. Bogotá: La otra editorial Ltda.
- Rosero, E. (2007). *Los ejércitos*. Barcelona: Tusquets.
- Roth, A. (2004). *Políticas públicas. Formulación, implementación, evaluación*. Colombia: Ediciones Aurora.
- Roth, A. (2006). *Discurso sin compromiso. La política pública de Derechos Humanos en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Roth, A. y Wabgou. M. (Eds.) (2009). *Las políticas públicas de las diversidades: Identidades y emancipación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salama, P. (2008). *El desafío de las desigualdades: América Latina / Asia: una comparación económica*. México: Siglo XXI editores.
- Saldías, C. (1993). *El café en el departamento de Caldas: ¿crisis o transformación?* En: Economía cafetera crisis y perspectivas. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento Nacional de Planeación. FONADE.
- Sen, A. (1992). *Nuevo examen de la desigualdad*. Recuperado el 8 de marzo de 2010 En <http://www.lcc.uma.es/~ppgg/libros/sen.html>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Colombia: Planeta.
- Sen, A. (2011). *La idea de la justicia*. Bogotá: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Sen, A. y Kliksberg, B. (2007). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. España: DEUSTO.

Soler, A. (2004). Gandhi y la No-violencia. En: Prat, E. *Pensamiento pacifista*. Barcelona: Icaria Editorial.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Colombia: Universidad de Antioquia.

Suarez, R. (2001). *Los desafíos rurales en Colombia*. Colombia: COLCIENCIAS, CEGA, TM Editores.

Suárez, N. (2008). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Melillo, A y Suárez E. Ed. Buenos Aires: Paidós.

Sunkel, O. (2000). Globalización: cinco tesis y un corolario. En: revista de trabajo social. Universidad de Caldas.

Vargas, M. (2003). *Literatura y política*. México: Fondo de cultura económica.

Villegas, G. y López, M. (2006). *La gestión ambiental de las PYMES en Manizales. El interés ambiental y el consumo socialmente responsable del empresario*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.

Zabala, S. (2006). *Diagnóstico participativo y prospectivo de la región del Magdalena Centro*. Centro de investigación y educación popular –CINEP–, Corporación programa desarrollo para la paz del Magdalena Centro. Documento Inédito.

Zimerman, H. (2001). *Aparición y desarrollo de las políticas públicas*. Ponencia primer congreso argentino de Administración Pública, Sociedad, Gobierno y Administración Pública. Versión electrónica. Rosario, Argentina.



Este libro se terminó de imprimir en  
el mes de febrero de 2013 en  
los talleres litográficos de  
Capital Graphic  
Manizales - Colombia